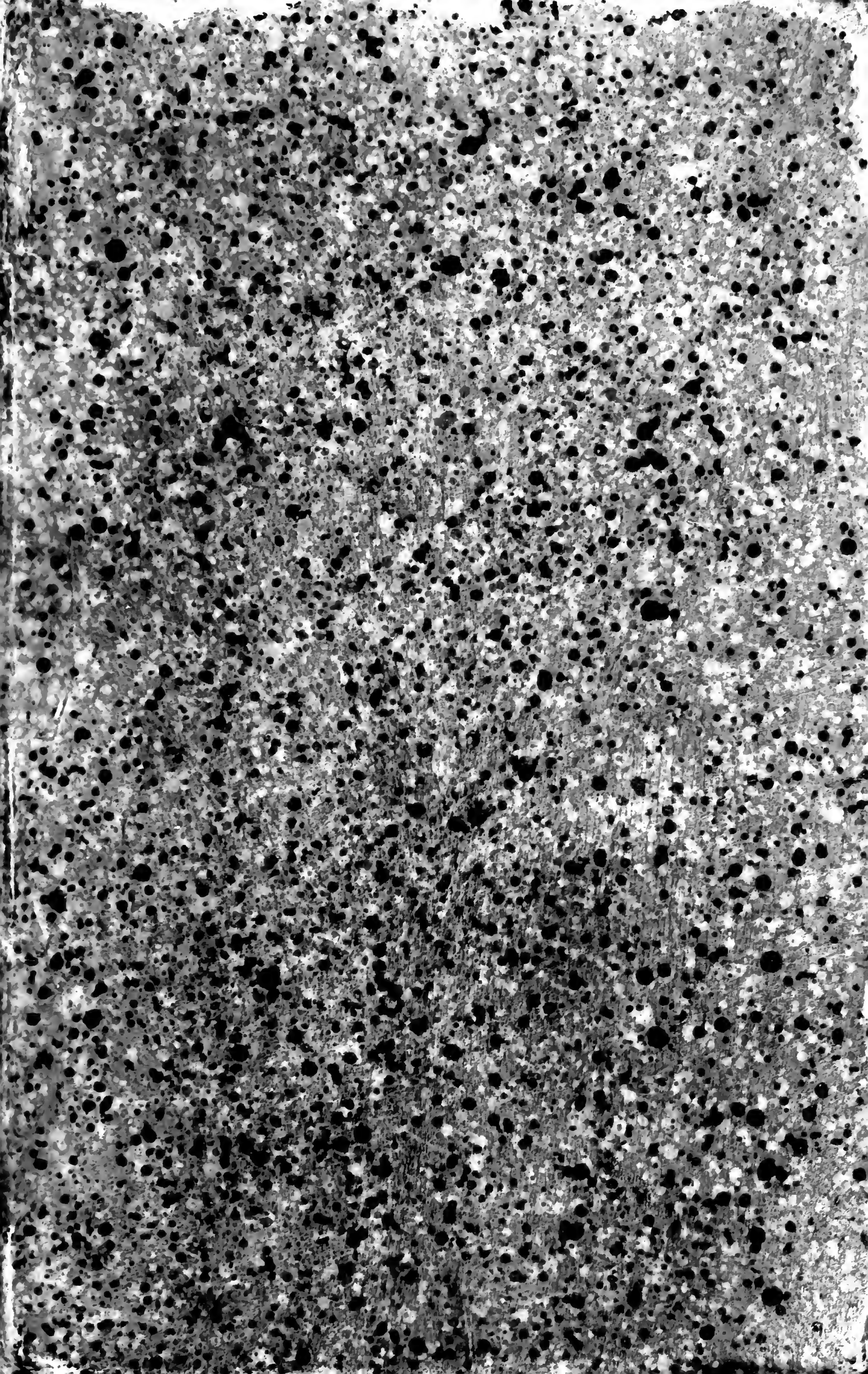
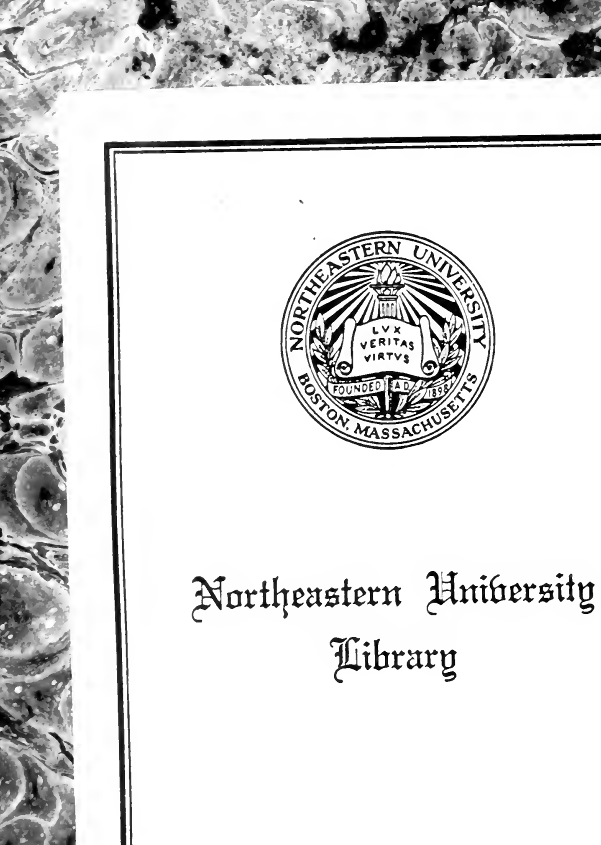
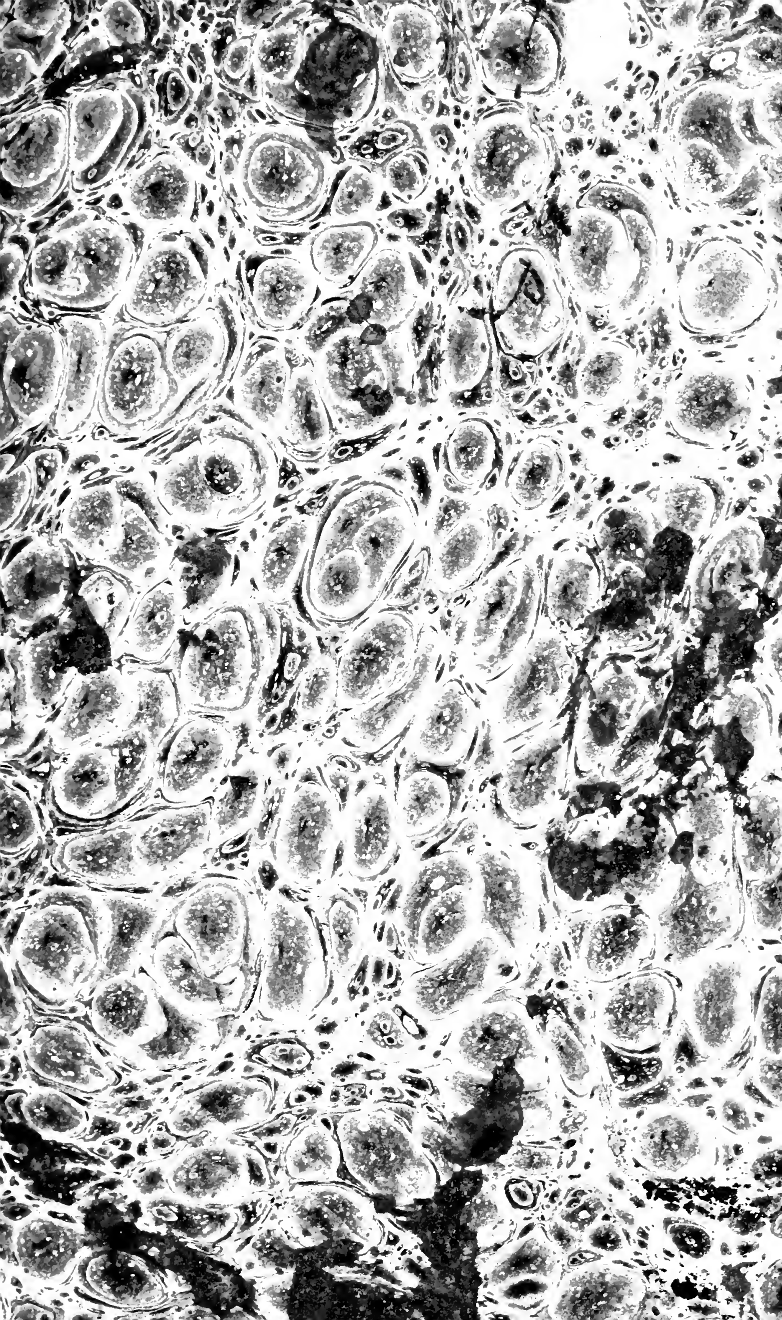



NORTHEASTERN UNIVERSITY
LVX
VERITAS
VIRTVS
FOUNDED A.D. 1898
BOSTON, MASSACHUSETTS





VIAGE

Á LAS REGIONES EQUINOCCIALES

DEL

NUEVO CONTINENTE.

III.

DE LA IMPRENTA DE POCHARD.



Á LAS

REGIONES EQUINOCCIALES

DEL

NUEVO CONTINENTE,

HECHO EN 1799 HASTA 1804,

POR AL. DE HUMBOLDT Y A. BONPLAND,

REDACTADO POR ALEJANDRO DE HUMBOLDT;

CONTINUACION INDISPENSABLE

AL

ENSAYO POLITÍCO

SOBRE EL REINO DE LA NUEVA ESPAÑA,

POR EL MISMO AUTOR.

CON MAPAS GEOGRAFICOS Y FISICOS.

TOMO TERCERO.

PARIS,

EN CASA DE ROSA, CALLE DE CHARTRES, Nº 12,

Antes gran patio del Palacio Real, y calle de Montpensier, nº 5.

1826.

VIAGE

Á LAS REGIONES EQUINOCCIALES

DEL

NUEVO CONTINENTE.

LIBRO OCTAVO.

CAPÍTULO DIEZ Y NUEVE.

Confluencia de los rios Apure y Orinoco.— Montes de la Encaramada — Uruana. — Baraguan. — Carichana. Embocadura del Meta. — Isla Panumana.

Al salir del rio Apure, nos hallámos en un pais de un aspecto enteramente distinto. Una inmensa llanura de agua se extendia ante nosotros como un lago á pérdida de vista. Las olas blanquinosas se elevaban hasta muchos pies de altura por el choque de la brisa y de la corriente. Ya no oíamos los gritos agu-

dos de las garzas, los flamencos ni otras aves que cruzaban el rio en largas filas: buscábamos en vano alguna de estas tribus de pájaros nadadores, cuyas mañas industriosas varian en cada una; y aun la misma naturaleza parecia menos animada. Apénas podíamos distinguir en el hueco de las olas algunos cocodrilos grandes que surcaban oblicuamente la superficie de las aguas, ayudados de sus largas colas. El horizonte estaba limitado por una banda de selvas; pero ninguna de ellas se prolongaba hasta el recinto del rio; y las vastas playas, constantemente abrasadas por el sol, desiertas y áridas como las del mar, parecian de lejos unos mares de aguas durmientes. Las orillas arenosas, lejos de determinar los límites del rio, los hacian inciertos, los ensanchaban ó recogian segun la variedad del juego de los rayos inflexibles.

En estos rasgos del paisage, y en este carácter de soledad y grandeza, se reconoce el curso del Orinoco, uno de los rios mas magestuosos del nuevo mundo. Las aguas, las tierras, todo ofrece un aspecto característico é individual: el álveo del Orinoco no se parece á los del

Meta, Guaviare, Rio Negro y Amazona; y estas diferencias dependen no solamente de la anchura ó de la rapidez de la corriente, sino de un conjunto de relaciones, que es mas fácil conocer hallándose en el sitio, que definir con precision.

Soplaba un viento fresco del este nordeste. Pasámos la punta Curiquima, que es una masa aislada de granito cuarzoso, un pequeño promontorio de peñas redondas. El álveo del Orinoco, en su actual estado de aguas bajas, tenia 1906 toesas de ancho; pero esta anchura llega hasta 5517 toesas cuando la peña de Curiquima y la hacienda del capuchino se convierten en islas. Subímos desde luego hácia el sudoeste hasta la playa de los Indios guaricotos, situada en la orilla izquierda del Orinoco, y luego hácia el sud. Es tan ancho el rio, que las montañas de la Encaramada parecen salir del agua, y como si se las viese sobre el horizonte del mar: forman una cadena contínua dirijida del este al oeste; á medida que se aproxima á ellas se hace el pais mucho mas pintoresco. Estos montes son compuestos de peñascos enor-

mes de granito quebrados y amontonados unos sobre otros. Su division en peñascos es efecto de la descomposicion. Lo que particularmente contribuye á adornar la situacion de la Encaramada, es la fuerza de la vegetacion que cubre los costados de las peñas sin dejar descubierto sino las cimas: creeríase ver unas ruinas antiguas que sobresalen en medio de un bosque. Detuvímonos en el puerto de la Encaramada, que es una especie de embarcadero ó sitio donde se reunen los barcos: forma la orilla un peñasco de 40 á 50 pies de altura; y se ven siempre las mismas peñas de granito amontonadas, así como se hallan en el Schneberg en Franconia, y en casi todas las montañas graníticas de Europa.

Los nombres indios de la mision de San Luis de la Encaramada, son Guaja y Caramana: esta mision es un lugarcito fundado en 1749 por el padre jesuita Gili, autor de la *Storia dell Orinoco*, publicada en Roma. Este misionero muy instruido en las lenguas de los Indios, ha vivido en aquella soledad durante diez y ocho años hasta la expulsion de los jesuitas. Para for-

marse una idea exacta del estado salvage de aquellos paises, bastará recordar que el padre Gili habla de Carichana, que está á 40 leguas de la Encaramada, como de un punto muy lejano, y que nunca se atrevió á llegar hasta la primera catarata del rio, cuya descripcion ha osado emprender.

En el puerto de la Encaramada hallámos Caribes de Panapana: era un cacique que subia por el Orinoco en su piragua para tener parte en la famosa pesca de huevos de tortuga. Su piragua era redonda hácia el fondo como un bongo, y seguida de una canoa mas chica, llamada *curiara*. Estaba sentado debajo de un toldo construido, así como las velas, de hojas de palmera. Su gravedad fria y silenciosa, y el respeto con que los suyos le trataban, anunciaban en él un personage importante. Por lo demas no se diferenciaba el cacique de los otros; todos estaban desnudos igualmente, armados de arco y flechas, y cubiertos de *onoto*, que es la fécula colorante del rocou. El gefe, los criados, los muebles, el barco y la vela, todo estaba pintado de colorado. Estos Caribes son de

una estatura mucho mas atlética, y nos pareciéron mucho mas altos que los Indios que hasta entónces habíamos visto: sus cabellos lisos y espesos estaban cortados sobre la frente como los de los monaguillos, sus cejas pintadas de negro, y su mirar vivo y al mismo tiempo sombrío, daban á su fisonomía una expresion de dureza extraordinaria. No habiendo visto hasta entónces sino los cráneos de algunos Caribes de las islas Antillas, conservados en los gabinetes de Europa, nos sorprehendímos al encontrar en estos Indios, que eran de raza pura, la frente mucho mas arqueada de lo que se nos habia pintado. Las mugeres muy grandes, pero muy asquerosas, llevaban en hombros sus criaturas, cuyas piernas estaban ligadas de distancia en distancia con ligaduras muy anchas de tela de algodon, y sus carnes comprimidas fuera de los ligamentos estaban hinchadas en los intersticios. En general se observa que los Caribes son tan cuidadosos en lo exterior de su adorno, como pueden serlo unos hombres desnudos y pintados de colorado: ponen mucha importancia en ciertas formas del cuerpo, y una

madre seria acusada de una culpable indiferencia hácia sus hijos, si por medios artificiales no procurase amoldarle las pantorrillas á la moda del pais. Como ninguno de nuestros Indios del Apure sabia la lengua caribe, no pudímos tomar ningun conocimiento con el cacique de Panapana, sobre los acampamentos que se hacen en esta ocasion en muchas islas del Orinoco para la cosecha de huevos de tortuga.

Cerca de la Encaramada, está el rio dividido por una isla muy larga. Pasámos la noche en una ensenada peñascosa en frente de la boca del rio Cabullare, que se forma del Payara y del Atamaica, y algunas veces se le considera como un brazo del Apure, porque comunica con este por el rio Arichuna. Hácia media noche se levantó un viento nordeste muy violento, que aunque no traia nubes, cubria de vapores la bóveda celeste: sintiéronse ráfagas tan fuertes que comenzámos á temer por la seguridad de nuestra lancha. Durante toda esta jornada no habíamos visto sino muy pocos cocodrilos, aunque todos de una magnitud extraordinaria, de 20 á 24 pies: los Indios nos aseguraban que

los cocodrilos jóvenes prefieren vivir en los pantanos y en los rios mas estrechos, y especialmente se acumulan en los caños, de modo que podria decirse de ellos lo que Abd-Allatif dice de los cocodrilos del Nilo «que hormiguean como gusanos en las aguas bajas del rio, y al abrigo de las islas inhabitadas.»

Continuando el 6 de abril de subir por el Orinoco, primero hácia el sud y luego hácia el sudoeste, divisámos la falda austral de la *Serranía de la Encaramada*. La parte mas inmediata al rio, no tiene mas de 140 á 160 toesas de altura; pero la Serranía parece elevadísima, por sus faldas rápidas, sus cimas peñascosas y cortadas en prismas informes. Reúnense estos montes á los del Mato, que dan orígen al rio Enchivero; los de Chaviripe se prolongan por las montañas graníticas del Corosal, de Amoco y del Murciélago, hácia el nacimiento del Everato ó del Ventuari.

Por medio de estas montañas habitadas por Indios de un carácter dulce, aplicados á la agricultura, hizo pasar el general Iturriaga el ganado vacuno destinado para el abastecimiento

de la nueva ciudad de San Fernando de Atabapo. Los habitantes de la Encaramada mostráron á los soldados españoles el camino del rio Manapiari que desemboca en el Ventuari. Descendiendo estos dos rios se llega al Orinoco y al Atabapo, sin pasar las grandes cataratas que ofrecen obstáculos casi invencibles para el transporte del ganado. El espíritu emprendedor que tan eminentemente habia distinguido á los Castellanos, en tiempo del descubrimiento de la América, apareció de nuevo por algun tiempo en medio del siglo décimo octavo, cuando el rey don Fernando VI quiso conocer los verdaderos límites de sus vastas posesiones, y que en los bosques de la Guyana, en aquella tierra de tradiciones tan fabulosas, la astucia de los Indios hizo renacer la idea quimérica de las riquezas del Dorado, que tanto habian ocupado la imaginacion de los primeros conquistadores.

No puedo menos de citar aquí un hecho que no fué desconocido al padre Gili, y de que se ha hablado varias veces, durante nuestra mansion en las misiones del Orinoco. Los indígenos de aquellas regiones han conservado la cre-

encia de que «en el tiempo de las grandes aguas, «cuando sus padres se veian obligados á ir en «canoas para libertarse de la inundacion gene-«ral, venian las olas del mar hasta batir contra «las peñas de la Encaramada.» Esta idea no se presenta aisladamente en solo el pueblo de los Tamanaques, sino que hace parte de un sistema de tradiciones históricas, cuyas nociones se hallan esparcidas entre los Maipures de las grandes cataratas, los Indios del rio Everato que desagua en el Caura, y en casi todas las tribus del alto Orinoco. Cuando se pregunta á los Tamanaques como ha sobrevivido el género humano á aquel catachismo extraordinario ó *edad del agua* de los Mejicanos, responden «que un hombre y una muger se salváron en «lo alto de un monte llamado Tamanacu, situado «en las orillas del Asiveru, y que habiendo arro-«jado tras sí, y por encima de sus cabezas el «fruto de la palmera mauritia, viéron nacer de «los huesos de este fruto los hombres y muge-«res que pobláron de nuevo la tierra.» He aquí en toda su simplicidad, y entre pueblos salvages, una tradicion que los Griegos han ador-

nado con todos los encantos de la imaginacion. A algunas leguas de la Encaramada se eleva en medio de la sávana, una peña llamada *Tepumereme*, *Roca pintada*, que ofrece figuras de animales y pinturas simbólicas semejantes á las que hemos visto bajando el Orinoco á poca distancia y debajo de la Encaramada, cerca de la ciudad de Caycara. Semejantes peñas son llamadas en Africa por los viageros *piedras de fetiches*; mas no me serviré de este nombre porque el fetichismo no se conoce entre los Indios del Orinoco, y porque las figuras de estrellas, sol, tigres y cocodrilos que hemos visto trazadas en las peñas, en lugares hoy inhabitados, no parecen designar de ningun modo objetos del culto de estos pueblos. Entre las riberas del Casiquiare y del Orinoco, entre la Encaramada, el Capuchino y Caycara, se hallan á veces estas figuras geroglíficas, á unas alturas muy grandes y sobre murallas de rocas, que no serian accesibles sino construyendo andamios muy elevados. Cuando se pregunta á los indígenos como se han podido esculpir aquellas figuras, responden sonriéndose, y como con-

tando un hecho que solo un extrangero, un blanco puede ignorar, «que á la época de las «grandes aguas iban sus padres en canoas hasta «aquellas alturas.»

Estas antiguas tradiciones del género humano que hallamos esparcidas en la superficie del globo, como restos de un vasto naufragio, son del mayor interes para el estudio filósofico de nuestra especie; semejantes á ciertas familias de vegetales que, á pesar de la diversidad de climas y la influencia de las alturas, conservan la impresion de un tipo comun, así las tradiciones cosmogónicas de los pueblos ofrecen por todas partes una misma fisonomía, y unos rasgos de semejanza que nos llenan de admiracion. Tantas lenguas diversas que pertenecen á unas ramificaciones enteramente aisladas al parecer, nos transmiten los mismos hechos. El fondo de las tradiciones sobre las razas destruidas, no varia casi nunca; pero cada pueblo les da una tintura local. Tanto en los grandes continentes como en las islas mas chicas del Océano pacífico, siempre es la montaña mas elevada y mas inmediata, la en que se salváron los restos del

género humano, apareciendo este acontecimiento tanto mas reciente, cuanto las naciones son mas incultas, y que el conocimiento que tienen de sí mismas no data de una época muy remota. Cuando se estudian atentamente los monumentos mejicanos, anteriores á la descubierta del nuevo mundo, cuando se penetra en los bosques del Orinoco, y se advierte la pequeñez de los establecimientos europeos, su aislamiento y el estado de las tribus que han quedado independientes, es imposible atribuir dichas analogías á la influencia de los misioneros, ni á la del cristianismo sobre las tradiciones nacionales. Asímismo es poco verisímil que el aspecto de los cuerpos marinos, hallados en las cimas de las montañas, haya hecho nacer entre los pueblos del Orinoco la idea de aquellas grandes inundaciones que han apagado por algun tiempo el gérmen de la vida orgánica sobre el globo.

El pais que se extiende desde la orilla derecha del Orinoco hasta el Casiquiare y el Rio Negro, es un pais de rocas primitivas. He visto en él una pequeña formacion de asperon ó conglo-

meracion, pero ninguna caliza secundaria, ninguna traza de petrificaciones.

Un viento fresco nordeste nos condujo á vela llena, hácia la *Boca de la tortuga* : echámos pié á terra, á las once de la mañana, en una isla que los Indios de la mision de Uruana consideran como perteneciente á su propiedad, y que está colocada en medio del rio. Esta isla es célebre á causa de la pesca de tortugas, ó como allí dicen, la *cosecha de huevos* que se hace anualmente : encontrámos una reunion de mas de 300 Indios, acampados en cabañas construidas de hojas de palmeras; ademas de los Guamos y los Otomacos de Uruana, que son mirados como dos razas salvages é intratables, habia Caribes y otros Indios del bajo Orinoco. En medio de aquella confusa asamblea hallámos tambien algunos hombres blancos, en especial *pulperos* ó mercaderes de Angostura, que habian remontado el rio para comprar á los indígenos el aceite de huevos de tortuga.

Saliónos al encuentro el misionero de Uruana que era natural de Alcala de Henares: sorprehendióle extraordinariamente nuestra aparicion,

y despues de haber admirado nuestros instrumentos, nos hizo una descripcion exagerada de los sufrimientos á que estaríamos expuestos si subíamos el Orinoco mas arriba de las cataratas. El objeto de nuestro viage le pareció misterioso. « ¿Como se puede creer, nos decia, que « hayan vmds. abandonado su pais, por venir « á este rio á que les devoren los mosquitos, y « á medir tierras que no les pertenecen? » Por fortuna estábamos provistos de recomendaciones del padre guardian de las misiones de San Francisco; y el cuñado del gobernador de Varinas, que nos acompañaba, hizo desaparecer las dudas que nuestro trage, nuestro acento y nuestra llegada á aquella isla arenosa habian hecho nacer entre los blancos. Dímos la vuelta á la isla, acompañados del misionero y de un pulpero que se gloriaba de haber concurrido diez años al acampamento de los Indios y á la pesca de tortugas.

Hallámonos en un arenal enteramente plano. « Todo lo que alcanza la vista á lo largo de la « playa, nos dijéron, está lleno de huevos de « tortuga, cubiertos de un manto de arena. » Tenia

el misionero una vara larga en la mano, y nos hizo ver que sondando con aquella vara, se determina la extension del *rastro* de huevos, así como el minador determina los límites de un depósito de marga, de hierro terroso ó de carbon de tierra. Hundiendo la vara perpendicularmente, se siente, por la falta de resistencia que se advierte de repente, que se ha penetrado en la cavidad ó manto de tierra movida que contiene los huevos. Vímos que el *rastro* está esparcido con tal uniformidad, que la sonda se halla en un radio de 10 toesas al rededor de una señal dada; así es que se cuenta de los huevos por el terreno, al modo que un terreno de minas dividido por lotes y explotado con toda regularidad. Sin embargo el *rastro* de huevos está muy lejos de cubrir toda la isla; y especialmente cesa en los parages donde el terreno se eleva repentinamente, porque la tortuga tiene dificultad en trepar aquellas pequeñas eminencias. Yo recordé á nuestros guias las enfáticas descripciones del padre Gremilla, que asegura que las playas del Orinoco contienen menos granos de arena que tortugas tiene el rio, y que estos animales impedirian la

navegacion, si los tigres y los hombres no matasen anualmente un crecido número. « Son cuentos de frailes, » decia en voz baja el pulpero de Angostura; pues como los frailes son los únicos viageros de aquel pais, llaman cuentos de frailes lo que en Europa llamaríamos cuentos de viageros ó de viejas.

La grande tortuga *Arrau*, huye de los sitios habitados por el hombre y frecuentados por los barcos. Es un animal tímido y receloso, que saca la cabeza fuera del agua y la vuelve á meter al menor ruido. Las playas donde parecen reunirse anualmente todas las tortugas del Orinoco estan situadas entre el confluente de este rio con el Apure y las grandes cataratas ó *Raudales*, es decir, entre Cabruta y la mision de Atures; allí se hallan los tres pescaderos célebres de la Encaramada, ó Boca del Cabullare, de Cucuruparu, ó Boca de la tortuga, y el de Pararuma un poco mas abajo de Carichana. Parece que la tortuga *Arrau* no remonta las cataratas, y se nos ha asegurado que mas arriba de Atures y Maipures no se hallan sino tortugas *Terecayas*.

La época en que la tortuga *Arrau* pone sus

huevos coincide con la de las aguas mas bajas: comienza á crecer el Orinoco desde el equinoccio de primavera; las playas mas bajas se hallan descubiertas desde el fin de enero hasta el 20 ó 25 de marzo. Desde el mes de enero salen por bandas las tortugas *Arraus*, y se calientan al sol reposándose sobre la arena. Los Indios creen que es indispensable á la salud del animal un calor excesivo, y que la insolacion favorece la aovacion: en el mes de febrero se encuentran las *Arraus* una parte del dia en las playas; á principios de marzo se reunen las bandas dispersadas, y nadan hácia las islas donde depositan sus huevos: es verisímil que la misma tortuga visite todos los años las mismas playas. En dicha época, pocos dias antes de la aovacion, se ven parecer miles de aquellos animales, colocados en filas sobre los bordes de las islas de Cucuruparu, Uruana y Pararuma, alargando el cuello y teniendo la cabeza fuera del agua, por ver si hay algo que temer de los tigres ó de los hombres. Los Indios, vivamente interesados en que no se dispersen las bandas y que la aovacion se haga bien tranquilamente, ponen cen-

tinelas de distancia en distancia á lo largo de la ribera, que previenen á los barcos se mantengan en el medio del rio, y no ahuyenten con sus gritos á las tortugas. Estas hacen siempre su aovacion durante la noche, y comienza luego de puesto el sol: con sus extremidades posteriores que son muy largas, socavan un hoyo de tres pies de diámetro y de dos pies de profundidad. Los Indios aseguran que para cerrar las arenas, las humedece la tortuga con su orina, y se cree apercibir el olor cuando se abre un agujero, ó como allí dicen, una *nidada de huevos* hecha recientemente.

La necesidad de poner que sienten aquellos animales es tan urgente, que algunos individuos bajan á los hoyos hechos por otros, que no estan todavía cubiertos, y ponen otra nidada de huevos sobre la que ya habia. En este tumultuoso movimiento se rompe una cantidad muy considerable de huevos; el misionero nos hizo ver removiendo la arena en varios puntos que esta pérdida puede elevarse á un tercio de la cosecha total. La yema de los huevos malogrados contribuye, desecándose, á cimentar la arena, y

hemos hallado concreciones bastante voluminosas de granos de cuarzo y cáscaras destrozadas. Es tan grande el número de tortugas que socavan las playas durante la noche, que á la mañana se sorprehenden muchas antes que concluya la postura; entónces se las ve hostigadas por la necesidad de poner sus huevos y la de cubrir los nidos para que el tigre no los advierta; las que se han retardado, no conocen el peligro por sí mismas, y trabajan en presencia de los Indios que visitan las playas á la madrugada. Llámanlas tortugas *locas*, y se las coge fácilmente á la mano, á pesar de la impetuosidad de sus movimientos.

Los tres campamentos que forman los Indios en los parages indicados comienzan desde fines de marzo y principios de abril : la cosecha se hace de un modo uniforme, y con aquella regularidad que caracteriza todas las instituciones monásticas. Antes de la llegada de los misioneros, se aprovechaban los Indios mucho menos de una produccion que la naturaleza ha depositado con tanta abundancia; cada tribu revolvia la playa á su modo, y se rompia inútilmente una cantidad

de huevos muy considerable, porque no se excavaba con precaucion, y por que se descubrian mas huevos de los que podian recoger; era en fin una mina explotada por manos inhábiles. Los padres jesuitas tienen el honor de haber regularizado la elaboracion, y aunque los religiosos de San Francisco, que han sucedido á los jesuitas en las misiones del Orinoco, se glorian de haber seguido el ejemplo de sus predecesores, no hacen sin embargo todo lo que exigiria la prudencia. Los jesuitas no permitian que se explotase toda la playa; dejaban una parte intacta, temerosos de ver sino destruida, á lo menos muy desmembrada la raza de las tortugas *Arraus*. En el dia se excava sin reserva toda la playa, y así es que se advierte ser las *cosechas* cada año menos productivas.

Luego que el campo está formado, el misionero de Uruana nombra su teniente ó *comisario*, el cual divide en diferentes porciones el terreno donde los huevos se hallan, segun el número de las tribus de Indios que han concurrido á tomar parte en la recoleccion. Todos son Indios de las misiones, tan desnudos y tan-

incultos como los de los bosques, pero les llaman reducidos ó *neófitos*, porque frecuentan la iglesia al sonido de la campana, y porque han aprendido á arrodillarse á la consagracion. El *comisionado del padre* comienza sus operaciones examinando con la sonda, que es una vara larga ó junco de bambú, hasta donde se extiende el *rastro* de los huevos. Segun nuestras medidas, llega este hasta 120 pies de distancia de las orillas, y su profundidad media es de tres pies. El dicho comisionado coloca las señales que indican el punto donde cada tribu deberá suspender sus trabajos. Oyese evaluar el producto de la cosecha de huevos, como el de un terreno bien cultivado; y se ha visto un espacio medido exactamente, de 120 pies de largo y 30 de ancho, dar cien jarras de aceite, cuyo valor es de 200 pesos fuertes.

Los Indios excavan la tierra con las manos, ponen los huevos que recogen en unos cestitos llamados mappiri, los llevan al campamento, y los echan en unos tornajos de madera largos y llenos de agua, en los cuales, despues de rotos y bien revueltos con palas, los exponen al sol,

hasta que la yema ó parte aceitosa se haya desprendido : segun va reuniéndose esta en la superficie del agua, la sacan y la hacen hervir á fuego muy vivo; asegúrase que este aceite animal, llamado por los Españoles *manteca de tortugas;* por los Tamanaques, *carapa;* y por los Chaipures, *timi*, se conserva tanto mejor cuanto mas fuerte es la ebullicion á que se le somete. Cuando está bien preparada es limpia, sin olor y apénas algo pajiza; los misioneros la comparan al mejor aceite de olivas, y la emplean, no solo para las lámparas, sino tambien para preparar los alimentos, á los que no da ningun gusto desagradable. Sin embargo no es fácil procurarse un aceite de huevos bien purificado; en general tiene un olor pútrido que proviene de haberse mezclado huevos en los cuales se habian ya formado los tortuguillos por la accion del sol, y hemos experimentado este inconveniente á nuestro regreso del Rio Negro, sirviéndonos de una grasa líquida que estaba ya pútrida y ennegrecida.

La playa de Uruana produce anualmente mil botijas de manteca, de 1,000 á 1,200 pulgadas

cúbicas cada una, ó veinte y cinco botellas: el precio de cada botija en la capital de la Guyana, llamada vulgarmente la Angostura, es de dos pesos á dos pesos y medio. Se puede sentar que el total producto de la cosecha, en las tres playas mencionadas, es de cinco mil botijas; y como 200 huevos dan una *limeta* ó botella de aceite, se necesitan 5,000 huevos para una botija: evaluando despues á 100 ó 116 huevos los que pone cada tortuga, y contando con que á lo menos un tercio se malogra en el momento de la aovacion, sobre todo por las tortugas locas, resulta que para haber anualmente 5,000 botijas de manteca, es necesario que 330,000 tortugas *Arraus*, cuyo peso se eleva á 165,000 quintales, salgan á poner 33 millones de huevos en las tres playas donde se levanta la cosecha.

Los resultados de estos cálculos son muy inferiores á la realidad; muchas tortugas no ponen mas que 67 ó 70 huevos; un gran número de ellas son devoradas por los jaguares al punto que salen del agua; los Indios se llevan muchos huevos para comerlos desecados al sol, y des-

truyen por descuido una infinidad al tiempo de recogerlos. La cantidad de huevos abiertos antes que el hombre pueda desenterrarlos es tan prodigiosa, que yo he visto, cerca del campamento de Uruana, hormiguear toda la orilla del Orinoco de tortuguillos de una pulgada de diámetro que huian con mucha dificultad de los muchachos indios. Si á estas consideraciones se añaden las de que no todas las tortugas *Arraus* se reunen en las tres playas de los campamentos, y que hay muchas que no se han agregado á ninguna banda, y ponen algunas semanas mas tarde, será preciso admitir que el número de ellas que anualmente pone sus huevos en el bajo Orinoco, se acerca á un millon. Este número es muy considerable para un animal de tan gran tamaño, que pesa hasta medio quintal y á quien el hombre destruye tan cruelmente. Generalmente entre los animales, se multiplican menos las especies grandes que las pequeñas.

La operacion de la resolucion de huevos y preparacion del aceite dura tres semanas; y esta es la sola época en que las misiones se comunican

con la costa y los paises vecinos civilizados. Los religiosos de San Francisco que viven al sud de las cataratas, van á la cosecha de huevos, menos por procurarse aceite, que por ver, segun ellos dicen, caras blancas, y por saber si el rey habita el Escurial ó San Ildefonso; si los conventos continuan suprimidos en Francia, y sobre todo si el Turco se mantiene en tranquilidad. Estos son los únicos objetos que interesan á un fraile del Orinoco, sobre los cuales no pueden dar nociones bien exactas los mercaderes de Angostura que visitan aquellos campamentos. En aquellos paises tan remotos no se duda jamas de una noticia que lleva un hombre blanco de la capital: dudar es casi razonar; ¿y como no hallar penoso ejercer su entendimiento, en un pais donde se pasa la vida en quejarse del calor y de las picadas de los mosquitos?

Vímos conchas de grandes tortugas vaciadas por los tigres jaguares, los cuales las siguen en las playas donde debe verificarse la aovacion; las sorprehenden en la arena, y para devorarlas luego con comodidad las vuelven hácia arriba, en cuya situacion no pueden moverse;

como el jaguar vuelve muchas mas de las que come en una noche, los Indios se aprovechan á la mañana de su maligna ambicion. El tigre las persigue tambien en el agua cuando no estan en profundidad, y aun desentierra los huevos y es el mas cruel enemigo de los tortuguillos, así como lo es el cocodrilo y el buitre gallináceo. El año anterior habia estado la isla de Pararuma tan infestada de cocodrilos durante la recoleccion, que los Indios cogiéron diez y ocho en una sola noche, por medio de unos hierros encorbados y cebados con un trozo de carne de lamantino.

Habiéndonos despedido del misionero de Uruana, que nos habia tratado con mucha cordialidad, nos hicímos á la vela, á cosa de las cuatro de la tarde, con un viento fresco que soplaba por ráfagas; á la entrada de la noche hicímos alto en una isla árida situada en medio del rio, cerca de la mision de Uruana, y cenámos con una hermosa claridad de luna, sentados sobre conchas de tortugas que habia esparcidas por la playa. ¡Cuan viva era nuestra satisfaccion de vernos unidos amistosamente en tan

extraviados desiertos! Fué la noche calurosa en extremo, y el tormento de los mosquitos aumentaba cada dia; acostámonos sobre unos cueros extendidos en tierra, por no hallar árboles en que colgar las hamacas. Sorprehendiónos el ver que en aquel sitio no impedia nuestro fuego de que se nos acercasen los tigres, que pasaban á nado el brazo de rio que nos separaba de tierra firme; á la madrugada oímos sus gritos de muy cerca pues habian venido al islote en que nos hallábamos. Durante la cosecha de huevos de tortugas, son mucho mas frecuentes los tigres en aquel pais, y mucho mas atrevidos que en cualquiera otra época.

El 7 de abril pasámos á nuestra derecha la embocadura del gran rio Arauca, célebre á causa de las muchas aves que en él se encuentran, y á nuestra izquierda la mision de Uruana, llamada vulgarmente la *Concepcion de Urbana*. Este lugarcillo, que cuenta 500 almas, fué fundado por los jesuitas por los años de 1748, por medio de una reunion de Indios otomaques y caveres ó cafres. A nuestro regreso de Rio Negro hemos visto con nuestros propios ojos

aquellos montones de tierra que comen los Otomaques y que son el objeto de las mas vivas discusiones en Europa.

Medímos la anchura del Orinoco entre las islas llamadas *de Uruana* y *de la Manteca*, y hallamos que por las aguas altas tiene 2,674 toesas que hacen cerca de cuatro millas marinas; estábamos sin embargo á 194 leguas de su embocadura. La temperatura del agua en su superficie cerca de Uruana, era de 27° 8′ del termómetro centigrado. La del rio Zaire ó Congo en Africa, á igual distancia del ecuador en el hemisferio austral, se halló por el capitan Tuekey no ser mas de 23° 9′ á 25° 6′ en los meses de julio y agosto.

Continuámos subiendo el Orinoco á la vela, pero nos quitaban el viento las tierras altas y arboleadas; otras veces las gargantas estrechas que hallábamos nos enviaban ráfagas violentas, pero de poca duracion: aumentábase el número de cocodrilos debajo del confluente del Arauca, y especialmente enfrente del lago de Capanaparo que se comunica con el Orinoco, así como la laguna de Cabularito que se

comunica con este y con el Arauca. Los Indios nos decian que aquellos cocodrilos venian de lo interior de las sávanas. Así que las primeras lluvias los despiertan de su letargo, se reunen en bandas y corren hácia el rio donde se dispersan de nuevo. En estos parages de la zona equinoccial, el aumento de humedad los reanima, al paso que en Gergia y en la Florida, bajo la zona templada, es el aumento del calor lo que les hace salir de un estado de debilidad nerviosa y muscular, durante el cual está suspendida la actividad de su respiracion, ó á lo menos disminuida muy considerablemente. El tiempo de las grandes sequías, llamado impropiamente el *verano* de la zona tórrida, corresponde al invierno de la zona templada, y es un fenómeno fisiológico bastante curioso el de ver los *alligatores* de la América setentrional sepultados por el exceso del frio en un *sueño de invierno*, á la misma época en que los cocodrilos de los llanos hacen su *siesta de verano*. Si fuese verisímil que aquellos animales de una misma familia hubiesen en otro tiempo habitado un

mismo pais setentrional, podríamos decir que avanzando hácia el ecuador, sienten igualmente la necesidad de reposarse, despues de un movimiento muscular de 7 á 8 meses, y que conservan bajo un cielo nuevo unas habitudes que parecen estar íntimamente unidas á su organizacion.

Habiendo pasado la embocadura de los canales que comunican con el lago de Capanaparo, entrámos en una region del Orinoco, donde el álveo del rio se halla comprimido entre las montañas del *Baraguan*. El paso del Baraguan ofrece un punto bastante pintoresco: las peñas graníticas estan cortadas perpendicularmente, forman una línea de montes dirigida del noroeste al sudeste, y como el rio corta esta línea casi en ángulo recto, los picos de los montes se presentan á la manera de unos cucuruchos aislados; su elevacion no suele pasar de 120 toesas; pero su posicion en medio de una pequeña llanura, sus cuestas escarpadas y desprovistas de vegetales, les dan un carácter imponente. En mitad del estrecho de Baraguan echámos pié á tierra para medir su an-

chura, que hallámos ser de 889 toesas: para concebir que este paso tiene el nombre de un estrecho, es necesario recordar que la anchura del rio desde Uruana hasta el confluente del Meta es ordinariamente de 1,500 á 2,500 toesas.

En vano buscámos alguna planta en las cortaduras de aquellas peñas escarpadas, que son como unas murallas y ofrecen trazas de estratificacion, solo hallámos un tronco viejo de *aubletia tiburba* de los frutos grandes en forma de manzanas, y una nueva especie de la familia de los *apocyneos* (*Allamanda salicifolia*). Pasámos la noche en la orilla oriental del Orinoco, al pié de una colina granítica, cerca del sitio donde en otro tiempo estuvo situada la mision de San Francisco de Regis. Hubiéramos querido hallar algun manantial en el Baraguan; el agua del rio tenia un olor de cieno y un gusto adulzado muy desagradable. Tanto en el Orinoco como en el Apure ofrecen una grande diferencia las partes del rio en la playa mas árida; tan pronto el agua es potable, como se la encuentra desagradable y como si estuviese cargada de substancias gelatinosas.

El 8 de abril pasámos al este las embocaduras de los rios Suapare ó Sivapuri, y del Caripo al oeste del Sinaruco: este último es el mas considerable despues del Arauca entre el Apure y el Meta. El Suapare, lleno de cascadas pequeñas, es célebre entre los Indios á causa de la cantidad de miel salvage que producen las selvas vecinas.

El 9 de abril por la mañana, llegámos á la playa de Pararuma, donde hallámos un campamento de Indios semejante al que habíamos visto en la *Boca de la tortuga*. Habíanse reunido para recoger los huevos y fabricar la manteca, pero por desgracia se habian equivocado de muchos dias; los tortuguillos habian ya salido de la cáscara, antes que los Indios hubiesen formado su campo. Entre ellos habia algunos hombres blancos que habian venido de Angostura para comprar la manteca; despues de habernos molestado con sus quejas sobre la mala cosecha y sobre el destrozo que habian hecho los tigres en el momento de la aovacion, nos condujéron debajo de un ajupa, donde encontrámos sentados en tierra, jugando á los

naipes y fumando en grandes pipas, á los frailes misioneros de Carichana y de las cataratas.

La reunion de Indios en Pararuma nos ofrecia de nuevo aquel interes que pone el hombre civilizado en estudiar al hombre salvage, y en observar los progresos sucesivos de nuestras facultades intelectuales. En aquella infancia de la sociedad, en aquella reunion de medios impasibles, taciturnos y silenciosos, apénas se puede reconocer el carácter primitivo de nuestra especie. El salvage del Orinoco nos pareció tan sucio como el del Misísipi descrito por el viagero filósofo, que ha sabido mejor pintar el hombre bajo los diferentes climas [1].

La mayor parte de los misioneros del alto y bajo Orinoco, permiten á los Indios pintarse el cuerpo; y aunque con sentimiento, tenemos que decir que hay algunos que especulan sobre el triste estado de desnudez de los indígenos. Ya que no pueden venderles telas y vestidos, hacen los frailes el comercio de pimiento rojo, que es muy estimado de aquellos. Yo mismo he visto en sus cabañas, llamadas

[1] M. de Volney.

pomposamente *conventos*, depósitos de *chica*, que venden hasta el precio de 16 reales vellon cada panecillo ó *torta*. Este pequeño comercio de *chica* se hace especialmente con las tribus del bajo Orinoco, donde el pais no produce la planta que da esta preciosa materia. Los Caribes y los Otomaques se pintan con *chica* la cabeza y los cabellos solamente, pero los Salivas tienen abundancia de este pimiento para pintarse todo el cuerpo. Cuando los misioneros envian por su cuenta á la Angostura sus cargamentos de cacao, tabaco y chiquichiqui del Rio Negro, no dejan de añadir algunas *tortas de chica* como un género muy escaso; algunas personas de raza europea emplean esta fécula desleida en agua como un excelente diurético.

La costumbre de pintarse no es igualmente antigua en todas las razas del Orinoco, sino que se ha extendido desde que la poderosa nacion de los Caribes ha hecho frecuentes incursiones en aquellos paises: los vencedores y los vencidos estaban igualmente desnudos, mas estos para agradar al vencedor tuviéron que pintarse como él. Divertiónos mucho en el

campo de Pararuma, el ver que las mugeres mas ancianas estaban mucho mas ocupadas en su adorno que las jóvenes. Especialmente observámos una vieja de la nacion de los Otomaques, que se hacia frotar los cabellos con aceite de tortuga y pintarse las espaldas con *onoto* y *caruto*, en cuya operacion se empleaban sus dos hijas. Consistia su adorno en una especie de enrejado en líneas cruzadas negras sobre un fondo rojo, y en cada cuadradito que formaba esta celosía ponian un punto negro. Era una obra de paciencia increible, y fué tal que á nuestra vuelta de una larga herborizacion, todavía la pintura no estaba á mitad.

Aun parece mas extraño este adorno, si se considera que los rasgos y la figura son producidos por los efectos de la pintura, y que esta se borra siempre que los Indios se exponen á las grandes lluvias. Hay naciones que solo se pintan para asistir á los festines; otras estan continuamente pintadas y entre estas es mirado el uso del *onoto* como tan indispensable, que tanto los hombres como las mugeres, tendrian acaso menos vergüenza de presentarse

sin *guayuco* que sin pintura. Estos guayucos del Orinoco son en parte de corteza de árbol, y en parte de tela de algodon: los de los hombres son mas anchos que los de las mugeres, entre las cuales, segun dicen los misioneros, es menos vivo el sentimiento del pudor: una observacion semejante fué ya hecha por Cristobal Colomb.

No siempre se contentan los Indios con pintarse de un solo color; á veces imitan con la pintura la forma de los trages europeos de un modo el mas extravagante. En Pararuma vímos algunos que se hacian pintar una chaqueta azul con botones negros. Los misioneros nos han contado que los Guinaves del rio Caura tienen la costumbre de pintarse de rojo con el *onoto*, y de hacerse á lo largo del cuerpo unas rayas transversales, en las cuales aplican pajitas de mica plateado, de modo que al verlos de lejos se diria que llevan vestidos galoneados. Si los pueblos *pintados* hubieran sido examinados con tanta atencion como los pueblos *vestidos*, se hubiera reconocido que la mas fecunda imaginacion y el capricho mas voluble

han creado los usos de la pintura del mismo modo que los de los vestidos.

El campamento de Pararuma nos ofreció la ocasion de examinar por la primera vez varios animales vivos que no habíamos visto hasta entonces sino en los gabinetes de Europa. Estos animalitos son un ramo de comercio de los misioneros que cambian el tabaco, la resina mani, el pimiento de *chica*, los *gallitos*, los *titis*, los *capuchinos* y otras especies de monos muy buscados en las costas, recibiendo en contra, telas, clavos, hachas, anzuelos y alfileres. Los *gallitos* ó gallos de roca, que se venden en Pararuma en unas jaulitas de petioleos de palmera, son mucho mas raros en las orillas del Orinoco y en todo el norte y el oeste de la América equinoccial, que en la Guyana francesa: hasta ahora solo se han hallado cerca de la mision de la Encaramada y en los *raudales* ó cataratas de Maipures. Nosotros los hemos visto algunas veces á la mañana aparecer en medio de la espuma del rio, llamando á la hembra y peleando del mismo modo que nuestros gallos de Europa, torciendo la doble cresta movible

que tienen en la cabeza. Para conservar en nuestras colecciones el hermoso color de las plumas en el gallito macho y adulto, no se le debe exponer á la luz, porque su tintura pierde mucho mas fácilmente que en otros géneros de la familia de los gorriones. Los machos jóvenes tienen, así como la mayor parte de las aves, la misma pluma ó librea de la madre.

Entre los monos que los Indios habian traido á la feria de Pararuma, distinguímos muchas variedades del *sai*, (*Simia capucina*), pertenecientes al pequeño grupo de monos llorones, llamados *matchi* en las colonias españolas; de los marimondas [1] ó ateles de vientre rojo, y de los *titis* ó *viuditas*. Estas dos últimas especies llamáron particularmento nuestra atencion, y las comprámos para enviarlas á Europa [2]. El titi del Orinoco (*Simia sciurea*), mal figurado hasta ahora, aunque muy conocido en nuestras colecciones, se llama bi-

[1] Simia belzebuth.

[2] En Pararuma se compra un hermoso saimiri ó titi del Orinoco por 8 ó 9 pesos; el misionero paga un peso y medio al Indio que ha cogido y domesticado al mono.

titeni entre los Indios maipures, y es muy comun en el sud de las cataratas. Tiene la cara blanca y una mancha pequeña negra azulada que le cubre la boca y la nariz. Los titis mas elegantes de forma, y de color mas hermoso, vienen de las orillas del Casiquiare. Los que vienen de las del Guaviare son grandes y difíciles de domesticar. Ningun mono hay que tenga la cara de un niño como el titi; la misma expresion de inocencia, la misma sonrisa maligna, la misma prontitud en pasar de la alegría á la tristeza: sus grandes ojos se bañan en lágrimas en el mismo instante en que se ve sobrecogido del temor. Es muy goloso por los insectos y en especial por las arañas: la sagacidad de este animalito es tal, que uno de los que llevábamos en nuestra canoa á Angostura, distinguia perfectamente las diferentes planchas del *Cuadro elemental de historia natural* de M. Cuvier. Las láminas de esta obra no estan coloreadas, y sin embargo el titi adelantaba su manita creyendo coger una langosta ó una avispa cuando le presentábamos la undécima plancha en que estan las pinturas

de estos insectos, y permanecia indiferente cuando se le mostraban estampas de esqueletos ó de cabezas mamiferas.

El titi es un animalito muy tímido y delicado, y difícil transportarle á las costas de Caracas ó de Cumaná. A medida que salen de la region de los bosques y que entran en la de los llanos, se entristecen y abaten. No puede atribuirse este cambio á la ligera diferencia de temperatura, antes parece depender de una mayor intensidad de la luz, de un menor grado de humedad y de alguna propiedad química del aire de las costas.

El saimire ó titi del Orinoco, los ateles, los sajus y otras especies de cuadrumanos conocidos ha mucho tiempo en Europa, contrastan singularmente en su porte y sus habitudes con el *macavahu* que los misioneros llaman *viudita*. Este animalito tiene el pelo suave, lustroso y de un negro hermoso. Su cara está cubierta de una máscara en forma cuadrada de un color blanquinoso que tira á azul, que le cubre los ojos, la nariz y la boca. Es un mono muy raro y delicado que se encuentra en la

orilla derecha del Orinoco, en las montañas graníticas detras de la mision de Santa Bárbara: tambien habita las orillas del Guaviare cerca de San Fernando de Atabapo. Uno de ellos hizo el viage con nosotros del Casiquiare y del Rio Negro pasando dos veces las cataratas.

Desde la misma tarde comenzáron á cargar la nueva piragua que se nos destinaba, que consistia, así como todas las canoas de los Indios, en un tronco de árbol ahuecado por medio del fuego y de la hacha. Tenia cincuenta pies de largo sobre tres de ancho; tres personas no hubieran podido estar sentadas de una á otra banda. Estas piraguas son tan ligeras y exigen una carga tan igualmente repartida, que cuando uno se quiere levantar por un instante, tiene que advertir á los remeros ó *bogas*, para que apoyen del lado opuesto. Sin esta precaucion entraria el agua por la banda inclinada: es difícil hacerse una justa idea de las incomodidades que se sufren en tan miserables embarcaciones.

El 10 de abril á las diez de la mañana nos hicímos á la vela; tuvímos mucha pena en acos-

tumbrarnos á nuestra nueva piragua, que con-considerábamos como una nueva prision. La delantera del barco estaba ocupada por los Indios remeros armados con sus *pagaies* de tres pies de largo en forma de cucharas. Van enteramente desnudos, sentados de dos en dos, y reman con una cadencia extraordinaria. Intentábamos á cada instante mejorar nuestra posicion, pero obteníamos pocas ventajas. Mientras que uno de nosotros se tapaba la cabeza para preservarse de los mosquitos, otro quemaba leña verde debajo de un toldo ó tejadillo que nos habian formado de hojas de palmera, á fin de echar con el humo los insectos que se abrigaban en él. El dolor en los ojos y el aumento del calor hacian ambos medios impracticables. Sin embargo los viageros soportan los males que les son ya habituales, con cierta alegría de carácter, ciertas consideraciones de conveniencia mutua, y con un vivo interes por la naturaleza magestuosa de aquellos imponentes sitios. He entrado en estos pormenores para probar que, á pesar de nuestra buena voluntad, no hemos podido M. Bonpland é yo multiplicar

nuestras observaciones, tanto como lo exigia el interes de los objetos que nos rodeaban.

El Orinoco, lleno de islas, comienza á dividirse en muchos brazos, de los cuales el mas horizontal queda en seco durante los meses de enero y febrero. La anchura total del rio excede de 2,500 á 3,000 toesas. Frente la isla Javanavo divisámos al este la boca del caño Aujacoa. Entre este caño y el rio Paruasi ó Paruati, el pais es cada vez mas espeso. En medio de un bosque de palmeras, no lejos del Orinoco, se eleva un peñasco aislado y de un aspecto el mas pintoresco. Es un pilar de granito, una masa prismática cuyos flancos desnudos y escarpados tienen cerca de doscientos pies de altura; su cima, que sobresale de los árboles mas altos de la selva, termina en un banco de peña con superficie lisa y horizontal: otros árboles coronan esta cima que los misioneros llaman el pico ó *mogote de Cocuyza*. Sus contornos muy bien marcados y el grupo de árboles y arbustos que le sirve de remate se designan sobre el azul del cielo, á la manera de un bosque que se eleva sobre otro bosque.

Desde la boca del rio Paruasi se estrecha de nuevo el Orinoco; lleno de islotes y de peñascos graníticos, ofrece infinitas cascadas pequeñas, llamadas *los remolinos*, que al primer aspecto pueden alarmar al viagero por el contínuo torbellino de las aguas; pero no son peligrosas en ninguna estacion del año. El rio penetra en lo interior de las tierras y forma bahías muy espaciosas; una de ellas, estrechada entre dos promontorios desnudos de vegetacion, se llama el *puerto de Carichana*. Pasámos la noche en el lugarcito del mismo nombre, donde fuímos recibidos en el *convento*, en virtud de la recomendacion del buen misionero fray José Antonio de Torre; quince dias habia que no habíamos dormido bajo tejado. La mision de Carichana está situada á tres cuartos de legua del rio; sus Indios pertenecen á la nacion de los Salivas, y tienen un hablar nasal muy desagradable.

El mas antiguo domicilio de la nacion saliva parece haber estado sobre la ribera occidental del Orinoco, entre el rio Vichada [1] y el Gua-

[1] La mision saliva, sobre el rio Vichada, fué destruida por los Caribes. (*Cassani, Hist. gen.*, *cap. XXVI.*)

viare, así como entre el Meta y el Paute; hoy se hallan los Salivas no solo en Carichana sino tambien en las misiones de la provincia de Casanare, en Cabapuna, Guanapalo, Cabiuna y Macuco. En este último pueblo, fundado en 1730 por el padre jesuita fray Manuel Roman, se eleva el número de habitantes á 1,300. Son los Salivas un pueblo sociable, suave, casi tímido y mas fácil, no diré á civilizar, sino á subyugar que las otras tribus del Orinoco; se han agregado fácilmente á las misiones de los jesuitas por substraerse á la dominacion de los Caribes; dichos padres en sus escritos elogian mucho su inteligencia y su docilidad. Los Salivas tienen mucho gusto por la música; desde los tiempos mas remotos se sirven de trompetas de barro cocido, de cuatro y cinco pies de largo, con varios ensanches en forma de bolas que comunican unos con otros por unos cañones estrechos; estas trompetas dan un sonido en extremo lúgubre. Los jesuitas cultiváron con buen éxito el gusto de los Salivas por la música instrumental, y aun despues de la destruccion de la compañía han conservado los misioneros del

rio Meta en San Miguel de Macua una buena música de iglesia y las escuelas de música para la juventud india. Un viagero, don José Cortés Madariaga, ha visto recientemente á los naturales que tocaban el violin, el violon, el triángulo, la guitarra y la flauta.

Es tan prodigiosa la variedad de idiomas que se hablan en las riberas del Orinoco, del Meta, del Casiquiare y del Rio Negro, que un viagero, por grande que fuese su talento por las lenguas, no podria jamas aprender bastante para hacerse entender en la línea de rios navegables desde Angostura hasta el fortin de San Carlos del Rio Negro.

Las inmediaciones de la mision de Carichána nos han parecido deliciosas; el pueblo está situado en una de aquellas llanuras cubiertas de gramíneas que, desde la Encaramada hasta mas arriba de las cataratas de Maipure, separan todas las colinas de montes graníticos. El borde de las selvas se presenta á lo lejos, el horizonte está limitado por montañas en parte desnudas y con cimas de peñascos que dora el sol poniente, y en parte cubiertas de vegetacion y de un color

bajo y sombrío. Alejándose dos ó tres leguas de la mision, se descubre en aquellas llanuras mezcladas de colinas graníticas una vegetacion tan rica como variada; y comparando el sitio de Carichana con el de todos los demas pueblos mas arriba de las cataratas grandes, admira uno la facilidad con que se recorre el pais sin seguir el curso de los rios, y sin verse detenido á cada paso por la espesura de las selvas. M. Bonpland hizo algunas excursiones á caballo, que le suministráron una buena coleccion de plantas [1].

Solamente citaré el paraguatan, especie soberbia de macrocnemum, cuya corteza tiñe en rojo [2]; el guaricanco de raiz venenosa [3]; el jacaranda obtusifolia, y el jerrape ó jape de los Indios salivas [4], célebre en toda la Tierra Firme

[1] Combretum, *frangulæfolium*; bignonia *carichanensis*; b. *fluviatilis*; b. *salicifolia*; hypericum *eugeniæfolium*; convolvulus *discolor*, casearia *capitata*; Spacodia *orinocensis*; heliotropium *cinereum*; h. *filiforme*.

[2] Macrocnemum tinctorium.

[3] Ryania coccinea.

[4] Dipteria *odorata*, ó baryosma tongo de Gaertner. El jape produce en Carichana una excelente madera de construccion.

que es tambien el momento mas distante del *maximum* del calor del dia precedente; luego estos sonidos de órgano que se oyen cuando se duerme con la cabeza apoyada sobre la peña, ¿no serian efecto de una corriente de aire que sale por las grietas?

El 12 de abril partímos á las 4 de la mañana: el misionero preveia que tendríamos mucha pena en pasar los *raudales* y la embocadura del Meta. Los Indios remáron sin interrupcion doce horas y media sin tomar otro alimento que yuca y bananos. Durante una distancia de 600 toesas, hallámos el álveo del rio todo lleno de rocas graníticas, á cuyo trecho llaman el *raudal de Cariven*. Pasámos por unos canales que no tenian cinco pies de ancho, y á veces nuestra piragua estaba cogida entre dos peñascos de granito. Se evitaban los pasos en que las aguas se precipitan con un ruido espantoso; y no hay ningun peligro inminente cuando se lleva un buen piloto indio, como teníamos nosotros: si la corriente era difícil á vencer, se echaban los rameros al agua, y ataban una cuerda á la punta de las peñas para remolear la piragua.

Desde Cabruta hasta la embocadura del rio

Sinaruco, sobre una distancia de cerca de 2° de latitud, la orilla izquierda del Orinoco está enteramente inhabitada; pero al oeste del *raudal de Cariven*, un hombre emprendedor, don Feliz Relinchon, ha reunido un lugarcito con los Indios jaruros y los Otomaques. Este ha sido un ensayo de civilizacion en que los frailes no han tenido ninguna influencia directa, por lo cual es inútil añadir que don Feliz vive en contínua guerra con los misioneros de la orilla derecha del Orinoco.

Remontando el rio, llegámos á las nueve delante del Meta, enfrente al sitio donde en otro tiempo estuvo situada la mision de Santa Teresa, fundada por los jesuitas. Es el Meta el mas considerable afluente del Orinoco, despues del Guaviare, y aun se le puede comparar al Danubio, no por la longitud de su curso, sino por el volúmen de sus aguas: su profundidad media es de 36 pies, pero llega hasta 84; la reunion de los dos rios ofrece un aspecto muy imponente.

Pasámos dos horas en una roca que se halla en medio del Orinoco, llamada la *piedra de la paciencia*, porque las piraguas subiendo por el

á causa de su fruto aromático. Este fruto, que en Caracas se pone entre las ropas, así como en Europa se mezcla al tabaco de polvo con el nombre de hava de tonca ó tongo, es considerado como venenoso. En la provincia de Cumaná se ha extendido la falsa opinion de que el excelente licor que se fabrica en la Martinica debe su aroma particularmente al jape. En las misiones se llama *simaruba*, nombre que puede causar graves errores, pues que el verdadero simaruba es una especie febrífuga del género *casia*, y no se encuentra en la Guyana española sino en el valle del rio Caura, donde los Indios paudacotes lo designan con el nombre de *achec chari*.

El 11 de abril, á las dos de la tarde, partímos de Carichana; hallámos el curso del rio cada vez mas embarazado por los peñascos graníticos. Pasámos al oeste el caño Urupe, y luego el grande escollo conocido con el nombre de la *piedra del tigre*, donde es el rio tan profundo que no se alcanza el fondo con una sonda de 22 brazas. Hallámonos en la catarata de Cariven, y la impulsion del agua era tan fuerte, que con

mucho trabajo pudímos echar pié á tierra. La peña granítica, sobre la cual pasámos la noche, es una de aquellas en que los viageros del Orinoco han oido, de tiempo en tiempo, hácia el salir el sol, unos sonidos subterráneos semejantes á los de la música de un órgano: los misioneros llaman á estas piedras *lajas de música*. Nuestro jóven piloto indio, que sabia hablar castellano, nos decia: « Eso es cosa de brujas. »

Nosotros no hemos oido nunca esos sonidos misteriosos ni en *Carichana vieja* (que así se llamaba la peña en que nos hallábamos), ni en el alto Orinoco; pero segun las noticias dadas por testigos dignos de fe, no se podria negar la existencia de un fenómeno que parece depender de un cierto estado de la atmósfera. Los bancos de piedra estan llenos de grietas muy delgadas y profundas; aquellos durante el dia se calientan hasta 48 y 50°; yo he hallado su temperatura en la superficie, durante la noche, de 39°, cuando la atmósfera ambiente estaba á los 28°. Fácilmente se concibe que la diferencia de temperatura entre el aire subterráneo y el exterior, llega á su *maximum* al nacer el sol,

á las fiebres tercianas, se han opuesto á la ejecucion de este proyecto, de modo que de la *Villa de san Carlos* no ha existido otra cosa que unas armas pintadas en un gran pergamino y una enorme cruz plantada en la orilla del Meta. Los Guahivos, cuyo número, segun dicen, se eleva á muchos millares, se han hecho tan insolentes, que á nuestro paso por Carichana habian hecho decir al misionero que vendrian en balsas á quemarle el pueblo.

Desde la embocadura del Meta nos pareció el Orinoco mas libre de escollos y peñascos; navegámos por un canal de 500 toesas de ancho, sin que los Indios tuviesen que atoar la canoa, ni que empujarla á brazos, fatigándonos con sus gritos salvages. Ya era noche cuando nos hallámos frente el *raudal de Tabajé*, y no queriendo los Indios arriesgar el paso de la catarata, nos acostámos por tierra en un parage sumamente incómodo, sobre un banco de roca inclinado de mas de 18°, que abrigaba en sus quebrazas una multitud de murciélagos. Toda la noche oímos de muy cerca los gritos del jaguar, á los que contestaba nuestro perro con

ahullidos prolongados. Yo esperaba las estrellas, pero en vano, pues el cielo estaba de una osbcuridad espantosa; el ruido sordo de las cascadas del Orinoco contrastaba con el de los truenos que resonaban á lo lejos por la parte de las selvas.

El 13 de abril muy de madrugada pasámos los raudales de Tabajé, y desembarcamos de nuevo: El padre Zea, que nos acompañaba, quiso decir la misa en la nueva mision de San Borja, establecida dos años antes, en la cual hallámos seis casas babitadas por Guahivos no catequizados, que en nada se diferenciaban de los Indios salvages. Aquí observé nuevamente, así como entre los Salivas y los Macos, la poca uniformidad que ofrecen las facciones de los Indios del Orinoco. Su mirar es sombrío y triste, sin dureza ni ferocidad. Aunque no tenian ninguna nocion de las prácticas de la religion cristiana, pues que el misionero de Carichana no celebra la misa en San Borja sino tres ó cuatro veces al año, se comportaban en la iglesia con el mayor recogimiento y decencia. Los Indios aman la representacion y se someten al mo-

rio estan algunas veces dos dias para desviarse del torbellino de agua causado por este peñasco. En él pude establecer mis instrumentos. Las alturas de sol me diéron 70° 4′ 29″ por la longitud de la embocadura del Meta. Esta observacion cronométrica prueba que por este punto la carta de la América meridional de Anville está casi exenta de error en longitud, mientras que el error es de un grado en latitud.

El rio Meta que recorre las vastas llanuras de Casanare, y que es navegable hasta el pié de los Andes de la Nueva Granada, será de la mayor importancia política para los habitantes de la Guyana y de Venezuela. Desde el golfo triste y la boca del Dragon una flotilla puede remontar el Orinoco y el Meta hasta 15 ó 20 leguas de distancia de Santa Fe de Bogota, y bajar por el mismo camino las harinas de la Nueva Granada. El Meta es como un canal de comunicacion entre unos paises colocados bajo la misma latitud, pero que se diferencian tanto en sus producciones como la Francia y el Senegal. Esta circunstancia hace importante el conocimiento exacto del orígen de un rio tan mal fi-

gurado en nuestras mapas. El Meta procede de la reunion de dos rios que bajan de Paramos, de Chingasa y de la Suma Paz; el primero es el Rio Negro que recibe mas abajo al Pachaquiaro; el segundo es el Rio de Aguas Blancas ó Umadea, cuya reunion se verifica cerca del puerto de Marayal: desde el paso de la Cabulla, en que se deja el Rio Negro, hasta la capital de Santa Fe, no hay mas de 8 á 10 leguas.

Desde los lugares de Xiramena y Cabullaro hasta los de Guanapalo y Santa Rosalia de Cabapuna, sobre una largura de 60 leguas, estan las orillas del Meta mucho mas habitadas que las del Orinoco. Hállanse catorce establecimientos cristianos en parte muy populosos; pero desde los desagües de los rios Panto y Casanare, en un trecho de mas de 50 leguas, está el Meta infestado de Guahivos salvages. A fin de contener las excursiones de estos Indios, habian formado los capuchinos que sucediéron á los jesuitas en el gobierno de las misiones del Orinoco, el proyecto de fundar una ciudad á la embocadura del Meta, bajo el nombre de la *Villa de San Carlos*; mas la pereza y el temor

CAPÍTULO XX.

Embocadura del rio Anaveni. — Pico de Unania. — Mision de Atures. — Catarata ou raudal de Mapara. — Islotes Surupamana y Virapuri.

Una cadena de montañas graníticas atraviesa el rio Orinoco, dirigiéndose del mediodia al norte, y estrechándose dos veces en su curso, se estrella con estrépito contra las rocas que forman gradas, cascadas y diques transversales. Nada hay mas magestuoso ni mas imponente que el aspecto de estos lugares: ni el salto de Tequendama [1], ni las grandes escenas de las Cordilleras, han podido disminuir la impresion que produjo en mí la primera vista de los raudales de Atures y de Maipures. Posicionándose cualquiera en una eminencia capaz de abrazar á la primera ojeada esta serie contínua de cataratas, este mantel inmenso de espuma y vapores, esclarecida por los rayos del

[1] Cerca de Santa Fe de Bogota.

sol poniente, creeria ver suspendido el rio en el aire.

Posiciones tan notables han debido, hace muchos siglos, fijar la atencion de los habitantes del nuevo mundo. Cuando Diego de Ordaz, Alfonso de Herrera y el intrépido Ralegh fondeáron en la embocadura del Orinoco, tomáron conocimiento de las grandes cataratas por Indios que jamas las habian visitado, y aun las confundiéron con otras cascadas mas orientales. Por mas trabas que la fuerza de la vegetacion ponga, bajo la zona tórrida, en las comunicaciones entre los pueblos, todo lo que tiene relacion con el curso de los grandes rios, adquiere una celebridad que se propaga á distancias prodigiosas. El Orinoco, el Amazona y el Urugay atraviesan, como brazos de mar interiores y en distintas direcciones, una tierra cubierta de bosques y habitada por pueblos en parte antropófagos. No hace doscientos años que la civilizacion y las benignas luces de una religion mas humana han seguido las márgenes de estos canales antiguos, trazados por la naturaleza. Sin embargo el conocimiento de

mento á cualquier sujecion con tal que esten seguros de atraerse las miradas. Al tiempo de la comunion se hacian señas para anunciarse que el sacerdote iba á llevar el caliz á sus labios; fuera de este gesto, estuviéron siempre inmobiles y en una apatía impertubable.

Esperáron estos Guahivos la noticia de nuestro regreso del Rio Negro por el Casiquiare, y cuando supiéron que habíamos llegado á la primera catarata grande, que es la de Atures, se desertáron todos, y se huyéron á las sávanas al oeste del Orinoco. No hay una tribu mas difícil de fijar al suelo que los Guahivos; mas quieren alimentarse con pescados podridos, escolopendras y gusanos, que cultivar un pequeño terreno: así los otros Indios proverbialmente dicen que un Guahivo se come todo lo que existe dentro y fuera de la tierra.

El tormento de los mosquitos aumentó cruelmente á pesar de la diminucion del calor; jamas habiamos sufrido tanto como en San Borja; no se podia hablar ni descubrir la cara sin que viniesen insectos á la boca y á la nariz. Nosotros extrañábamos que no estuviese el termó-

metro á 35 ó 36°, pues la extrema irritacion de la piel nos hizo creer que el aire estaba abrasado. Pasámos la noche en la playa de Guaripo : el temor de los peces caribes nos impidió bañarnos, y no menos el de los cocodrilos que en aquel dia los habíamos visto de una magnitud extraordinaria, de 22 á 24 pies.

El 14 de abril nos obligáron las picadas de los zancudos á partir á las cinco de la mañana; hay menos insectos en el manto de aire que reposa inmediatamente sobre el rio que cerca del borde de la selva; detuvímonos para almorzar en la isla de Guachaco, y despues de haber pasado la boca del rio Parueni, mas allá del cual habitan los Indios, macos pasámos la noche en la isla de Panumaná. Es muy rica en plantas esta isla, y en ella se encuentran de nuevo aquellos peñascos desnudos, aquellos grupos de melástomes, aquellos bosquecitos de arbustos cuya mezcla nos habia admirado tanto en las llanuras de Carichana.

---

luando las tortuosidades con M. de la Condamine á un tercio de la distancia que corre en línea recta, es de doscientas sesenta leguas marnas; y el del alto Orinoco, suponiendo sus manantiales tres grados al oeste del Duida, abraza ciento sesenta y siete leguas.

Una tierra desconocida empieza del otro lado de las grandes cataratas, y es un pais en parte montañoso y en parte llano que recibe al mismo tiempo las avenidas del Amazona y del Orinoco. Por la facilidad de sus comunicaciones con el Rio Negro y el Gran Pará, parece pertenecer mas bien al Brasíl que á las colonias españolas. Ninguno de los misioneros que han descrito el Orinoco antes que yo, y los padres Gumilla, Gili y Caulin, han pasado del raudal de Maipures. Solo tres establecimientos cristianos hemos encontrado mas allá de las grandes cataratas en las márgenes del Orinoco, y en una extension de mas de cien leguas; y aun estos establecimientos á penas contenian seis ú ocho personas blancas, es decir, de raza europea.

Dejámos la isla de Panumaná á las cuatro de la mañana del 15 de abril, dos horas antes de

salir el sol; el cielo estaba casi cubierto, los relámpagos surcaban las grandes nubes á mas de cuarenta grados de elevacion, y nos sorprehendímos de no oir el ruido del trueno: ¿seria acaso por la prodigiosa altura de la tempestad? Los jaguares habian pasado, como de costumbre, el brazo del Orinoco por el cual estábamos separados de la orilla, pero oíamos sus gritos de muy cerca. Los Indios nos habian aconsejado durante la noche dejásemos el bivaque y nos retirásemos á una cabaña abandonada que pertenecia á los *conucos* de los habitantes de Atures, y ellos tuviéron cuidado de tapar la abertura de la puerta con tablas; precaucion que me pareció bastante superflua. Son tan numerosos los tigres cerca de las cataratas, que dos años antes, y en estos mismos conucos de Panumaná, volviendo un Indio á su cabaña á fines de la sesion de las lluvias, encontró establecida en ella una hembra de estos animales con dos hijuelos. Los jaguares gustan retirarse en las ruinas abandonadas, é yo pienso que es generalmente mas prudente para un viagero aislado acamparse al raso entre dos fue-

los fenómenos extraordinarios, de las caidas de agua, de los fuegos volcánicos y de estas nieves que resisten á los ardores del verano, se habian propagado ya por mil circunstancias fortuitas, mucho antes que la introduccion de la agricultura y que los cambios y mudanzas se hubiesen establecido entre hordas esparcidas y por lo comun enemigas. A trecientas leguas de las costas, en el centro de la América meridional, y en pueblos, cuyas excursiones no exceden de tres jornadas de distancia, se encuentra ya una nocion del Océano y palabras para designar una masa de agua salada que se extiende á perder la vista.

Las dos grandes cataratas del Orinoco, cuya celebridad es tan extensa y tan antigua, son formadas por el paso del rio entre las montañas de la Parima que los indígenos llaman *Mapara y Quituna*; pero los misioneros han substituido á estos nombres los de Atures y Maipures, segun el nombre de las primeras tribus que ellos han reunido en las villas mas inmediatas. Las grandes cataratas son designadas en las costas de Caracas con el simple nom-

bre de dos *raudales* [1], denominacion que recuerda que las demas caidas de agua, inclusos los raudales de Camiseta y Carichana, no son consideradas como dignas de atencion, si se comparan á las cataratas de Atures y de Maipures.

Estas últimas, situadas entre los cinco y seis grados de latitud boreal, cien leguas al oeste de las Cordilleras de la Nueva Granada [2], en el meridiano de Puerto Cabello, solo distan doce leguas una de otra. Las grandes cataratas dividen los establecimientos cristianos de la Guayana española en dos partes desiguales. Llámanse misiones del *Bajo Orinoco*, las que estan situadas entre el *raudal* de Atures y la embocadura del rio; las misiones del *Alto-Orinoco* comprehenden las villas que se encuentran entre el *raudal* de Maipures y las montañas del Duida [3]. El curso del bajo Orinoco, va-

[1] De la palabra castellana *raudo*, derivada de la latina *rapidus*.

[2] Al oeste del Páramo de Zoraca, cerca de Tunanza, ciudad de la Nueva Granada.

[3] Misiones del Alto y Bajo Orinoco. Las misiones del Casiquiare no estan comprehendidas en esta evalucion, aunque este rio es un brazo del alto Orinoco.

gos, que guarecerse en cabañas inhabitadas.

Al dejar la isla de Panumaná percibímos en la orilla occidental del rio las lumbres de un campamento de Guaharibos salvages, y el misionero que nos acompañaba hizo tirar algunos tiros de escopeta al aire para intimidarlos, decia, y para hacerles conocer que nos hallábamos en estado de defendernos. Al salir el sol pasámos la embocadura del rio Anaveni que baja de las montañas del este, cuyas riberas estan hoy desiertas; en tiempo de los jesuitas el padre Olmos habia establecido allí un pueblo de Indios japuinos ó jaruros. Era tan grande el calor que hacia, que nos detuvímos largo tiempo en un lugar poblado de árboles para pescar con la caña, y nos costó mucho trabajo poder llevar los peces que pescámos. Llegámos muy tarde al pié de la gran catarata en una ensenada llamada el *puerto inferior*, y seguímos con bastante dificultad, y en una noche obscura, la estrecha senda que conduce á la mision de Atures, distante una legua de la márgen del rio, atravesando una llanura de peñas de granito.

El pueblo de *San Juan Nepomuceno de los Atures* fué fundado en 1748 por el padre jesuita Francisco Gonzalez, que es el último establecimiento cristiano que debe su orígen al órden de san Ignacio, subiendo el rio. Los establecimientos mas meridionales, los del Atabapo, del Casiquiare y del Rio Negro, fuéron formados por los padres franciscos observantes. La catarata se llama, como hemos dicho arriba, *Mapara*, pero el nombre de la villa se deriva de el de la nacion de los Atures que en el dia se cree extinguida.

Encontrámos la pequeña mision en el estado mas deplorable. En la época de la expedicion de Solano, llamada comunmente *expedicion de los límites*, contenia aun 520 Indios, pero á nuestro paso por las cataratas, solo habia 47; y el misionero nos aseguró que esta diminucion era cada año mas sensible. Se reuniéron en la primera fundacion de la mision Indios atures, maipures, meyepures, abanis y quirupas, pero nosotros solo encontrámos, en vez de estas tribus, Guahivos y algunas familias de la nacion de los Macos. Los Atures han desa-

parecido casi totalmente, é ya no se les conoce sino por los sepulcros de la caverna de Ataruipe, que recuerda las sepulturas de los Guanchos en Terenife.

Entre los cuarto y octavo grados de latitud, no solamente separa el Orinoco el gran bosque de la Parima de las desnudas sávanas ó llanuras del Apure, del Meta y del Guaviare, sino que forma tambien el límite entre hordas de costumbres muy diferentes. Al oeste andan errantes en llanuras desprovistas de árboles, los Guahivos, los Chiricoas y los Guamos, que son pueblos sucios, asquerosos y altaneros de su salvage independencia, muy difíciles de fijarse en un terreno, é incapaces de habituarse á trabajos regulares; por esta razon se les designa con el nombre de *Indios andantes.* Al este del Orinoco, entre los próximos manantiales del Caura, del Cataniapo y del Ventuari, viven los Macos, los Salivas, los Curacicanas, los Parecas y los Maquiritares, pueblos dóciles, pacíficos, dedicados á la agricultura y fáciles á someterse á la disciplina de las misiones. El *Indio de los llanos* se diferencia del *Indio de*

los bosques en el lenguage, en las costumbres y disposiciones intelectuales; uno y otro tienen un idioma que abunda en expresiones y frases vivas y agudas, pero el del primero es mas áspero, mas conciso y mas apasionado, al paso que el del segundo es mas dulce, mas difuso y mas lleno de expresiones desembarazadas.

La mision de Atures, como la mayor parte de las del Orinoco, situada entre las bocas del Apure y del Atabapo, se compone de dos clases de gentes, á saber: de *Indios monteros* é *Indios llaneros* ó *andantes*, llamados en otro tiempo *nomados* [1]. Fiebres epidémicas reinan allí con violencia á la entrada de las lluvias; y en 1799 la mortandad fué muy grande en Carichana, en las márgenes del Meta y en el raudal de Atures.

¿Cuales son las causas de estas fiebres que reinan, durante una gran parte del año, en las

[1] Empleo yo la palabra *nomado* como sinónimo de *errante* ó *andante*, y no en su primitiva significacion. Los pueblos errantes de la América (los de la raza indígena se entiende) jamas son pastores: viven de la pesca, caza, de frutas y de la harinosa médula de los palmeros, etc.

villas de Atures y de Maipures al rededor de las dos grandes cataratas del Orinoco, y que hacen estos lugares tan temibles al viagero europeo? no son otras sin duda que la reunion de un gran calor á una humedad excesiva del aire, el mal alimento, y si es preciso creer á los indígenos, las exhalaciones venenosas que se elevan de los desnudos peñascos de los *raudales*. Esta opinion merece tanta mas atencion, cuanto que tiene relacion con un fenómeno físico que acaba de observarse en diferentes partes del globo, y que no ha sido hasta ahora suficientemente explicado. Las peñas ó rocas graníticas que el Orinoco baña periódicamente en las cataratas y entre las misiones de Carichana y de Santa Bárbara, son lisas, negras y como barnizadas de lápiz-plomo ó molíbdena. La materia colorante no penetra en la piedra, que es un granito con unos granos que contiene algunos cristales aislados de anfibolia.

Ignoro yo si es con razon ó sin ella que se considera, en las misiones del Orinoco, la proximidad de las peñas desnudas, y sobre todo la de las masas que tienen cortezas de carbono,

de óxido de hierro y de magnesia, como nociva á la salud. El pueblo multiplica á su antojo las causas patogénicas, mas aun en la zona tórrida que en las otras zonas. Témese allí dormir al aire con la cara expuesta á los rayos de la luna llena; y aun se cree muy peligroso acostarse sobre los granitos próximos al rio, citando en su asercion muchos ejemplos de personas que, despues de haber pasado la noche sobre estas desnudas y negras piedras, han despertado la mañana siguiente con una fuerte calentura. Sin dar enteramente fe á esta asercion de los misioneros y de los indígenos, hemos evitado generalmente las *lajas negras*, y nos echábamos sobre las playas cubiertas de arena blanca, cuando no encontrábamos árboles sobre que suspender nuestras hamacas.

Entre las causas de la despoblacion de los *raudales* no he contado yo la viruela; enfermedad que, en otros puntos de América hace tan crueles estragos, que, llenos de espanto los indígenos [1], queman sus cabañas, matan á sus

[1] Por ejemplo los Indios mahas en los llanos del Misuri, segun la relacion de los viageros americanos Clark y Lewis.

hijos y renuncian á toda especie de asociacion. Este azote es casi desconocido en las márgenes del alto Orinoco; y si por desgracia él llegase á penetrar allí, debe esperarse que sus efectos serian contrabalanceados por la vacuna, cuyos beneficios se hacen sentir diariamente en las costas de la Tierra Firme. Lo que despuebla los establecimientos cristianos, es la repugnancia de los Indios al régimen de las misiones, la insalubridad de un clima cálido y húmedo al mismo tiempo, el mal alimento, la falta de cuidado en las enfermedades de los niños y la culpable costumbre de las madres de impedir su preñez por medio del uso de yerbas venenosas. Esta costumbre disminuye el número de los nacimientos, y estas bebidas no alteran la salud para impedir á las mugeres jóvenes de ser madres á una edad mas avanzada. Este fenómeno, bastante notable bajo el aspecto fisiológico, ha llamado la atencion largo tiempo de los frailes misioneros.

A las causas que acabamos de indicar se reunen otras de una naturaleza bien diferente. En el colegio de las misiones del Piritu, esta-

blecido en la Nueva Barcelona, se ha observado que comparando los pueblos indios situados en las márgenes de los rios, con los que se han construido en parages muy secos, se encuentra constantemente un exceso de nacimientos en los últimos. La costumbre de las mugeres indias de bañarse muchas veces por dia antes de salir y despues de ponerse el sol, en el momento en que el aire es mas frio, parece debilitar su constitucion.

El padre guardian de los observantes, espantado de la despoblacion rápida de las dos villas situadas cerca de las cataratas, habia propuesto hace algunos años al gobernador de la provincia, que reside en Angostura, reemplazase los Indios por negros. Es conocido que la raza africana resiste maravillosamente á los climas ardientes y húmedos: una colonia de negros libres lo pasa perfectamente en las malsanas orillas del Caura, y en la mision de San Luis de Guaraguaraico, en donde hacen las mejores cosechas de maiz. El padre guardian quiso trasplantar á las cataratas del Orinoco una parte de estos colonos negros, ó comprar esclavos en las

islas Antillas, reuniéndoles, como se ha hecho en el rio Caura, algunos negros fugitivos de Esquibo. Este proyecto, que hubiera tenido los mas felices resultados, recordaba, aunque en pequeño, las instituciones de Sierra Leona; y prometiendo mejorar la condicion de los negros, parecia atraer el cristianismo á su fin principal, que es el de proporcionar y favorecer la felicidad y la libertad de las últimas clases del pueblo; pero una piedad mal entendida hizo frustrar este proyecto. El gobernador respondió que «pues que no podia asegurarse la vida de los negros mas que la de los Indios, no era justo forzar á los primeros á que habitasen las villas de las cataratas.» La conservacion de estas misiones reposa hoy dia en dos familias de Guahivos y Macos, los únicos que ofrecen algunas señales de civilizacion y que gustan de la vida sedentaria. Si estas familias llegan á extinguirse, los demas Indios, impacientes ya del régimen de las misiones, abandonarán al padre Zea, y los viageros, en un punto que puede considerarse como la llave del Orinoco, no hallarán socorro alguno, ni

ningun piloto que pueda pasar las canoas por medio de los raudales. La comunicacion entre el fortin del Rio Negro y la capital de la Angostura será, sino interrumpida, á lo menos muy difícil. Conviene un conocimiento muy íntimo de las localidades para arriesgarse en el laberinto de escollos y pequeños peñascos que obstruyen el hueco del rio en las inmediaciones de Atures y Maipures.

Mientras que los remeros trabajaban en la descarga de nuestra piragua, examinámos de cerca y por todas las partes en que el rio es abordable, el espantoso espectáculo de un rio tan grande encajonado y como reducido á espuma. Trataré de pintar, no los sentimientos que experimentámos, sino el aspecto de un sitio que es tan célebre en las posiciones del nuevo mundo.

Desde su embocadura hasta el confluente del Avenani, en una extension de 260 leguas, la navegacion del Orinoco no está embarazada. Hay algunos escollos y remolinos de agua cerca de Muitaco en una ensenada que se llama *Boca del infierno*. Se encuentran raudalitos cerca

de Carichana y de San Borja [1] ; pero en todos estos parages jamas está el rio atrancado enteramente, pues queda un canal por el cual bajan y suben los botes ó canoas. En toda esta navegacion del bajo Orinoco, no conocen los viageros otro peligro que las balsas naturales formadas por los árboles que el rio desarraiga y arrastra en sus grandes crecidas ó avenidas.

Despues de haber subido el Orinoco hasta mas allá del rio Avenani, se encuentran, entre las montañas de Uniana y Sipapu, las grandes cataratas de Mapara y Quituna, ó como mas comunmente dicen los misioneros, los raudales de Atures y Maipures. Estos portages ó arrastraderos, que se extienden de una á otra orilla, ofrecen en general un aspecto casi semejante; pues que son islas sin número, diques peñascosos, montones de granito hacinados y cubiertos de palmeros, entre los cuales se deshace en espumas uno de los mayores rios del nuevo mundo. Del otro lado de Maipures y de la embocadura del caño Camejí, está el Orinoco nuevamente libre de obs-

[1] Los tres raudales de Marimara, de Cariven y de Tabajé que hemos descrito anteriormente.

táculos en una extension de mas de 167 leguas, hasta cerca de sus nacimientos, es decir hasta el raudalito de los Guaharibos, al este del caño Chiguire y de las altas montañas de Yumariquin.

Habiendo visitado la anchura y aguas de los dos rios del Orinoco y de las Amazonas, fuí singularmente sorprehendido de las diferencias que ambos ofrecen en su curso desigualmente extendido. El Amazona, que casi tiene 980 leguas[1] marinas (de 20 al grado) de largo, presenta sus grandes caidas muy próximas á su orígen, en el primer $^1/_6$ de su largura total. En el Orinoco encontrámos las grandes caidas

[1] M. de la Condamine, valuando las tortuosidades á un tercio del curso, como para el Orinoco, segun la costumbre de los hidrógrafos, da al Amazona 1,100 leguas y 500 al Ucayale (*Viage al Ecuador*, pág. 189). Rectificando las longitudes de los manantiales del Apurimac, calculo yo, con respecto al Ucayale, 360 leguas. Todo cuanto se ha contado en las obras geográficas sobre la largura relativa del curso de los rios es extremadamente inexacto, porque se han repetido evaluaciones hechas segun antiguos mapas, y porque han calculado las tortuosidades (el camino que hace una canoa, conducida por la corriente del medio) segun métodos muy diferentes.

en un punto mucho mas desfavorable á la navegacion, sino á la mitad, á lo menos mucho mas del primer tercio de su anchura. No son las montañas, ni los diferentes grados de las llanuras ó mesetas sobrepuestas, las que causan ó producen las cataratas, sino que son otros escalones sobrepuestos que los rios tienen que franquear despues de un largo y pacífico curso para precipitarse de grado en grado.

Acabamos de ver que no se encuentran las grandes cataratas cerca del orígen ó nacimiento del Orinoco ni dè las Amazonas, sino que, despues de un curso tranquilo y suave de mas de 160 leguas, desde el raudalito de los Guaharibos al este de la Esmeralda, hasta las montañas de Sipapu, se aumenta el rio con las aguas del Jao, del Venturi, del Atabapo y del Guaviare, y muda repentinamente su direccion primitiva del este al oeste en la del sud al norte, y encuentra, atravesando el *estrecho terrestre* [1], en los llanos del Meta, los contrafuertes adelantados de la Cordillera de la Parima. Este

[1] Este estrecho, de que ya hemos hablado muchas veces, está formado por las Cordilleras de los Andes de la Nueva Granada y la Cordillera de la Parima.

encuentro es la causa de cataratas mucho mas considerables y mas nocivas á la navegacion que todos los *pongos* del alto Marañon, pues que estan, como ya lo hemos visto, mas próximas proporcionalmente á la embocadura del rio.

Entre las grandes cataratas del Orinoco, solo la mas septentrional es la que está de ambos lados adornada de altas montañas. El aspecto del paisage varia á cada paso en el terreno que confina con la catarata cerca de la mision; y se encuentra allí, en un pequeño espacio, todo lo que la naturaleza tiene de mas áspero y mas sombrío con los mas hermosos campos, los mas risueños y pintorescos sitios.

Las sávanas de Atures, cubiertas de yerbas finas y gramíneas, son verdaderos prados parecidos á los nuestros de Europa, que jamas son inundados por los rios, y que parecen aguardar la mano del hombre y como convidarle á rozarlos y cultivarlos. A pesar de su extension no ofrecen la monotonía de nuestros llanos, pues que las yerbas circundan y hermosean las rocas y piedras de granito. A la orilla de estas mismas llanuras y de estas campiñas, se en-

cuentran unas gargantas, apénas alumbradas por los rayos del sol, y barrancos en que el suelo húmedo, sobrecargado de *arum* de heliconia y de enredaderas, manifiesta á cada paso la salvage fecundidad de la naturaleza. Por todas partes y á raiz de la tierra se extienden aquellos bancos de granito, enteramente desnudos que yo he descrito en Carichana, y que en ninguna otra parte del mundo antiguo tienen una tan prodigiosa anchura como en el valle del Orinoco. Precisamente allí donde brotan los manantiales del seno de los peñascos, las verrucarias, los psores y los liquenes se han fijado sobre el granito descompuesto, y han formado ó acumulado un terreno; las euforbias, peperomias y otras plantas crasas han sucedido á las criptógamas; y hoy dia se ven arbustos siempre verdes, rhexias, y melástomos con purpúreas flores que forman algunos islotes de verdor en medio de los desiertos y pedragosos llanos. No me canso de repetirlo, la disposicion de estos parages, estos bosques de arbolitos con coriáceas y lustrosas hojas que estan esparcidas en las sábanas, estos cristalinos arroyos, que por

medio de las peñas cavan el hueco por donde han de correr sus aguas, y serpentean sucesivamente sobre los fértiles llanos y sobre los bancos de granito, todo recuerda aquí lo que nuestros jardines y plantaciones encierran de mas pintoresco y atractivo, y hace reconocer la industria del hombre y las huellas ó señales de la agricultura en medio de aquellos sitios agrestes.

Apénas se habia oido una ó dos veces el ruido de los truenos en Atures, cuando la vegetacion ofrecia ya por todas partes aquel aspecto de vigor, aquel brillo de color que solo se encuentra en las costas, al fin de la estacion de las aguas. Los árboles viejos estaban guarnecidos con soberbias orquideas [1], banisterias amarillas, bignoniáceas con flores azules, peperomias, arum y pothos. Un solo tronco ofrece allí formas vegetales mas variadas que las que contiene en nuestros climas un espacio de terreno muy extenso. Cerca de la grande catarata hemos recogido esta hermosa especie de grimmia [2]

[1] Cymbidium *violaceum*, habenaria *angustifolia*, etc.

[2] Grimmia *fontinaloides*. Véase *Hooker, Musci exotici.*

con hojas de fontinalis que tanto ha llamado la atencion de los botánicos y que se halla pendiente de las ramas de los elevados árboles. Entre los fanerógamos, las familias que dominan en los sitios poblados de árboles son las mimosáceas, los ficus, y las laurineas [1]. Este hecho es tanto mas característico cuanto que, segun la observacion del M. Brown, parece que las laurineas faltan casi enteramente en el continente opuesto, á saber en la Africa equinoccial. Las plantas que gustan la humedad adornan las inmediaciones de la catarata; y en los

humboldtiani, 1818, *tab. II.* El sabio autor de la monografía de las jugermanias, M. Jackson Hooker ha tenido la bondad de publicar en Londres, á expensas suyas, y con noble desinteres, toda la coleccion de las plantas criptógamas que M. Bonpland y yo hemos traido de las regiones equinocciales de América.

[1] Las laurineas de la region baja y cálida de la América equinoccial son las ocotea (por ejemplo, entre Carichana y San Fernando de Atabapo, ocotea *lineata*, ocotea *cimbarum* y ocotea *javitensis*). Otras laurineas, las persea y las litsea parecen pertenecer á la region subalpina y templada que se eleva á mas de 500 ú 800 toesas sobre el nivel del mar.

llanos se encuentran grupos de heliconia y otras escitamíneas con hojas anchas y lustrosas, bambúes y las tres palmas *murichi*, *jagua*, y *vadgiai*, formando cada una de ellas grupos separados. La *murichi*, ó mauricia con frutas escamosas, que es el famoso sagú de los Indios guaranos, es una verdadera planta social, y aunque tiene las hojas palmeadas no se mezcla con las que las tienen delgadas y rizadas, con el *jagua* que parece una especie de cocotero, ni con el *vadgiai* ó *cucurito* que puede aproximarse al hermoso género oreodoxa. El *cucurito*, que es la palma mas extendida en las cataratas de Atures y Maipures, es muy notable por su porte; sus hojas, ó mas bien sus palmas, estan sobre un tronco de 80 á 100 pies de altura; su direccion es casi tan perpendicular en su juventud, como en su entero desenvolvimiento; solo las puntas son redobladas sobre sí mismas, y forman el mas hermoso, mas tierno y mas fresco penacho verde. El *cucurito* y el *seje*, cuya fruta se parece al albaricoque, la oreodoxa regia, ó *palma real* de la isla de Cuba, y el ceroxylon de los altos Andes

ofrecen las mas magestuosas formas que hemos visto entre las palmeras del nuevo mundo. A medida que se adelanta hácia la zona templada, las plantas de esta familia disminuyen en grandor y hermosura. ¡Que diferencia entre las especies que acabamos de citar y la datilera del Oriente, que, para los pintores paisagistas de Europa, se ha hecho desgraciadamente el tipo del grupo de las palmeras!

Las proteáceas [1], las pitas, y la gran tribu de los cirios (Cactus), los crotones, los agares que habitan exclusivamente el nuevo mundo, desaparecen poco á poco luego que se sube el Orinoco por mas arriba de las bocas del Apure y del Meta. Sin embargo la humedad y la sombra, mas bien que la distancia de las costas, parecen oponerse á las emigraciones de los cactus hácia el sud. Nosotros encontrámos verdaderos bosques mezclados de croton, cubriendo un gran espacio de terrenos áridos al este de los Andes, en la provincia de los Bracamoros, hácia el alto Marañon. Los helechos arborizados parecen faltar enteramente cerca de las catara-

[1] La *Ropala* que caracteriza la vegetacion de los llanos.

tas del Orinoco; y nosotros no hemos encontrado especie alguna de ellos hasta San Fernando de Atabapo, es decir, hasta el confluente del Orinoco y del Guaviare.

Habiendo ya acabado de examinar las inmediaciones de Atures, me queda que hablar aun de los raudales que se hallan en una parte del valle, en donde por la profundidad del rio son sus márgenes casi inaccesibles, y solo en un muy corto número de puntos pudímos entrar en el Orinoco para bañarnos entre dos cataratas, en unas ensenadas en que el agua se remolina con lentitud. Las personas que han permanecido en los Alpes, en los Pirineos, y aun en las Cordilleras, tan celebradas por los rompimientos y los vestigios de destruccion que ofrecen á cada paso, tendrian mucha dificultad en figurarse, por una simple relacion, el estado de la excavacion, ó profundidad del rio, que en una distancia mayor de mas de cinco millas está atravesado por innumerables diques de rocas, que son otras tantas presas y otras tantas *compuertas* parecidas á las del Dnieper que los antiguos designaban con el nombre de *phragmoi*. El es-

pacio entre los diques peñascosos está lleno de islas de diferentes tamaños, unas, que son montuosas, estan divididas en muchos mamelones de doscientas á trecientas toesas de largura y las otras son pequeñas y bajas como simples escollos. Estas islas dividen el rio en torrentes numerosos que borbotan estrellándose contra las rocas; y todas estan adornadas de *jagua* y *cucurito* con hojas penachadas, formando una masa de palmeras que se eleva en medio de la superficie espumosa de aguas. Los Indios á quienes se confian las piraguas para pasarlas vacías por entre los *raudales*, distinguen cada grado, cada escalon y cada peña con un nombre particular; el primero que se encuentra, del lado del sud, es el salto del Piapoco, y entre las islas Avaguri y Javariveni, se halla el *raudal del Javariveni*, en donde, á nuestro regreso del Rio Negro, pasámos algunas horas en medio de los raudales para esperar nuestra canoa, y en donde aparece una parte del rio enteramente seco; algunos pedruscos de granito estan amontonados como en las *hacinas* que hacen los neveros en Suiza de-

lante de sí; el rio se precipita en las cavernas, en una de las cuales oímos nosotros correr el agua al mismo tiempo por encima de nuestras cabezas y por debajo de nuestros pies. El Orinoco está como dividido en una multitud de brazos ó torrentes, que cada uno de ellos trata de abrirse paso por medio de las peñas; y admira ciertamente la poca agua que se ve en la excavacion del rio, la frecuencia de los chorros ó caidas subterráneas, y el ruido de las aguas que se estrellan espumando sobre las rocas [1].

Es imposible hablarse de las cataratas del Orinoco sin acordarse del modo que usaban en otro tiempo para bajar las cataratas del Nilo, y de que Séneca nos ha dejado una descrip cion verisímilmente mas poética que exacta. Solo citaré aquí el pasage que representa con fidelidad lo que todos los dias puede verse en Atures, en Maipures y en algunos pongos del Amazona. «Dos hombres se embarcan en una navecilla, que uno de ellos gobierna, mientras que el otro arroja el agua á medida que ella se

[1] *Cuncta fremunt undis: ac multo murmure montis spumens invictis canescit fluctibus amnis.* (PHARSAL, lib. XX, v. 132.)

llena: traqueados largo tiempo por los raudales, remolinos y corrientes contrarias pasan por los canales mas estrechos, evitan los escollos y se precipitan con el rio entero, guiando la navecilla en su acelerada caida.

El Orinoco, el Rio Negro y casi todos los afluentes del Amazona ó Marañon, tienen caidas ó raudales, ya porque atraviesan otras montañas en que nacen, ó ya porque encuentran otras en la parte media de su curso. Si el Amazona, desde el *Pongo* de Manseriche (ó hablando con mas precision desde el *Pongo* de Tayuchuc) hasta su embocadura, no ofrece en mas de 750 leguas ningun movimiento tumultuoso de aguas; y debe esta gran ventaja á la constante direccion de su curso. Este rio corre del oeste al este en un vasto llano que forma como un valle longitudinal entre el grupo de montañas de la Parima y la gran masa de las del Brasil.

Quedé sorprehendido cuando, por medidas indirectas, supe que los raudales del Orinoco cuyo murmullo se oye á mas de una legua de distancia, y que son tan eminentemente pinto-

rescos por la distribucion variada de las aguas, de las palmeras y rocas, no tienen verisímilmente en toda su anchura mas de 28 pies de altura perpendicular. Reflexionando en ello se ve que es demasiado para raudales, al paso que seria muy poco para una catarata aislada. Los que se ocupan en construcciones hidráulicas conocen el efecto que produce un banco de 18 á 20 pulgadas. El rodeo de las aguas y sus movimientos tumultuosos no dependen únicamente del grandor de las caidas parciales, y lo que determina la fuerza é impetuosidad de ellas es la misma proximidad de las caidas, la pendiente de los diques peñascosos, las *planchas de reflexion* que se entrechocan y sobreponen, la forma de los islotes y escollos, la direccion de las contracorrientes, y la estrechez y tortuosidades de los canales por donde las aguas se abren un paso entre dos peñascos sobrepuestos. De entre dos rios igualmente anchos, el que tiene caidas menos elevadas puede ofrecer algunas veces los mayores peligros y los mas impetuosos movimientos.

Es muy probable que el rio pierda de volú-

men en las cataratas, no solamente por causa de la evaporacion aumentada con la dispersion de las gotitas en la atmósfera, sino á causa de las filtraciones en las cavidades subterráneas. Sin embargo estas pérdidas no son muy sensibles cuando se compara la masa de agua que entra en el *raudal* con la que sale de él junto á la embocadura del rio Anaveni.

Los habitantes de Atures y Maipures, digan lo que quieran los misioneros en sus obras, no estan mas tocados de sordera, por el ruido de las aguas de las grandes cataratas, que los Catadupes del Nilo. Cuando se oye este ruido en el llano que rodea la mision á mas de una legua de distancia, se cree estar cerca de una cordillera de rocas á flor de agua y de una costa donde rompe y se levanta el mar. El ruido es tres veces mayor de noche que de dia, y proporciona un encanto inexprimible á estos lugares solitarios.

Al anochecer del 16, recibímos la noticia de que nuestra piragua habia pasado en menos de seis horas los raudales, y llegado en buen estado á una ensenada llamada el *Puerto de*

arriba, ó Puerto de la Expedicion. « Vuestra piragua no se quebrará, porque no llevais géneros ó mercancías y viajais con un misionero de los raudales, » nos dijo con malicia en el campamento de Pararuma un hombre bajo y moreno, que por su acento nos pareció Catalan, y que era un mercader de aceite de tortuga que traficaba con los Indios y no muy amigo de los misioneros. « Las embarcaciones de los *Catalanes* son muy frágiles, añadió, si autorizados de una licencia del gobernador de la Guyana, y no de un permiso del presidente de las misiones, quieren hacer el comercio del otro lado de Atures y Maipures. Despues de habernos hecho perder nuestras piraguas en los raudales, que son la llave de las misiones del alto Orinoco, del Casiquiare y del Rio Negro, nos hiciéron volver á conducir por los Indios de Atures á Carichana y se nos obligó ó intimó renunciásemos á nuestras negociaciones mercantiles. » Como historiador imparcial de los paises que he corrido. no adopto una opinion adelantada quizá con demasiada ligereza. El actual misionero de los *raudales* es incapaz de ejercer las vejaciones

de que se quejan los mercaderes catalanes; pero se pregunta ¿cual es el orígen de este odio profundo al régimen de las misiones, aun en las colonias españolas? Si solo se calumniase á los ricos, los misioneros del alto Orinoco podrian escapar de los tiros de la malignidad, porque no poseen un caballo, una cabra, ni una vaca, al paso que sus hermanos los capuchinos de las misiones de Carony tienen rebaños de 40,000 cabezas. No es pues contra la riqueza ó comodidad de los observantes que se dirige el resentimiento de la clase industriosa de los colonos, sino contra los principios exclusivos de su gobierno, contra esta obstinada tendencia á cerrar su territorio á los hombres blancos, y contra las trabas que ponen á la venta ó permuta de las producciones. El pueblo se irrita en todas partes contra los monopolios, no solamente contra los que influyen en el comercio y sobre las necesidades materiales de la vida, sino tambien contra el derecho que se abroga una casta, ó una parte de la sociedad, de educar solo la juventud ó de gobernar, por no decir civilizar, á los salvages.

Los Indios atures son dóciles, moderados y acostumbrados por el efecto de su pereza á las mayores privaciones; pero excitados en otro tiempo al trabajo por los jesuitas, no carecian de alimento. Los padres cultivaban maiz, frisoles y otras legumbres de Europa, plantaban al rededor de la villa naranjas dulces y tamarindos; poseian en las sávanas de Atures y Carichana de 20 á 30 mil cabezas de caballos y vacas: tenian á su servicio un gran número de esclavos y peones para cuidar sus ganados; y hoy dia solo cultivan una pequeña cantidad de yucas y bananas. La fertilidad del suelo es sin embargo tal, que yo he contado en Atures en un solo régimen de musa, hasta ciento ocho frutos, bastando solo cuatro ó cinco de ellos para el alimento diario de un hombre. La cultura del maiz está enteramente descuidada; los caballos y las vacas han desaparecido totalmente. Una parte de la costa inmediata al *raudal* conserva aun el nombre de *Paso del ganado*, mientras que los descendientes de estos mismos Indios que los jesuitas reuniéron en mision hablan de una bestia de cuernos

como de un animal de raza perdida; y subiendo nosotros el Orinoco hácia San Carlos del Rio Negro vímos la última vaca en Carichana. Los padres de la observancia, que actualmente gobiernan estas vastas comarcas, no sucediéron inmediatamente á los jesuitas; y durante un interegno de diez y ocho años, las misiones fuéron de tiempo en tiempo visitadas por los capuchinos. Los agentes del gobierno secular han administrado bajo el nombre de *comisarios regios* las quintas ó grangerías de los jesuitas con una culpable negligencia: matáron el ganado para vender sus pieles; muchas terneras fuéron comidas por los tigres y un mayor número de ellas pereció de resultas de las heridas hechas por los murciélagos de los *raudales* que son mas pequeños, pero mucho mas valientes que los de los *llanos*. En tiempo de la expedicion de los límites, se transportáron caballos de la Encaramada, de Carichana y de Atures hasta San José de Maravitanos, á las márgenes del Rio Negro, en que no podian los Portugueses proporcionárselos sino de inferior calidad y despues de una larga travesía por el rio de las

Amazonas y el Gran Pará. El ganado de los jesuitas ha desaparecido enteramente desde el año de 1795, quedando solo en el dia, como testigos de la antigua cultura de estas comarcas y de la industriosa actividad de los misioneros, algunos troncos de naranjos y tamarindos aislados en las sávanas y rodeados de árboles silvestres.

Los tigres ó jaguares, que son menos peligrosos para los ganados que los murciélagos, vienen hasta la villa de Atures á comerse los cochinos de los pobres Indios. El misionero nos citó un chocante ejemplo de la familiaridad de estos animales por otra parte tan feroces. Algunos meses antes de nuestra llegada, un jaguar que creian jóven, aunque de grande estatura, habia herido á un niño que jugaba con él; sírvome con seguridad de una expresion que debe parecer extraña, habiendo podido verificar en los mismos lugares unos hechos que no son sin interes para la historia de las costumbres de los animales. Un niño y una niña de ocho á nueve años, ambos Indios, estaban sentados en la yerba cerca de la villa de Atures, en medio de

una sávana que nosotros hemos atravesado muchas veces: sobre las dos de la tarde, un jaguar sale del bosque, se aproxima á los niños dando saltos al rededor de ellos y ocultándose unas veces entre las altas gramíneas, y saliendo otras con la cabeza baja y el cuerpo arqueado á la manera de nuestros gatos. El muchacho ignoraba el peligro en que se hallaba, pero pareció conocerle en el momento en que el jaguar le dió algunas patadas sobre la cabeza, que, aunque leves en el principio, fuéron sucesivamente mas fuertes; las uñas del jaguar hieren al muchacho, y la sangre corre con fuerza; la niña entónces toma una rama de un árbol y castiga al animal que huye inmediatamente: á los gritos de los niños acuden los Indios y ven al jaguar retirarse dando brincos sin hacer semblante de ponerse en defensa.

Nos trajéron al niño herido que parecia vivo é inteligente: la garra del jaguar le habia quitado la piel por bajo de la frente, y héchole una segunda cicatriz encima de la cabeza. ¿Que quiere decir aquel exceso de alegría en un animal que no es difícil de domar en nuestras ca-

sas fieras, pero que en el estado salvage se muestra siempre bravió y cruel? Si quiere admitirse que, seguro él de su presa, jugaba con el niño como lo hacen nuestros gatos con los pájaros á quienes han cortado las alas, ¿como explicar la paciencia de un jaguar de grande tamaño que se ve perseguido por una niña? Si el jaguar no estaba acosado por la hambre, ¿porque se le ve aproximarse á los niños? Hay cosas misteriosas en los afectos y odios de los animales como lo manifiestan repetidos ejemplos. Nosotros hemos visto algunos leones matar tres ó cuatro perros que metiéron en sus jaulas, y acariciar desde luego un quinto que, menos tímido, cogia al rey de los animales por la melena. Hé aquí instintos cuyo secreto desconocen los hombres. Se diria que la debilidad inspira tanto mas interes cuanto esta se manifiesta mas confiada.

Acabamos de hablar de los puercos domésticos atacados por los jaguares. En estas regiones hay, ademas de los puercos comunes de raza europea, diversas especies de pecaris [1] ó

[1] Cochinos ó puercos del monte.

cochinos con glándulas lombarias, dos de las cuales son solamente conocidas de los naturalistas de Europa. Los Indios llaman en lengua maipure (*Dicotiles torquatus Cuv.*) *chacharo*, al paso que llaman *apida* á un cochino, que es mayor, pardusco, con quijada inferior y zona abdominal blancas. El *chacharo* criado en las casas se domestica como nuestros carneros y corzos, y recuerda, por la dulzura de sus costumbres, las curiosas relaciones que los anatómicos han observado entre los pecaris y los ruminantes. El apida, que participa de la domesticidad de nuestros cochinos de Europa, marcha en grandes rebaños compuestos de muchos centenares de individuos, los cuales se anuucian desde lejos no solo por sus sordos y roncos gruñidos, sino tambien por la impetuosidad con que rompen los arbustos que encuentran. Advertido M. Bonpland por su guia indio, en una herborizacion, de ocultarse detras del tronco de un árbol, vió pasar á estos pecaris muy cerca de sí. El rebaño ó manada marchaba en columna cerrada, los machos adelante, y cada marrana acompañada de sus hijuelos. Los

chacharos tienen la carne floja y poco agradable, pero ofrecen sin embargo un alimento abundante á los indígenas, que los matan con unas lanzas atadas en cuerdas. Se nos ha asegurado en Atures que el tigre teme ser atacado y arrollado por estas manadas de cochinos salvages, y que, por no ser ahogado por ellos, trata de salvarse, subiéndose á un árbol. ¿ Es esto un cuento de los cazadores, ó la exposicion de un hecho bien observado?

Entre las monas que vímos en la mision de Atures, hallámos una nueva especie de la tribu de los *sais* y *sajus* que los Españoles americanos llaman vulgarmente *machis*, que es el *naoua vapavi* con pelo gris y cara azulada, con las orbitas y frente blancas como la nieve, lo que la hace distinguir, á primera vista, del *simia capucina*, del *simia apella* del *simia trepida* y de otras monas lloronas, tan confusamente descritas hasta aquí. Este animalito es tan dócil como feo; y nosotros le hemos visto apoderarse, todos los dias, en el patio del misionero, de un cochino sobre el cual permanecia montado desde la mañana á la noche corriendo las

sávanas, subiéndose y paseándose tambien muy á menudo sobre un gran gato que habia sido criado con él en la casa del padre Zea.

Despues de haber pasado dos dias cerca de la catarata de Atures, quedámos muy satisfechos de poder volver á cargar nuestra piragua y dejar un sitio en que la temperatura del aire era generalmente durante el dia de 29°, y la noche de 26° del termómetro centigrado. La falta de concordancia entre los instrumentos y las sensaciones debe atribuirse á la irritacion contínua que los mosquitos excitan en la piel. Una atmósfera llena de insectos venenosos parece siempre mas ardiente que no lo es efectivamente. El higrómetro de Saussure, observado como siempre á la sombra, marcaba á las tres de la tarde el *minimum* 78° 2′, y el *maximum* en la noche 81° 5′. Las cataratas y la espesura de los bosques contribuyen á aumentar la cantidad de vapores contenida en el aire. Estábamos sumamente atormentados durante el dia por los *mosquitos* y el *jejen*, moscas pequeñas ó *simulies* venenosos, y por la noche por los *zancudos*, especie de grandes mosquitos que

son temidos hasta de los indígenas. Comenzábamos á tener muy hinchadas las manos, y la hinchazon aumentó de dia en dia hasta nuestra llegada á las márgenes del Temi. Los medios de que se valen allí para librarse de estos animales son muy extraordinarios. El buen misionero Bernardo Zea, que pasa su vida en los tormentos de los *mosquitos*, se habia construido cerca de la iglesia, sobre un tablado de troncos de palmas, una pequeña habitacion donde se respiraba mas libremente, y á la cual subíamos nosotros de noche para secar allí nuestras yerbas y redactar nuestro diario. El misionero habia observado con razon que los insectos abundan comunmente en la capa mas baja de la atmósfera, que se acerca á la tierra, hasta unos 12 ó 15 pies de altura. Los Indios de Maipures abandonan la ciudad de noche para ir á dormir á los islotes en medio de las cataratas. Allí gozan de algun sosiego, pues que los *mosquitos* parecen huir de un aire sobrecargado de vapores; y con efecto nosotros hemos encontrado siempre muchos menos en cualquier parte del medio del rio que en sus orillas; esta es la razon por

la que se sufre tanto bajando el Orinoco, como cuando se sube en el bote.

Las personas que no han navegado en los grandes rios de la América equinoccial, por ejemplo en el Orinoco ó en el Rio de la Magdalena, no podrán concebir cuan atormentado puede uno ser á cada paso de la vida y sin interrupcion por los insectos que vuelan en el aire, y como la multitud de estos animales puede hacer casi inhabitables algunas vastas regiones. Por mas acostumbrado que se esté á sufrir el dolor sin quejarse, y por mas interes que se tenga en los exámenes y observaciones, es imposible dejar de ser constantemente distraido por los *mosquitos*, los *zancudos*, los *jejen* y los *tempraneros*, que cubren las manos y la cara, que atraviesan los vestidos con su aguijon y que introduciéndose en las narices y la boca hacen toser y estornudar tan luego como se habla al aire libre. Así es que en las misiones del Orinoco y en los pueblos situados en las márgenes del rio, y rodeados de bosques inmensos, la plaga de los moscas ofrece una materia inagotable á la conservacion. Cuando por la mañana

se encuentran dos personas, se hacen estas preguntas: » ¿ *Que te han parecido los zancudos de noche? ¿ Como estamos hoy de mosquitos?* Estas dos preguntas hacen recordar una fórmula de la cortesia china que indica el antiguo estado salvage del pais en que nació. Saludábanse en otro tiempo en el *celeste imperio* con las palabras siguientes: *Vou-to-hou* que quieren decir ¿ habeis estado incomodado esta noche por las serpientes? Bien pronto verémos que en las orillas de Toamini, en el Rio de la Magdalena, y sobre todo en el Choco, pais del oro y de la platina, podria añardirse el mismo cumplimiento chino sobre las serpientes al de los *mosquitos*.

Este es el lugar de hablar de la *distribucion geográfica* de los insectos *tipularios* que ofrecen fenómenos harto remarcables, la cual no parece depender únicamente del calor del clima, ni del exceso de humedad ó de la espesura de los bosques, sino de circunstancias locales difíciles de caracterizar. Puede decirse desde luego que el tormento de los *mosquitos* ó *zancudos* no es tan general bajo la zona tórrida como se cree generalmente. En las mesetas elevadas mas

de 400 toesas sobre el nivel del Océano, en las muy secas llanuras distantes de los grandes rios, por ejemplo, en Cumaná y en Calabozo, no hay sensiblemente mas maringuinos [1] que en la parte mas habitada de la Europa; pero se aumentan enormemente en la Nueva Barcelona, y mas al oeste sobre la costa que se extiende hácia el cabo Codera. Entre el pequeño puerto del Higarote y la embocadura del rio Unare, los infelices habitantes acostumbran á tumbarse en el suelo y pasar la noche enterrados en la arena á tres ó cuatro pulgadas de profundidad, dejando solo la cabeza fuera, que cubren tambien con un pañuelo. Súfrese de la picadura de los insectos, pero de una manera fácil á soportar, bajando el Orinoco, desde Cabruta hácia la Angostura, y subiéndole desde Cabruta hácia Uruana entre los 7° y 8° de latitud; pero cuando se pasa el estrecho de Baraguan, al otro lado de la embocadura del rio Arauca, la escena muda de repente, y á partir de este punto ya no hay reposo para el via-

[1] Especie de cínife de la América.

gero. Si hay algunos recuerdos poéticos del Dante, se creeria haber entrado en la *citta dolente* y leer en las rocas de granito del Baraguan estos memorables versos del tercer canto [1]:

Noi sem venuti al luogo ov'io t'ho detto
Che tu vedrai le genti dolorose.

Las bajas capas de aire, desde el suelo hasta 15 ó 20 pies de elevacion, estan llenas de insectos venenosos como de un vapor condensado. Poniéndose en un sitio obscuro, por ejemplo, en las grutas de las cataratas formadas por masas de granito sobrepuestas, y dirigiendo los ojos hácia la abertura, aclarada por el sol, se ven nubes de mosquitos mas ó menos espesas, segun que estos animalitos en sus movimientos lentos y cadenciados se agrupan ó se dispersan. En la mision de San Borja se sufre mucho mas de los mosquitos que en Carichana, pero en los *raudales* de Atures y sobre todo en Maipures, este dolor alcanza el último período. Dudo que haya en el orbe un pais donde el hombre esté expuesto en la estacion de las lluvias á mas crueles tormentos. Mas allá de 5° de latitud se sufre de las pica-

[1] Inf. canto III, 16.

duras, pero en el alto Orinoco son mas sensibles, porque el calor y la falta total de viento vuelven el aire mas ardiente y mas irritante á su contacto con la piel.

« ¡Con que comodidad debe vivirse en la luna, decia un Indio saliva al padre Gumilla; parece tan hermosa y tan clara que sin duda no habrá zancudos en ella.» ! Estas palabras que exprimen la primera infancia de un pueblo son muy notables. En todas partes el satélite de la tierra es, para el salvage americano, la mansion de los bienaventurados y el pais de la abundancia. El Esquimo, que cuenta entre el número de sus riquezas una tabla de madera, un tronco de árbol arrojado por la corriente sobre una costa desnuda de vegetacion, ve en la luna llanos cubiertos de bosques; el Indio de las selvas del Orinoco, ve en ella prados ó sávanas, cuyos habitantes jamas son picados por los zancudos.

Llegados al punto donde empiezan á verse las aguas de color de avellana, que se llaman generalmente *aguas negras*, sobre las orillas del Atabapo, del Temi, del Tuamini y del Rio Ne-

gro, gozámos de un reposo, mejor diria de una felicidad inesperada. Estos rios atraviesan, como el Orinoco, bosques espesos, pero los insectos *tipularios*, así como los cocodrilos, huyen de la proximidad de las aguas negras. Estas aguas algo mas frias y químicamente diferentes de las aguas blancas, ¿son contrarias á las larvas y á las ninfas de los *tipularios* y de los zancudos, que pueden considerarse como verdaderos animales acuáticos? Algunos pequeños rios, cuyas aguas son de color azul obscuro ó de avellana, el Toparo, el Mataveni y el Zama hacen excepcion á la regla bastante general de la ausencia de los *mosquitos* sobre las *aguas negras*. Estos tres rios estan cubiertos de ellos, y los Indios mismos llamáron nuestra atencion sobre las causas problemáticas de este fenómeno. Bajando el Rio Negro respirámos libremente en Maroa, en Davipe y en San Carlos, pueblos situados sobre los límites del Brasil; pero este mejoramiento de nuestra posicion no duró mucho tiempo, y nuestros dolores volviéron á empezar á nuestra entrada en el Casiquiare. En la Esmeralda y en la extremidad oriental del alto Ori-

noco, donde acaba el mundo conocido de los Españoles, las nubes de mosquitos están casi tan espesas como en las grandes cataratas. En Mandavaca encontrámos á un viejo misionero que nos dijo con un tono triste que habia pasado ya en América *sus veinte años de mosquitos*, y nos rogó mirásemos atentamente sus piernas, para que pudiésemos un dia decir «*por allá* (de la otra parte de los mares) lo que sufren los pobres monges en los bosques del Casiquiare.»

Acabo de mostrar, segun mis propias observaciones, cuan variada está, en este laberinto de rios de aguas blancas y negras, la distribucion geográfica de los insectos venenosos. Lo que nos pareció muy notable, y que es un hecho conocido de todos los misioneros, es que las diferentes especies no se asocian, y á varias horas del dia pican especies distintas. Cada vez que muda la escena, y que, segun las sencillas expresiones de los misioneros, otros insectos «montan la guardia,» se goza algunos minutos y á veces de un cuarto de hora de reposo. Los insectos que desaparecen no son reemplazados al mismo instante por un número igual de los que

les suceden. Desde las seis y media de la mañana hasta las cinco de la tarde el aire está lleno de *mosquitos* que no tienen, así como se halla referido en algunos viages, la forma de nuestros mosquitos ó cínifes [1], pero sí la de una mosquita, y son los *simulies* de la familia de los nemóceres, del sistema de M. Latreille; su picadura es tan dolorosa como la de los stomoxes [2], y deja un puntito en donde el aguijon ha penetrado en la piel, que es la sangre extravasada y coagulada. Una hora antes de ponerse el sol son reemplazados los mosquitos por una especie de cínifes pequeñitos llamados *tempraneros* [3] porque aparecen tambien al salir el sol; su presencia no dura mas de una hora y media, y desaparecen entre las seis y las siete de la tarde,

[1] *Culex pipiens*. Esta diferencia entre mosquito (Simulium) y zancudo (Culex) existe en todas las colonias españolas. Los mosquitos del Orinoco son los musticos, y los zancudos son los maringuines ó los *que tienen las zancas largas*.

[2] Conops calcitrans.

[3] Algunos pretenden que el *zancudo* es el mismo *tempranero* que vuelve de noche, despues de haberse escondido durante algun tiempo; pero yo dudo de esta identidad de espe-

ó, como se dice vulgarmente, á las *oraciones*. Despues de algunos minutos de reposo pican los *zancudos*, otra especie de cínife (*Culex*) con patas muy largas [1]. El *zancudo* cuya trompetilla contiene un chupadero picante, causa los mas vivos dolores é hinchazones que duran muchas semanas; su zumbido es parecido al de nuestros cínifes de Europa, pero mas fuerte y prolongado. Los Indios pretenden reconocer «por el canto» los *zancudos* y los *tempraneros*; estos son verdaderos *insectos crepusculários*, mientras que los *zancudos* son por lo comun *insectos nocturnos* que desaparecen al salir el sol.

Durante el viage de Cartagena á Santa Fe de Bogota, hemos observado que entre Mompox y Honda en el valle del Rio Grande de la Magdalena, en donde los zancudos obscurecen el aire desde las ocho de la tarde hasta la media noche, que disminuyen entónces y se ocultan durante

cie. El dolor causado por la picadura de los dos insectos me ha parecido bastante diferente.

[1] Los *zancudos* del Orinoco que los Indios maipures llaman *aniu*, tienen el corselete verde obscuro, anillado de blanco, y los pies negruzcos con las extremidades blancas.

tres ó cuatro horas, y que en fin, hácia las cuatro de la mañana, vuelven á montones con un apetito devorador. ¿Cual es la causa de estas alternativas de movimiento y de reposo? ¿Cánsanse estos animales por un vuelo prolongado? Muy raras veces se ven en el Orinoco verdaderos cínifes de dia, mientras que en el Rio de la Magdalena pican dia y noche, á excepcion desde las doce del dia á las dos de la tarde. Los zancudos de los dos rios son sin duda de diferentes especies; los ojos compuestos de una de las especies, ¿estan mas afectados por el brillo de la luz solar que los ojos de la otra?

Los mosquitos se disminuyen en el nuevo continente á medida que el agua disminuye y que se destruyen los bosques; pero los efectos de estas mudanzas son tan lentos como los progresos de la agricultura. Las ciudades de Angostura, de la Nueva Barcelona y de Mompox, donde, por falta de policía, las calles, las plazas mayores y el interior de los patios estan cubiertos de malezas, son tristemente célebres por los *zancudos* que abundan en ellas.

Los hombres nacidos en el pais, sean blancos,

mulatos, negros ó Indios, todos sufren de las picaduras de los insectos. Sin embargo, así como el frio no hace inhabitable el norte de la Europa, así los *mosquitos* no impiden á los hombres establecerse en los paises en que abundan, siempre que por su situacion y su forma de gobierno ofrecen recursos á la agricultura y à la industria. Los habitantes pasan su vida quejándose *de la plaga del insufrible tormento de las moscas*; sin embargo á pesar de estas contínuas quejas, no dejan de buscar, y aun con una especie de predileccion, las ciudades comerciantes de Mompox, de Santa Marta y del Rio de la Hacha. Tal es la fuerza del hábito en los males que se sufren á cada instante del dia, que las tres misiones de San Borja, de Atures y de la Esmeralda, en donde, para servirme de la expresion hiperbólica de los frailes, hay menos aire que zancudos, llegarian á ser, sin duda alguna, florecientes ciudades, si el Orinoco ofreciese á los colonos las mismas ventajas para el trueque de sus producciones, como el Ohio y el bajo Misísipi. La abundancia de los insectos venenosos disiminuye, pero no detiene

enteramente los progresos de la populacion, y no impide á los blancos establecerse sino en los parages donde el estado comercial y político del pais no promete ventaja ninguna.

Hemos visto ya que en Higarote, sobre las costas de Caracas, la gente de color duerme enterrada en la arena. En los pueblos del Rio de la Magdalena, muchas veces los Indios nos han convidado á tendernos con ellos encima de cueros de bueyes, cerca de la iglesia en medio de la *Plaza Mayor* donde habian reunido todas las vacas de las cercanías. La proximidad del ganado da en efecto algun reposo al hombre. Viendo los Indios del alto Orinoco y del Casiquiare que M. Bonpland no podia preparar sus herbarios á causa del contínuo tormento de los *mosquitos*, le convidáron á entrar en sus hornitos. Así es como ellos llaman unos cuartitos sin puertas ni ventanas en los que, introduciéndose por una pequeña y baja abertura, encienden una hoguera de malezas verdes que produce mucho humo; y cuando por este medio han logrado echar fuera á los insectos, tapan la abertura del horno. La ausencia de los mosquitos es com-

prada harto cara por el calor excesivo de un aire que no se renueva y por el humo de una antorcha de copal que alumbra el horno mientras que se está en él. M. Bonpland ha secado, con un valor y una paciencia muy digna de elogios, centenares de plantas, encerrado en los hornitos de los Indios.

Los blancos nacidos en la América equinoccial, y los Europeos que han permanecido largo tiempo en las misiones sobre la orilla de los bosques y de los grandes rios, sufren mucho mas que los Indios, pero infinitamente menos que los Europeos recien llegados. De la irritabilidad nerviosa del sistema dermoide depende la vivacidad y la duracion de los dolores : esta irritabilidad se aumenta por el calor de los vestidos, por el uso de los licores alcoholicos, por el hábito de rascar las llagas; en fin, y esta observacion fisiológica es el resultado de mi propia experiencia, por los baños demasiado reiterados. En los lugares en que la ausencia de los cocodrilos permite bañarse en el rio, hemos observado, M. Bonpland é yo, que el uso inmoderado de los baños calma en efecto el dolor de las anti-

guas picaduras de los zancudos, pero que hace tambien mucho mas sensibles las picaduras nuevas. Bañándose mas de dos veces al dia se pone la piel en un estado de irritabilidad nerviosa tal que los Europeos no podrian formarse una idea exacta de ella. Diríase que todos los sentimientos se habian dirigido hácia los integumentos.

Esta voracidad de los insectos en ciertos parages, el encarnizamiento con que atacan á los hombres [1], esta actividad de veneno variable en la misma especie, son hechos muy notables que encuentran sin embargo su analogía en las clases de los mas grandes animales. El cocodrilo de la Angostura persigue á los hombres; mientras que en la Nueva Barcelona y en el rio Neveri se bañan tranquilamente en medio de estos reptiles carniceros. Los jaguares de Maturin, de Cuma-

[1] Debe efectivamente admirar esta voracidad y apetito de sangre de estos pequeños insectos que se alimentan de sucos vegetales, y que viven en un pais casi enteramente inhabitado. « ¿Que comerian estos animales si no pasásemos por aquí? » dicen muy á menudo los criollos al atravesar unos lugares en que solo hay cocodrilos de un cuerpo escamoso y monos vellosos.

nacoa y del istmo de Panamá son cobardes en comparacion de los del alto Orinoco. Los Indios saben muy bien que los monos de tal ó tal valle se domestican fácilmente, mientras que otros individuos de la misma especie cogidos en otros parages se dejan morir de hambre antes que someterse á la esclavitud [1].

El pueblo en América se ha hecho sistemas sobre la salubridad de los climas y los fenómenos patológicos, así como los de Europa, y estos sistemas, como los nuestros, son diametral-

[1] Hubiera podido añadir el ejemplo del escorpion de Cumaná, que es muy difícil de distinguir de el de la isla de la Trinidad, de la Jamaica, de Cartagena de Indias y de Guayaquil; sin embargo, el primero no es mas temible que el *scorpio europæus* (del mediodia de la Francia), al paso que el segundo produce accidentes mucho mas peligrosos que el *scorpio occitanus* (de España y de Berbería). En Cartagena de Indias y en Guayaquil, la picadura del escorpion (*alacran*) hace perder instantáneamente el uso de la palabra: y nótase muchas veces, durante quince ó diez y seis dias, una torpeza extraordinaria de lengua; pero si la persona es picada en los músculos, tartamudea como si estuviese tocada de un accidente apoplético.

mente opuestos unos á otros, segun las provincias en que se divide el nuevo continente. En el Rio de la Magdalena miran la frecuencia de los *mosquitos* como incómoda, pero como muy saludable. « Estos animales, dicen los habitantes, nos hacen pequeñas sangrías y nos preservan en un pais excesivamente cálido del tabardillo, de la fiebre escarlatina y otras enfermedades inflamatorias. » En el Orinoco, cuyas orillas son muy peligrosas para la salud, los enfermos acusan á los *mosquitos* de todos los males que padecen. Estos insectos nacen de la corrupcion y la aumentan; vician y encienden la sangre. Seria inútil refutar aquí la creencia popular que considera á los *mosquitos* como obrando saludablemente por sangrías locales; pues que en Europa misma no ignoran los habitantes de los paises pantanosos que los insectos irritan el sistema dermoide y exaltan sus funciones con el veneno que depositan en las llagas.

Estos malhechores animales gustan mucho de suelos fértiles, cubiertos de vegetales, de aguas estancadas, y de un aire húmedo, que jamas es agitado por el viento; prefieren á los lugares des-

cubiertos y libres, estas sombras, este grado medio de luz, de calórico y de humedad que, al mismo tiempo que favorece el juego de las afinidades químicas, acelera la putrefaccion de las substancias orgánicas, ¿contribuyen los mosquitos á la insalubridad de la atmósfera?

Lo que es menos incierto, y confirmado, por decirlo así, por experiencias diarias, es que en el Orinoco, en el Casiquiare, rio de Caura y en todas partes donde el aire es malsano, la picadura de los mosquitos aumenta la disposicion de los órganos para recibir la impresion de las miasmas. Cuando, durante meses enteros, se está expuesto noche y dia á la plaga de los insectos, la irritacion contínua de la piel causa movimientos febriles ó calenturientos y deprime, por el efecto de este antagonismo tan antiguamente reconocido entre el sistema dermoide y el sistema gástrico, las funciones del estómago. Se empieza por digerir con dificultad; la inflamacion cutánea provoca sudores copiosos; no se puede extinguir la sed; y á esta impaciencia, que aumenta siempre, sucede, en las personas de una constitucion débil, un abatimiento de ánimo, durante el cual

todas las causas *patogénicas* obran con violencia. No son ya los peligros de la navegacion en pequeños canales, ni los Indios salvages ó las serpientes, ni los cocodrilos ó jaguares los que hacen temer á los Españoles el viage al Orinoco, sino, como ellos dicen francamente «el *sudar y las moscas.*» Aguardemos que el hombre, cambiando la superficie del suelo, llegue á mudar poco á poco la constitucion de la atmósfera: los insectos disminuirán cuando desaparezcan los viejos árboles de los montes y bosques, y cuando, en estas desiertas regiones, se vean los rios poblados de aldeas y los llanos cubiertos de pastos y cosechas.

Cualquiera que haya vivido largo tiempo en paises infestados por los mosquitos, habrá experimentado, como nosotros, que no existe remedio alguno radical contra la plaga de estos insectos. Los Indios, cubiertos de onoto, de tierra bolaria [1] ó manteca de tortuga, se dan á cada instante fuertes manotadas en las espaldas,

[1] Nombre de la especie de tierra que se usó antiguamente en Egipto para vidriar la loza, etc. (*Nota del traductor.*)

brazos y muslos, como si su cuerpo no estuviese *pintado*, lo que prueba en general que la *pintura* no preserva de las picaduras, ni aun las alivia. Los Europeos recientemente llegados al Orinoco, al Rio de la Magdalena, al de Guayaquil y al Chagre (cito los cuatro rios en que son mas temibles los insectos), se cubren al principio la cara y las manos; pero experimentando muy luego un insoportable calor, se fastidian de verse condenados á una completa inactividad, y concluyen por descubrirse.

Nosotros hubiéramos podido servirnos en el Orinoco de los *toldos* ó *mosquiteros*, acostándonos en el suelo sobre pieles, ó en hamacas. El *toldo* es útil cuando forma al rededor de la cama una tienda tan bien cerrada, que no haya la menor abertura por donde pueda pasar un maringuin, pero esta condicion es muy difícil de llenar; y aun cuando se consigue (por ejemplo, súbiendo el Rio de la Magdalena donde se viaja con comodidad), se está obligado, para no ahogarse de calor, á salir del toldo y pasearse para respirar el aire libre. Un débil viento, el humo, y los olores fuertes casi tampoco ofre-

cen alivio alguno en los sitios en que los mosquitos son muy numerosos y voraces. Se afirma, pero sin razon, que estos animalejos huyen del aroma particular que exhalan los cocodrilos. Digo sin razon, porque nosotros fuímos terriblemente picados por ellos en Batallez, en el camino de Cartagena de Indias á Honda, mientras disecámos un cocodrilo de once pies de largo, que infestaba toda la atmósfera del contorno. Los Indios recomiendan mucho las exhalaciones de la boñiga de vaca quemada. Los mosquitos desaparecen por algun tiempo cuando el viento es bien fuerte y acompañado de agua, pero pican muy cruelmente antes de la tempestad, sobre todo cuando las explosiones eléctricas no son seguidas de copiosas lluvias.

Todo lo que fluctua al rededor de la cara y de las manos contribuye á ahuyentar los insectos. «Cuanto mas os agiteis, menos seréis picados,» dicen los misioneros. El *zancudo* zumba largo tiempo antes de pararse para picar, pero cuando ha tomado confianza, cuando una vez ha comenzado á fijar su aguijon y á hincharse chupando, se le puede tocar las alas sin que se

espante; mientras chupa tiene las dos patas posteriores en el aire, y si se le deja picar sin incomodarle, se está libre de toda hinchazon, y no se siente dolor alguno.

No me justificaria de haber tratado este particular tan minuciosamente, si no tuviese una íntima relacion con otras miras fisiológicas mas generales. Acabamos de ver que algunos insectos con alas, reunidos en sociedad, ocultando en su trompetilla un licor que irrita la piel, hacen casi inhabitables aquellas vastas comarcas. Otros insectos, igualmente pequeños, los Termites (*Comejen*), por ejemplo, ponen obstáculos á los progresos de la civilizacion en muchos parages cálidos y templados de la zona equinoccial; devoran el papel, el carton y el pergamino con una rapidez espantosa; y destruyen los archivos y bibliotecas, así es que se encuentran provincias enteras de la América española que no ofrecen documento alguno escrito que tenga mas de cien años. ¿Que desenrollo puede tomar la civilizacion de los pueblos, si nada les liga lo presente á lo pasado, si es menester renovar muchas veces los depósitos

de los conocimientos humanos, y si los monumentos del ingenio y de la razon no pueden transmitirse á la posteridad?

Pero á medida que se sube hácia la llanura ó meseta de los Andes, estos males desaparecen, y allí se respira un aire puro; los insectos no turban ya los trabajos del dia, ni el sueño en la noche; pueden reunirse los documentos necesarios en los archivos sin tener que quejarse de la voracidad de los termites; á doscientas toesas de altura ya no se temen los *zancudos* ó musticos. Los termites, muy frecuentes aun á 300 toesas de elevacion [1], son muy raros en Méjico Santa Fe de Bogota y Quito. En estas grandes capitales, situadas á espaldas de las Cordilleras, se encuentran bibliotecas y archivos que el ilustrado zelo de los habitantes se complace en aumentar de dia en dia. Estas circunstancias, que no hago mas que indicar aquí, se reunen á otras que aseguran á la region alpina una preponderancia moral sobre las bajas regiones de la

[1] En Popayan los hay á la altura de 910 toesas, temperatura media, pero son especies que no roen sino la madera.

zona tórrida. Si, segun las tradiciones antiguas recogidas en los dos mundos, se admite que el hombre bajó de las montañas á los llanos en el tiempo de las catástrofes que precediéron al renovamiento de nuestra especie, puede admitirse con mucha mas seguridad que estas montañas, cuna de tantos y tan diversos pueblos, quedarán para siempre, en la zona tórrida, siendo el centro de la civilizacion humana; y de sus fértiles y templadas mesetas, de aquellos islotes esparcidos en el Océano aéreo se propagarán las luces y los beneficios de las instituciones sociales en estos vastos bosques que se extienden al pié de los Andes y que estan actualmente habitados por tribus, que por un efecto de la misma riqueza de la naturaleza se mantienen en la indolencia.

CAPITULO XXI.

Raudal de Garcita. — Maipures. — Cataratas de Quintuna. Embocadura del Vichada y del Zama.— Peñasco de Aricagua. — Siquita.

Fuímos á alcanzar la piragua al Puerto de arriba sobre la catarata de Atures, enfrente de la embocadura del rio Cataniapo. Desde el estrecho camino que conduce al embarcadero vímos por la última vez el pico de Uniana, que parecia como una nube que se elevaba sobre el horizonte de los llanos. Los Indios guahivos andan errantes al pié de aquellas montañas y extienden sus correrías hasta las riberas del Vichada sobre cuya derecha se nos enseñó de lejos los peñascos ó rocas que circundan la caverna de Ataruipe, pero no tuvímos tiempo para visitar aquel cementerio de la colonia destruida de los Indios atures, y nos fué tanto mas sensible, cuanto que el padre Zea no se cansaba de hablarnos de los esqueletos pintados de onoto, que contiene aquella caverna, los grandes vasos de

tierra cocida que parecian reunir los huesos de una misma familia, y otros muchos objetos curiosos que nos proponíamos examinar á nuestro regreso del Rio Negro.

Ocho Indios de Atures condujéron nuestra piragua por medio de los *raudales*, y quedáron muy contentos con el módico salario que se les dió, pues ganan muy poco en este oficio; y para formarse una idea justa de la miseria y falta de comercio en las misiones del Orinoco, diré que el misionero no habia visto en tres años pasar por la catarata, fuera de los barcos que envia anualmente el comandante de San Carlos del Rio Negro á la Angostura para buscar el sueldo de los soldados, sino cinco piraguas del alto Orinoco destinadas á la recoleccion de los huevos de tortuga, y ocho canoas cargadas de géneros.

Despues de tres horas de marcha llegámos en 17 de abril á nuestro barco sobre las once de la mañana. El padre Zea hizo embarcar con nuestros instrumentos las pocas provisiones que habia podido proporcionarse para el viage que con nosotros iba á hacer, y las cuales se

reducian á algunas especies de bananas, yuca y gallinas. En el mismo embarcadero pasámos la embocadura del Cataniapo, pequeño rio cuyas márgenes á tres jornadas del camino están habitadas por los Macos ó Piaroas que pertenecen á la grande familia de los pueblos salivas, cuya docilidad y mejores costumbres para los trabajos agrícolas hemos elogiado mas arriba.

Embarcados de nuevo sobre el Orinoco, encontrámos ya el rio libre de escollos; y despues de algunas horas pasámos el *raudal* de Garcita, cuyos raudalitos son fáciles de subir cuando las aguas estan muy elevadas. Preséntase al este una cadena de montañas llamada de Cumadaminarique, es de gneiss y no de granito estratificado, y nos sorprehendió una serie de grandes agujeros que se distinguen á mas de 180 pies de altura sobre el nivel actual del Orinoco, y que parecen sin embargo los efectos de la corrosion de las aguas. En adelante verémos repetido este fenómeno casi á la misma altura, en las rocas que adornan las cataratas de Maipures, y á 50 leguas al este cerca de la embocadura del rio Jao; nosotros bivaqueámos en la orilla izquierda

del rio por bajo de la isla de Tomo. La noche fué hermosa y serena; pero la capa de mosquitos era tan espesa cerca del suelo, que no pude nivelar el *horizonte artificial:* perdí la observacion de las estrellas; me hubiera sido muy ventajoso en este viage el estar munido de un *horizonte de mercurio.*

A las tres de la mañana del 18 de abril partímos de allí con el designio de llegar antes del anochecer á la catarata conocida con el nombre de *raudal de los Guahivos*, á cuyo pié llegámos en efecto á las cinco de la tarde; pero estando muy embarazados para remontar la corriente y luchar contra una masa de agua que se precipita de un banco de gneiss de muchos pies de elevacion, un Indio se puso á nadar para llegar á la roca que divide la catarata en dos partes y á cuya punta se ató una cuerda; y cuando la piragua estuvo bastante cerca y sujetada, desembarcámos en el mismo raudal nuestros instrumentos, nuestras plantas secas y los pocos víveres que habíamos podido recoger en Atures. Notámos con sorpresa que la presa natural, por cima de la cual se precipita

el rio, ofrece un espacio seco de una considerable extension en donde nos detuvímos para ver remontar la piragua.

La roca de gneiss ofrece agujeros circulares, entre los cuales hay algunos que tienen hasta cuatro pies de profundidad y diez y ocho pulgadas de ancho. Estos embudos contienen piedras de cuarzo y parecen formadas por el frote de unas masas rodadas y sometidas á la impulsion de las aguas.

Examinando atentamente el estrecho y peñascoso dique sobre el cual nos habíamos establecido, notámos que en su parte superior formaba pequeñas ensenadas donde el agua estaba calma y cristalina; y tuvímos el gusto de bañarnos tranquila y cómodamente en medio del ruido de la catarata y de las exclamaciones y gritos de nuestros Indios. Entro en estos minuciosos pormenores, porque al paso que ofrecen una viva imágen de nuestro modo de viajar, manifiestan á los que quieren emprender lejanas marchas que pueden proporcionarse placeres en todas las situaciones de la vida.

Despues de una hora de espera é impacien-

cia, vímos llegar en fin la piragua por cima del raudal. Volviéron á embarcarse nuestros instrumentos y provisiones, y nos dímos priesa á dejar la roca de los Guahivos, dando principio á una navegacion que no quedó exenta de peligros. Es preciso atravesar oblicuamente el rio que tiene 800 toesas de anchura, por un punto en que las aguas, atraidas por el declive de la excavacion, se dirigen con una fuerza extraordinaria hácia la presa de donde se precipitan. Sorprehendiónos una fuerte tempestad que felizmente no fué acompañada de viento, pero el agua caia á cántaros. Ya hacia veinte minutos que se remaba á toda fuerza, y el piloto nos asegurbaa siempre que, lejos de ganar contra la corriente, nos aproximábamos al raudal, é yo confieso francamente que estos momentos de incertidumbre nos pareciéron muy largos. Los Indios se hablaban en secreto, como lo hacen siempre que se creen en una penosa posicion; pero redoblando sus esfuerzos llegámos sin accidente al anochecer al puerto de Maipures.

La noche estaba extremadamente obscura y sombría: teníamos aun que hacer dos horas

de camino para llegar á la villa de Maipures. Aunque nosotros estábamos mojados hasta los huesos, marchámos desde luego sobre bancos de peladas y escurridizas rocas, despues entrámos en un soto de palmas muy espeso, y nos fué preciso pasar dos veces un riachuelo sobre troncos de árboles antes de llegar á la villa. El piloto indio, que se expresaba con bastante facilidad en castellano, no cesaba de hablarnos de las culebras, serpientes de agua y tigres que podian atacarnos. Estas son, digámos así, conversaciones forzosas cuando se viaja con los indígenas. Los Indios creen hacerse mas necesarios y ganar la confianza del viagero europeo intimidándole.

Llegados durante la noche á la mision de *San José de Maipures*, quedámos sumamente sorprehendidos del aspecto y soledad de estos lugares. Los Indios estaban profundamente dormidos, y solo se oian los graznidos de las aves nocturnas y el lejano ruido de la catarata. Permanecímos tres dias en Maipures, pequeña villa que fué fundada por don José Solano en tiempo de la expedicion de los límites, y cuya

situacion es mas pintoresca, y aun podria decirse mas maravillosa todavía que la de Atures.

El *raudal* de Atures, que los Indios llaman Quituna, está formado, como todas las cataratas, por la resistencia que encuentra el rio al abrirse un camino por medio de las rocas de una línea de cumbres ó por una cadena de montañas.

Hé aquí el estado de la catarata en las dos épocas en que he podido examinarla al bajar y subir el rio. Esta catarata, como la de Mapara ó de Atures, está formada por un archipiélago de islas que, sobre una largura de 300 toesas, llenan el hueco ó excavacion del rio, y por los diques peñascosos que reunen estas islas. De estos diques ó presas naturales los de mas fama son el *Purimarimi*, el *Manimi* y el *Salto de la Sardina*: los nombro en el mismo órden en que les he visto seguirse del sud al norte. El último de estos tres grados ó diques tiene cerca de nueve pies de elevacion y forma por su anchura una magnífica cascada. Repetiré sin embargo que el fracaso ó estrépito con que las aguas se precipitan, chocan entre sí y se estre-

llan, no depende tanto de la altura absoluta de cada grado ni de cada dique transversal, como de la multitud de las contracorrientes, de los grupos de las islas y de los escollos que se encuentran al pié de los raudalitos ó cascadas parciales, y del encogimiento de los canales, que solo dejan á la navegacion un paso libre de 20 á 30 pies.

Para descubrir de un golpe de vista el gran carácter de estos lugares salvages, es preciso colocarse sobre la pequeña montaña de Manimi, punta de granito que sale de la sávana al norte de la iglesia de la mision, y que no es otra cosa sino la continuacion de las gradas ó diques de que se compone el raudalito de Manimi. Hemos visitado nosotros muchas veces aquella montaña, porque no se cansa la vista de este extraordinario espectáculo, oculto en uno de los rincones mas remotos del mundo. Llegando á la cima de la roca, los ojos miden repentinamente un mantel de espuma de una milla de extension, de cuyo seno salen enormes masas de piedras negras como el hierro: las unas son especies de pezones agrupados de dos en dos y

parecidos á colinas balsáticas, y las otras parecen torres, castillos ó edificios arruinados: su color sombrío contrasta con el plateado brillo de la espuma de las aguas. Cada roca, cada islote está cubierto de vigorosos árboles reunidos por grupos. Al pié de los conos ó pezones, y tan lejos como alcanza la vista, se observa una niebla espesa suspendida sobre el rio, por medio de la cual sobresale la copa de las altas palmas. ¿Que nombre dar á estos magestuosos vegetales? Yo supongo que es el *vadgiai*, nueva especie del género oreodoxa, cuyo tronco tiene mas de ochenta pies de largo.

La calma de la atmósfera y el tumultuoso movimiento de las aguas producen un contraste que es propio de esta zona. Ni un pelo de aire agita aquí la frondosidad, ni la mas leve nube cubre el brillo de la bóveda azulada del cielo; una gran masa de luz esparcida por el aire refleja y alumbra la tierra poblada de plantas con lustrosas hojas y el rio que se extiende á perder de vista.

La montaña de Manimi forma el límite oriental de un llano que ofrece para la historia de

la vegetacion, es decir, para su desenlace progresivo en lugares desnudos y desiertos, los mismos fenómenos que hemos descrito arriba hablando del raudal de Atures. Las aguas recogen y amontonan tierra vegetal durante la estacion de las aguas sobre la roca granítica, cuyos desnudos bancos se extienden horizontalmente. Estos islotes de tierra adornados de las mas hermosas y odoríferas plantas [1], se parecen á los peñascos de granito cubiertos de flores que los habitantes de los Alpes llaman jardines y que penetran los grandes hielos de la Saboya. En medio de las cataratas, sobre escollos

[1] La vegetacion de Maipures está caracterizada con las plantas siguientes, cuya mayor parte han sido ya publicadas por MM. Bonpland y Kunth en la *Nova gen. et spec. plantarum:* jacaranda *obtusifolia,* ancistrocarpus *maipurensis*, unona *xylopicides,* euphorbia *tenella*, peperomia *maipurensis*, pothos *angustatus*, smilax *maipurensis*, oplismenus *polystachius*, poa *maipurensis*, eryocaulon *umbellatum*, psidium *phylliroides* (cuya fruta emplean los Indios para hacer refrescar), œnothera *maipurensis*, passiflora *auriculata*, solanum *platyphylum,* aristolochia *nummularifolia*, melastoma *insectifera.* Las ananas ó plátanos que se crian en las sávanas de Maipures son de un gusto exquisito.

de un acceso bastante difícil, vegeta la vainilla. M Bonpland ha recogido allí simientes envainadas, ó sean granos muy olorosos de vainilla y que eran de una extraordinaria largura.

Reflexionando sobre los nombres de las misiones fundadas por los frailes españoles, pueden cometerse algunos errores con respecto á los elementos de poblacion que ellos han empleado para su fundacion. Cuando los jesuitas construyéron las dos villas de la Encaramada y Atures, lleváron Indios maipures, pero la mision de este nombre no ha sido fundada por la reunion de Indios maipures, sino que debe su orígen á los Indios guipanabis que son originarios de las orillas de Irimida y pertenecen, segun la analogía de las lenguas, con los Maipures, los Cabres, los Avanis y quizá los Parenis, á una misma rama de los pueblos del alto Orinoco. La mision era muy considerable de la parte del raudal de Maipures en tiempo de los padres jesuitas; constaba de 600 habitantes y algunas familias de blancos, y bajo el régimen de los franciscanos observantes se redujéron á 60. Es preciso concebir en general

que, en esta parte de la América meridional, la cultura ha disminuido desde 60 años acá, al paso que en las provincias inmediatas al mar encontrámos villas que cuentan dos ó tres mil Indios. Los habitantes de Maipures son dóciles, sobrios y distinguidos por su mucho aseo. La mayor parte de los salvages del Orinoco no tienen esta inclinacion desordenada por los licores fuertes que se encuentra en la América del norte. Los Otomaques, los Jaruros, los Achaguas y los Caribes se emborrachan sin duda muchas veces por el uso inmoderado de la *Chiza* y otras muchas bebidas fermentadas que ellos saben preparar con yuca, maiz y las dulces frutas de las palmas, pero los viageros, como de ordinario sucede, han generalizado lo que solo pertenece á las costumbres de algunas tribus. Nosotros mismos no hemos podido conseguir que algunos Guahivos, Macos ó Piaroas, que trabajaban por nosotros y que parecian extremadamente fatigados, llegasen á probar una gota de aguardiente. Será necesaria una mas larga permanencia de Europeos en estas comarcas para propagar en ellas los vicios que ya

son comunes entre los Indios del litoral. Encontrámos en lo interior de las cabañas de los naturales de Maipures un órden y una limpieza que es difícil encontrar en las casas de los misioneros.

Estos naturales cultivan bananas é yuca, pero no maiz. Un peso de 60 á 70 libras, en tortas ó discos muy delgados, que es el pan del pais, cuesta seis reales de plata; y tienen estos habitantes, como la mayor parte de los Indios del Orinoco, bebidas que pueden llamarse nutritivas. Una de ellas, muy célebre en aquellos parages, es producida por una palma que se cria salvage en las inmediaciones de la mision y en las márgenes del Auvana. Este árbol es el *seje*: yo he valuado en un *racemus* el número de las flores á 44,000, y el de las frutas, cuya mayor parte caen sin madurar, á 800. Estas frutas, que son pequeñas drupas carnosas, se meten por algunos minutos en agua hirviente, á fin de que se separe el hueso de la parte parenquimatosa del *sacocarpo*, que tiene un gusto dulce y que es molido y desleido en una grande vasija llena de agua: la infusion hecha á frio, pro-

duce un licor, cuyo gusto se parece al de la leche de almendra, al cual añaden algunas veces papelon ó azúcar bruto. El misionero nos aseguró que los naturales engordaban visiblemente durante dos ó tres meses que bebian el licor de *seje*, en el cual remojaban tortas de casava. Los piaches indios van á los bosques y tocan el *botuto*, que es su campana sagrada, bajo la palma seje; fiesta, dicen ellos, que celebran para obligar al árbol á dar una abundante cosecha al año siguiente. El pueblo paga esta operacion como se paga entre los Mogoles, entre los Moros y en algunas naciones mas cercanas á nosotros, los *chamans*, los *marabus* y otra clase de sacerdotes, ya para desterrar, por medio de palabras místicas ó por rezos ú oraciones, las hormigas blancas y las langostas, ó ya para hacer cesar las copiosas y largas lluvias é intervenir en el órden de las estaciones.

Tengo en mi pueblo la fábrica de loza, decia el padre Zea conduciéndonos á casa de una familia india, ocupada en cocer, al descubierto y por medio de un fuego de malezas, grandes vasijas de barro de dos pies y medio

de altura. Este ramo de industria, que es propio y peculiar de las diversas tribus de la gran familia de los Maipures, parece haber sido cultivado por ellos desde un tiempo inmemorial. En los bosques y en cualquier parte distante de toda habitacion humana, y cavando un poco la tierra, se encuentran pedazos quebrados de vidriado y de loza pintada. El gusto de este género de fabricacion parece haber sido comun en otro tiempo á los pueblos indígenas de las Américas. Al norte de Méjico, en las orillas del rio Gila, entre las ruinas de una villa azteca, en los Estados Unidos cerca de los *túmulos* de los Miamis, en la Florida y en toda parte en donde se encuentran algunos rastros de una antigua civilizacion, encubre el suelo algunos fragmentos de loza pintada; y admira ciertamente la extrema semejanza de los adornos que presentan. Los pueblos salvages y los pueblos civilizados, que sus instituciones políticas y religiosas condenan á copiarse siempre á sí mismos, se esfuerzan como por instinto á perpetuar las mismas formas, á conservar un tipo ó estilo particular, y á seguir los métodos y los

medios que han sido empleados por sus antepasados. Se han descubierto en la América del norte algunos vestigios de loza en lugares que ofrecen líneas de fortificacion y recintos de villas construidas por una nacion desconocida y enteramente extinguida. Las pinturas de esta loza tienen la mayor analogía con las que se ven ejecutar en nuestros dias á los naturales de la Luisiana y de la Florida. Los Indios de Maipures han pintado tambien á nuestra vista los adornos que hemos observado en la caverna Ataruipe en vasos que contenian huesos humanos. Estos son verdaderas grecas, meandritas, figuras de cocodrilos, de monos, y de un gran cuadrúpedo que no he podido reconocer sin embargo de tener siempre la misma forma. Podria recordar aquí con este motivo una cabeza con trompa de elefante que yo descubrí en una antigua pintura mejicana del museo de Veletri; y podria arriesgar la hipótesis que el gran cuadrúpedo pintado en los vasos de los Maipures pertenece á otro pais, y que su tipo ha sido llevado en alguna grande emigracion de los pueblos americanos del nordeste hácia el

sud y sudoeste; ¿pero como detenerse en conjeturas tan vagas y tan inciertas? Me inclino mas bien á creer que los Indios del Orinoco han querido figurar un tapiro [1] (*Danta*), y que la representacion viciosa de un animal indígena ha llegado á ser poco á poco uno de estos tipos que se han conservado. La poca maña y la casualidad producen muchas veces formas cuyo orígen discutimos gravemente nosotros, porque las creemos el efecto de una combinacion de ideas y de una imitacion estudiada.

Lo que los Maipures ejecutan con mas habilidad son las grecas con líneas rectas, diversamente combinadas y parecidas á las que encontrámos en los vasos de la grande Grecia, en los edificios mejicanos de Mitla, y en las obras de tantos pueblos que, sin comunicacion unos con otros, encuentran un placer igualmente vivo en la repeticion simétrica de las mismas for-

[1] *Danta*, en las colonias españolas donde la palabra *tapiro* es totalmente desconocida. En tamanaque, *variari;* en maipure, *kiema*; en mbaja (lengua del Choco), *apolicanagiguaga*; en mojo (lengua de las orillas del Mamore), *samo*; en chiquico, *oquitopaqus*; y en guarani, *mborebi*.

mas. Los arabescos, los meandras y las grecas encantan nuestra vista, porque los elementos de que se componen las series se siguen en un órden rítmico, en el cual encuentra la vista, así como en el enlace y vuelta periódica de las mismas formas, lo que los oidos distinguen en la sucesion cadenciada de los sonidos y harmonía. Luego ¿ puede ponerse en duda que el sentimiento del ritmo se manifiesta en el hombre á la misma aurora de la civilizacion en los mas informes ensayos del canto y de la poesía?

Los naturales de Maipures, y principalmente las mugeres que fabrican la alfarería, purifican la arcilla lavándola reiteradamente, y reuniéndola en cilindros, trabajan con sus manos las vasijas muy grandes. El Indio americano no conoce el torno de alfarero, que en los pueblos del oriente es de la mas remota antigüedad. No debe sorprehender que los misioneros no hayan hecho conocer á los indígenos del Orinoco esta máquina tan simple y tan útil, siempre que se tenga presente que tres siglos no han sido suficientes para introducirla entre los Indios de la península de Araya, que está enfrente del puerto

de Cumaná. Los colores de los Maipures son óxidos de hierro y de magnesia, sobre todo de los ocres amarillos y encarnados que se encuentran en los huecos del asperon. Adoptan algunas veces la fécula de bignonia chica despues de haber tenido expuestas á un fuego lento y flojo las vasijas. Cúbrese esta pintura con un barniz de *algarrobo*, que es la resina transparente de la hymenæa curbaril. Las grandes vasijas en que se conserva la *chiza* se llaman *ciamacu*, y las mas pequeñas *mucra*, de que los Españoles de la costa han hecho *murcura*. No son solamente los Maipures, sino tambien los Guaipunabis, los Caribes, los Otomaques y aun los Guamos, los que son conocidos en el Orinoco por la fabricacion de la loza pintada, la cual se extendia en otro tiempo hácia las márgenes del Amazona.

Ya Orellana se asombró de los adornos pintados en la loza de los Omaguas, que en su tiempo eran una nacion numerosa y comerciante. Antes de dejar estas trazas de una industria naciente entre pueblos que comprehendemos indistintamente bajo la denominacion de salvages, añadiré una observacion que puede

dar alguna idea acerca de la historia de la civilizacion americana. En los Estados Unidos, al oeste de los montes Alleganis, principalmente entre el Ohio y las grandes lagunas del Canada, se encuentran harto bastantemente, cuando se cava la tierra, fragmentos de loza pintada mezmezclados con herramientas en cobre. Estas mezclas deben sorprehendernos en un pais cuyos naturales, en la primera llegada de los Europeos, ignoraban el uso de los metales. En los bosques de la América del sud, que se extienden desde el ecuador hasta el paralelo de 8° de latitud boreal, es decir, desde el pié de los Andes hasta el Atlántico, se descubre esta misma loza pintada en los lugares mas desiertos; pero solo está reunida á pedazos de jade y á otras piedras duras artistamente agujereadas. Jamas se han encontrado allí herramientas ni adornos metálicos, no obstante saberse en las montañas del litoral, y en la espalda de las Cordilleras, fundirse el oro y el cobre, y mezclarse este último metal con el estaño para hacer de él instrumentos cortantes. ¿Cual es la causa de este contraste entre la zona tórrida y la zona templada? Los incas del Perú

habian llevado sus conquistas y sus guerras de religion hasta las orillas del Napo y del Amazona, en donde su lengua se habia propagado en un pequeño espacio de terreno; pero la civilizacion de los Peruanos, de los habitantes de Quito y de los Muiscas de la Nueva Granada, parece no haber influido sensiblemente en el estado moral de los pueblos de la Guyana. Hay mas; en la América del norte, entre el Ohio, el Miami y las lagunas, un pueblo desconocido, que autores sistemáticos querrian hacer descender de los Toltecas y Aztecas, ha construido en tierra, y aun algunas veces en piedras desprovistas de cimientos, paredes ó muros de 10 á 15 pies de alto, y de 7 á 8,000 de largo. Estas circunvalaciones problemáticas contienen hasta 75 fanegas de terreno. En los llanos del Orinoco, como en los del Marieta, del Miami y del Ohio, el centro de una antigua civilizacion se encuentra al oeste en la espalda de las montañas, pero en el Orinoco y las comarcas entre este gran rio y el Amazona parecen no haber sido jamas habitadas por pueblos, cuyas construcciones hayan resistido á las injurias del tiempo. Aun cuando

se encuentren allí grabadas sobre las mas duras rocas figuras simbólicas, sin embargo, al sud del 8° de latitud, no se han descubierto hasta ahora ni *túmulos*, ni circunvalacion, ni diques de tierra parecidos á los que se ven mas al norte en los llanos de Varinas y de Canagua. Tal es el contraste que se observa entre las partes orientales de las dos Américas, entre las que se extienden de la Meseta, del Cundinamarca y de las montañas de Cayena hácia el Atlántico, y las que se prolongan desde los Andes de la Nueva España hácia los montes Alleganis. Algunos pueblos adelantados en la civilizacion, cuyos vestigios descubrímos en las orillas del lago Teguyo, y en las *casas grandes* del rio Gila, han podido enviar algunas tribus hácia el este, en los campos abiertos del Misuri y del Ohio, donde reina un clima poco diferente del Nuevo Méjico; pero en la América meridional, donde el gran flujo de los pueblos ha continuado del norte al sud, los que gozaban hacia largo tiempo de una suave temperatura á espaldas de las Cordilleras equinocciales, han temido sin duda bajar á unas llanuras ardientes, pobladas de bos-

ques é inundadas con las crecidas periódicas de los rios. Se concibe como, bajo la zona tórrida, la fuerza de la vegetacion, la naturaleza del suelo y del clima han embarazado á los indígenas en sus emigraciones por bandas numerosas, impedido los establecimientos que exigen un vasto espacio y perpetuado la miseria y el embrutecimiento de las orillas aisladas.

En nuestros dias la débil civilizacion introducida por los frailes sigue una marcha retrógaada. El padre Gili cuenta que, cuando la expedicion de los límites, la agricultura comenzaba á hacer progresos en las riberas del Orinoco, en donde el ganado, y particularmente las cabras, se habian multiplicado singularmente en Maipures. Nosotros ya no hemos encontrado en esta mision, ni en ningun otro pueblo del Orinoco, vestigio alguno de ganado; las cabras han sido comidas por los tigres, y solo los puercos negros y blancos (estos últimos se llaman *puercos franceses*, porque se les cree venidos de las Antillas) han resistido á las persecuciones de las fieras. Vímos con grande interes, al rededor de las cabañas de los Indios, *guacamayas* ó

aras domésticas que volaban en los campos, como nuestras palomas, que componen la mayor y mas magnífica especie de papagayo que hemos encontrado en nuestros viages, la cual se llama *cahuei* y tiene inclusa, con la cola, dos pies y tres pulgadas de largo, y que igualmente la hemos observado en las orillas del Atabapo, del Temi y del Rio Negro. La carne del *cahuei* que se come frecuentemente es negra y un poco dura. Estas guacamayas ó aras, cuyo plumage brilla con los mas vivos colores de púrpura, de azul y de pajizo hacen un gran adorno en los corrales indios, y no ceden en hermosura á los pavos reales, á los faisanes dorados, á los pauxis ni á las alectores ó *pavas de monte* y *guacharacas.* El uso de criar los papagayos, pájaros de una familia tan diferente de las galináceas, habia chocado ya á Cristobal Colomb, quien, cuando la descubierta de la América, habia visto en las islas Antillas, en vez de gallinas, aras ó grandes papagayos que servian de alimento á los naturales.

Al rededor de la pequeña villa de Maipures vegeta un magnífico árbol de mas de 60 pies de

altura, que los colonos llaman *árbol* ó *fruta del burro*. Esta es una nueva especie de unona que tiene el porte de la *uvaria zeylanica* de Aublet, y que yo habia llamado en otro tiempo *uvaria febrifuga;* sus ramas son derechas y se elevan en pirámide casi como las del álamo del Misísipi, falsamente llamado álamo ó chopo de Italia. Este árbol es célebre á causa del uso que se hace de sus aromáticas frutas, cuya infusion es un poderoso febrífugo. Los pobres misioneros del Orinoco, que durante una gran parte del año sufren de tercianas, no viajan sin llevar consigo un saquito lleno de las *frutas del burro*. Ya he notado en otra parte que bajo los trópicos se prefiere generalmente el uso de los aromas, por ejemplo el café fuerte, el croton cascarilla, ó los pericarpos de nuestra *unona xylopioides*, á las cortezas astringentes del *chinchona* y del *bonplandia trifoliata*, que es la quina de la Angostura. El pueblo americano tiene las mas inveteradas preocupaciones contra el uso de las diferentes especies de quina, y el mismo pais en que este precioso remedio se cria trata de cortar las calenturas con infusio-

nes de *scoparia dulcis* y limonadas calientes preparadas con azúcar y limon silvestre, cuya corteza es tan aceitosa como aromática.

Aunque el tiempo no me fué nada favorable para las observaciones astronómicas, obtuve sin embargo el 20 de abril una buena serie de alturas correspondientes del sol, segun las cuales el cronómetro dió 70° 37′ 33″ por la longitud de la mision de Maipures; se halló la latitud por una estrella observada al norte de 5° 13′ 57″. Me será difícil describir cuantas penas y tormentos han costado estas observaciones de noche. En ninguna otra parte era mas densa la nube de *mosquitos*, que formaba á algunos pies del suelo un estrate particular y se espesaba á medida que se aproximaba la luz para alumbrar el horizonte artificial. La mayor parte de los habitantes de Maipures dejan el pueblo para ir á dormir á los islotes, en medio de las cataratas, donde es mas pequeño el número de insectos; y otros hacen hogueras de malezas en sus cabañas y tienden sus hamacas en medio del humo. El termómetro se sostenia de noche de 27 á 29°, y de dia á 30.

Despues de haber pasado dos dias y medio en el pueblo de Maipures, en las orillas de la gran catarata superior, nos embarcámos el 21 de abril á las dos de la tarde en la misma piragua que el misionero de Carichana nos habia cedido. Esta habia sufrido mucho por los choques contra los escollos y por la indolencia de los pilotos indios; pero mayores peligros la esperaban aun. Debiásela arrastrar por tierra por medio de un istmo de 36,000 pies desde el rio Tuamini al Rio Negro, hacerla subir por el Casiquiare al Orinoco, y volver á pasar otra vez los dos *raudales*. Examinámos el fondo y bordes de la piragua, y la juzgámos bastante fuerte para resistir aun á este largo viage. Cuando se ha pasado las grandes cataratas se cree haber entrado en un nuevo mundo, y haber franqueado la barrera que la naturaleza parece haber elevado entre los paises civilizados de la costa y las comarcas salvages y desconocidas del interior.

Yendo al embarcadero, cogímos en un árbol de hevea [1] una nueva especie de reneta, nota-

[1] Uno de los árboles cuya leche produce el cautchuc.

ble por sus hermosos colores; tenia el vientre amarillo, el lomo y la cabeza de un bello color púrpura veludada: una sola faja blanca atravesaba el cuerpo desde la punta del hocico hasta las extremidades posteriores. Era una ranilla de dos pulgadas de largo, vecina de esta *rana tinctoria*, cuya sangre (á lo que se asegura) impregnada en la piel de los papagayos, en los lugares en que la han arrancado las plumas, hace salir las nuevas plumas *tapireadas*, amarillas ó encarnadas.

Reuniendo en el valle de Keri, por un canal de derivacion, los pequeños rios Camaji y Toparo, podria hacerse superfluo el paso de las piraguas por medio de los raudales. La catarata de Maipures, presenta, por la naturaleza del suelo que la rodea, facilidades al efecto que se buscarian en vano en Atures. El canal tendria 2,850 ó 1,360 toesas de largo, segun se quisiese comenzar cerca de las embocaduras de los dos pequeños rios, ó mas inmediato al nacimiento de ellos. El declive ó pendiente general del terreno parece inclinado de 6 á 7 toesas del S. S. E. al N. N. O., y el suelo del valle de Keri está ente-

ramente liso, á excepcion de un pequeño cerrito, ó *línea de cumbrecitas*, que separa, sobre el paralelo de la iglesia de Maipures, los dos afluentes opuestos en su curso. La ejecucion de este proyecto seria muy poco costosa estando formado el istmo en gran parte por un terreno de aluvion. Este canal, cuya anchura no deberia exceder de 10 pies, podria ser mirado como un brazo navegable del Orinoco; el cual no exigiria la construccion de ninguna esclusa, ni los barcos que se dirigen hácia el alto Orinoco serian maltratados, como sucede hoy, por el choque ó rozamiento contra las rocas ásperas y escabrosas del *raudal*, espiándolos ó halándolos por medio de un cabo tendido por la proa, y evitándose por este medio una pérdida considerable de tiempo que se gasta en descargar los géneros.

Embarcados en el Puerto de arriba, pasámos, aunque con trabajo, el raudal de Camaji, paso que es tenido por peligroso cuando las aguas estan elevadas. Al otro lado del raudal encontrámos la superficie del rio tan lisa como un hielo: bivaqueámos en una isla peñascosa, llamada *Piedra Raton*, que tiene cerca de tres

cuartos de legua de largo, y que ofrece aquel aspecto extraordinario de una vegetacion naciente y aquellos grupos de arbustos esparcidos en un suelo llano y pedregoso, de que hemos hablado muchas veces. Hice allí muchas observaciones de estrellas durante la noche, y encontré la latitud de esta isla de 5° 4′ y 31″, y su longitud de 70° 37″. El rio me ofrecia las imágenes de los astros por reflexion; y aun cuando nos encontrábamos en medio del Orinoco, la plaga de los mosquitos era tan espesa que no tuve paciencia para calar el horizonte artificial.

Partímos de allí el 22 de abril, hora y media antes de salir el sol: la mañana estaba húmeda, pero deliciosa. Ni un solo pelo de aire se sentia, pues que al sud de Atures y de Maipures reina una perpétua calma: y en las orillas del Rio Negro, del Casiquiare, al pié del cerro Duida, y en la mision de Santa Bárbara, jamas hemos oido este temblor ó estremecimiento de las hojas que produce un encanto particular en los climas ardientes. Las tortuosidades de los rios, el abrigo de las montañas, la grande espesura de los bosques y las lluvias, que casi con-

tinuamente reinan á uno ó dos grados de latitud al norte del ecuador, contribuyen sin duda mucho á este fenómeno que es particular á las misiones del Orinoco.

En el aire fijo del alto Orinoco, las afinidades químicas obran mas poderosamente, y se forman en él miasmas malsanos. La insalubridad del clima seria la misma en las orillas arboleadas del Amazona, si este rio, dirigido como el Niger del oeste al este, no siguiese en su prodigiosa largura una misma direccion, que es la de los vientos alisios. El valle del Amazona solo está cerrado en la extremidad occidental que se aproxima á la Cordillera de los Andes; y hácia el este, donde la brisa del mar llega hasta el nuevo continente, el litoral apénas está elevado algunos pies sobre el nivel del Atlántico. El alto Orinoco corre primeramente del este al oeste [1], y despues del norte al sud; pero donde su curso es casi igual al del Amazona, un pais extremadamente montuoso, el grupo de las montañas de la Parima y de las

[1] Propiamente del E. S. E. al O. N. O.

Guyanas holandesa y francesa, le separan del Atlántico é impiden al viento de rotacion que llegue á la Esmeralda; este viento no comienza á sentirse con fuerza sino desde el confluente del Apure, en que el bajo Orinoco se dirige, del oeste al este, á una llanura abierta del lado del Atlántico; y de aquí resulta que el clima de esta parte del rio es menos mal sano que el del alto Orinoco.

A seis millas de distancia de la isla de *Piedra Raton*, pasámos al principio al este de la embocadura del rio Sipapo, que los Indios llaman Tipapu, y despues al oeste de la embocadura del rio Vichada, cerca del cual algunas rocas, enteramente cubiertas por las aguas, forman una pequeña cascada ó un raudalito. El rio Sipapo viene de una cadena de montañas bastante considerables. Despues del pico que se eleva sobre la mision de la Esmeralda, los *cerros de Sipapo* me han parecido los mas altos de toda la Cordillera de la Parima; los cuales forman una muralla de rocas que se extienden hasta el llano, y cuya cresta, dirigida del S. S. E. al N. N. O., está recortada.

Detras de estas montañas del Sipapo es donde Crucero, gefe poderoso de los Guaipunabis, tuvo su habitacion durante largo tiempo, despues de haber dejado con su horda guerrera los llanos entre el rio Inirida y el Chamochiquini. Nos han asegurado los Indios que los bosques que cubren al Sipapo abundan en *vehuco de Maymure*, que es una enredadera célebre entre los indígenas que la emplean en hacer canastillos, cestas y esteras; pero estos bosques son enteramente desconocidos.

Desembarcámos en la embocadura del rio Vichada ó Visata para examinar las plantas de aquella comarca, la cual forma una posicion muy extraordinaria, pues que el bosque es poco espeso, y una innumerable cantidad de pequeñas rocas se extienden en el llano y forman macizos prismáticos, pilares en ruina, y torrecillas aisladas de 15 á 20 pies de alto. En el confluente del Vichada las rocas de granito, y lo que es mas notable todavía, el mismo suelo, estan cubiertas de musgos y de líquenes, siendo estos últimos del porte de la *cladonia pyxidata* y del *lichen rangiferinus*, tan comunes en el

norte de Europa; nos costaba mucho persuadirnos estuviésemos elevados 100 toesas á lo menos sobre el nivel del Océano, á 5° de latitud, y en el centro de esta zona tórrida, que durante tanto tiempo se ha creido desnuda de plantas criptógamas. Reflexionábamos sobre lo poco que habia llovido hasta entónces, y nos admirábamos del hermoso verdor de aquellos bosques. Esta circunstancia caracteriza el valle del alto Orinoco; en la costa de Caracas y en los *llanos* se despojan los árboles de sus hojas en invierno, y el suelo solo ofrece allí una yerba amarillenta y seca.

En este mismo sitio tan pintoresco, descubrió M. Bonpland muchos troncos del *laurus cinnamomoides*, especie de canela muy aromática, conocida en el Orinoco con el nombre de *varimacu* y de *canelilla*. Esta preciosa produccion se encuentra tambien en el valle del rio Caura, cerca de la Esmeralda y al este de las grandes cataratas. Parece que el padre jesuita, Francisco del Olmo, ha sido el primero que ha descubierto la canelilla en el pais de los Piaroas, cerca del nacimiento del Cataniapo. El

misionero Gili, que no ha llegado hasta las regiones que describo en este momento, parece confundir el *varimacu* ó *guarimacu* con la *myristica* ó árbol de la nuez muscada de América. Estas cortezas y estas frutas aromáticas, la canela, la nuez muscada, el *myrtus pimenta* y el *laurus pucheri*, se hubieran hecho objetos importantes de comercio, si la Europa, al tiempo del descubrimiento del nuevo mundo no hubiese estado ya acostumbrada á las especias y á los aromas de la India. La canela del Orinoco y la de las misiones Andaquies, cuya cultura ha sido introducida por M. Mutis en la Mariquita [1], son sin embargo menos aromáticas que la canela de Ceylan; y lo seria mucho menos aun, si estuviesen secas y preparadas por operaciones igualmente parecidas.

El rio Vichada, que tiene un pequeño *raudal* en su confluente con el Orinoco, me ha parecido, despues del Meta y Guaviare, el mas considerable de los rios, que llegan del oeste, y sobre el cual ningun Europeo ha navegado hace mas de

[1] Ciudad de la Nueva Granada al oeste de Honda.

cuarenta años. El padre Gumilla nos ha conservado el nombre de muchos jesuitas alemanes y españoles que, en 1734, pereciéron víctimas de su zelo para la religion, á manos de los Caribes, en las orillas hoy dia desiertas de este rio.

Bivaqueámos en la playa del Orinoco, en la embocadura del Zama, rio muy considerable, tan desconocido como el Vichada y cuyas aguas son negras.

Nadie conoce el vasto terreno que se extiende entre el Meta, el Vichada y el Guaviare á una legua de distancia de la orilla, el cual se cree habitado por Indios salvages de la tribu de los Chiricoas, que felizmente no construyen canoas. Cuando los Caribes y sus enemigos los Cafres recorrian estas regiones con sus flotillas de almadías y piraguas, hubiera sido imprudente pasar la noche cerca de la embocadura de un rio procedente del oeste; pero hoy dia que los pequeños establecimientos han alejado á los Indios independientes de las orillas del alto Orinoco, la soledad de estas regiones es tal que de Carichana á Javita, y de la Esmeralda á San Fernando de Atabapo, en una navegacion de

180 leguas, no encontrámos un solo barco. En la embocadura del rio Zama, entrámos en un sistema de rios que merece mucha atencion. El Zama, el Mataveni, el Atabapo, el Tuamini, el Temi y el Guainia, tienen *aguas negras*; es decir, que sus aguas vistas en grandes masas parecen obscuras como el café ó de un negro verdoso, pero que sin embargo son las aguas mas hermosas, mas claras y mas agradables al gusto. Ya he dicho arriba que los cocodrilos, y si no los *zancudos* á lo menos los *mosquitos*, huyen bastante generalmente de las aguas negras. Las del Mataveni examinadas en un vaso son bastante blancas, y las del Atabapo conservan un ligero tinte amarillento obscuro; pero cuando el mas leve viento agita la superficie de *estos rios negros* las aguas parecen de un verde claro, como las de las lagunas de la Suiza; mas las del Zama, del Atabapo, y del Guainia son casi enteramente negras. Estos fenómenos son tan chocantes que los Indios distinguen por todas partes las aguas negras y blancas. Las primeras me han servido muchas veces de horizonte artificial, pues que ellas re-

flejan la imágen de los astros con una limpieza admirable. Las aguas negras y blancas estan tan extraordinariamente mezcladas en los bosques y en las sávanas, que no se sabe á que debe atribuirse la causa de su coloracion. El Casiquiare, que desagua en el Rio Negro, tiene las aguas blancas como el Orinoco de donde sale. De los dos afluentes del Casiquiare, á saber, el Siapa y el Pacimoni, que estan muy inmediatos, el uno es blanco y el otro negro.

A las tres de la mañana del 23 de abril salímos de la embocadura del rio Zama, cuyas márgenes estan cubiertas de un espeso bosque; pasámos desde luego la embocadura del Mataveni y un islote, de una forma muy extraordinaria que consiste en una roca granítica, cuadrada, que, á manera de un cofre, se eleva en medio de las aguas y que los misioneros llaman *El Castillito.* Unas fajas negras parecian indicar que las altas crecidas del Orinoco no excedian en este punto de ocho pies y que las grandes crecidas observadas mas abajo son debidas á los afluentes que desembocan al norte de los *raudales* de Atures y Maipures. Pasámos la noche

en la orilla derecha enfrente de las bocas del rio Siucurivapu, cerca de una roca llamada Aricagua, en donde una inmensa cantidad de murciélagos saliéron de las grietas y hendiduras de la roca y se cerniéron al rededor de nuestras hamacas. Ya he hablado en otro parage del mal que hacen estos animales en los rebaños; su número aumenta considerablemente en los años de sequedad [1].

Una copiosa lluvia nos obligó á reunirnos á nuestra piragua en la mañana del 24 de abril, y partir á las dos de la mañana despues de haber perdido algunos libros, que no pudímos hallar en la obscuridad de la noche sobre la roca de Aricagua; pasámos las embocaduras del Ucata, del Arapa, y del Caranaveni, y á las cuatro de la tarde desembarcámos en los *conucos de Siquita*, plantaciones de los Indios de la mision de San Fernando. Estas buenas gentes quisiéron detenernos en su casa, pero conti-

[1] En el Brasil, en la provincia del Ciara, causan tales estragos los murciélagos entre las vacas, que reducen á algunos ricos renteros al estado de la indigencia (*Corogr. bras.*, tom. II, pág. 224).

nuámos subiendo contra la corriente, que era de cinco pies por segundo. Entrámos, en una noche obscura, en la embocadura del Guaviare, pasámos el puente en que el rio Atabapo se une al Guaviare, y llegámos á la mision despues de media noche; fuímos hospedados como siempre en el convento, es decir, en la casa del misionero, que, muy sorprehendido de nuestra inesperada visita, nos acogió con la mas amistosa hospitalidad.

CAPÍTULO XXII.

San Fernando de Atabapo. — San Baltasar. — Rio Temi y Tuamini.— Javita. — Portage ó arrastradero del Tuamini en el Rio Negro.

Dejámos durante la noche, sin que lo echásemos de ver, las aguas del Orinoco, y al amanecer nos hallámos transportados, como en un pais nuevo, en las orillas de un rio, cuyo nombre no habíamos oido pronunciar y que debia conducirnos por el *portage* ó *arrastradero* del Pimichim al Rio Negro sobre las fronteras del Brasil. Haré presente á aquellos que desdeñan fijar la vista sobre mapas llenos de nombres difíciles de conservar en la memoria, que el Orinoco se dirige desde su nacimiento, ó á lo menos desde la Esmeralda, hasta San Fernando de Atabapo, desde el este al oeste; que desde San Fernando, donde se unen el Guaviare y el Atabapo, hasta la embocadura del rio Apure, corre del sud al norte formando las grandes cataratas; en

fin que, desde la embocadura del Apure hasta la Angostura y costas del Océano, toma la direccion del oeste al este. En la primera parte de su curso, en donde el rio corre del este al oeste, forma esta famosa division tan frecuentemente contestada por los geógrafos y cuya posicion he podido yo determinar por observaciones astronómicas. El Casiquiare, que es un brazo del Orinoco dirigido del norte al sud, se une con el Guainia ó Rio Negro que, á su vez, se incorpora tambien con el Marañon ó Rio de las Amazonas. La navegacion mas natural para ir de la Angostura al Gran Pará seria la de subir el Orinoco hasta cerca de la Esmeralda, bajando despues el Casiquiare, el Rio Negro y el Amazona; pero como el Rio Negro, en su curso superior, se arrima mucho á los manantiales ú orígen de algunos rios que desembocan en el Orinoco cerca de San Fernando de Atabapo (en donde el Orinoco cambia su direccion del este al oeste, en la del sud al norte), puede evitarse, para llegar al Rio Negro, el subir la parte del rio entre San Fernando y la Esmeralda. Déjase el Orinoco, cerca de la mision de San Fernando;

sábese el sistema de los pequeños rios negros (el Atabapo, el Temi, y el Tuamini), y se hacen llevar las piraguas, por medio de un istmo de 6,000 toesas de anchura, á las márgenes de un riachuelo (*Caño Pimichim*), que desemboca en el Rio Negro. Este camino, que tomámos nosotros y que se frecuenta, especialmente desde que don Manuel Centurion era gobernador de la Guyana, es tan corto que un mensagero lleva hoy los despachos de San Carlos del Rio Negro á la Angostura en 24 dias, al paso que en otro tiempo, subiendo el Casiquiare, se necesitaban 50 á 60. Se puede por consecuencia ir, por el Abatapo, del Amazona al Orinoco sin subir el Casiquiare tan temible à causa de la fuerza de su corriente, de la falta de víveres y del tormento ó plaga de los mosquitos.

El misionero de San Fernando, en cuya casa quedámos dos dias, tiene el título de Presidente de las misiones del Orinoco. Los veinte y seis religiosos establecidos en las orillas del Rio Negro, del Casiquiare, del Atabapo, del Caura y del Orinoco estan bajo sus órdenes, y él depende del guardian del convento de la Nueva Barcelona

ó como se dice allí, del *Colegio de la purisima concepcion de propaganda fide.* Su pueblo anunciaba algo mas de comodidad que los que habíamos hallado hasta entónces en nuestro camino, á pesar de que el número de los habitantes no excedia de 226. Ya he dicho muchas veces que las misiones próximas á las costas, que estan igualmente sumisas á los religiosos observantes, por ejemplo, el Pilar, Caigua, Huere y Cupapui, contienen de 1,800 á 2,000 habitantes cada uno. Estas son villas mas grandes y mas hermosas que las que ofrecen las partes mas cultivadas de Europa. Se nos ha asegurado que inmediatamente despues de la primera fundacion, la mision de San Fernando era mucho mas populosa que hoy dia. Como hemos pasado allí dos veces, á nuestro regreso del Rio Negro, reuniré aquí las observaciones que hemos hecho sobre un punto del Orinoco que podrá ser muy importante algun dia para el comercio y la industria colonial.

San Fernando de Atabapo está situada cerca del confluente de los tres grandes rios del Orinoco, del Guaviare y del Atabapo, posicion muy

análoga á la de San Luis ó del Nuevo Madrid en las incorporaciones del Misísipi con el Misuri y el Ohio. A medida que se vivifique el comercio en aquellas comarcas, atravesadas por inmensos rios, las ciudades situadas en los confluentes serán necesariamente estaciones de los barcos, depósitos y almacenes de géneros y verdaderos centros de la civilizacion. El padre Gumilla confiesa que en su tiempo nadie conocia el curso del Orinoco sobre la embocadura del Guaviare, y añade ingenuamente que él mismo ha tenido que valerse de los habitantes de Timana y de Pasto para obtener algunas vagas nociones sobre el alto Orinoco. No busquemos hoy dia en los Andes de Popayan informe alguno sobre un rio que nace á espaldas del lado occidental de las montañas de Cayena.

La expedicion de los límites, mandada por Iturriaga y Solano, nos hizo conocer el verdadero estado de las cosas; Solano, que era el ingeniero geógrafo de esta expedicion, se adelantó en 1756 hasta la embocadura del Guaviare, despues de haber pasado las grandes cataratas; reconoció que, para continuar subiendo el Ori-

noco, seria indispensable dirigirse hácia el este; y que este rio, en el punto de la grande inflexion por 4° 4' de latitud, recibe las aguas del Guaviare, despues de haber este recogido, dos millas mas arriba, las del Atabapo. Interesado Solano en aproximarse cuanto le fuese posible á las posesiones portuguesas, resolvió avanzar hácia el este, y en el confluente del Atabapo y del Guaviare encontró establecidos algunos Indios de la belicosa nacion de los Guaipunabis, á quienes atrajo por medio de regalos, supo captar su voluntad y fundó con ellos la mision de San Fernando, á la que, creyendo imponer al gobierno de Madrid, la dió el nombre de *villa*. Para hacer conocer la importancia política de esta fundacion, es preciso recordar aquí cual era en aquella época la balanza del poder entre las cortas tribus de los Indios de la Guyana. Al norte del otro lado de las cataratas, se encontraban los Caribes y Cabres; en el alto Orinoco hácia el sud, los Guaipunabis; en el Rio Negro, los Manitivitanos y los Marepizanos, que eran las naciones preponderantes. La larga y obstinada resistencia que los Cabres, reunidos

bajo un gefe valiente, hiciéron á los Caribes les fué muy funesta desde el año de 1720. Batiéron desde luego á sus enemigos junto á la boca del rio Caura. Un gran número de Caribes pereciéron en una huida precipitada entre los raudales de Torno y *la isla del infierno;* los prisioneros fuéron devorados, y por una de estas astucias refinadas de crueldad que son comunes á los pueblos salvages de las dos Américas, perdonáron la vida á un solo Caribe, que hiciéron subir á un árbol para asistir á aquel bárbaro espectáculo para que pudiese llevar la noticia á los vencidos. El triunfo de Tep, gefe de los Cabres, fué de muy poca duracion, porque volviendo los Caribes en sí, cayéron sobre aquellos en gran número, los destrozáron y solo dejáron algunos débiles restos de los Cabres antropófagos en las orillas del Cuchivero.

Cocui y Cuseru se hacian una guerra á muerte en el alto Orinoco cuando Solano llegó á la embocadura del Guaviare. El primero habia abrazado el partido de los Portugueses, y el segundo, amigo de los jesuitas, les advertia siempre que los Manitivitanos se ponian en marcha contra

los establecimientos cristianos de Atures y de Carichana. Aunque Cuseru no se hizo cristiano sino pocos dias antes de su muerte, llevaba sin embargo en los combates un crucifijo pendiente de su cadera izquierda que los misioneros le habian dado y por el cual se creia invulnerable. Recordaré aquí con este motivo una anécdota que pinta toda la violencia del carácter de este hombre. Estaba casado con la hija de un gefe indio del rio Temi. En un acceso de odio contra su suegro, declaró á su muger que iba á batirse con él: la muger le recordó el valor y fuerza extraordinaria de su padre, pero Cuseru, sin escuchar y sin proferir una palabra, cogió una flecha envenenada y le atravesó el corazon. La llegada de una pequeña division de Españoles 1756, eclipsó la gloria del gefe de los Guaipunabis, que estando al punto de intentar una nueva lucha, llegáron los padres jesuitas, y le hiciéron ver que seria de su interes quedar en paz con los cristianos. Persuadido Cuseru comió á la mesa del general español, que le llenó de promesas y le convenció de la próxima caida de sus enemigos. De rey que era quedó alcalde de la

villa, y consintió establecerse con los suyos en la nueva mision de San Fernando de Atabapo. Tal es comunmente el triste fin de estos gefes que los viageros y misioneros llaman príncipes indios. «En mi mision, decia el buen padre Gili, tengo cinco *reyezuelos*, á saber, los de Tamanaques, Avarigotes, Parecas, Cuacas y Maipures, que en la iglesia los pongo en fila sobre un banco, pero siempre teniendo cuidado de dar el primer lugar á Monaiti, rey de los Tamanaques, porque me ayudó á fundar la villa y el cual estaba muy ufano con esta distincion.»

Cuando el gefe de los Guaipunabis, Cuseru, vió pasar las tropas españolas por las cataratas, aconsejó á don José Solano esperase un año entero antes de formar el establecimiento en las riberas del Atabapo, y le predijo desgracias que no tardáron en realizarse. «Déjadme trabajar con los mios y cultivar las tierras, decia Cuseru á los padres jesuitas, yo plantaré yuca y tendréis con que alimentar en adelante á tanta gente.» Impaciente Solano de avanzar, no quiso escuchar los consejos del gefe indio, y los nuevos habitantes de San Fernando sufriéron todos

los males que produce la escasez y el hambre. Enviáronse piraguas por el Meta y el Vichada para buscar y comprar á toda costa harinas y otros efectos de nueva Granada, pero habiendo llegado estas provisiones demasiado tarde, muchos Españoles é Indios fuéron víctimas de las enfermedades que la escasez y debilidad de las fuerzas morales causan en todos los climas.

Todavía se encuentran en San Fernando algunos vestigios de la antigua agricultura, en donde cada Indio conserva una pequeña plantacion de cacaoteros. Aunque los árboles producen allí abundantemente desde el quinto año, dejan de dar fruto antes que en los valles de Aragua. El haba, aunque pequeña, es de excelente calidad y vale seis reales de plata cada almude, y en las costas cuesta á lo menos de ochenta á cien reales; pero toda la mision apénas produce 960 almudes, ó lo que es lo mismo 80 fanegas por año; y como los religiosos de las misiones del Orinoco y del Rio Negro hacen ellos solos, segun un antiguo abuso, el comercio del cacao, el Indio no se encuentra estimulado para aumentar una cultura que no

le ofrece casi ventaja alguna. No obstante de haber algunas sávanas y buenos pastos al rededor de San Fernando, no se encuentran sino siete ú ocho vacas, resto del considerable ganado que la expedicion de los límites habia conducido á aquellas comarcas. Sin embargo los Indios son allí algo mas civilizados que en el resto de las misiones. Encontrámos con grande admiracion nuestra un herrero de la raza de los indígenas.

Lo que mas llama la atencion en la mision de San Fernando, y lo que da una fisonomía particular al paisage, es la palma *pihiguao* ó *pirijao*, cuyo tronco, que está lleno de espinas, tiene sesenta pies de alto; sus hojas, aunque en forma de plumas, son muy delgadas, ondeadas y rizadas hácia las puntas. Nada hay mas extraordinario que los frutos de este árbol; cada régimen contiene de 50 á 80 de ellos, son amarillos, como las manzanas, purpureados á medida que maduran, de dos ó tres pulgadas de grosor, y generalmente por aborto sin hueso interior. Entre las 80 ó 90 especies de palmas que son propias al nuevo continente, y cuya

enumeracion he hecho ya en la *Nova Genera plantarum æquinoctialium* , no hay ninguna en que el sarcocarpo esté desenvuelto de una manera tan extraordinaria. La fruta del *pirijao* ofrece una materia harinosa, amarilla como la yema del huevo, algo dulce y muy nutritiva, que se come como la banana y la patata, cocida, asada ó frita, y es un alimento tan sano como agradable. Los Indios y los misioneros no acaban nunca de elogiar á esta soberbia palma que podria llamarse *palma-melocoton* y que hemos encontrado cultivada abundantemente en San Fernando, en San Baltasar y en Santa Bárbara, en cuantas partes donde nos hemos internado hácia el sud y hácia el este en todo lo largo de las orillas del Atabapo y del alto Orinoco. En estas regiones salvages viene involuntariamente á la memoria la asercion de Linné, que dice que la region de las palmas es la primera patria de nuestra especie y que el hombre es esencialmente *palmivoro*. Cuando se examinan las provisiones amontonadas en las cabañas de los Indios, se conoce que su alimento consiste durante muchos meses del año,

tanto en la fruta del *pirijao*, como en la yuca y en la banana ó plátano. Cada árbol produce de 150 á 200 frutas.

San Fernando de Atabapo, San Carlos y San Francisco Solano son los establecimientos mas considerables entre las misiones del alto Orinoco. En el primero, como en los pueblos inmediatos á San Baltasar y Javita, encontrámos las hermosas casas de los curas cubiertas de enredaderas ó vehuco, y circundadas de jardines. Los altos troncos del *pirijao* hacian á nuestra vista el mas bello adorno de aquellas plantaciones. El padre presidente nos hizo la narracion animada de sus incursiones al rio Guaviare, recordándonos cuan deseados son por los Indios de las misiones los viages emprendidos « *para la conquista de las almas*, » á las cuales todo el mundo, hombres, mugeres y hasta los viejos desean tener parte. Bajo el vano pretexto de perseguir á los neófitos que han desertado del pueblo, roban los niños que pasan de ocho ó diez años y los distribuyen entre los Indios de las misiones como esclavos ó *poitos*. Los diarios de camino, que tan francamente nos ha

comunicado el padre Bartolomé Mancilla, contienen materiales geográficos muy preciosos, cuyo resúmen daré cuando trate de los principales afluentes del Orinoco, que son el Guaviare, Ventuari, Meta, Caura y Caroni.

Tan luego como se entra en el rio Atabapo todo muda de aspecto, la constitucion de la atmósfera, el color de las aguas y la forma de los árboles que cubren la ribera. Ya no se sufre allí durante el dia la incomodidad de los mosquitos; los zancudos son muy raros durante la noche, y del otro lado de la mision de San Fernando desaparecen enteramente estos insectos nocturnos. Las aguas del Orinoco son allí turbias, cargadas de materias terrosas y extienden en las ensenadas, por la acumulacion de los cocodrilos muertos y otras materias corrompibles un olor de musco y dulzaron. Para poder nosotros beber estas aguas nos vímos obligados muchas veces á colarlas. Las del Atabapo son por el contrario puras, agradables al paladar, sin olor ninguno, obscuras por *reflexion* y algo amarillas por *transmision*: el pueblo las llama ligeras en oposicion con las aguas turbias

y pesadas del Orinoco. Su temperatura es generalmente de 2° cuando se adelanta hácia la embocadura del rio Temi, de 3° mas fresca que la temperatura del alto Orinoco. Cuando durante un año entero se está obligado á beber aguas cuya temperatura se eleva[1] á 27° ó 28°, una diminucion de temperatura de algunos grados produce ya una sensacion muy agradable. Creo poder atribuir esta diminucion de temperatura á la menor anchura del rio y á la falta de playas arenosas, cuyo calor es en el Orinoco, durante el dia, de mas de 50° á la espesa sombra de los bosques que atraviesan el Atabapo, el Temi, el Tuamini y el Guainia ó Rio Negro.

Lo que prueba la extrema pureza de las aguas negras es su limpieza, su transparencia y la claridad con que reflejan la imágen de los objetos que las rodean. Los mas pequeños peces se distinguen en ellas á una profundidad de 20 á 30 pies, y muchas veces se ve hasta el fondo del rio. Nada es comparable á la hermosura y belleza de las orillas del Atabapo que sobrecar-

[1] 22° 4', ó 23° 4' de Reaumur.

gadas de vegetales, entre los cuales sobresalen las elevadas palmas, se reflejan en las aguas del rio. El verde de la imágen reflectada parece tener en ellas el mismo color que el objeto visto directamente; tanto la superficie del líquido es homogénea, tersa, desnuda de la mezcla de arenas suspendidas, y de los restos orgánicos que forman asperezas y estriadas en la superficie de los rios menos limpios. El rio Atabapo desemboca en el Orinoco, segun la opinion de los misioneros, en medio de los *raudalitos*; pero yo pienso que él entra en el Guaviare y que con este último nombre deberia designarse la parte del rio que se encuentra desde el Orinoco hasta la mision de San Fernando. El rio Guaviare, mucho mas ancho que el Atabapo, tiene las aguas blancas, y se asemeja por el aspecto de sus riberas, por sus pájaros pescadores, por sus peces y los grandes cocodrilos que alimenta, mucho mas al Orinoco que la parte de este último rio que viene de la Esmeralda.

El rio Paragua, ó la parte del Orinoco que sube al este de la boca del Guaviare, tiene aguas mas limpias, mas transparentes y mas

puras que la parte del Orinoco debajo de San Fernando. Las del Guaviare por el contrario son blancas y turbias; y tienen el mismo gusto que las del Orinoco junto á las grandes cataratas, segun el parecer de los Indios, cuyos órganos son muy delicados y muy experimentados. Los grandes cocodrilos y los delfines, por otro nombre *toninas*, son igualmenle comunes en el rio Guaviare y en el bajo Orinoco; estos animales faltan enteramente, segun se nos ha asegurado, en el rio Paragua (ó alto Orinoco entre San Fernando y la Esmeralda). ¡He aquí diferencias muy notables en la naturaleza de las aguas y la distribucion de los animales! Los Indios no dejan de citarlas cuando quieren probar á los viageros que el alto Orinoco, al este de San Fernando, es un rio que entra en el Orinoco y que el verdadero orígen de este debe buscarse en los manantiales ó nacimiento del Guaviare.

La latitud de la mision de San Fernando me pareció 4° 2′ 48″; pero el padre Caulin la da en el mapa, que se funda en las observaciones de Solano hechas en 1756, de 5° 1′; y la longitud es de 70° 30′ 46″ ó 4° 0′ al este del meridiano de Cumaná

El rio del Atabapo ofrece un aspecto particular; sus verdaderas orillas, formadas por llanuras ó mesetas de 8 á 10 pies de altura, estan ocultas con una hilera de palmas y árboles pequeños con troncos muy delgados, cuyas raices estan bañadas por las aguas. Desde el punto en que se deja el Orinoco hasta la mision de San Fernando hay muchos cocodrilos, cuya presencia indica, como lo hemos dicho arriba, que esta parte del rio pertenece al Guaviare, y no al Atabapo, en el cual por cima de la mision de San Fernando, no hay ya cocodrilos, pero sí algunas lavas, muchos delfines de agua dulce y ninguna lamantina. Enormes culebras de agua, que por su porte parecen al *boa*, son desgraciadamente muy comunes y muy peligrosas para los Indios que se bañan. En los primeros dias las encontrámos nosotros de 12 á 14 pies de largo nadando al rededor de nuestra piragua. Aunque los jaguares de las riberas del Atabapo y del Temi son grandes y muy bien mantenidos, sin embargo se les cree menos audaciosos que los del Orinoco.

Los delfines ó *toninas* jugaban tambien al

lado de nuestra canoa; y segun la relacion de M. Colebrooke el *delphinus gangeticus*, que es el soplador de agua dulce del antiguo continente, acompaña igualmente á los barcos que suben hácia Benares; pero desde este punto en que el Ganges recibe las aguas saladas hay solo 200 leguas, al paso que desde el Atabapo hasta la embocadura del Orinoco hay mas de 320.

El 27 de abril al mediodia pasámos al este de la embocadura del pequeño rio de Ipurichapano y la punta granítica, conocida con el nombre de la *piedra del tigre*. Esta roca aislada, que solo tiene 60 pies de alto, goza de una gran celebridad en aquellas comarcas.

Despues de haber pasado el 28 los raudales de Guarinuma, nos enseñáron los Indios, en medio del bosque sobre nuestra derecha, las ruinas de la mision de Mendajari abandonada hace largo tiempo. En la orilla opuesta oriental, junto á la pequeña roca de Kemarumo, en medio de las plantaciones indias, un tronco gigantesco del *bombax ceiba* excitó nuestra curiosidad; saltámos en tierra para medirle, y

hallámos que tenia 120 pies de altura, y 14 á 15 de diámetro.

El aire era fresco el 29; no habia ya zancudos, pero el cielo estaba cubierto y sin estrellas. Nos detuvímos una gran parte del dia en buscar plantas, é ya era noche cuando llegámos á la mision de San Baltasar, ó como dicen los frailes, á la mision de la *divina pastora de Baltasar de Atabapo.* Nos hospedámos en casa de un misionero catalan, hombre alegre y amable, que aun en aquellas regiones desplegaba la actividad que caracteriza su provincia. Habia plantado un hermoso jardin en que la higuera de Europa se hallaba reunida con la persea y el limonero de Mamei. El pueblo ofrecia aquella regularidad de construccion que en el norte de Alemania y en la América protestante, se encuentra en las comunidades de los hermanos moravos. Las plantaciones de los Indios estaban allí mejor cuidadas que en las demas partes Continuámos el 30 de abril subiendo el Atabapo sobre una largura de cinco millas, y en vez de seguir este rio hácia su nacimiento al este, donde toma el nombre de Atacavi, entrámos en el rio Temi.

Este rio solo tiene 80 á 90 toesas de anchura por cima de la embocadura del Guasacavi, y en cualquiera otro pais que la Guyana, seria un rio considerable. El aspecto del pais es muy uniforme, es una selva que cubre un terreno enteramente llano. La hermosa palma *pirijao* con frutas de pérsico, alberchigo ó melocoton, y una nueva especie de *bache* ó mauritia con tronco lleno de espinas, se elevan en medio de árboles mas pequeños y cuyo desenvolvimiento de la vegetacion parecia algo retardado ó atrasado á causa de la larga inundacion.

En cualquier parte en que el rio forma ensenadas, la selva está inundada en una extension de mas de media legua cuadrada. Para evitar las tortuosidades del rio y acortar ó abreviar el camino, se navega aquí de un modo muy extraordinario. Los Indios nos hiciéron dejar el rio: subímos hácia el sud por medio de la selva, por unas especies de *sendas*, es decir, por canales abiertos de cuatro á cinco pies de ancho, y cuya profundidad no excede de media braza. Un ruido extraordinario, producido por una banda de *toninas* de cuatro

pies de largo que rodeaban nuestra canoa, nos sorprehendió en el sitio en donde el bosque era mas estrecho. Estos animales habian estado escondidos bajo las ramas de un *bombax ceiba*, y se escapáron por medio del bosque produciendo estos chorros de agua y aire comprimidos que les ha hecho dar el nombre de *sopladores* ó *fuelles*. ¡Que espectáculo tan bizarro en medio de las tierras á 300 ó 400 leguas de la embocadura del Orinoco y Amazona!

Nos costó algun trabajo poder entrar á cosa de las cinco en el rio: pasámos la noche cerca de una peña que los misioneros llaman la *piedra de Astor*. El suelo ofrece siempre la misma constitucion geológica desde la embocadura del Guaviare; una vasta llanura granítita, en que de legua en legua la roca penetra el suelo y forma, no montículos, sino pequeñas masas que parecen pilares ó edificios en ruina.

Desde el amanecer del 1° de mayo nos hiciéron entrar en la selva inundada para evitar la fuerza de la corriente. Llegados á la union del Temi, cuyas aguas son igualmente negras, seguímos este hácia el sudeste. Esta direccion

nos aproximaba á la mision de Javita que está fundada en las orillas del Tuamini, en cuyo cristiano establecimiento debíamos hallar los socorros necesarios para transportar nuestra piragua por tierra hasta el Rio Negro, y no llegámos á *San Antonio de Javita* hasta las once de la mañana. Un accidente poco importante en sí mismo, pero que hace conocer la excesiva timidez de los pequeños saguinos ó monos, nos habia retenido algun tiempo en la embocadura del Tuamini. El ruido que hacen los *sopladores* habia de tal modo espantado á los monos que uno de ellos se arrojó al agua, y como los animales de esta especie nadan muy mal, sin duda á causa de ser extremadamente flacos, nos costó mucho trabajo poderle salvar.

Tuvímos la satisfaccion de encontrar en Javita un fraile lleno de inteligencia, de razon y afabilidad, que nos obligó á quedar cuatro ó cinco dias en su casa. Esta dilacion era inevitable para el transporte de nuestra piragua por medio del *arrastradero* del Pimichin.

En 1755, antes de la expedicion de los límites, mas conocida bajo el nombre de la expedicion

de Solano, toda esta comarca, entre las misiones de Javita y San Baltazar, era mirada como dependiente del Brasil. Los Portugueses se habian adelantado desde el Rio Negro, por el *portage ó arrastradero* del *Caño* Pimichin, hasta las márgenes del Temi. Un gefe indio llamado Javita, célebre por los valor y espíritu emprendedor, era el aliado de su Portugueses. Hacia sus incursiones hostíles desde el rio Jupura ó Caqueta (uno de los grandes afluentes del Amazona), por el rio Uaupe y Xié, casi hasta las aguas negras del Temi y del Tuamini, á una distancia de mas de cien leguas. Estaba autorizado con una patente por la cual le era permitido « sacar Indios de los bosques para la conquista de las almas, » y se aprovechó ampliamente de esta permision; pero sus incursiones tenian un fin que no era enteramente espiritual, y sí el de hacer *poitos* (esclavos) para venderlos á los Portugueses. Cuando el segundo gefe de la expedicion de los límites, Solano, llegó á San Fernando de Atabapo, hizo prender á Javita en una de sus incursiones á las orillas del Temi, tratóle con dulzura y llegó á asociarle, por promesas que no fuéron cumplidas,

á los intereses del gobierno español. Los Portugueses, que ya habian formado algunos establecimientos sólidos en aquellas comarcas, fuéron rechazados hasta la parte inferior del Rio Negro; y la mision de San Antonio, que se llama mas comunmente Javita segun el nombre de su fundador indio, fué transplantada mas al norte del nacimiento del Tuamini, en el mismo lugar en que se halla hoy establecida. Aun vivia el viejo capitan Javita cuando pasámos nosotros al Rio Negro; él es, como hemos dicho, un Indio de mucho vigor de espíritu y de cuerpo; se produce muy bien en castellano, y ha conservado siempre una cierta influencia en las naciones vecinas. Nos ha seguido él en todas nuestras herborizaciones, y nos ha dado verbalmente muchos informes tanto mas útiles cuanto que los misioneros le creen muy verídico. Nos ha asegurado que en su juventud ha visto alimentarse de la carne humana á casi todas las tribus indias que habitan las vastas regiones entre el alto Orinoco, el Rio Negro, el Inirida y el Jupura. Los Daricavanas, los Puchirinavis, y los Manitivitanos parecen ser, segun él, las tribus

mas antropofagas, y juzga que este abominable uso dimana de un efecto de venganza entre ellos, pues que solo comen los enemigos hechos prisioneros en los combates. Los ejemplos, en que por efecto de crüeldad un Indio come sus mas cercanos parientes, como su muger ó su querida que le han sido infieles, son como lo verémos mas adelante, sumamente raros. Tampoco se conoce en las riberas del Orinoco la extravagante costumbre de los pueblos escitas y mesagetas, de los Capanaguas del rio Ucayale y de los antiguos habitantes de las Antillas, de honrar á los muertos comiendo una parte de su cadáver, costumbre que solo tiene lugar, en los dos continentes, entre las naciones que tienen horror de la carne de un prisionero. El Indio de Haiti (Santo Domingo) hubiera creido faltar á la memoria de un pariente, si no hubiese echado en su bebida una porcioncita del cuerpo del difunto despues de haberla secado y reducido á polvo, como una momia de los Guanchos. Este es bien el caso de decir con un poeta del Oriente « que el hombre es, entre todos los animales, el mas extravagante en sus costum-

bres y el mas desarreglado en sus inclinaciones.

El clima de San Antonio de Javita es extremadamente llovioso; nos aseguró el misionero que habia visto muy frecuentemente llover cuatro ó cinco meses sin interrupcion; la temperatura es allí mas fresca que la de Maipures, pero mucho mas cálida que la de Guainia ó Rio Negro. El calor diario, en el norte de las cataratas y en el de la embocadura del Meta, era generalmente de 28° á 50° y el de la noche de 25° á 26°. Esta diminucion de calor en las orillas del Atabapo, del Tuamini y del Rio Negro, es debida sin duda á la larga ausencia del sol por un cielo constantemente nublado, y á la evaporacion de un suelo húmedo.

La mayor parte de los Indios de Javita que, en número de 160, pertenecen hoy dia á las naciones de los Poamisanos, Echivanis y Paraginis, se ocupan en la construccion de canoas ó piraguas, que ellos fabrican con los troncos de una especie de laurel que los misioneros llaman *sasafras* y que ahuecan por medio del fuego y de la hacha. La madera de estos árboles, que tienen mas de 100 pies de alto, es pajiza, resi-

nosa, casi incorruptible en el agua y de un olor muy agradable. Nosotros la hemos visto en San Fernando, en Javita, y particularmente en la Esmeralda, en donde se construyen la mayor parte de las piraguas del Orinoco, porque los montes adyacentes ofrecen los mayores troncos de *sasafras* que se conocen. Págase á los Indios á razon de un duro por cada *vara* ó media toesa del fondo de la piragua, es decir, de la parte inferior y principal, que es un tronco ya ahuecado; de modo que la madera y trabajo del carpintero por una canoa, ó sea piragua de 16 varas de largo, cuesta diez y seis duros; pero los clavos, el arreglo y adornos, con los cuales se agranda la piragua, cuestan á lo menos una cantidad doble. Yo he visto dar en el alto Orinoco hasta 40 duros por una de 48 pies de largo.

La selva, entre Javita y el *Caño Pimichim* ofrece una variedad inmensa de árboles gigantescos, ocoteas y verdaderos *laurus* (el tercer grupo de laurineas, á saber, el persea, no ha sido encontrado salvage ó silvestre, sino de 1000 toesas de altura) la *amazona arbórea* [1] el *retini-*

[1] Es una nueva especie del género tuligalea de Aublet. En

phyllum secundiflorum, el curvana, el jacio, el iacifate, que tiene la madera encarnada, como el palo del Brasil, el guamufate con hermosas hojas de *calophylum*, de siete ú ocho pulgadas de largo, el *amyris* caraña y el mani. Todos aquellos vegetales (á excepcion de nuestro nuevo género de *retiniphyllum*) que tenian mas de 100 á 110 pies de altura, no echan de sus troncos ramas sino hácia la copa, y tuvímos mucho trábajo para proporcionarnos hojas y flores de ellos. Estas herborizaciones nos causaban mas penas que satisfaccion, en medio de las riquezas de la naturaleza. Lo que pudímos recoger nos pareció de poco interes comparándolo con todo lo que no podíamos alcanzar. Hacia muchos meses que llovia sin cesar, y M. Bonpland perdió la mayor parte de las mues-

estos mismos lugares vegetan la bignonia *magnoliæfolia*, b. *jasminifolia*, solanum *topiro*, justicia *pectoralis*, faramea *cymosa*, piper *javitensis*, seleria *hirtella*, echites *javitensis*, lindsea *javitensis*, y esta planta curiosa de la familia de las verbenáceas que yo he dedicado á un sabio ilustre, M. Leopold de Buch, de cuyos primeros trabajos yo he participado.

tras que se esforzaba á secar por medio de un calor artificial.

En aquellas selvas, en que no hay pinos, ni thuyas, ni *taxodium*, ni aun un *podocarpus*, las resinas, los bálsamos y las gomas aromáticas son producidas por los moronobeas, los icicas, y los amyris. La cosecha de estas substancias gomosas y resinosas es un ramo de comercio en la villa de Javita. La resina mas célebre se llama *mani;* nosotros hemos visto masas de ella del peso de muchos quintales parecidas á la colofania y al almáciga. El árbol que los Indios paragines llaman *mani*, y que M. Bonpland cree ser la *moronobea coccinea*, produce solo una pequeña cantidad de la materia empleada en el comercio de la Angostura. La mayor parte viene del *mararo* ó *carana*, que es un amyris. Es bastante notable que el nombre de *mani*, que Aublet ha oido de boca de los Indios galibis de Cayena, haya sido encontrado por nosotros en Javita á 300 leguas de distancia de la Guyana francesa. La moronobea ó symphonia de Javita produce una resina pajiza, y la *carana* da una resina sumamente olorosa y blanca como la

nieve, pero que se vuelve amarilla donde está pegada á la parte interna de las viejas cortezas.

Una pequeña canoa pasa en un dia ó dia y medio desde las aguas del Tuamini á las del *Caño* Pimichim, que desembocan en el Rio Negro. Como nuestra piragua era muy grande y debia atravesar segunda vez las cataratas, nos fué preciso tomar medidas particulares para disminuir el ludimiento del fondo, por cuya razon el transporte duró mucho mas. Cuatro dias habian transcurrido sin que nuestra piragua hubiese llegado aun, y estábamos impacientes. «Nada os falta en mi mision, decia el padre Cerezo, teneis bananas y pescado; de noche no sois incomodados por los *mosquitos*, y cuanto mas tiempo quedeis aquí, mas probabilidad tendréis para observar las estrellas de mi pais. Si vuestra embarcacion se quiebra en el *portage* ó *arrastradero*, darémos otra, é yo habré tenido la satisfaccion de haber pasado algunas semanas con gente *blanca y de razon*.

Cuando se examina con atencion esta parte de la América, se cree haberse transportado á aquellos primeros tiempos en que la tierra se

pobló de un año á otro, y se figura asistir al nacimiento de las sociedades humanas. Vemos en el antiguo mundo que la vida pastoril preparaba á los cazadores para la vida agrícola, y en el nuevo buscamos en vano aquellos desenvolvimientos progresivos de la civilizacion, aquellos momentos de reposo y aquellas estaciones en la vida de los pueblos. El lujo de la vegetacion estorba á los Indios en sus cacerías, y la profundidad de los rios, que durante meses enteros parecen brazos de mar, se opone á la pesca. Estas especies de rumiantes que constituyen la riqueza de los pueblos del antiguo mundo no se encuentran en el nuevo. El bisonte y el buey almizclado jamas han sido domesticados; la multiplicacion de los llamas y guanacos no ha despertado allí las costumbres de la vida pastoril. En la zona templada, en las riberas del Misuri y en la llanura ó meseta del Nuevo Méjico, el Americano no es cazador, pero en la zona tórrida y en los bosques de la Guyana, cultiva la yuca, bananas ó plátano, y algunas veces el maiz. Es tan admirable la fertilidad de la naturaleza que, siendo el campo del indígena

un puñado de tierra, para rozarle y beneficiarle basta solo pegar fuego á sus malezas, y para cultivarle solo se necesita arrojar en la tierra algunos granos ó retoños. Súbase con la imaginacion á los mas lejanos siglos en aquellos espesos bosques ó selvas, y nos figurarémos las naciones sacando de la tierra la mayor parte de su alimento; pero como esta tierra produce allí abundantemente en una pequeña extension y casi sin labor, debemos representarnos tambien estos mismos pueblos como mudando á menudo de domicilio á lo largo de una misma ribera. En efecto el indígena del Orinoco viaja aun hoy dia con sus semillas y transporta sus culturas ó *conucos*, como el Arabe transporta su tienda de campaña y muda de pasto. El número de plantas que se encuentran salvages en medio de los bosques prueba las costumbres nomadas en un pueblo agrícola. ¿Puede estarse sorprehendido que estas costumbres hagan perder casi todas las ventajas que resultan, bajo la zona tórrida, de las culturas estacionarias y de las cereales que exigen vastos terrenos y trabajos mas contínuos?

Los pueblos del alto Orinoco, del Atabapo y del Inirida no tienen, como los antiguos Germanos y los Persas, otro culto que el de las fuerzas de la naturaleza. Llaman al buen principio *Cachimana*, que es el Manitú y el Gran Espíritu, que gobierna las estaciones y favorece las recolecciones de los frutos ó producciones. Al lado del *Cachimana* hay un principio malo, *Iolokiamo*, que es menos poderoso, pero mas astuto, y mas activo. Cuando los Indios de los montes visitan de tiempo en tiempo las misiones, les cuesta mucho poderse formar la idea de un templo y una imágen. «Estas pobres gentes, decia el misionero, solo gustan de las procesiones exteriores, sobre todo las del campo. Cuando yo celebraba la fiesta patronal de san Antonio de mi pueblo algunos habitantes de la Irinida que asistiéron á la misa me dijéron: » Vuestro Dios está siempre encerrado en una casa como si fuese viejo y enfermo; el nuestro está en el bosque, en el campo, y en los montes de Sipapu de donde vienen las lluvias.» En poblaciones mas numerosas, y por lo mismo algo menos bárbaras, se forman sociedades religiosas de un modo

muy extravagante. Algunos Indios pretenden estar mas instruidos que los demas en lo que toca á la divinidad, y es á ellos á quienes está confiado este famoso *botuto* de que he hablado antes, y los que le hacen tocar bajo las palmas para que produzcan copiosos frutos. En las orillas del Orinoco no existe ídolo alguno como entre los pueblos que han permanecido fieles al primer culto de la naturaleza; pero el *botuto*, esta trompeta sagrada, se ha hecho entre ellos un objeto de veneracion. Para ser iniciado en los misterios del *botuto* es preciso ser de costumbres puras y haber quedado soltero; los iniciados se sujetan á flagelaciones, ayunos y otros ejercicios penosos; solo hay un pequeño número de estas trompetas sagradas, pero la mas célebre de todas es la que está colocada en una colina cerca del confluente del Tomo y del Gainia, que, dicen ellos, se oye á un mismo tiempo en las riberas del Tuamini y en la mision de San Miguel de Davipe á una distancia de 10 leguas. El padre Cerezo nos aseguró que los Indios hablan del *botuto* de Tomo como de un objeto de veneracion y de culto comun á

muchas poblaciones ó colonias inmediatas; que colocan al rededor de la trompeta sagrada frutas y bebidas embriagantes, y que el Grande Espíritu (*Cachimana*) hace sonar por sí mismo el *botuto*, ó bien hace manifestar su voluntad por el que está encargado de la custodia del instrumento sagrado. Como estas truhanerías son antiquísimas (de los padres de nuestros padres, dicen los Indios), no debe espantar que hayan encontrado incrédulos; pero estos no manifiestan, sino por lo bajo, su modo de pensar acerca de los misterios del *botuto*. Es prohibido á las mugeres ver el instrumento maravilloso; son excluidas de todas las ceremonias del culto, y si una de ellas tiene la desgracia de ver la trompeta, es muerta sin piedad. El misionero nos contó que en 1798 habia tenido la dicha de salvar á una jóven india que fué acusada por un amante vengativo y zeloso de haber seguido, por un efecto de curiosidad, á los Indios que tocaban el *botuto* en las plantaciones. «No la hubieran muerto públicamente, decia el padre Cerezo, ¿pero como substraerla al fanatismo de los indígenas en un pais en que es

tan fácil dar veneno? La desgraciada jóven me habló de sus fundados temores, é yo la envié á una de las misiones del bajo Orinoco.» Si los pueblos de la Guyana hubiesen quedado siendo los dueños de este vasto pais. si, sin ser estorbados por los establecimientos cristianos, pudiesen seguir libremente el desenvolvimiento de sus bárbaras instituciones, el culto del *botuto* llegaria sin duda á ser de alguna importancia política, y aquella sociedad misteriosa de iniciados, aquellos guardianes de la trompeta sagrada se transformarian en una casta influyente de sacerdotes, y el oráculo del Tomo formaria poco á poco un lazo entre los pueblos limítrofes. Así es como la comunidad del culto (*communia sacra*), las ceremonias religiosas y los misterios han unido, pacificado y quizá civilizado tantos pueblos del antiguo continente.

El 4 de mayo por la noche se nos avisó que un Indio, que arrastraba nuestra piragua por el *portage* del Pimichim, habia sido picado por una culebra, el cual, á pesar de ser un hombre alto y fuerte, habia caido repentinamente sin conocimiento, y cuando se le trasladó á la mision

estaba en un estado muy peligroso, y las náuseas, vértigos y congestiones hácia la cabeza siguiéron á este estado de desmayo. En aquella época no se conocian todavía en aquellas regiones el *vehuco de guaco*, que M. Mutis ha hecho tan célebre, y que es el remedio mas eficaz contra la mordedura de las serpientes venenosas. Muchos Indios acudiéron á la cabaña del enfermo, que fué curado con la infusion de la *raiz de mato*. Inclínome á creer que esta es una *apocimea*, quizá la *cerbera thevetia* que los habitantes de Cumaná llaman *lengua de mato* ó *contraculebra*, de la cual se sirven tambien contra la mordedura de las serpientes.

El 5 de mayo emprendímos nuestro viage para seguir á pié nuestra piragua, que al fin habia llegado por el *portage* ó *arrastradero* al Caño Pimichim, y nos fué preciso vadear un gran número de riachuelos. Estos pasages exigen algunas precauciones en razon de las culebras que abundan en los pantanos. Los Indios nos enseñáron sobre la greda húmeda el rastro ó huellas de los pequeños osos negros que son tan comunes en las orillas del Temi, y que los

misioneros llaman *osos carniceros* para distinguirlos del *oso palmero* y del *oso hormiguero* ó *tamandoa.* De estos animales, que son buenos para comer, los dos primeros se defienden poniéndose derechos y sosteniéndose de pié. Los Indios llaman *varaca* al tamanocer de Buffon, que es iracundo y valiente, cosa harto extraordinaria en un animal desdentado. Continuámos nuestro viage, y encontrámos algunos claros en el bosque que nos pareció tanto mas rico cuanto mas accesible se nos hacia. Recogímos en él nuevas especies de *coffea* (el grupo americano, con hojas paniculadas, forma probablemente un género particular), el *galega piscatorum*, de que los Indios se sirven, como del *jacquinia*, y de un compuesto del rio Temi, á modo de *barbasco*, para emborrachar los peces; y en fin la enredadera, conocida en aquellas regiones con el nombre de *vehuco de mavacure*, que produce el famoso veneno curare; el cual no es ni un *phyliantus*, ni un *coriaria*, como M. Willdenow habia pensado, pero, segun las observaciones de M. Kunth, es muy probablemente un *strychnos.* Si un viagero, favore-

cido como nosotros lo habíamos sido por la hospitalidad de los misioneros, permaneciese un año en las riberas del Atabapo, del Tuamini y del Rio Negro, y otro año en las montañas de la Esmeralda y del alto Orinoco, triplicaria, á no dudarlo, el número de los géneros descritos por Aublet y por M. Richard.

Los árboles del bosque del Pimichim conservan la altura gigantesca de 80 á 120 pies. Los laurineos y los amyris son los que producen en aquellos ardientes climas la soberbia madera de construccion que, en la costa del nordeste de América, y en las montañas en que el termómetro baja en invierno á 20° cent. por bajo zero, se encuentra la familia de los coníferos. Tal es la prodigiosa fuerza de la vegetacion en todas las zonas y en todas las familias de plantas americanas que, bajo los 57° de latitud septentrional, en una misma línea isotherme con San Petersburgo y las islas Orkney, el *pinus canadensis* ofrece troncos de 150 pies de alto, y de 6 de diámetro.

El embarcadero del Pimichim esta rodeado de una pequeña plantacion de cacaoteros. Los

árboles son vigorosísimos, y allí, como en las riberas del Atabapo y del Guainia, estan cargados de flores y frutas en todas las estaciones. Comienzan á producir allí á los cuatro años; pero en las costas de Caracas no dan fruto hasta los seis ú ocho. El terreno de aquellos parages es arenoso ó pantanoso; pero las tierras ligeras del Tuamini y del Pimichim son sumamente productivas [1]. Cuando se reflexiona que el ca-

[1] Una extension de 50 pies cuadrados, plantado de jatropha manihok (*yuca*), produce en Javita á los dos años en el peor terreno una cosecha de 6 *tortas* de casabe; y en la misma extension de un terreno inmediatamente bueno, produce, en catorce meses, una cosecha de 9 *tortas*. Al rededor de los grupos de mauritia (en los *palmares morichales*), que es un excelente suelo, hay todos los años en un espacio de 50 pies cuadrados una recoleccion de 13 á 14 *tortas*, que cada una pesa $^3/_4$ de libra, y cada tres *tortas* valen generalmente un real de plata ó $^1/_8$ de un peso fuerte. Estos datos me parecen de alguna importancia si se quiere comparar la materia nutritiva que el hombre puede sacar en una misma extension de tierra, cubriéndola, bajo diferentes climas, de árboles de pan, de bananas ó plátanos, de jatropha ó *yuca*, de maiz, patatas, arroz y cereales. La lentitud de las cosechas de la yuca, tiene, segun yo pienso, una benéfica influencia en las

caotero es propio á los bosques de la Parima, al sud de los 6° de latitud septentrional, y que el clima húmedo del alto Orinoco conviene mucho mas á este precioso árbol que el aire de las provincias de Caracas y de Barcelona, que de año en año se hace mas seco, incomoda ver esta hermosa parte del mundo entre las manos de frayles que no fomentan ningun género de cultura. Solo las misiones de los observantes podrian abastecer anualmente al comercio 50,000 fanegas [1] de cacao, cuyo valor en Europa ascenderia á mas de seis millones de francos. Al rededor de los *conucos* del Pimichin vegeta en el estado salvage la *igua*, árbol que se semeja al *caryocar nuciferum*, que se cultiva en las Guayanas holandesa y francesa, y que, con el *almendron* de mariquita (*caryocar amygdaliferum*), con la *juvia* de la Esmeralda (*bertholletia excelsa*) y *geoffræa* del Amazona, produce las mas estimadas almendras de la Amé-

costumbres de los indígenas; los fija y apega al suelo, obligándolos á permanecer mas largo tiempo en un mismo sitio.

[1] Una *fanega* pesa 110 libras de Castilla: valuamos las cien libras á 120 francos.

rica del sud. Allí no se hace comercio alguno de *igua*, pero yo he visto llegar á las costas de la Tierra Firme buques procedentes de Demarury, cargados de frutas del *caryocar tomentosum*, que es la *pequea tuberculosa* de Aublet. Estos árboles, que tienen hasta 100 pies de elevacion, ofrecen, por la hermosura de su corola y la multitud de sus estambres ó hebrillas, un aspecto magnífico.

Despues de haber examinado bien el fondo de nuestra piragua nos embarcámos el 6 de mayo al salir el sol, y aunque la canoa se habia adelgazado en el *portage* ó *arrastradero*, no habia sido sin embargo hendida ó abierta como sucede ordinariamente; y contabámos resistiria aun á la navegacion de 500 leguas que teníamos que hacer para bajar el Rio Negro, subir el Casiquiare, y volver á bajar el Orinoco hasta la Angostura. El Pimichin, que ellos llaman *caño*, tiene la anchura del rio Sena; pero algunos arbolitos que se crian en el agua, corrosoles, anonas y acras, estrechan de tal modo el rio, que solo queda un canal abierto de 15 á 20 toesas. Este *caño*, que es navegable durante todo el año, tiene un

solo *raudal* que es bastante difícil de subir, y cuyas orillas son bajas, pero peñascosas. Despues de haber seguido durante cuatro horas y media las tortuosidades de aquel estrecho canal, entrámos en fin en el Rio Negro [1].

Despues de tanto como habíamos sufrido hasta aquí, creo me será permitido hablar de la satisfaccion que experimentámos cuando llegámos á los afluentes del Amazona, despues de haber pasado el istmo que separa dos grandes sistemas de rios, de habernos asegurado de poder llenar el mas importante objeto de nuestro viage, que era el de determinar astronómicamente el curso de este brazo del Orinoco que entra en el Rio Negro, y cuya existencia hace

[1] En el mapa del Orinoco, que M. Surville ha hecho para la obra del P. Caulin, y que es el mas moderno de cuantos han precedido hasta mi *Mapa itinerario*, se ha confundido el Pimichim con el Itinivini ó Conorichite, que es un brazo del Casiquiare. La Cruz, que habia trabajado antes que Surville en los materiales recogidos por Solano, ha conocido muy bien el Pimichim. Este es un punto muy importante para las comunicaciones de las misiones del Rio Negro con la parte de las costas en que se halla la cabeza del gobierno.

medio siglo ha sido negada por unos y aprobada por otros. Estas inhabitadas orillas del Casiquiare, cubiertas de montes, y sin memoria de los tiempos pasados, ocupaban entónces mi imaginacion En aquel interior del nuevo continente, casi se acostumbra uno á mirar al hombre como no esencial al órden de la naturaleza. La tierra está sobrecargada allí de vegetales; nada detiene el libre aumento ó progresos de estos, y una inmensa capa de terreno manifiesta la no interrumpida accion de las fuerzas orgánicas. Los cocodrilos y las boas son los dueños del rio: el jaguar, el pécari, la danta y las monas atraviesan el monte sin temor y sin riesgo, y se establecen en él como en una antigua heredad. Este aspecto de una naturaleza animada, en que el hombre no es nada, tiene algo de extraño y de triste. En el Océano y en las arenas de la Africa se acostumbra uno con trabajo, aunque en aquellos lugares en que nada recuerda nuestros campos, nuestros bosques ó nuestros rios, no admire tanto la vasta soledad que se atraviesa.

CAPÍTULO XXIII.

Rio Negro. — Límites del Brasil. — Casiquiare. — Ramificacion ó separacion del Orinoco.

El Rio Negro, comparado con el Amazona, con el Rio de la Plata y el Orinoco, no es mas que de segundo órden. Su posicion ha sido hace muchos siglos de un gran interes político para el gobierno español, porque ofrece á una potencia rival, el Portugal, un paso fácil para introducirse en las misiones de la Guyana, y para inquietar la *capitanía* general de Caracas en sus límites meridionales. La diferencia de tiempo y el grado de civilizacion de los pueblos se ha apoyado con la autoridad soberana del papa ó con los socorros de la astronomía. Como habia generalmente mas interes en prolongar la lucha que en terminarla, las ciencias náuticas y la geografía del nuevo continente son las que por sí solas aventajan en este interminable pro-

ceso [1]. Todo el mundo tiene aun presente la influencia que han tenido las bulas de los papas Nicolas V y Alejandro VI, el tratado de Tordesillas y la necesidad de fijar la línea de demarcacion, el ardor con que se ha tratado resolver el problema de las longitudes, corregir las efemérides y perfeccionar los instrumentos. Cuando los negocios del Paraguay y la posesion de la colonia del Sacramento llegáron á ser de grande importancia para las dos cortes de Madrid y Lisboa, se enviáron comisarios de limites al Orinoco, al Amazona y al Rio de la Plata.

Al lado de gentes ociosas que llenaban los archivos con protestaciones y sumarias habia tambien algunos ingenieros instruidos, y algunos oficiales de marina versados en los métodos, capaces de fijar lejos de las costas la posicion de los lugares. Lo poco que sabíamos hasta fines del siglo último, acerca de la geografía astronómica del interior del nuevo continente, se debe á hombres estimables y laboriosos, á los acadé-

[1] Ulloa, *Dissertac. histórica y geográfica sobre el meridiano de demarcacion*. Madrid, 1749, pág. 41. Salazar, *De los progresos de la navegacion en España*, pág. 115.

micos franceses y españoles que midiéron el meridiano de Quito, y á oficiales [1] que se dirigiéron de Valparaiso á Buenos Aires para unirse á la expedicion de Malaspina.

El Rio Negro y el Jupura son dos afluentes del Amazona, comparables en largura al Danubio, y cuyas partes superiores pertenecen á los Españoles, al paso que las inferiores estan ocupadas por los Portugueses. En estos dos magestuosos rios, la poblacion se ha reunido donde está mas próxima al centro de la mas antigua civilizacion. Las orillas del alto Jupura ó Caqueta han sido cultivadas por misioneros que han bajado de las Cordilleras de Popayan y de Neiva. Los establecimientos cristianos se han multiplicado muchísimo desde Mocoa hasta la embocadura del Caguan, mientras que los Portugueses apénas han fundado algunas aldeas en el bajo Jupura. Los Españoles no han podido rivalizar con sus vecinos en el Rio Negro. ¿Como estribarse en una poblacion tan distante como la de la provincia de Caracas? Montes y

[1] Don José de Espinosa y don Felipe Bauzá.

bosques casi desiertos separan, á 160 leguas de distancia, la parte cultivada del litoral de las cuatro misiones de Maroa, de Tomo, de Davipe y de San Carlos, las únicas que los frailes españoles de san Francisco han podido establecer lo largo del Rio Negro. El régimen militar, el sistema de presidios y *capitanes pobladores* ha prevalecido entre los Portugueses del Brasil sobre el régimen de los misioneros. El Gran Pará está sin duda muy distante [1] de la embocadura del Rio Negro, pero la facilidad con que se navega sobre el Amazona, que se extiende como un inmenso canal en una misma direccion del este al oeste, ha permitido á la poblacion portuguesa de propargarse rápidamente á lo largo del rio. Las márgenes del bajo Marañon desde Vistosa hasta Serpa, igualmente que las del Rio Negro, desde Forte da Bara hasta San José de Maravitanas, estan adornadas de ricas culturas y cubiertas de un gran número de villas y aldeas de consideracion.

Cuando al dejar las cuestas de Venezuela

[1] En línea recta, de 150 leguas.

(donde, como en la Havana y en el resto de las islas, Antillas se ocupan diariamente de la política comercial de Europa) se camina hácia el sud, se conoce que cada dia y con una rapidez extraordinaria se aleja uno de cuanto tiene relacion con la madre patria. Todo es allí de un interes local, que, como dicen los religiosos, está reducido á los asuntos de la comunidad, « *estas selvas* que Dios nos manda habitar. » Este círculo de ideas algo estrecho, pero bastante triste, se ensancha cuando se pása del alto Orinoco al Rio Negro y se aproxima á las fronteras del Brasil, en donde el demonio de la política europea parece ocupar todos los espíritus. El pais inmediáto, que se extiende del otro lado del Amazona, no se llama, en idioma de las misiones españolas, ni Brasil, ni *capitania general* del Gran Pará, sino el *Portugal*. Los Indios bronceados, y los mulatos que he visto subir de Barcelos al fortin español de San Carlos, son portugueses. Estas denominaciones se encuentran en la boca del pueblo hasta las costas de Cumaná.

Si los Españoles y Portugueses, dos pue-

blos que son limítrofes, se han hecho igualmente vecinos en el nuevo continente, deben este estado de cosas, por no decir esta desventaja, al espíritu emprendedor y á la valerosa actividad que uno y otro desplegáron en la época de su gloria militar y de su grandeza política. La lengua castellana se habla hoy dia en las dos Américas sobre una extension de 1,900 leguas de largura; sin embargo, considerando aparte la América meridional, se encuentra en ella la lengua portuguesa extendida en un mayor espacio de terreno y hablada por un menor número de individuos que la castellana. Diriase que el vínculo íntimo con que estan unidas las hermosas lenguas de Camoens y Lope de Vega no ha servido sino para alejar mas dos naciones vecinas á pesar suyo. Los odios nacionales no se modifican únicamente segun una diversidad de orígen, de costumbres y progresos en la civilizacion; en cualquier parte en que estan en vigor se les debe considerar como el efecto de la posicion geográfica y de los intereses opuestos que de ellos resultan. Detéstanse algo menos cuando estan mas distantes, y cuando teniendo

lenguas radicalmente diferentes no se trata ni aun de ponerse en relacion. Los viageros que han recorrido la Nueva California, las *provincias internas* de Méjico y las fronteras septentrionales del Brasil, se han admirado de estas diferencias en las disposiciones morales de los pueblos limítrofes.

Este es el lugar de hablar de los manantiales del Rio Negro que han sido desde tan largo tiempo un objeto de contestacion entre los geógrafos. El interes que presenta esta cuestion no solamente es el que tiene relacion con el orígen de todo rio caudaloso, sino que depende de una multitud de cuestiones que abrazan las pretendidas separaciones del Caqueta, las comunicaciones entre el Rio Negro y el Orinoco y el *Mytho local* del Dorado llamado en otro tiempo Enim ó Imperio del Grande Paytiti.

Queriendo conservar en mi obra el carácter de una obra de ciencias, no debo temer tratar de los objetos sobre los cuales puedo lisonjearme de dar algunas luces, á saber, los manantiales del Rio Negro y del Orinoco, su comunicacion con el Amazona, y el problema del

terreno aurífero, que tantas lágrimas y tanta sangre ha costado á los habitantes del nuevo mundo. Presentaré estas cuestiones á medida que mis diarios de ruta me conduzcan hácia los lugares en que mas las han agitado los mismos habitantes.

La certeza que han adquirido los geógrafos desde el siglo décimo sexto sobre la existencia de muchas ramificaciones y separaciones, y sobre la mutua dependencia de diversos sistemas de rios en la América meridional, les ha hecho admitir una íntima dependencia entre los cinco vertientes mayores del Orinoco y del Amazona, á saber, el Guaviare, el Inirida, el Rio Negro, el Caqueta ó Hyapura y el Putumayo ó Iza. Estas hipótesis, que nuestros mapas representan bajo formas diferentes, han nacido unas en las misiones de los llanos, y otras á la espalda de la Cordillera de los Andes. Cuando se viaja de Santa Fe de Bogota por Fusagasuga á Popayan y á Pasto, se oye decir á los montañeses que los *páramos* de la Suma Paz, de Iscance y de Aponte dan nacimiento, por la colina oriental, á todos los rios que atraviesan las selvas de la

Guyana entre el Meta y el Putumayo. Como toman los afluentes por el tronco principal y prolongan el curso de todos los rios hasta la cadena de las montañas, se confunde los nacimientos del Orinoco, del Rio Negro y del Guaviare. La extrema dificultad con que se baja la cuesta escabrosa de los Andes hácia el este, las trabas que una limitada política ha puesto al comercio con los *llanos* del Meta, de San Juan y del Caguan, el poco interes que se tiene en seguir estos rios para explorar sus ramificaciones, todas estas circunstancias han aumentado las incertidumbres geográficas.

Hé aquí lo que con certeza sabemos acerca de la posicion de los manantiales al pié de las Cordilleras, entre 4° 20′ y 1° 10′ de latitud norte. Detras del páramo de Suma Paz nace el rio de aguas blancas que, con el Pachaquiaro ó Rio Negro de Apiay, forma el *Meta*: mas al sud está el rio Ariari que es uno de los afluentes del Guaviare, cuya embocadura he visto yo cerca de San Fernando de Atabapo. Siguiendo la espalda de la Cordillera hácia la ceja y el páramo de Aponte, se encuentra el rio Guyavero,

que pasa cerca del pueblo de Aramo, y que se reune al Ariari, por bajo de cuyo confluente toman los dos rios el nombre de Guaviare. Al sudoeste del páramo de Aponte, al pié de las montañas y cerca de Santa Rosa, nacen el rio Caqueta y sobre la misma Cordillera el rio de Mocoa, célebre en la historia de la conquista. Estos dos rios, que se reunen un poco mas arriba de la mision de San Agustin de Nieto, forman el Japura ó Caqueta. Los manantiales del rio de Mocoa estan separados por el cerro del Portachuelo, montaña que se eleva sobre la misma meseta de las Cordilleras, del lago Sienega que es el orígen del rio Putumayo ó Iza. El Meta, Guaviare, Caqueta y Putumayo son por consecuencia los únicos grandes rios que nacen inmediatamente de la ladera oriental de los Andes de Santa Fe, de Popayan y de Pasto. El Vichada, Zama, Inirida, el Rio Negro, el Uaupe y el Apoporis, que nuestros mapas hacen tambien subir al oeste hasta las montañas, nacen lejos de ellas, ya sea en las sávanas entre el Meta y el Guaviare, ó ya sea en pais montañoso que, segun los informes que los indígenas

me han dado, comienza á cuatro ó cinco jornadas de distancia al oeste de las misiones de Javita y de Moroa y se extiende por la Sierra Tunuhi del otro lado del Xie hácia las orillas del Isana.

El clima del alto Guainia es menos cálido y quizá algo menos húmedo que el clima de las orillas del Tuamini. Yo he encontrado la temperatura del agua del Rio Negro en el mes de mayo de 23° 9′; siendo el aire, de dia, de 22° 7′; y de noche, 21° 8′ de del termómetro centigrado. Esta frescura de aguas, casi idéntica á la del rio Congo, es bien notable en esta proximidad del ecuador. El Orinoco, entre los cuatro y ocho grados de latitud, tiene generalmente de 27° 5′ á 29° 5′ de temperatura. Los manantiales que salen del granito, en Maipures, estan á 27° 8′. Esta diminucion de calor que se observa al aproximarse al ecuador está singularmente conforme con las hipótesis de algunos físicos de la antigüedad; no hay sin embargo mas que un fenómeno local y menos debido á la altura del terreno que á un cielo constantemente llovioso y nebuloso, á la humedad del suelo, á la espesura de los bosques, á la evaporacion de los ve-

getales y á la falta de playas arenosas capaces de concentrar el calórico y comunicarle por medio del brillo. La influencia de un cielo cubierto de vapores se manifiesta en la banda litoral del Perú, donde jamas llueve y donde el sol, durante una gran parte del año, en la época de la *garua* se presenta á la vista como el disco de la luna. Entre los paralelos de 10° y 12° de latitud austral, la temperatura media apénas es mas elevada que en Argel y en el Cairo. En las orillas del Rio Negro llueve casi todo el año, menos en los meses de diciembre y enero, y aun en la estacion de sequedad raramente se ve el azul del cielo durante dos ó tres dias consecutivos. En un tiempo sereno, el calor parece tanto mas grande cuanto que en el resto del año, aunque la temperatura nocturna sea de 21° los habitantes se quejan del frio, durante la noche. He repetido en San Carlos las experiencias que habia hecho en Javita sobre la cantitad de agua llovediza que cae en un espacio de tiempo dado. Estas obsevaciones son importantes para explicar las enormes crecidas de los rios inmediatos al ecuador, que durante largo

tiempo se ha creido recibian las aguas de nieve de las Cordilleras. He visto caer, en diferentes épocas, en el espacio de dos horas, 7, 5 líneas; en tres horas, 18 líneas; en nueve horas 48, 2 líneas. Como llueve sin interrupcion (la lluvia es fina, pero muy densa), he creido que la cantitad de agua que cae anualmente en estas selvas no puede ser menos de 90 á 100 pulgadas. La exactitud de esta valuacion, aunque parezca extraordinaria, ha sido confirmada por las observaciones hechas con mucho esmero en el reino de Nueva-España por el coronel de ingenieros M. de Costanzo. En los meses de julio, agosto y setiembre de 1803, cayéron en Vera Cruz 35 pulgadas y 2 líneas (pié de rey); y en todo el año 62 pulg. 2 líneas de agua llovediza. Sin embargo hay una gran diferencia entre el clima de las peladas y áridas costas de Méjico y el de los montes. En los meses de diciembre y enero no cae una gota de agua en las costas; y en los de febrero, abril y mayo solo llueve de 2 pulg. á 3 pulg. y 3 lín.; pero en San Carlos al contrario la atmósfera parece resolverse en agua durante nueve á diez meses se-

guidos. En estos climas húmedos se cubriria la tierra, en el espacio de un año, de una capa de agua de 8 pies de altura, si no hubiese en ellos evaporacion y destilacion de aguas. Estas lluvias ecuatoriales que alimentan los magestuosos rios de la América son acompañadas de explosiones eléctricas, y al paso que en la extremidad de este mismo continente y en la costa occidental de Groenland no se oye ni una sola vez el ruido del trueno durante cinco ó seis años, las tempestades, cerca del ecuador, reinan casi diariamente.

El color del agua del Rio Negro es mas obscuro que el del Atabapo y del Tuamini. Yo mismo me he admirado al ver que la mezcla de las aguas blancas del Casiquiare altere tan poco el color de las que estan por bajo del fortin de San Carlos. El autor de la *Corografía moderna del Brasil* dice con razon que el rio tiene un color de sucino donde es poco profundo, y negro donde es sumamente hondo. El nombre de *Curana* que los indígenas dan al bajo Guainia significa tambien agua negra. La union del Guainia ó Rio Negro con el Amazona es considerada

de tal importancia en el Gobierno del Gran Pará, que el *Rio de las Amazonas* pierde su nombre al oeste del Rio Negro y toma el de *Rio dos Solimoes*, y al oeste del Ucayale el Amazona se llama *Rio Maranhao.* Las orillas del alto Guainia son generalmente mucho menos pobladas de pájaros pescadores que las del Casiquiare, del Meta y del Arauca, donde los naturalistas ornitólogos encontrarian con que enriquecer prodigiosamente las collecciones de Europa. Esta escasez de animales proviene sin duda de la falta de bancales y playas y de la calidad de las aguas negras que, en razon de su misma pureza, ofrecen menos alimentos á los insectos acuáticos y á los peces. A pesar de esta escasez los Indios de aquellas regiones se alimentan, en dos épocas del año, de los *pájaros de paso* que en sus dilatadas emigraciones descansan en las aguas del Rio Negro. Cuando el Orinoco comienza á experimentar sus primeras crecidas, es decir despues del equinoccio de la primavera, una cantitad innumerable de *patos carreteros* se dirigen desde los 8° y 3° de latitud boreal á los 1° y 4° de latitud austral hácia el

sud sudeste. Estos animales abandonan entónces el valle del Orinoco, sin duda porque la profundidad creciente de las aguas y la inundacion de las playas les impiden coger los peces, los insectos y los gusanos acuáticos, que se les mata por millares cuando vienen á atrevesar el Rio Negro. Yendo hácia el ecuador, estas aves son muy gordas y sabrosas; pero cuando, en el mes de setiembre, el Orinoco disminuye, los patos advertidos sea por la voz de los mas experimentados pájaros de paso, ó sea por este sentimiento interior que se llama instinto, porque no se le sabe definir, vuelven del Amazona y del Rio Branco hácia el norte; en cuya época estan demasiado flacos para poder excitar el apetito de los Indios del Rio Negro; y escapan con tanto mas facilidad á sus persecuciones, cuanto que estan acompañados de una especie de garza real (*gavanes*) que ofrece un alimento excelente. Así es como los indígenas comen patos en marzo, y garzas en setiembre; pero no han sabido decirnos que es lo que sucede de los *gavanes* en tiempo de las crecidas del Orinoco, y porque no acompañan á los *pa-*

tos carreteros en su emigracion del Orinoco al Rio Branco. Estos viages regulares de los pájaros de una á la otra parte de los trópicos, en una zona que ofrece durante todo el año una misma temperatura, son fenómenos bastante extraordinarios. Las costas meridionales de las islas Antillas reciben tambien todos los años, en la época de las inundaciones de los grandes rios de Tierra Firme, numerosas bandas de pájaros pescadores del Orinoco y de sus afluentes. Es preciso creer que las variaciones de sequedad y humedad influyen en la region equinoccial sobre las costumbres de los animales, como lo hacen en nuestros climas las grandes mudanzas de la temperatura. Los calores del estío y la caza de los insectos llaman á los colibrís en las partes septentrionales de los Estados Unidos y en el Canadá hasta hácia los paralelos de Paris y Berlin, del mismo modo que una mayor facilidad de la pesca atrae los pájaros palmipedes y los zancudos del norte hácia el sud, y del Orinoco hácia el Amazona. Nada es mas maravilloso, ni menos aclarado bajo el concepto geográfico, como la direccion, la extension y el término de os viages de los pájaros.

Tan luego como hubímos entrado por el Pimichim en el Rio Negro y pasado la pequeña catarata que se encuentra en el confluente de los dos rios, descubrímos á un cuarto de legua de distancia la mision de Moroa. Este pueblo, que tiene 150 Indios, ofrece un aire de conveniencia y de prosperidad que nos chocó agradablemente. Allí comprámos algunas hermosas especies vivas de tucan (*piapoco*), pájaro animoso, cuya inteligencia se desenvuelve como la de nuestros cuervos domésticos. Por cima de Moroa pasámos á nuestra derecha la embocadura del Aquio y la del Tomo. En las márgenes de este último rio habitan los Indios cheruvichahenas, de los cuales yo he visto algunas familias en San Francisco Solano; este rio es tambien notable por las comunicaciones clandestinas que proporciona con las posesiones portuguesas. El Tomo se acerca al rio Guaicia (Xie), y la mision del Tomo recibe algunas veces, por esta via, á los Indios fugitivos del bajo Guainia.

Llegámos despues de dos horas de navegacion desde la embocadura del Tomo á la pequeña mision de San Miguel de Davipe, fundada en 1775,

no por los religiosos, sino por un teniente de milicias llamado don Francisco Bobadilla. El padre Morillo, misionero del lugar, en cuya casa pasámos algunas horas, nos recibió con mucha hospitalidad y aun nos ofreció vino de Madera; pero nosotros hubiéramos preferido, como objeto de lujo de mesa, un poco de pan de trigo; pues que la falta de este artículo es mucho mas sensible al cabo de algun tiempo, que la de una bebida alcoholica.

En Davipe comprámos algunas provisiones sobre todo gallinas y un lechoncillo. Esta compra era de un gran interes para nuestros Indios que hacia largo tiempo no habian comido carne, y nos apresuráron á partir para llegar con tiempo á la isla de Dapa, en donde debia matarse y asarse el cochinillo durante la noche.

Un poco mas arriba de la mision de Davipe recibe el Rio Negro un brazo del Casiquiare, cuya existencia es un fenómeno bien notable en la historia de las ramificaciones de los rios. Este brazo sale del Casiquiare, al norte de Vasiva, con el nombre de Itinivini, y despues de haber atravesado sobre 25 leguas de largo un pais llano

y casi enteramente desprovisto de habitantes, se arroja en el Rio Negro bajo el nombre de Conorichite, el cual me ha parecido tener cerca de su embocadura mas de 120 toesas de anchura, y aumenta el volúmen de las aguas negras con una gran cantitad de aguas blancas.

El rio Conorichite ó Itinivini ha representado en otro tiempo un papel muy importante en el comercio de esclavos que hacian los Portugueses en el territorio español. Los mercaderes ó comerciantes de esclavos subiéron por el Casiquiare y el *Caño* Mee al Conorichite, y de allí condujéron sus piraguas por un *portage* ó *arrastradero* á las Rocheras de Manuteso para entrar en el Atabapo, camino que he indicado yo en mi *Mapa itinerario* del Orinoco. Este abominable comercio ha durado hasta el año 1756, en que la expedicion de Solano y el establecimiento de las misiones en las orillas del Rio Negro le han hecho cesar.

Despues de haber dejado la embocadura del Conorichite y la mision de Davipe, llegámos al ponerse el sol á la isla de Dapa, situada en medio del rio en una posicion pintoresca, en la

cual encontrámos, con grande admiracion nuestra, algunos terrenos cultivados y una cabaña india en la cima de una pequeña colina. Cuatro indígenas estaban sentados al rededor de una hoguera de malezas comiendo una especie de masa blanca salpicada de motitas negras que excitó mucho nuestra curiosidad. Esta masa era lo que llaman *vachacos* y que se compone de gruesas hormigas, cuya parte posterior se parece á una bola de manteca, que secan y curan al humo, y de que tenian aun muchos sacos colgados sobre la lumbre. Estas pobres gentes hacian poca atencion de nosotros, no obstante de haber en aquella estrecha cabaña mas de catorce personas que dormian en cueros en hamacas colocadas unas sobre otras; pero cuando el padre Zea llegó le recibiéron con grandes demostraciones de alegría. Hay en el Rio Negro á causa de la custodia de las fronteras un número mayor de militares que en las orillas del Orinoco, y como en cualquier parte donde hay frailes y soldados se disputan entre sí el poder sobre los Indios, estos sin embargo son siempre mas adictos á los frailes. Preguntámos, por me-

dio de un intérprete, á dos mugeres jóvenes que bajáron de su hamaca para prepararnos *tortas de casabe*, si el suelo de la isla era fértil, y nos respondiéron que aunque la tierra no producia yuca *era sin embargo buena para las hormigas*, y que no faltaba allí con que alimentarse. Estos *vachaços* proveen en efecto á la subsistencia de los Indios en el Rio Negro y en el Guainia en donde no se comen las hormigas por golosina, sino porque, segun la expresion de los misioneros, la *manteca* de las hormigas (la parte blanca del abdomen) es un alimento muy substancial. Cuando las *tortas* de casabe estuviéron preparadas, el padre Zea, cuya calentura parecia mas bien excitar que disminuir el apetito, se hizo traer un saquito lleno de *vachacos ahumados*: mezcló los insectos machacados con la harina de yuca y nos instó á probarla. Esto se parecia algo á la manteca mezclada con miga de pan: y aunque la yuca no tenia un gusto ácido sin embargo un resto de las preocupaciones europeas nos impidió suscribir á los elogios que el buen misionero daba á lo que él llamaba un excelente *pastel de hormigas*.

Mucho tiempo antes de rayar el alba dejámos la isla de Dapa, y á pesar de la rapidez de la corriente y el ahinco de nuestros remeros, tuvímos doce horas de navegacion hasta llegar al fortin de San Carlos del Rio Negro, dejando á la izquierda la embocadura del Casiquiare, y á la derecha la pequeña isla de Cumarai.

Nos hospedámos en San Carlos en casa del comandante del fuerte, que es un teniente de milicias. De lo alto de una galería ó azotea de la casa se gozaba de una vista muy agradable sobre tres larguísimas islas cubiertas de una espesa vegetacion. El rio se dirige tan rectamente del norte al sud como si su hueco hubiese sido cavado por la mano del hombre. El cielo constantemente cubierto y nebuloso da á aquellas comarcas un carácter grave y sombrío. Encontrámos nosotros en el pueblo algunos troncos de *juvia*, que es el magestuoso vegetal que produce las almendras triangulares, llamadas en Europa almendras del Amazona, y que nosotros hemos hecho conocer bajo el nombre de *bertholletia excelsa*. Los árboles que las producen tienen, á los ocho años, 30 pies de altura.

Todo el aparato militar de esta frontera consistia en 17 hombres, diez de los cuales estaban destacados para la seguridad de los misioneros vecinos. Es tal allí la humedad del aire que no habia cuatro fusiles en estado de hacer fuego. Los Portugueses tienen en el fuerte de San José de Maravitanos de 25 á 30 hombres mejor vestidos y mejor armados. En la mision de San Carlos solo encontrámos una *garita*, casa cuadrada fabricada de adobes que contenia seis piezas de campaña. El fortin, ó como dicen allí, *el castillo de San Felipe*, está situado enfrente de San Carlos, en la orilla occidental del Rio Negro. El comandante escrupulizaba enseñarnos la *fortaleza* á M. Bonpland y á mi; bien es verdad que nuestros pasaportes expresaban la facultad de medir las montañas y hacer operaciones trigonométricas sobre el terreno, en cualquier parte que yo lo juzgase á propósito, pero no el *ver lugares fortificados*. Toda la obra contenia 14 ó 15 piezas de cañon, la mayor parte desmontadas y guardadas por dos soldados. Al rededor del fortin hay tres ó cuatro cabañas indias, que es lo que llaman el lugar ó pueblo

de San Felipe; y para hacer creer al ministerio de Madrid cuanto se aumentan estos establecimientos cristianos tienen para el pretendido pueblo registros separados de parroquia.

Los víveres son excesivamente caros en las orillas del Rio Negro, porque no se cultiva sino muy poca yuca y bananas, y porque el rio (como todos los de aguas negras y claras) tiene muy pocos peces. Las mejores provisiones vienen de los establecimientos portugueses del Rio Negro, donde reina mas industria y mas comodidad entre los Indios, y sin embargo el comercio con los Portugueses apénas es un objeto de importacion de dos mil duros. Bajo un régimen diferente del que hemos hallado en aquellas comarcas, producirá el Rio Negro añil, cacao, café, maiz y arroz en abundancia.

Como desde la embocadura del Rio Negro al Gran Pará se navega en 20 ó 25 dias, no hubiéramos necesitado mucho mas tiempo para bajar el Amazona hasta las costas del Brasil, que para volver, por el Casiquiare y el Orinoco, á las costas septentrionales de Caracas. Supímos en San Carlos que nos era á la sazon

muy difícil poder ir de los establecimientos españoles á los de los Portugueses, en razon de las circunstancias políticas; y solo á nuestro regreso á Europa conocímos toda la extension del peligro á que nos hubiéramos expuieto, si hubiésemos avanzado hasta Barcelos. Se habia sabido en el Brasil, quinzá por los diarios, cuyo benéfico é indiscreto zelo ha sido funesto á los viageros, que yo habia ido á visitar las misiones del Rio Negro y examinar el canal natural que reune dos grandes sistemas de rios.

Entre los Portugueses que encontrámos en San Carlos habia muchos militares que habian estado en Barcelos y en el Gran Pará. Voy á reunir aquí cuanto he podido saber acerca del curso del Rio Negro. Como se sube muy rara vez del Amazona, mas allá de la embocadura del Cababuri, rio célebre por la cosecha de la zarzaparrilla, todo cuanto se ha publicado últimamente sobre la geografía de aquellas regiones es sumamente confuso. Bajando el Guainia ó Rio Negro, se pasa á la derecha el *Caño* Maliapo, y á la izquierda los Caños Dariba y Eny. A cinco leguas de distancia, por consiguiente casi por 1°

38′ de latitud boreal, se encuentra la isla de San José que se reconoce provisionalmente (pues que en este interminable proceso de los límites todo es provisional) como extremidad meridional de las posesiones españolas. Un poco mas abajo de esta isla, en un sitio en que hay muchos naranjos que se han hecho salvages se manifiesta una pequena roca de 200 pies de elevacion con una caverna llamada por los misioneros la *Glorieta* de Cucuy, que recuerda memorias poco agradables, porque es allí donde Cucuy, el gefe de los Manitivitanos, de quien hemos hablado mas arriba [1], tenia su *serrallo* de mugeres, y donde, para decirlo de una vez, por una predileccion particular, se comia las mas hermosas y mas gordas. Yo no dudo que Cucuy fuese algo antropófago; esto es, dice el padre Gili con la ingenuidad de un misionero americano, « una mala costumbre de estos pueblos por otra parte tan dóciles y tan buenos; » pero yo debo aña-

[1] Aun se conserva en San Carlos un instrumento de música, una especie de tamboron, adornado con pinturas indias muy rústicas y toscas, que tienen relacion con las hazañas de Cucuy.

dir en obsequio de la verdad que la tradicion del serrallo y de las orgias de Cucuy está mas propagada en el bajo Orinoco que en las orillas del Guainia. En San Carlos se desecha hasta la sospecha de una accion que degrada la naturaleza ¿ Será acaso porque el hijo de Cucuy, que se ha hecho cristiano, y que me ha parecido un hombre inteligente y civilizado, es hoy dia capitan de Indios en San Carlos?

Mas abajo de la *Glorieta* siguen en el territorio portugues, el fuerte de San José de Maravitanos, los pueblos de Joao Baptista Mabbe, San Marcelino, (próximo á la embocadura del Guaicia ó Vexia de que ya hemos hablado muchas veces), Nossa Senhora da Guya, Boavista, cerca del rio Jeanna, San Felipe, San Joaquin de Coanne, en el confluente del famoso rio Guape, Calderon, San Miguel de Iparanna con un fortin, San Francisco de las Caculbaes, y en fin la fortaleza de San Gabriel de Cochoeiras. Hago expresamente esta circunstanciada descripcion geográfica, para demostrar los establecimientos que ha formado Portugal, aun

en esta parte lejana del Brasil. Se encuentran en el espacio de 25 leguas, once pueblos, y ademas conozco otros 19 sin contar las seis ciudades de Thomar, Moreira (junto al rio Demenene ó Uarraca, en donde habitaban antiguamente los Indios guayannos), Barcelos y San Miguel del Rio Branco, cerca del rio del mismo nombre que ha hecho tan importante papel en las ficciones sobre el Dorado, Moura y Villa do Rio Negro. Las orillas de este solo rio que desagua en el Amazona, estan por consiguiente diez veces mas pobladas que todas las del alto Orinoco, Casiquiare, Atabapo y Rio Negro español; sin embargo, por efectos de las instituciones políticas, es mucho mas fértil el terreno y mayor la navegacion que ofrece el Rio Negro, conservando una misma direccion del nordeste al sudeste. Bajo el gobierno colonial de los Portugueses, dependen los Indios, á la par, de gefes políticos y militares, y de los frailes del Monte Carmelo; en este gobierno mixto, en que el poder secular se conserva independiente, los frailes de la observancia de san Francisco, que son los misioneros del Orinoco, reunen en una sola

mano todos los poderes. Estos dos gobiernos son muy pesados bajo muchos aspectos; pero la pérdida de la libertad se compensa, en parte, con el poco mas de comodidad y civilizacion que ofrecen las colonias portuguesas.

En otra ocasion hablarémos del Rio Branco y del Padaviri, que será cuando hayamos llegado á esta mision; ahora nos ocuparémos del Cababuri, que es el tercero que desagua en Rio Negro, y cuyas ramificaciones con el Casiquiare son igualmente importantes á la hidrografía y al comercio de la zarzaparrilla.

El Cababuri desemboca en el Rio Negro, cerca de la mision de Nossa Senhora das Caldas; pero los rios Ya y Demety, que son los que mas desaguan en él, tienen tambien comunicaciones con el Cababuri, de manera que desde el fortin de San Gabriel de Cochoeiras hasta San Antonio da Castanheira, los Indios de las posesiones portuguesas pueden introducirse por el Baria y el Pacimoni en territorio de las misiones españolas.

El objeto principal de las incursiones por el

rio Cababuri es la cosecha de zarzaparrilla y el fruto aromático del laurel pucheri (laurus pichurim). Se buscan estas preciosas producciones hasta dos jornadas de la Esmeralda, á la orilla de un lago que está al norte del cerro Unturan pasando en transportes desde Cimoni á Idapa, y desde este á Mavaca, próximo al lago de este nombre. La zarzaparrilla de estos paises tiene fama en el Gran Pará, Angostura, Cumaná, Nueva Barcelona y otros puntos de Tierra Firme, bajo la denominacion de *zarza del Rio Negro*. Es la mas activa que se conoce, y se prefiere á la de la provincia de Caracas y montañas de Mérida. La secan con sumo cuidado y la ponen de intento al humo para que sea mas negra. Este vejuco crece abundantemente en las faldas húmedas de las montañas de Unturan y Archivaquery. M. de Candolle tiene razon para sospechar que diferentes especies de smilax se recogen con el nombre de zarzaparrilla, y nosotros hemos encontrado doce de las mismas, entre las que el smilax sifilítico del Casiquiare y el S. *officinalis* del Rio de la Magdalena [1] son

[1] Véase nuestro *Nov. Gen.*, tom. 1, pág. 271.

los mas estimados por sus propiedades diuréticas. Como entre los blancos y las castas mixtas las enfermedades sifilíticas son tan comunes como benignas en estos paises, la cantidad de zarzaparrilla empleada en las colonias españolas para la medicina doméstica es muy considerable. Vemos en las obras de Clusius que al principio de la *conquista* la Europa extraia este benéfico medicamento de las costas mejicanas de Honduras [1] y del puerto de Guayaquil; pero en el dia el comercio de este género es mas activo en los puertos que tienen comunicaciones interiores con el Orinoco, Rio Negro y el Amazona.

Vímos en manos de los Indios del Rio Negro algunas de estas *piedras verdes* conocidas con el nombre *de las amazonas*, porque los indígenas creen, segun una antigua tradicion, que vienen del pais de «*mugeres sin marido*, (*cougnantainsecuima* ó mugeres que viven solas) *aikeambenano*.» En San Carlos y sus pueblos vecinos, se nos pronunció el nombre

[1] En Vera Cruz se exportan todavía cerca de 5,000 quintales por año. Véase mi *Ensayo político*, tom. 2, pág. 442.

del nacimiento del Orinoco, que se halla al este de la Esmeralda, y en las misiones de Caroni y Angostura, el nacimiento del Rio Branco, como el punto en donde estan situadas las piedras verdes. Estas indicaciones confirman la relacion de un soldado viejo de la guarnicion de Cayena, quien, segun M. de la Condamine, aseguró que estas substancias minerales vienen del *pais de las mugeres*, al oeste de las corrientes del Oyapoc. La supersticion da una gran importancia á estas substancias minerales, que las llevan como remedio al cuello, porque salvan, segun la creencia popular, de todo mal de nervios, de las calenturas y de la picadura de las serpientes venenosas; así es que han sido, hace muchos siglos, un objeto de comercio entre los indígenas en el norte y sud del Orinoco. Los Caribes, que pueden considerarse como los Bukaros del nuevo mundo, las han hecho conocer en las costas de la Guyana; y habiendo pasado sucesivamente estas mismas piedras, que son parecidas á la moneda que circula de nacion á nacion en opuestas direcciones, es muy posible que no se aumente su cantidad, mas

bien porque se ignore donde se hallan, que porque las oculten. Generalmente se les da la forma de cilindros persepolitanos taladrados longitudinalmente y cubiertos de inscripciones y figuras, pero no son los Indios del dia, estos indígenas del Orinoco y del Amazona que vemos en el último grado de estolidez, los que han agujereado substancias tan duras y dádoles formas de animales y frutas. De estas obras, igualmente que las esmeraldas perforadas y esculpidas, que se encuentran en las Cordilleras de la Nueva Granada y de Quito, se infiere que tuviéron anteriormente ilustracion. Los habitantes de estos paises, particularmente los de la region cálida, estan tan lejos de poder labrar hoy la dureza de la esmeralda, el jade, el feldespato compacto y el cristal de roca, que han imaginado que la piedra verde sale blanda de la tierra y se en durece despues de haberla labrado.

En los pueblos de los dos mundos en el primer grado de una civilizacion reciente, encontramos una particular predileccion por ciertas piedras, no solo por lo útil que pueden ser al hombre por su solidez, y como instrumentos cortantes, sino

tambien por las substancias minerales, cuyo color les hace creer que estan en relacion con las funciones orgánicas y aun con las inclinaciones del alma. Este antiguo culto á las piedras, y estas virtudes benéficas atribuidas al jade y al hematítes, son propias de los salvages de la América, como de estos habitantes de los montes de la Tracia que las venerables instituciones de Orféo y el orígen de los misterios nos prohiben considerar como tales.

Este culto de las piedras se conserva por el ejercicio de otros cultos modernos, y lo que era el objeto de un homenage religioso se hace el de una confianza supersticiosa. Las piedras divinas se transforman en remedios que preservan de todo género de males de alma y cuerpo. Aunque 500 leguas de distancia separan las orillas del Amazona y del Orinoco de la llanura mejicana, y aunque la historia no cuenta hecho alguno que pueda haber unido los pueblos salvages de la Guyana á los civilizados de Anahuac, el fraile Bernardo de Sahagun halló al principio de la conquista, guardadas en Cholula como reliquias, unas piedras verdes que

habian pertenecido á Quetzalcohualt. Este personage misterioso es el Budha de los Mejicanos; pareció en tiempo de los Toltecas, fundó las primeras congregaciones religiosas, y estableció un gobierno semejante al de Meroe y el Japon.

La historia del jade ó de las piedras verdes de la Guyana está enteramente ligada con la de estas mugeres guerreras que los viageros del siglo XVI° han nombrado las amazonas del nuevo mundo. Aquí es donde debo explicarme con franqueza sobre una tradicion que tiene un aspecto romanesco, estando yo tanto mas empeñado en ello, cuanto que M. de la Condamine afirma que las amazonas del rio Cayame han atravesado el Marañon para establecerse sobre el Rio Negro. El gusto por lo maravilloso y el deseo de adornar las descripciones del nuevo continente con algunos rasgos de la antigüedad clásica, han contribuido sin duda á dar una grande importancia á las primeras relaciones de Orellana. Leyendo las obras de Vespucci, de Fernando Colomb, Geraldini, Oviedo, y Pedro Martir de Anghieri, se reconoce esta tendencia de los escritores del siglo XVI°, á buscar en los

pueblos nuevamente descubiertos todo lo que los Griegos nos han enseñado sobre la primera edad del mundo y sobre las costumbres de los bárbaros Escitas y Africanos.

Los testimonios recogidos por M. de la Condamine son muy notables; él los ha publicado con toda espicificacion, y me atreveré á añadir que, si este viagero pasó en Francia é Inglaterra por hombre cuya curiosidad fué constantemente la mas activa, es considerado en Quito, pais que él mismo ha descrito, como el hombre mas sincero y verídico. M. Riveiro, astrónomo portugues que ha recorrido, treinta años despues que M. de la Condamine, el Amazona y los desaguaderos que por la parte del norte entran en él, ha confirmado en los mismos puntos, todo lo que el sabio Frances habia adelantado. Halló estas mismas tradiciones entre los Indios, y las ha recogido con tal imparcialidad, que no creo que las amazonas hayan formado una poblacion separada. No sabiendo lengua alguna de las que se hablan en el Orinoco y Rio Negro, no pude aprender nada de nuevo acerca de estas tradi-

ciones populares de *mugeres sin marido* ni del orígen de las *piedras verdes*, que pasan como artículo de fe; sin embargo traeré á la memoria un testimonio moderno del padre Gili que no deja de tener fuerza. » Preguntando, dice este instruido misionero, á un Indio quaqua que naciones habitaban el rio Cuchivero, me nombró los Achirigotos, Pajuros y Aikeambenanos. Como yo sabia la lengua tamanaca, comprendí al momento el sentido de esta última palabra, que está compuesta y significa *mugeres que viven solas*. El Indio confirmó mi observacion, y contó que los Aikeambenanos eran una reunion de mugeres que fabrican cerbatanas y otros instrumentos de guerra. No admiten en su sociedad, sino una vez al año, á los hombres de la nacion vecina de Vokearos, á quienes despiden regalándoles cerbatanas. Todos los niños varones son asesinados de tierna edad. » Esta historia está como estampada sobre las tradiciones que circulan entre los Indios de Marañon y los Caribes; sin embargo el Indio quaqua, de quien habla el padre Gili, ignoraba el castellano; no habia tenido jamas comunicacion al-

guna con hombres blancos ni sabia ciertamente que al sud del Orinoco existiese otro rio que se llama Aikeambenanos ó de las Amazonas.

¿Que consecuencia sacarémos de esta relacion del antiguo misionero de la Encaramada? No sera la de que hay amazonas en las riberas del Cuchivero; pero sí, que una gran porcion de mugeres, cansadas de la esclavitud á que las condenan los hombres, se han reunido como los negros fugitivos en un palenque, que el deseo de conservar su independencia las ha hecho guerreras, y que han recibido de alguna horda vecina y amiga visitas, quizá con menos método que el que nos anuncia la tradicion. Basta que esta sociedad de mugeres haya adquirido alguna fuerza en una parte de la Guyana, para que algunos acontecimientos muy sencillos, que han podido repetirse en diferentes lugares, hayan sido pintados de un modo uniforme y exagerado.

Pasámos tres noches en San Carlos del Rio Negro; cuento las noches porque las pasé despierto con la esperanza de aprovechar el paso de una estrella por el meridiano. Para no tener de que

arrepentirme, tenia siempre dispuestos los instrumentos para la observacion; pero no pude conseguir dobles alturas para concluir la latitud por el método de Douwes.

Cargóse nuestra piragua durante la noche del 10 de mayo, y nos embarcámos un poco antes de salir el sol para subir el Rio Negro hasta la embocadura del Casiquiare y para entregarnos á investigaciones acerca del verdadero curso de este rio que une el Orinoco al Amazona. La mañana estaba hermosa, pero á proporcion que el calor se aumentaba empezaba el cielo á cubrirse; y el aire está tan saturado con el agua en estos bosques, que los vapores vesiculares se hacen visibles con el mas leve aumento de la evaporacion en la superficie de la tierra. Como no se siente jamas la brisa, los bancales húmedos no se reemplazan ni se renuevan con un aire mas seco. Este aspecto de un cielo cubierto nos entristecia cada dia mas. M. Bonpland perdia, por la mucha humedad, las plantas que habia recogido, é yo por mi parte temia encontrarme en el valle del Casiquiare las nieblas del Rio Negro. Hace medio siglo que nadie dudaba

ya en estas misiones de la comunicacion que existe entre dos grandes sistemas de rios: el objeto importante de nuestra navegacion se reducia á fijar por observaciones astronómicas el curso del Casiquiare, particularmente el punto de su entrada en el Rio Negro, y el de la division del Orinoco. Sin ver el sol y las estrellas no podia verificarse nuestro intento y nos hubiéramos expuesto inútilmente á largas y penosas privaciones. Nuestros compañeros hubieran querido volver por el Pimichim y los pequeños rios como el camino mas corto; pero M. Bonpland prefirió, como yo, persistir en el plan de viage que nos habíamos propuesto, salvando las grandes cataratas. Habíamos hecho ya en una canoa ciento ochenta leguas, desde San Fernando de Apure á San Carlos (sobre el Apure, el Orinoco, Atabapo, Temi, Tuamini y el Rio Negro). Entrando en el Orinoco por el Casiquiare teníamos aun que navegar 20 leguas de San Carlos á la Angostura. En este camino teníamos que lidiar diez dias contra las corrientes, y todo lo demas teníamos que hacerlo bajando el Orinoco. Hubiera sido una cobardía temer

un cielo obscuro y los *mosquitos* del Casiquiare. Nuestro piloto índio, que poco hacia habia estado en Mandavaca, nos aseguraba de ver el sol y « estas grandes estrellas que destruyen las nubes, » tan luego como hubiésemos salido de las aguas negras del Guaviare. Ejecutámos pues nuestro proyecto de volver á San Fernando de Atabapo por el Casiquiare, y afortunadamente para nuestras investigaciones, la prediccion del Indio se verificó. Las aguas blancas nos atrajéron poco á poco un cielo mas sereno, estrellas, mosquitos y cocodrilos.

Pasámos por las islas Zaruma y Mini ó Mibita, cubiertas de una espesa vegetacion; y despues de haber subido los raudales de la *piedra de Uinumane* entrámos en el rio Casiquiare á ocho millas de distancia del fortin de San Carlos.

Encontrámos algunos líquenes sobre la roca Uinumane, al frente de la isla Chamanara, en la orilla de los raudales; y como el Casiquiare cerca de su embocadura vuelve precipitadamente del este al sudoeste, vímos en él por la primera vez este brazo magestuoso del Orinoco en toda su anchura. Cerca de los raudales de

Uinumane, su anchura es casi mayor que la del Rio Negro; y hasta encima de Vasiva la he encontrado por todas partes de 250 á 280 toesas.

La mision de San Francisco Solano, situada sobre la orilla izquierda del Casiquiare, fué nombrada así en honor de uno de los gefes de la *expedicion de los límites*, don José Solano, de quien hemos tenido muchas veces ocasion de hablar en esta obra. Este oficial instruido no ha pasado jamas de San Fernando de Atabapo, ni visto las aguas del Rio Negro, del Casiquiare, ni las del Orinoco al este de la embocadura del Guaviare. Por una equivocacion fundada en la ignorancia que tenian algunos geógrafos de la lengua española, han creido encontrar en el célebre mapa de La Cruz Olmedilla las huellas de un camino de 400 leguas de largo, por lo que quieren probar que don José Solano llegó al nacimiento del Orinoco, á la laguna Parima ó Mar Blanco, á las riberas del Cababuri y del Uteta. La mision de San Francisco se fundó, como la mayor parte de los establecimientos cristianos al sud de las grandes cataratas del Orinoco, no por los frailes, sino

por la autoridad militar. Cuando *la expedicion de los límites* se construyéron pueblos á medida que un subteniente ó un cabo avanzaba con su tropa. Una parte de los indígenas, por conservar su independencia, se retiráron sin combatir, y otros, cuyos mas poderosos gefes se habian ganado, se agregáron á las misiones.

Los indígenas con quienes se estaba en paz, establecian sus labranzas al rededor de la casa fuerte, y los soldados los reunian al son de una bocina cuando temian ser atacados por algun enemigo. De este modo se hallaban los supuestos diez y nueve establecimientos cristianos, fundados por don Antonio Santos en el camino de la Esmeralda á Everato; y algunos destacamentos militares que no tenian influjo alguno sobre la civilizacion de los indígenas figuraban sobre los mapas y en las obras de los misioneros como *pueblos* y redicciones apostólicas. La preponderancia militar se sostuvo sobre las riberas del Orinoco hasta 1785, en que empezó el régimen de los religiosos de san Francisco; y las pocas misiones fundadas, ó antes bien, restablecidas desde esta época, se deben

á los padres de la observancia, porque en el dia los soldados divididos en las misiones dependen de los misioneros, ó á lo menos son considerados como tales segun las pretensiones de la gerarquía eclesiástica.

Los índios que encontrámos en San Francisco Solano eran Pacimonales y Cheruvichahenas, dos naciones enteramente diferentes. En una de las cabañas de los primeros hicimos la adquisicion de dos grandes y hermosas aves, de un toucan (piapoco) vecino de ramphastos, erythrorynchos, y del ana, especie de ara de 17 pulgadas de largo, con todo el cuerpo de color de púrpura, como el P. macao. Teníamos ya en nuestra piragua siete papagayos, dos gallos de roca (pipra), un motmot, dos guanes ó *pavas de monte*, dos manavirés (cercoleptes ó viverra caudivolvula) y ocho monos, á saber, dos ateles, dos titis, una viudita, dos duruculis ó monos nocturnos y el cacajao de cola corta. El padre Zea se quejaba de verse aumentar todos los dias este corral de animales ambulantes. El toucan tiene las costumbres y la inteligencia del cuervo, y es un animal va-

liente y fácil de domesticarse. Su largo y fuerte pico le sirve para defenderse de lejos. Se hace dueño de la casa y roba cuanto puede; gusta de bañarse muchas veces y pescar á la orilla del rio. El que habíamos comprado era muy jóven, y sin embargo se divertia durante la navegacion en impacientar á los cusicusis, monos nocturnos que son tristes y coléricos. No he comprehendido como el toucan se ve obligado por la estructura de su pico, segun se dice en algunas obras de historia natural, á arrojar su alimento al aire para poderlo tragar. Es cierto que tiene bastante dificultad para levantarle del suelo; pero cuando ya se ha apoderado de él, lo levanta con la punta de su enorme pico, é inclinando hácia atras la cabeza, lo tiene perpendicularmente hasta que lo ha tragado. Hace gestos tan extraordinarios cuando se prepara á beber, que los frailes dicen que él hace la señal de la cruz sobre el agua; y esta creencia popular ha valido al toucan por parte de los criollos el nombre de *Dios te dé.*

La mayor parte de nuestros animales estaba encerrada en pequeñas jaulas de mimbre, y el

resto recorria todos los puntos de nuestra piragua. Cuando se acercaba la lluvia, daban las aras espantosos gritos, el toucan quiso saltar para pescar á la ribera y los monos titis buscaban al padre Zea para refugiarse en las anchas mangas de san Francisco. Estas escenas se repetian á menudo y nos hacian olvidar los tormentos mosquitos. Por la noche en el bivaque se colocaba en el centro un grande cajon de cuero, ó sea *petaca*, que encerraba nuestras provisiones, ademas de los instrumentos y jaulas de los animales; nuestras hamacas estaban colgadas al rededor y mas lejos las de los Indios. El círculo exterior se formaba de fuegos encendidos para libertarse de los jaguares del bosque. Tal era la disposicion de nuestro bivaque en las orillas del Casiquiáre.

El 11 de mayo salímos bastante tarde de la mision de San Francisco Solano para hacer nuestra pequeña jornada, y no quisímos separarnos de la embocadura del Casiquiare porque esperabámos observar durante la noche el paso de alguna estrella por el meridiano.

La velocidad de la corriente era de 6, 3 pies

por segundo, y tuvímos que luchar contra las oleadas que formaban un grande clapotis en el raudal. Pusímos pié en tierra, y M. Bonpland descubrió á pocos pasos de la orilla un *almendron*[1], ó tronco de bertholletia excelsa. Los Indios nos aseguráron que se ignoraba en San Francisco Solano, Vasiva y la Esmeralda la existencia de este precioso vegetal en las márgenes del Casiquiare, y no creian que un árbol de mas de 60 pies de altura pudiese haber sido sembrado accidentalmente por un viagero. Por experiencias hechas en San Carlos se sabe cuan difícil es la reproduccion del bertholletia, por lo leñoso de su pericarpo y la facilidad con que se enrancia el aceite que encierra su almendra. Es posible que este tronco anunciase la existencia de algun bosque de este árbol en el interior de las tierras al este y nordeste; lo que sabemos con certeza es que él es salvage sobre el paralelo de 3° en los cerros de Guanaya.

Las orillas del Casiquiare estan adornadas con el coco chiriva, cuyas menudas hojas son plateadas por la parte superior.

[1] Juvita.

Como la serenidad del tiempo nos prometia una hermosa noche resolvímos preparar nuestro bivaque á las cinco de la tarde junto á la piedra *Culimacari*, que es una roca granítica y aislada como todas las que acabo de describir entre Atabapo y Casiquiare, la cual se halla exactamente por los 2° 0′ 42″ de latitud, y probablemente por los 69° 33′ 50″ de longitud. En dos memorias redactadas por mí y dirigidas, una al capitan general de Caracas, y otra al ministro secretario de estado, el caballero de Urquijo, he descrito todo cuanto tenian de interesante estas determinaciones astronómicas con respecto al conocimiento de los límites de las colonias portuguesas.

Satisfechos de nuestras observaciones dejámos la roca de Culimacari á la una y media de la noche del 12 de mayo; y el tormento de los mosquitos, á que de nuevo nos habíamos expuesto, se aumentaba á proporcion que nos alejábamos del Rio Negro. Aunque en el valle del Casiquiare no hay *zancudos* (culex), son mucho mas frecuentes y mas venenosos los simulies y demas insectos de la familia de los tipu-

larios. Como teníamos todavía que pasar ocho noches al raso en este clima húmedo y mal sano antes de llegar á la mision de la Esmeralda, se alegraba mucho el piloto en dirigir nuestra navegacion de modo que pudiésemos gozar de la hospitalidad del misionero de Mandavaca y de algun abrigo en la villa de Vasiva. Mucho trabajo nos costó en subir contra la corriente que era de nueve pies, y aun en algunos puntos (donde lo he medido con precision) de once pies y ocho pulgadas por segundo, lo que equivale á cerca de ocho millas por hora. Nuestro bivaque no estaba separado probablemente tres leguas en línea recta de la mision de Mandavaca, y aunque no teníamos motivo para quejarnos de la actividad de nuestros remeros empleámos catorce horas en este corto pasage.

Al salir el sol pasámos la embocadura del rio Pacimoni, que nace en un terreno montuoso y del confluente de tres pequeños rios [1] que los mapas de los misioneros pasan en silencio; sus aguas son negras, aunque no tanto como las de la laguna del Vasiva, que comunica tambien

[1] Guajavaca, Moreje y Cachevaineri.

con el Casiquiare. Antes de llegar á la mision de Mandavaca pasámos unos raudales bastante tumultuosos, y el pueblo, que tambien se llama Quirabuena, no tiene mas que sesenta naturales. El estado de estos establecimientos cristianos es generalmente tan miserable, que en todo el curso del Casiquiare, sobre una largura de 50 leguas, apénas se encuentran 200 habitantes; pero las riberas de este rio eran mucho mas pobladas antes de la llegada de los misioneros. Los Indios se han retirado á los montes, hácia el este, porque las llanuras del oeste estan casi desiertas; y los naturales se alimentan de estas grandes hormigas de que hemos hablado mas arriba. Estos insectos son tan estimados allí como lo son en el hemisferio austral las arañas de la tribu de los Epeiros, que hacen las delicias de los salvages de la Nueva Holanda. Fué en Mandavaca donde encontrámos este buen viejo misionero que habia pasado «veinte años con músticos en los bosques del Casiquiare,» y tenia las piernas tan atigradas que apénas se conocia el color de la blancura de su piel. Nos habló del aislamiento y de la

triste necesidad en que se hallaba de dejar impunes en las dos misiones de Mandavaca y Vasiva los crímenes mas atroces. Hacia pocos años que en el último lugar un alcalde indio habia comido una de sus mugeres despues de haberla conducido á su conuco [1] y haberla alimentado bien para engordarla. La antropofagía de los pueblos de la Guyana no procede jamas de la falta de alimento, ni de las supersticiones del culto, como en las islas del Mar del Sud, sino de la venganza en general del vencedor y, como dicen los misioneros, de un apetito desordenado. La victoria sobre una horda enemiga se celebra con una comida en que se devoran algunas partes del cadáver de un prisionero. Otras veces se sorprehende una familia, ó se quita la vida con una flecha envenenada á un enemigo que se encuentra por casualidad en los bosques, hacen pedazos el cadáver y lo llevan en triunfo á la cabaña. Estos mismos salvages detestan todo lo que no pertenece á su familia, ó su tribu;

[1] Cabaña cercada de tierras cultivadas; especie de casa de campo que los indígenas prefieren á la mansion de las misiones.

persiguen á los Indios de una poblacion vecina que viven en guerra con la suya, del mismo modo que nosotros perseguimos la caza. Conocen los deberes de familia y de parentesco, pero no los de la humanidad que suponen la conciencia de un vínculo general entre nuestros semejantes. Ningun movimiento de piedad les impide quitar la vida á las mugeres é hijos de una raza enemiga, y estos últimos son los que se comen con preferencia en los banquetes dados al fin de un combate, ó de una incursion lejana.

Sábese que la antropofagía y el hábito á los sacrificios humanos, que se hallan allí reunidos, se encuentran en todos los puntos del globo y en pueblos de razas diferentes; pero lo que mas llama la atencion en el estudio de la historia es el ver que los sacrificios humanos se conservan en medio de una civilizacion bastante adelantada, y que pueblos que se honran en devorar los prisioneros, no son siempre los mas estólidos y feroces. Esta observacion tiene algo de triste y penoso, y no se ha ocultado á los misioneros que son bastante ilustrados para meditar acerca de las costumbres de las poblaciones inmedia-

tas. Los Cabres, Guaipunabis y Caribes han sido siempre mas poderosos é ilustrados que las demas hordas del Orinoco, y sin embargo los dos primeros son tan inclinados á la antropofagía, como los otros constantemente separados de ella. Es preciso distinguir con cuidado entre las diferentes ramas en que se divide la gran familia de los Caribes, que son tan numerosas como las de los Mongolos y Tártaros occidentales, ó Turcomanes. Los Caribes del continente que habitan las llanuras entre el bajo Orinoco, Rio Branco, Esquibo y el nacimiento del Oyapoc, tienen horror á la costumbre de devorar á los enemigos. Esta barbaridad no existia en el primer descubrimiento de América, sino en los Caribes de las islas Antillas, y son ellos los que han hecho sinónimas las palabras canibales, caribes y antropófagos, dando lugar, por sus crueldades, á la promulgacion de la ley de 1504, por la que es permitido á los Españoles hacer esclavos á todos los Americanos de orígen caribe. Creo sin embargo que la antropofagía de los habitantes de las Antillas se ha exagerado demasiado en los cuentos de los *primeros viageros*.

Si los Caribes del Orinoco han tenido desde el principio del siglo XVI° diferentes costumbres que los de las Antillas, y si siempre se les ha acusado sin razon de antropofagía, es difícil atribuir esta diferencia á una mejora de su estado social. El contraste mas raro se observa en esta mezcla de pueblos, en que unos viven de pescados, monos y hormigas, y otros se ocupan mas ó menos en cultivar, en fabricar ó pintar loza de barro y tejer hamacas ó telas de algodon. El carácter y costumbres de una nacion explican, al mismo tiempo que su lengua, el estado pasado y presente; solamente conociendo la historia entera de la civilizacion, ó la estolidez de una horda, y observando las sociedades en sus descubrimientos progresivos y diferentes estaciones de la vida, se podrá llegar á resolver problemas que el solo conocimiento de las relaciones actuales no puede descubrir.

« No podeis figuraros, decia el viejo misionero de Mandavaca, lo perversa que es esta familia de Indios; acojeréis, por ejemplo, gentes de una poblacion, en el pueblo que os parecerán afables, honrádos y buenos trabajadores; les per-

mitiréis tomar parte en una incursion que haceis para atraer los naturales, y tendréis mucho trabajo en impedirles que degüellen cuanto encuentren y escondan porciones de cadáveres.»
Reflexionando sobre las costumbres de estos Indios, es preciso asombrarse de la reunion de sentimientos que parecen excluirse mutuamente, de esta potencia de los pueblos á no humanizarse sino parcialmente, y de la preponderancia de usos, preocupaciones y tradiciones sobre las afecciones del corazon. Teníamos en nuestra piragua un Indio fugitivo del rio Guaicia, que en pocas semanas se habia civilizado bastante para sernos útil á disponer los instrumentos necesarios para las observaciones de la noche. Manifestaba tanta dulzura como inteligencia, y teníamos deseos de aficionarle á servirnos; pero ¡ cual fué nuestro sentimiento cuando supímos hablando con él, por medio de un intérprete, «que la carne de los monos marimondos, aunque mas negruzca, le parecia tener el gusto de la carne humana! » Aseguraba que *sus parientes* (es decir la gente de su tribu) «preferian en el hombre y en el oso el interior de las manos,» y esta asercion fué

con demostraciones de una alegría salvage. Hicímos preguntar á este jóven, por otra parte sosegado y muy cariñoso en los pequeños servicios que nos hacia, si conservaba aun algunos deseos de comer de algun Indio cheruvichahena; y respondió sin turbarse « que viviendo en la mision, no comeria sino lo que viese comer á los *padres.* » Las reprehensiones hechas á los naturales sobre el abominable uso de que hablamos aquí no producen efecto alguno, y es lo mismo que si un brama del Gange, viajando por Europa, nos reprehendiese de la costumbre de alimentarnos con la carne de los animales. El Cheruvichahena era, para el Indio del Guaicia, un ser que en nada se le parecia, y creia tan justo quitarle la vida, como quitársela á los jaguares del bosque. No comer sino lo que los *padres* comian, estando en la mision, era únicamente por respeto á ellos, pero cuando los naturales vuelven á juntarse con los suyos, ó que se ven atacados por el hambre toman inmediatamente sus antiguas maneras de antropofagía. Nos hubiéramos sorprehendido de esta inconstancia en los pueblos del Orinoco, si muchos

y muy terribles ejemplos no nos trajesen á la memoria lo que pasó en las grandes hambres de los pueblos civilizados. En el siglo XIII°, se extendió en Egipto la detestable costumbre de comer carne humana en todas las clases de la sociedad, prefiriendo con particularidad la de los médicos, á quienes tendian lazos extraordinarios. Gentes que tenian hambre fingian enfermedades, y los hacian llamar, no para consultarlos, sino para comérselos. Un historiador muy verídico, Abd-Allatif, nos contó como un uso que inspiró al principio horror y espanto fué mirado despues con la mayor indiferencia [1].

[1] *Relacion del Egipto, por Abd-Allatif, médico de Bagdad, traducida por M. Silv. de Sacy*, pág. 360-374. Cuando los pobres empezáron á comer carne humana, era tal el horror y espanto que causaban comidas tan extraordinarias, que estos crímenes eran el objeto de todas las conversaciones sin que se concluyese ó agotase la materia de ellas, pero se acostumbráron, y concibiéron despues tal gusto por tan detestables manjares que se viéron á las gentes ricas, y de clases distinguidas, hacer de ellos su alimento ordinario, comerlos por regalo, y aun hacer provisiones. Se inventáron diversos modos de condimentar esta carne, y una vez introducido el uso, se propagó tanto en las provincias, que no hubo parte alguna en donde no se viesen repetidos ejemplares. Ya no

Los Indios del Casiquiare, volviendo con facilidad á sus usos bárbaros, descubren en las misiones inteligencia, algun amor al trabajo y sobre todo una grande facilidad para explicarse en castellano. Se nos ha contado que los Indios del Casiquiare y del Rio Negro son preferidos en el bajo Orinoco y aun mas en la Angostura, por su inteligencia y actividad, á los habitantes de otras misiones. Los de Mandavaca son célebres entre las poblaciones de su raza por la fabricacion del veneno curare, que no cede en fuerza al de la Esmeralda, y desgracia-

causaba sorpresa alguna, y el horror que se concibió al principio desapareció enteramente, sin que ya se oyese ni hablase mas que como una cosa indiferente y ordinaria. El furor de comerse unos á otros se hizo tan comun entre los pobres, que la mayor parte pereciéron de este modo. Los malvados usáron de todo género de astucias y picardías para sorprehender á los hombres y llevárselos á sus casas bajo falsos pretextos, como sucedió á tres médicos que me veian frecuentemente, y á un librero que me vendia libros, hombre de bastante edad y gordo, que cayó en sus redes, y solo se salvó por milagro. Todos estos hechos, que contamos como testigos oculares, los hemos visto por casualidad, porque evitámos ver á menudo unos espectáculos que nos causaban tanto horror.

mente esta fabricacion ocupa mucho mas á los naturales que la agricultura, á pesar de ser excelente el terreno de las costas del Casiquiare en donde se encuentra una arena granítica negruzca que está cubierta en las selvas de espesas camas de *humus*, y de una greda casi impenetrable al agua en las orillas del rio. El suelo del Casiquiare parece mas fértil que el valle del Rio Negro en donde el maiz no prueba bien. El arroz, las habas, algodon, azúcar y el añil, dan abuntes cosechas, en donde se ha ensayado su cultivo. Nosotros mismos hemos visto el añil salvage al rededor de las misiones de San Miguel de Davipe, San Carlos y Mandavaca.

La humedad del aire y la abundancia de los insectos, que es consiguiente, oponen aquí, como en el Rio Negro, obstáculos casi invencibles á los nuevos cultivos, en donde ni aun con un cielo sereno y azul jamas hemos podido encontrar el higrómetro de Duluc por bajo de 52°. Por todas partes se hallan estas grandes hormigas que marchan por bandas cerradas y que dirigen tanto mas sus ataques contra las plantas cultivadas, cuanto que estas son mas herbáceas

y jugosas, al paso que los bosques de aquellos parages solo ofrecen vegetales con troncos leñosos. Cuando algun misionero intenta cultivar ensaladas ó algunas legumbres, se ve obligado, digamos así, á suspender la huerta en el aire, para cuyo objeto llena una canoa de tierra buena, y despues de haberla sembrado, la cuelga á cuatro pies del suelo por medio de unas cuerdas del coco chiquichiqui, ó bien la coloca sobre un andamio de madera hecho al efecto.

Teniendo que luchar aun durante ocho dias contra las corrientes del Casiquiare, y siendo el pais que debíamos atravesar antes de llegar á San Fernando de Atabapo, de tal modo desierto, que necesitábamos hacer una travesía de quince dias para hallar el misionero observante de Santa Bárbara, partímos de Mandavaca á las dos y media de la mañana. Despues de seis horas de navegacion, pasámos al este la embocadura del Idapa ó Siapa, que nace en la montaña de Unturan, y ofrece muy próximo á su nacimiento un arrastradero con el rio Mavaca, uno de los desaguaderos del Orinoco, que tiene las aguas blancas y es la mitad menos ancho

que el Pacimoni, cuyas aguas son negras.

Los mosquitos, y sobre todo las hormigas, nos hiciéron dejar la orilla del raudal del Canuri, en donde hicímos noche antes de la dos de la mañana del 14 de mayo. A medida que nos adelantábamos, el rio era tan estrecho y sus márgenes tan pantanosas, que M. Blonpand tuvo mucha pena para poder llegar al pié de un tronco de carolinea princeps, cargado de hermosas y grandes flores de color de púrpura, cuyo árbol hace el mejor y mas bello adorno de aquellos bosques y los del Rio Negro. Durante el dia examinámos muchas veces la temperatura del Casiquiare, cuya agua no tenia en su superficie sino 24° (cuando el aire estaba á 25° 6′), que es casi la temperatura media del Rio Negro, pero 4° á 5° menos que el Orinoco. Despues de haber pasado al oeste la embocadura del Caño Caterico que tiene las aguas negras y de una transparencia extraordinaria, dejámos la madre del rio para abordar á una isla en que está establecida la mision de Vasiva. La falta de aire contribuye mucho para hacer pernicioso el clima de estos paises.

Despues de haber pasado el punto en que el Itinivini se separa del Casiquiare para tomar su curso al oeste hácia las colinas graníticas del Daripabo, encontrámos las pantanosas orillas del rio guarnecidas de bambúes. Estas gramíneas, como árboles, suben hasta 20 pies de altura; su caña está constantemente combada por la punta, y es una especie de bambusa con hojas muy anchas. La bambusa latifolia, que parece pertenecer á las hoyas del alto Orinoco, del Casiquiare y del Amazona, es una planta social como todas las de la familia de las nastoides.

Nuestro primer bivaque encima del Vasiva fué establecido con facilidad: encontrámos un rincon de tierra seco y libre de arbustos al sud del Caño Curamuni, en un lugar en que vímos monos capuchinos, conocidos por su negra barba y aire triste y bravío, pasearse lentamente sobre las ramas horizontales de un genipa. Las cinco noches siguientes fuéron penosas á medida que nos aproximábamos á la ramificacion del Orinoco. El lujo de la vegetacion se aumenta de tal modo, que no puede uno formarse una

justa idea de él, aun cuando se esté acostumbrado á ver los bosques entre los trópicos. No se encuentra allí playa alguna, y una sola empalizada forma la orilla del rio. Se ve un canal de doscientas toesas de ancho que está cercado de dos enormes paredes entapizadas de bejucos y ramas. Muchas veces intentámos arrimarnos á ellas, pero sin poder salir de nuestra piragua. Al ponerse el sol costeámos la orilla por espacio de una hora con el objeto de descubrir, no diré un raso porque no existia, sino un sitio menos cerrado ó espeso en que á fuerza de hacha y trabajo pudiesen nuestros Indios ganar un terreno suficiente para establecer un bivaque de doce á trece personas, pues que nos era imposible pasar la noche en la piragua. Los *mosquitos* que nos atormentaban de dia, se amontonaban de noche bajo el *toldo*, es decir bajo un techo cubierto de hojas de palmas que nos servia de abrigo contra la lluvia. Jamas habíamos tenido las manos y la cara tan hinchadas; y el padre Zea, que hasta entonces se habia alabado de ser mas gordos y mas feroces los mosquitos en sus misiones de las Cataratas, convino en fin en que

las picaduras de los insectos del Casiquiare eran mas dolorosas que todas cuantas él habia sentido. A pesar de hallarnos en medio de un espeso bosque, tuvímos una dificultad muy grande en hallar leña para hacer fuego, porque en aquellas regiones ecuatoriales en que llueve siempre, las ramas de los árboles están tan llenas de jugo que no quieren arder.

El 18 de mayo al anochecer descubrímos un sitio en que la orilla del rio está guarnecida de cacaoteros salvages, cuya haba es pequeña y amarga. Los Indios del monte chupan la pulpa y arrojan la parte interior, que las recogen los de las misiones para venderlas á los que no son muy delicados en la fabricacion de su chocolate. « Este es el puerto del cacao, decia el piloto, en donde duermen *los padres* cuando van á la Esmeralda á comprar cerbatanas y *juvias* (las almendras sabrosas del bertholletia). » Sin embargo no hay cinco canoas que pasan anualmente por el Casiquiare; y desde Maipures, es decir, hacia un mes no habíamos encontrado alma viviente sobre los rios que subíamos, que no fuese en la vecindad mas in-

mediata á las misiones del sud del lago Duractumuni, y dormímos en un bosque de palmas. Llovia á cántaros; pero como los pothos, los arum y los bejucos formaban un enrejado natural tan espeso, nos encontrábamos al abrigo como bajo un techo de ramaje. Los Indios, colocados á la orilla del rio, habian establecido, entrelazando heliconias y otros musáceos una especie de techo que cubria sus hamacas. Nuestros fuegos alumbraban á 50 ó 60 pies de alto al tronco de las palmas, á los bejucos cargados de flores, y estas columnas de humo blanquizo que subian rectas hácia el cielo presentaban un espectáculo magnífico, pero para gozar de él apaciblemente hubiera sido preciso respirar un aire libre de insectos.

De todos los tormentos físicos, los que mas desaniman son los que, uniformes en su duracion, no pueden ser combatidos sino por una larga paciencia. Es probable que M. Bonpland haya recogido en las exhalaciones de los bosques del Casiquiare el orígen de la cruel enfermedad á que estuvo para sucumbir á nuestra llegada á la Angostura. Afortunadamente para

él y para mí, no conocímos el peligro que le amenazaba. La vista del rio y el zumbido de los músticos nos parecian un poco monótonos; pero un resto de alegría natural nos hizo encontrar alivios en medio de tan largos fastidios. Descubrímos que comiendo pequeñas porciones de cacao molido sin azúcar y bebiendo mucha agua del rio conseguíamos apagar el apetito por muchas horas. Las hormigas y los mosquitos nos ocupaban mas que la humedad y la falta de alimento. A pesar de las privaciones á que hemos estado expuestos durante nuestras correrías en las Cordilleras, la navegacion de Mandavaca á la Esmeralda nos ha parecido siempre la época mas penosa de nuestra vida en América. Aconsejo á los viageros no preferir el camino del Casiquiare al del Atabapo, si no tienen una gran curiosidad de ver por sí mismos la grande division del Orinoco.

Pasámos la noche del 20 de mayo, última de nuestra navegacion del Casiquiare, cerca de la division del Orinoco, y tuvímos alguna esperanza de poder hacer alguna observacion astronómica, porque las estrellas filantes de un grandor ex-

traordinario eran visibles al traves de los vapores que cubrian el cielo. Las nubes se condensaban de nuevo, y no vímos los meteoros ni las verdaderas estrellas que esperábamos con impaciencia hacia muchos dias.

Se nos habia anunciado que encontraríamos en la Esmeralda insectos «mas crueles y voraces» aun que en el brazo del Orinoco que acabábamos de subir, y á pesar de esta espera, teníamos el placer de la esperanza que nos ofrecia dormir en un punto habitado y hacer algun ejercicio herborizando. Nuestra satisfaccion se turbó en el último bivaque del Casiquiare, y me atrevo á contar un hecho que, sin ser de un grande interes para el lector, puede á lo menos consignarse en un diario que pinte los incidentes de una navegacion al traves de un pais salvage. Nos acostámos á la orilla de un bosque, y á media noche nos advirtiéron los Indios que se oian de muy cerca los gritos del jaguar, y que venian de lo alto de los árboles vecinos. Es tal la espesura de los bosques de estos paises, que apénas se encuentra en ellos otros animales que los que trepan y se encaraman sobre los ár-

boles, como los cuadrumanos, los cercoleptos, viverros y diversas especies del género *felis*. Como nuestros fuegos estaban bien alumbrados y que por un efecto de un largo hábito se llega uno á tranquilizar (podria decir sistemáticamente) hasta de peligros que no son quiméricos, hicímos poquísima atencion de los gritos de los jaguares. El olor y ladrido de nuestro perro (de los de la mayor casta de perros de presa) era quien los atraia, el cual empezaba por ladrar inmediatamente; pero cuando se aproximaba el tigre ahullaba y se ocultaba bajo nuestras hamacas como pidiéndonos socorro. En nuestros bivaques en las orillas del rio Apure, nos acostumbrámos á estas alternativas de valor y miedo en un animal que era jóven, dulce y extremadamente cariñoso; ¡pero cual fué nuestra pena cuando nos anunciáron los Indios que el perro habia desaparecido! No podia dudarse que eran los jaguares los que se le habian llevado, pues que acaso él, no oyendo los gritos, se separaria de los fuegos al lado de la playa, ó quizá tambien nosotros no oyésemos los gemidos del perro porque estábamos sepultados en el mas

profundo sueño. Los habitantes de las orillas del Orinoco y el Rio de la Magdalena nos han afirmado muchas veces que los jaguares mas viejos (por consiguiente que han cazado de noche muchos años) son bastante astutos é intrépidos para coger los animales del medio del hivaque apretándoles el pescuezo para que no griten. Aguardámos una parte de la noche con la esperanza de que el perro se hubiese extraviado. Tres dias despues volvímos á la misma playa y oímos de nuevo los gritos de los jaguares, porque estos animales tienen predileccion por ciertos lugares, pero nuestras pesquisas fuéron inútiles. El perro que nos habia acompañado desde Caracas, y que nadando se habia libertado tantas veces de la persecucion de los cocodrilos, fué devorado en el bosque. No hago mencion de este incidente sino porque da alguna idea sobre las astucias de estos gatazos de piel con pintas.

Entrámos de nuevo el 21 de mayo en la madre del Orinoco, tres leguas mas arriba de la mision de la Esmeralda, y hacia un mes que habíamos dejado este rio cerca de la embocadura del Guaviare. Nos faltaban aun 750 millas

que navegar hasta la Angostura, pero la consideracion de que era á favor de la corriente dulcificaba nuestras penas. Descendiendo los grandes rios se sigue el *thalweg* (medio de la madre) por el centro, en donde hay pocos mosquitos, y es necesario, al volver á subir para aprovecharse de las hoyas corrientes, mantenerse cerca de la orilla en donde la proximidad del bosque y el *detritus* de las substancias orgánicas arrojadas sobre las playas, amontonan los insectos tipularios.

El punto de la célebre division del Orinoco ofrece tambien una vista imponente. Se ven altas montañas graníticas que se elevan sobre la orilla septentrional, entre las cuales se descubre á lo lejos el Maraguaca y el Duida. No hay montañas en la márgen izquierda del Orinoco al este y oeste de la division hasta enfrente de la embocadura del Tamatama, que es en donde está colocada la roca Guaraco que, se dice, arroja llamas de cuando en cuando en la estacion de las lluvias. En los sitios en que el Orinoco no está rodeado de montañas y llega á la abertura de un valle, ó mas bien á una depresion que termina en el Rio Negro, se divide en dos bra-

zos. El tronco principal, que es el rio Paragua de los Indios, continua su curso hácia el oeste y nordeste, contorneando el grupo de montañas de la Parima, y el que forma la comunicacion con el Amazona se arroja en las llanuras, cuyo declive general está inclinado hácia el sud; pero los planos parciales van á parar al Casiquiare hacia el sudoeste en la hoya del Rio Negro hácia el sudeste. Un fenómeno tan raro en apariencia, y que yo he verificado en los mismos sitios, merece una particular atencion, tanto mas digna cuanto que puede dar alguna luz sobre hechos análogos que se cree haber sido observados en el interior del Africa. Concluiré este capítulo con algunas consideraciones generales acerca del *sistema hidráulico* de la Guyana española, y probaré con ejemplos sacados del antiguo continente que esta division, que por tanto tiempo ha asombrado á los geógrafos cuando han trazado los mapas de América, es el efecto de un concurso de circunstancias que, aunque raras, no se presentan menos en uno y otro hemisferio.

Acostumbrados á no considerar los rios de

Europa sino en la parte de sus cursos en que estan encerrados entre dos líneas de árboles y por consiguiente encajonados en los valles ú hondonadas, y olvidando que los obstáculos que ponen los desaguaderos en donde los recipientes principales son mas bien débiles alturas de contradeclives que cadenas de montañas, tenemos la pena de concebir la existencia simultánea de estas tortuosidades, de estas divisiones y de estas comunicaciones de los rios del nuevo mundo. Este vasto continente es mas notable aun por la extension y uniformidad de sus llanuras que por la elevacion gigantesca de sus cordilleras. Fenómenos que observamos en nuestro hemisferio sobre las costas del Océano ó en los llanos de Bactriana al rededor de los mares interiores de Aral y el Caspio, se vuelven á encontrar en América á tres ó cuatrocientas leguas dedistancia de la embocadura de los rios. Los pequeños riachuelos que serpentean en nuestras praderías (las mas perfectas de nuestras llanuras) pueden ofrecer una débil imágen de esta complicacion de reuniones y divisiones; pero no queriendo detenerse en tan pequeños objetos,

llama mas la atencion el contraste que la analogía de los sistemas hidráulicos de los dos mundos. La idea de que el Rhin pudiese dar un brazo al Danubio, el Vistula al Oder y el Sena al Loira, parece á primera vista tan absurda, que al mismo tiempo que no dudamos ya de la real y efectiva comunicacion entre el Orinoco y el Amazona, queremos aun que se nos pruebe la posibilidad de lo que existe.

Volviendo á subir por el *delta* del Orinoco hácia Angostura y el confluente del rio Apure, se deja constantemente á su izquierda la alta cadena de montañas de la Parima. Lejos de formar esta cadena (como han creido muchos geógrafos célebres) un asiento que separa las dos madres del Orinoco y del Amazona; ofrece al contrario sobre su reverso meridional el nacimiento del primero de estos rios. El Orinoco (igual al Arno en la célebre *voltata* entre Bibieno y Ponta Sieve) delinea tres cuartas partes de un óvalo, cuyo grande eje está dirigido en sentido de un paralelo y rodea un grupo de montañas que de sus reversos opuestos le envia igualmente sus aguas. Desde los valles alpinos

de Maraguaca, corre el rio hácia el oeste y oeste nordeste, como si debiese desembocar en el Mar del Sud; despues cerca del confluente del Guaviare empieza á inclinarse hácia el norte, y sigue la direccion de un meridiano hasta la embocadura del Apure, que es un segundo *punto de retroceso*. En esta parte de la corriente llena el Orinoco una especie de canal, formado por el feble declive que desciende de la cadena lejana de los Andes de la Nueva Granada, y del contradeclive extremamente corto que se levanta al este hácia la costa tajada de las montañas de la Parima. Esta disposicion del terreno es causa de que los mayores desaguaderos del Orinoco sean los del oeste. Estando el recipiente principal muy aproximado á las montañas de Parima, que rodea de sud á norte (como si debiese dirigirse hácia Portocabello, en las costas septentrionales de Venezuela), se encuentra su madre obstruida por las rocas. En la region de las grandes cataratas, el rio bramando, se abre un paso por medio de los contrafuertes que se adelantan hácia el oeste, de modo que en el *estrecho terrestre*, entre las

Cordilleras de la Nueva Granada y la Sierra Parima, las rocas que cercan la orilla occidental pertenecen á esta sierra. Cerca del confluente del rio Apure, se ve mudar la direccion del Orinoco por segunda vez, y casi de repente del sud al norte en oeste al este, del mismo modo que se ha visto al confluente del Guaviare señalar el punto en que el curso hácia el oeste se mudó precipitadamente en direccion al norte. En estas dos variaciones no es solo el impulso de las aguas de los desaguaderos el que determina la direccion del recipiente principal, sino tambien una disposicion particular de los declives y contradeclives que influyen al mismo tiempo sobre la direccion de los vertientes ó rios secundarios, y aun sobre la del Orinoco. Se buscarian en vano sobre estos *puntos de retroceso*, tan importantes al geógrafo, algunas montañas ó colinas que impidiesen al Rio Grande continuar su curso primero. En la embocadura del Guaviare no hay ninguna; y cerca del confluente del Apure la pequeña colina de Cabruta no ha influido sobre la direccion del Orinoco. Estas variaciones de direccion son el efecto de causas.

mas generales, y resultan de la disposicion de los grandes declives que componen en la superficie polyédrica de las llanuras. Las cadenas de las montañas no se elevan, como paredes, sobre planos horizontales, y sus macizos mas ó menos prismáticos estan sostenidos siempre por terrenos que se prolongan en declives mas ó menos inclinados hácia el *thalweg* del rio. Por esta razon las llanuras vuelven á levantarse hácia las montañas que los rios no baten con violencia, y ademas sienten, por decirlo asi, el influjo de estas líneas de cumbres á muy largas distancias. Los geógrafos, que han estudiado la topografía en la naturaleza y han ejecutado nivelaciones sobre el terreno, no se asombrarán de ver que en los mapas cuya escala no permite la explicacion de los declives de 3° á 5°, nada indique materialmente las causas de las grandes inflexiones de los rios. Desde el confluente del Apure hasta su embocadura sobre la costa oriental de América, corre el Orinoco en un sentido paralelo, pero contrario al de su primera direccion; su *thalweg* está formado allí al norte por un declive casi imperceptible que se levanta hácia la cadena

costera de Venezuela, y al sud por el contradeclive corto y rápido que se apoya en la Sierra Parima. Por esta disposicion particular del terreno, el Orinoco rodea un mismo grupo de montañas graníticas al sud, al oeste y al norte: y despues de un curso de 1350 millas (á 950 t.) se encuentra á 300 millas de su orígen. Es un rio cuya embocadura está situada á cerca de 2° en el meridiano de su nacimiento.

El curso del Orinoco, cuyo cuadro acabamos de trazar rápidamente, ofrece tres particularidades muy dignas de atencion: 1ª la constancia con que está arrimado al grupo de montañas que rodea al sud, al oeste y norte; 2ª la posicion de su nacimiento en un terreno que debia pertenecer á las madres del Rio Negro y del Amazona; 3ª su division enviando un brazo á otro sistema de rios. Segun las ideas puramente teóricas, podria admitirse que los rios al salir de los valles alpinos, en cuyas cimas naciéron, deben alejarse rápidamente de las montañas, siguiendo un plan mas ó menos inclinado, cuyo mayor declive sea perpendicular al grande eje de la cadena ó de la *línea de cum-*

bres principales. Semejante suposicion seria contraria á lo que observamos en los magestuosos rios de la India y de la China. Es un rasgo característico de estos rios, el seguir á su salida de las montañas un curso paralelo á la cadena. Las llanuras, cuyos declives se levantan hácia las montañas, toman á su pié formas irregulares. Muchas veces la naturaleza de las rocas hojeadas, y la direccion de las capas paralelas á la de las grandes cadenas, pueden ser la causa del fenómeno que discutimos; pero como el granito de la Sierra Parima está casi siempre en masa y sin estraficar, la proximidad en que vemos al Orinoco seguir los contornos de este grupo de montañas indica una depresion de terreno que toca á un fenómeno geológico mayor, y á una causa que está acaso ligada con la misma formacion de las cordilleras. En los mares y lagos interiores, los puntos mas profundos son aquellos en que las costas estan mas elevadas y mas tajadas. Descendiendo el Orinoco desde la Esmeralda hasta la Angostura se descubren siempre (cuando se navega hácia el oeste, norte y este), sobre una distancia de 250 le-

guas, montañas muy elevadas á la orilla derecha, y llanuras á la izquierda que se extienden hasta perderse de vista. La línea de las mayores profundidades y los *maxima* de depresion se encuentran por consiguiente al mismo pié de la Cordillera sobre los ámbitos de la Sierra Parima.

Otra particularidad que llama nuestra atencion á primera vista en el curso del Orinoco, es que la madre de este rio parece confundirse en su principio con la del Amazona. Mirando la carta se ve el alto Orinoco atravesar, de este á oeste, la misma llanura que corre el Amazona en sentido paralelo, pero contrario, es decir, del oeste al este. Esta identidad de madre no es sino aparente, y es preciso tener presente que las grandes superficies de terreno que llamamos llanuras tienen sus valles como las montañas. Cada llano se compone de diferentes sistemas de declives alternativos, y estos sistemas se encuentran separados por cumbres ó picos secundarios que, por ser poco elevados, apénas se ven. Una llanura contínua y cubierta de bosques llena el vasto espacio, entre los 3° $^1/_2$ de lati-

tud boreal, y los 14° de latitud austral, entre la Cordillera de Parima, la de Chiquitos y el Brasil. Hasta el paralelo del nacimiento del rio Temi, sobre una superficie de 204,000 leguas cuadradas, todas las aguas vienen al recipiente principal del Amazona; pero mas al norte, por una disposicion particular del terreno, sobre una superficie que no tiene 1,500 leguas cuadradas, el Orinoco forma un sistema hidráulico particular. La llanura central de la América del sud comprehende por consiguiente dos madres de rios, una de las cuales es el conjunto de todas las superficies de los terrenos circunvecinos, cuyas líneas de mayor declive vienen á parar al *thalweg*, es decir, á la depresion longitudinal que forma la madre del recipiente principal. En el corto espacio de los 68° y 70° de longitud, recibe el Orinoco las aguas que fluyen del declive meridional de la Cordillera de Parima, pero los desaguaderos que surgen en este mismo declive, al este del meridiano de 68°, entre el monte Maraguaca y las montañas de la Guyana portuguesa, llegan al Amazona. En este inmenso valle ecuatorial, en lo largo de

50 leguas solamente, es en donde varios planos situados inmediatamente al pié de la Cordillera de Parima tienen líneas de mayor declive que conducen fuera del valle, primero al norte y despues al este.

He llegado á la tercera particularidad que se observa en el curso del alto Orinoco, á esta division cuya existencia se habia puesto en duda en el momento de mi partida para América (divergium amnis). Esta separacion se halla, segun las observaciones astronómicas que hice en la mision de la Esmeralda, por 3° 10′ de latitud boreal, y 68° 37′ de longitud al oeste del meridiano de Paris.

Me han preguntado, á mi regreso del Orinoco, si creia que el canal del Casiquiare podria cerrarse con terrenos sucesivos, y que los dos mayores sistemas de rios de la América equinoccial llegarian con el tiempo á aislarse enteramente. Diré en primer lugar, que el Casiquiare, en su estado actual, no es, como dicen los poetas del Latium, *placidus et mitissimus amnis*: ni apénas se parece á este *errans languido flumine Cocytus*, pues que

en la mayor parte de su curso tiene la excesiva ligereza de 6 á 8 pies por segundo; pero no es de temer que llene enteramente una madre que tiene muchos centenares de toesas de ancho. La existencia de este brazo del alto Orinoco es un fenómeno demasiado grande para que las pequeñas mudanzas que vemos hacerse en la superficie del globo puedan hacerle desaparecer, ni aun modificarle considerablemente.

Despues de haber considerado la division del Orinoco, bajo la relacion de *hidrografía comparada*, me queda que exponer sucintamente la historia del descubrimiento de este extraordinario fenómeno.

Como el Rio de las Amazonas ha sido frecuentado por los Portugueses y Españoles mucho tiempo antes que el alto Orinoco fuese conocido de estas naciones rivales, las primeras ideas indeterminadas de la union de dos rios han venido á Europa de la embocadura del Rio Negro. Los conquistadores y muchos historiadores, como Herrera, fray Pedro Simon y el padre Garcia, confundiéron bajo los nombres de Rio Grande y Mar Dulce, el Orinoco y el Mara-

ñon. El nombre del primero de estos rios se halla aun en la famosa carta de América de Diego Rivero, hecha en 1529. Las expediciones de Orellana (1540) y de Lope de Aguirre (1560) no diéron conocimiento alguno de la division del Orinoco; pero la rapidez con que Aguirre llegó á la isla de la Margarita ha hecho creer durante mucho tiempo que, en lugar de salir por una de las grandes bocas del Amazona, habia llegado al mar por alguna comunicacion interior de los rios. El jesuita Acuña ha sostenido esta hipótesis, que no es conforme con los resultados de las investigaciones que he hecho en las obras de los primeros historiadores de la conquista. « No es creible, dijo este misionero, que Dios permitiese que un tirano tuviese la ventaja de descubrir la embocadura del Marañon. » Acuña supone que Aguirre llegó al mar por el Rio de Felipe, y que este rio « se encuentra á algunas leguas distante del cabo Norte. »

M. de la Condamine, durante su memorable navegacion sobre el Rio de las Amazonas, recogió cuidadosamente un gran número

de pruebas de esta comunicacion de los rios. La mas decisiva entre ellas, le pareció entonces el testimonio de una India cauriacani á quien habia hablado, y que desde las orillas del Orinoco (mision de Pararuma) habia venido en una canoa al Gran Pará. Antes que M. de la Condamine volviese á su patria, el viage del padre Manuel Roman, y el encuentro casual de los misioneros del Orinoco y del Amazona, pusiéron fuera de duda el hecho, de que Acuña habia tenido el primer conocimiento.

Las incursiones emprendidas desde mediados del siglo XVII°, para procurarse esclavos, condujéron á los Portugueses poco á poco desde el Rio Negro, por el Casiquiare, á la madre de un gran rio que no sabian fuese el alto Orinoco. Un campo volante compuesto de la *tropa de rescate* favorecia este comercio inhumano. Despues de haber incitado á los naturales á hacerse la guerra, se rescatáron los prisioneros; y para dar una apariencia de equidad al tráfico, acompañáron algunos religiosos á la tropa de rescate para examinar « si los que vendian los esclavos tenian el derecho habiéndolos he-

cho prisioneros en guerra abierta. » Desde el año de 1737, estos viages de los Portugueses en el alto Orinoco fuéron muy frecuentes. El deseo de cambiar esclavos (*poitos*) por hachas, anzuelos y géneros de vidrio empeñaba á las tribus indias á hacerse la guerra unas á otras. Los Guipunavos, conducidos por su valiente y cruel gefe Macapu, bajaban de las orillas del Inirida hácia el confluente del Atabapo y del Orinoco, y vendian los prisioneros, dice el misionero Gili, que no podian comer. Los jesuitas del bajo Orinoco se inquietáron de este estado de cosas, y el superior de las misiones españolas, el padre Roman, amigo íntimo de Gumilla, tomó la resolucion animosa de atravesar las grandes cataratas y visitar los Guipunavos, sin hacerse escoltar por soldados españoles. Salió el 4 de febrero de 1744 de Carichana, y habiendo llegado al confluente del Guaviare, del Atabapo y del Orinoco, en donde este último rio muda repentinamente su curso de este á oeste en otro de sud á norte, vió á lo lejos una piragua tan grande como la suya y llena de gentes vestidas á la europea. Hizo colocar en señal de

paz, y segun la costumbre de los misioneros que navegan en un pais desconocido, el crucifijo á la proa de su embarcacion. Los blancos (eran Portugueses comerciantes de esclavos del Rio Negro) reconociéron con señales de alegría el hábito de la órden de san Ignacio. Se sorprehendiéron al saber que el rio sobre que habia tenido lugar el encuentro era el Orinoco, y lleváron al padre Roman por el Casiquiare á los establecimientos brasilienses sobre el Rio Negro. El superior de las misiones españolas fué forzado á detenerse cerca del campo volante de la banda de rescate hasta la llegada del jesuita portugues Avogadri, que habia ido á negocios al Gran Pará. Fué por este camino y por el conducto del Casiquiare y del alto Orinoco por donde volvió el padre Manuel Roman con sus Indios salivas á Pararum un poco al norte de la Carichana, despues de siete meses de ausencia, y él es el primer hombre blanco que vino del Rio Negro, y por consiguiente de la hoya del Amazona, sin hacer pasar sus canoas por ningun portage, á la del bajo Orinoco.

La noticia de este viage extraordinario se ex-

tendió con tal rapidez, que M. de la Condamine pudo anunciarle en una sesion pública de la academia, siete meses despues del regreso del padre Roman á Pararuma. « La comunicacion del Orinoco y Amazona recientemente descubierta, dice, puede pasar por un descubrimiento en geografía, pues aunque es verdad que la union de estos rios está marcada en los antiguos mapas, segun los informes dados por Acuña, todos los geógrafos modernos la habian suprimido, como de acuerdo, en las nuevas cartas. No es la primera vez que se ha creido fabuloso lo que era positivo; que se ha criticado demasiado, y que esta comunicacion ha sido tratada tambien como quimérica por los que deben estar mejor instruidos de su existencia. » Desde el viage del padre Roman en 1744 nadie en la Guyana española, ni en las costas de Cumaná y Caracas ha puesto en duda la existencia del Casiquiare, ni la division del Orinoco. El mismo padre Gumilla, que fué encontrado por Bouguer en Cartagena de Indias, confesó que se habia engañado, y poco tiempo antes de su muerte leyó al padre Gili un suplemento á su

historia del Orinoco, destinado para una nueva edicion, en el cual referia alegremente el modo con que habia sido desengañado. La expedicion de los límites de Iturriaga y Solano es la que ha hecho conocer circunstanciadamente la geografía del alto Orinoco y la ramificacion y union de este rio con el Rio Negro. En 1756 se estableció Solano en el confluente del Atabapo; y desde entonces los comisarios españoles y portugueses pasáron muy á menudo con sus piraguas por el Casiquiare desde el bajo Orinoco al Rio Negro para visitarse en sus cuarteles generales de Cabruta y Mariva. Desde 1767 viniéron todos los años dos ó tres piraguas del fortin de San Carlos, por la division del Orinoco, á la Angostura á buscar sal y la paga para la tropa. Estos viages de la hoya de un rio á otro, por el canal natural del Casiquiare, ya no fijan en el dia la atencion de los colonos mas que en las orillas del Sena la arribada de los barcos que descienden el Loira por el canal de Orleans.

Despues que yo he dejado las márgenes del Orinoco y del Amazona se preparó una nueva era para el estado social de los pueblos del oc-

cidente. A los furores de las disensiones civiles sucediéron los beneficios de la paz y un descubrimiento mas libre de las artes industriales. Esta division del Orinoco y este istmo del Tuamini, tan fácil de pasar por un canal artificial, fijáron la vista de la Europa comerciante. El Casiquiare, ancho como el Rhin, y cuyo curso tiene 180 millas de largo, no formará ya en vano una línea navegable entre dos hoyas de rios que tienen una su perficie de 190,000 leguas cuadradas. Los granos de la Nueva Granada serán conducidos por ellos á las orillas del Rio Negro, y desde el nacimiento del Napo y del Ucayale, desde los Andes de Quito y alto Perú se irá en bateles á las bocas del Orinoco, sobre una distancia igual á la de Tombouctou hasta Marsella. Un pais nueve á diez veces mayor que España, y enriquecido con producciones muy variadas, es navegable en todo sentido por el intermedio de un canal natural del Casiquiare y la ramificacion de los rios. Un fenómeno que algun dia será tan importante para las relaciones políticas de los pueblos merecia sin duda ser examinado con cuidado.

CAPÍTULO XXIV.

Alto Orinoco desde la Esmeralda hasta el confluente del Guaviare. — Segundo paso por medio de las cataratas de Atures y Maipures. — Bajo Orinoco entre la embocadura del rio Apure y Angostura, capital de la Guyana española.

Fáltame hablar del establecimiento cristiano mas aislado y separado del alto Orinoco. Al frente del punto en que se hace la division sobre la orilla derecha del rio, se eleva en anfiteatro el grupo granítico del Duida. Esta montaña, que los misioneros llaman un volcan, tiene muy cerca de 8,000 pies de altura; está cortada á pico al sud y al este y ofrece un aspecto muy imponente. Su cumbre está desnuda y pedregosa, pero por todas partes en donde los declives menos rápidos estan cubiertos de mantillo, aparecen vastos bosques, como colgados, sobre los costados del Duida; al pié de ella está colocada la mision de la Esmeralda, que es un lugarejo de

ochenta habitantes. Una llanura deliciosa, bañada por riachuelos de aguas negras, pero limpias, le rodea y es una verdadera pradera, en la que se crian pequeños bosques de palma mauritia, que es el *sagutero* de América. Mas cerca de la montaña, á 7,300 toesas de la cruz de la mision, la pradera se cambia en prado de ganados. Cubre la extension inferior de la Cordillera, y se encuentran allí piñas grandes de un olor delicioso. Esta especie de bromelia crece siempre aislada, entre las gramíneas[1] como nuestro colchicum autumnal, mientras que el karatas, otra especie del mismo género, es allí una planta *social* como nuestros matorrales y araudanos. Las piñas de la Esmeralda son célebres en toda la Guyana, y así en América como en Europa, hay para distintos frutos ciertos paises en que llegan á su mas alto grado de perfeccion. Es preciso haber comido zapotes (achras) en la isla de la Margarita, ó en Cumaná; chilimoyas (bien diferentes del corosal y anona de las An-

[1]Las inmediaciones de la Esmeralda abundan en gramíneas y ciperáceas; tales como setaria *composita*, paspalum *conjugatum*, pariana *campestris*, mariscus *lævis*, juncus *fluribundus*, elionorus *ciliaris*, chæstos pora *capitata*.

tillas) en Loja del Perú; granadillas ó *parechas* en Caracas, y piñas en la Esmeralda, ó la isla de Cuba, para no encontrar exagerados los elogios que los primeros viageros han hecho de la excelencia de las producciones de la zona tórrida. Las piñas hacen el adorno de los campos cerca de la Habana, en donde se encuentran plantadas en filas paralelas: sobre los costados del Duida hermosean el césped de los prados, elevando sus frutos amarillos, coronados de hojas plateadas, sobre las seteria, el paspalum y algunas ciperáceas. Esta planta que los Indios del Orinoco llaman *anacurua* se ha propagado, desde el siglo XVI°, en el interior de la China; y hace poco que algunos viageros ingleses la han encontrado con otras plantas indubitablemente americanas (con el maiz, yuca, papayo, tabaco y el pimiento) sobre las orillas del rio Congo en Africa.

En la Esmeralda no hay misionero; y el religioso que dice la misa en este lugarcillo reside en Santa Bárbara, distante mas de 50 leguas. Necesita cuatro dias para subir el rio, y por esta razon no va sino cuatro ó cinco veces al año. Fuí-

mos perfectamente recibidos por un viejo militar, que nos creyó mercaderes catalanes, que íbamos á hacer comercio á las misiones. Viendo los lios de papel destinados á secar nuestras plantas se sonrió de nuestra ignorancia. « Venis á un pais, decia, en que vuestras mercaderías no tienen venta. Aquí apénas se escribe; las hojas secas del maiz, plátano y vijaho (heliconia), nos sirven, como el papel en Europa, para cubrir agujas, anzuelos y otros objetos que se quieren guardar con cuidado. » Este viejo reunia la autoridad civil y eclesiástica. Enseñaba no el catecismo sino el rosario á los niños; tocaba las campanas para divertirse, é inclinado por un ardiente zelo al servicio de la iglesia, se servia algunas veces de su *báculo de chantre* que no gustaba mucho á los naturales.

A pesar de lo pequeño que es la mision de la Esmeralda, se hablan en ella tres lenguas indias que son, la idapaminara, catarapeña y maquiritana. Esta última domina en el alto Orinoco, desde el confluente del Ventuari hasta el del Pádamo, como domina en el bajo la caribe; en las cercanías del confluente del Apure la oto-

maque; en las grandes cataratas la tamanaque y maipure; y sobre las orillas del Rio Negro la maravitana, que son las cinco ó seis lenguas que estan mas en uso. Nos sorprehendió en la Esmeralda encontrar zambos, mulatos y otras gentes de color que, por vanidad, se llaman Españoles y se creen blancos porque no son rojizos, como los Indios. Estas gentes viven en la mas espantosa desnudez, y la mayor parte se compone de desterrados. Por fundar aceleradamente colonias en el interior del pais, en donde se queria prohibir la entrada á los Portugueses, Solano habia recogido en los llanos, y hasta en la isla de la Margarita, vagos y malhechores que la justicia habia perseguido hasta entónces inútilmente, y los hacia volver á subir el Orinoco para reunirlos á los desgraciados Indios que se habian cogido en los bosques. Un error mineralógico dió celebridad á la Esmeralda. Los granitos de Duida y Maraguaca encierran en venas abiertas hermosos cristales de roca, unos de un gran transparente, y otros colorados por la clorita ó mezclados de actinola, que se habian tenido diamantes y esmeraldas.

La colonia de la Esmeralda habia sido fundada segun los principios de la nueva Holanda, pero no fué gobernada con la misma sabiduría. Como los colonos americanos estaban separados de su suelo natal, se dispersaban por bosques interpolados de prados, tomando los unos el camino del norte, hácia el Caura y el Caroni, y los otros ganando al sud las posesiones portuguesas. De este modo desapareció la celebridad de esta villa y de las minas de esmeraldas de Duida en pocos años, y la Esmeralda, por la extraordinaria cantidad de insectos que empanan el aire en todas las estaciones del año, fué mirada entre los religiosos como un lugar de destierro y de maldicion, y si, con una poblacion de doce á quince familias, es considerada en el dia como una espantosa morada, no busquemos la causa sino en la falta de cultura, la distancia de otros paises habitados y la grande abundancia de los músticos. La posicion del a mision es muy pintoresca, y el campo que la rodea es agradable y fértil. Jamas he visto támaras tan grandes; el añil, azúcar y cacao vendrian en abundancia, pero no se dan la moles-

tia de cultivarlos. Hay hermosos pastos al rededor del cerro Duida, y si los observantes del colegio de Piritú tuviesen parte de la industria de los capuchinos catalanes establecidos sobre las orillas del Caroni, se verian errantes numerosos rebaños entre Cunucunumo y Pádamo. En el estado actual de cosas, no se encuentra una vaca ni un caballo; y los habitantes, víctimas de su indolencia, estan muchas veces reducidos á comer perniles de monos aluates y harina de las espinas de peces, de que tendré ocasion de hablar mas adelante. Solo cultivan algo de yuca y plátanos; y cuando la pesca no es abundante, los habitantes de un pais tan favorecido por la naturaleza estan expuestos á las mas crueles privaciones.

Es probable que este vasto pais no quede siempre condenado al abandono en que se le ha tenido hasta el dia por el desarreglo de la administracion monacal y el espíritu de monopolio que caracteriza las corporaciones; y se puede pronosticar cuales serán los puntos del Orinoco en que la industria y el comercio van á tomar la mayor actividad. La poblacion se

encuentra, bajo todas las zonas, en las embocaduras de los rios; y el del Apure, por donde se exportan las producciones de las provincias de Varinas y Mérida, va á dar una gran importancia á la villa de Cabruta; rivalizará con la de San Fernando, en donde hasta ahora se ha concentrado todo el comercio, y mas arriba se formará un nuevo establecimiento en el confluente del Meta que, por los llanos de Casanaro, comunicará con la Nueva Granada. Las dos misiones de las Cataratas se engrandecerán á causa de la actividad que reparte sobre este punto el transporte de las piraguas, porque un clima malsano y húmedo, y la excesiva abundancia de mosquitos, no pondrán ya obstáculos á los progresos de la cultura en el Orinoco, tan luego como un vivo interes mercantil llame allí nuevos colonos.

San Fernando de Atabapo, Javita, San Carlos y la Esmeralda parecen destinados (por su posicion en la embocadura del Guaviare, en el portage entre Tuamini y Rio Negro, en el confluente del Casiquiare, y en el punto de la division del alto Orinoco) á un aumento conside-

rable de poblacion y prosperidad. Será de estos paises fértiles, aunque incultos, que recorren el Guallaga, el Amazona y el Orinoco, como del istmo de Panamá, del lago de Nicaragua y del rio Huasacualco, que ofrecen una comunicacion entre los dos mares.

La Esmeralda es el punto mas célebre del Orinoco para la fabricacion del veneno activo que se emplea en la guerra, en la caza, y lo que mas sorprehende es que lo aplican, como remedio, contra las indisposiciones gástricas. El veneno de los Ticunas del Amazona, el upas-tiente de Java, y el *curare* de la Guyana son las substancias mas perniciosas que se conocen, y hácia fines del siglo XVI°, Ralegh habia ya oido pronunciar el nombre de urari como el de una substancia vegetal, con la que se envenenaban las flechas. Sin embargo ningun conocimiento cierto, acerca de este veneno, habia llegado á Europa. Los misioneros Gumilla y Gili no habian podido penetrar en los paises en que se fabrica el curare. Gumilla aseguraba « que esta fabricacion encubre un gran misterio; que el ingrediente principal procede de una

planta subterránea, tuberosa, que no arroja jamas hojas, y que es la raiz por excelencia, raiz de sí misma; que las exhalaciones venenosas que se elevan de las calderas hacian perecer las mugeres viejas (las mas inútiles), que buscaban para cuidar esta operacion; y en fin que los jugos vegetales no estan bastante concentrados hasta que algunas gotas ejerzan, á cierta distancia, una accion repulsiva de la sangre. Para hacer la prueba se hace un Indio una pequeña herida, moja una flecha en el curare líquido, se la aproxima á la dicha herida, y si hace volver á entrar la sangre en los vasos sin haber tenido contacto con ellos, se juzga el veneno suficientemente concentrado.» No me detendré en refutar estos cuentos populares, recogidos por el padre Gumilla. ¿Como podia dudar este misionero de la accion del curare, á cierta distancia, si no dudaba de las propiedades de una planta cuyas hojas hacen vomitar ó purgan, con solo arrancarlas de su árbol por arriba ó por abajo [1]?

[1] «Llamo la atencion de los físicos sobre el frailecillo ó la

Cuando llegámos á la Esmeralda, la mayor parte de los Indios volvian de una excursion que habian hecho al este, mas allá del rio Pádamo, para recoger juvias ó frutos de bertholletia, y el bejuco que da el curare; tuvímos la afortunada casualidad de encontrar un Indio viejo que preparaba el veneno curare con las plantas recientemente cogidas, y era el químico del lugar. Hallámos en su casa calderas grandes de greda, destinadas á la coccion de los jugos vegetales; algunos vasos de menos profundidad favorecian la evaporacion por la superficie que presentaban, y unas hojas de plátano, rolladas en cucuruchos, servian para filtrar líquidos, mas ó menos cargados de substancias esponjosas. En esta cabaña reinaba el mayor órden y limpieza, y estaba seguramente transformada en un elaboratorio de química. Este Indio, que

tuatua. Cuantas hojas se comiere, tantas evacuaciones ha de expeler. Si se arranca las hojas tirando hácia abajo, cada hoja causa una evacuacion; si se las arranca hácia arriba, causan vómitos, y si se arrancan unas por arriba, y otras hácia abajo, concurre uno y otro efecto.» (*Gumilla*, t. II, pág. 298. *Caulin*, pág. 29.)

debia instruirnos, es conocido en la mision bajo el nombre de *amo del veneno curare*, y tenia el aire afectado y pedante de que se acusaba en otro tiempo á los boticarios europeos. « Sé, decia él, que los blancos tienen el secreto de fabricar jabon, y este polvo negro que tiene la falta de hacer ruido y espantar los animales si no se les mata. El curare, que propagamos de padre á hijo, es superior á todo lo que sabeis hacer mas allá de los mares. Este es el jugo de una yerba que mata sin ruido, y sin que se sepa donde ha salido el golpe. »

Esta operacion química, á la que el amo del curare daba tanta importancia, nos parecia la cosa mas sencilla. Se da al bejuco, de que se sirven en la Esmeralda para la preparacion del veneno, el mismo nombre que en los bosques de Javita, y es el del bejuco de *mavacure*, que se coge abundantemente al este de la mision sobre la orilla izquierda del Orinoco, mas allá del rio Amaguaca, en los terrenos montuosos y graníticos de Guanaya é Yumariquin. Aunque los manojos de bejuco que encontrámos en la cabaña del Indio estuviesen enteramente sin hojas no

nos queda duda alguna que proceden de la misma planta de la familia de las strychneas (próximas al rouhamon de Aublet) que habiámos examinado en el bosque de Pimichim [1]. Se em-

[1] Voy á insertar aquí la descripcion del curare ó bejuco de mavacure, sacada de un manuscrito, aun inédito, de mi sabio colaborador M. Kunth, miembro corresponsal del instituto. « RAMULI lignosi, oppositi ramulo altero abor- « tivo teretiusculi, fuscencenti tomentosi inter petiolos lineola « pilosa notati, gemmula aut processu filiformi, (pedun- « culo?) terminati. FOLIA opposita, breviter petiolata, ovato « oblonga, acuminata, integerrima, reticulato triplinervia, « nervo medio subtus prominente, membranacea, ciliata, « utrinque glabra, nervo medio, fuscencenti tomentoso, « lacte viridia subtus pallidiora, 1 ½ pollici longi, 8-9 li- « neas lata. PETIOLI lineam longi, tomentosi, inarticulati.» M. Kunth añade: « El curare no puede ser una especie del género phillantus, porque las hojas de este son alternas y provistas de dos orejuelas, mientras que las del curare son opuestas, y sin señal de orejuelas. La idea de M. Willdenow, sobre que el curare pertenece al género coriaria, cuyas bayas solas son venenosas, no puede tampoco admitirse. Las hojas del coriaria son algo carnudas y algunas veces alternas, y las del curare son membranosas y constantemente opuestas entre sí. Los pendientes en el coriaria estan claramente articulados con los ramos y caen fácilmente en las muestras desecadas, y el curare al contrario no presenta articulacion alguna. Los pequeños gemmulos, de que hace mencion M. de Jussieu, hablando del coriaria en sus fami-

plea indiferentemente el mavacure fresco ó desecado despues de algunas semanas. El jugo del bejuco recien cogido no esta considerado como venenoso; y acaso no obra de un modo sensible sino cuando está fuertemente reconcentrado, y es la corteza, con una parte de la albura, la que encierra este terrible veneno. Se raspan con un cuchillo ramas de mavacure de 4 ó 5 líneas de diámetro, y quitada la corteza se aplasta bien, y se reduce á hebritas muy delgadas sobre una piedra de moler yuca. Siendo amarillo el jugo venenoso, toda esta masa estoposa toma el mismo color, la cual se echa en un embudo de 9 pulgadas de alto, y 4 del ancho perforado.

lias de plantas, no se encuentran en el curare, y por último, los ramitos son angulosos en el coriaria y cilíndricos en el curare. Tienen en este una tendencia á prolongarse en tijeritas, como sucede en el rouhamon de Aublet (la siostoma Willd.). A este último género aproximaria yo el curare, porque los verdaderos strychnos parece que pertenecen exclusivamente á las Indias orientales. En el curare se encuentra una línea de pelo corto entre cada par de petiolos; y este carácter observado mucho tiempo hace en las strychneas, que son conocidas por sus mortales propiedades, es de un peso en la aproximacion que creemos estar en derecho de hacer entre plantas tan venenosas.

Este embudo era, de todos los instrumentos del elaboratorio indio, el que mas nos alababa el amo del veneno, preguntándonos si habíamos visto jamas por allá (es decir en Europa) alguna cosa que pudiese compararse á su embudo, que no era sino una hoja de plátano rollada en cucurucho sobre sí misma, y colocado en otro mas fuerte de hojas de coco: todo este aparato estaba sostenido por un ligero andamio de petiolos y *rhachis* de palmera. Se da principio á una infusion en frio derramando agua sobre la materia esponjosa, que es la corteza molida del *mavacure*, filtra un agua amarillenta por espacio de muchas horas gota á gota al traves del embudo de hoja, y esta agua filtrada es el licor venenoso, pero sin fuerza hasta que está reconcentrado por la evaporacion en un gran vaso de greda, como sucede con los melotes. El Indio nos instaba muchas veces á que probásemos el licor, y por el gusto mas ó menos amargo, se conoce si la reconcentracion por el fuego ha sido excesiva. No hay peligro alguno en esta operacion, y el curare no es pernicioso sino cuando entra inmediatamente en

contacto con la sangre; ni tampoco hacen daño los vapores que despiden las calderas, digan lo que quieran los misioneros del Orinoco. Fontana, en sus experiencias acerca del veneno de los Ticunas del Rio de las Amazonas, ha probado, hace mucho tiempo, que los vapores procedentes de este veneno, cuando estan sobre carbones encendidos, pueden ser respirados sin cuidado alguno, y que es falso, como lo ha anunciado M. de la Condamine, que mugeres indias, condenadas á muerte, hayan perecido por vapores del veneno de los Ticunas.

El jugo mas reconcentrado del mavacure no es bastante espeso para pegarse á las flechas: para dar cuerpo al veneno, se pone en la infusion reconcentrada otro jugo vegetal extremadamente viscoso y extraido de un árbol de hojas anchas que se llama kiracaguero. Como este árbol crece á muy larga distancia de la Esmeralda, y que en aquella época no tenia flores ni frutos, no estamos en el caso de poder determinarle como botánicos. He hablado muchas veces de la fatalidad que aleja del exámen de los viageros los vegetales mas interesantes,

mientras que miles de otros, cuyas propiedades químicas se ignoran, se presentan cargados de flores y frutos. Cuando se viaja rápidamente, apénas se ve, aun bajo los trópicos, en donde la florescencia de las plantas leñosas es tan larga, la octava parte de vegetales que presentan las partes esenciales de la fructificacion. El poder determinar, no diré la familia, sino el género ó especie, está por consiguiente en razon de 1 á 8, y se concibe que el descrédito se hace conocer mas vivamente cuando nos priva del conocimiento íntimo de los objetos que ofrecen otro interes que el de la botánica descriptiva.

En el momento en que el jugo viscoso del árbol kiracaguero se vacia en el licor venenoso bien reconcentrado y mantenido en ebullicion, se pone negro y se coagula en una masa de la consistencia de la brea ó jarabe espeso; esta es la masa del curare del tráfico. Cuando se oye decir á los Indios que el kiracaguero es tan necesario á la fabricacion del veneno, como el bejuco de mavacure, puede caerse en un error, suponiendo que el primero encierre tambien

algun principio muy pernicioso, mientras que no sirve (como sucederia con el algarrobo y otra cualquier substancia gomosa) sino á dar mas cuerpo al jugo reconcentrado del curare. La mudanza del color que experimenta la mezcla se debe á la descomposicion de un *hidruro* de carbono. El hidrógeno se quema y el carbono se queda al descubierto. Se vende el curare en frutos de crescentia, pero como su preparacion está en las manos de un pequeño número de familias y que la cantidad de veneno que está pegada á cada flecha es infinitamente pequeña, el curare de primera calidad de la Esmeralda y Mandavaca se vende á un precio extremadamente subido; he visto pagar por dos onzas de 5 á 6 francos. Cuando está desecada esta substancia se parece al opio; pero atrae con mucha fuerza la humedad cuando se expone al aire. Su gusto es de un amargo agradable, y lo hemos probado muchas veces en pequeñas porciones M. Bonpland é yo. No hay peligro alguno en tomarlo estando seguro de que no se sangra de los labios ó las encías; y en las experiencias recientes que M. Mangili ha hecho sobre el

veneno de la víbora, uno de los asistentes tomó toda la cantidad que pudo extraerse de cuatro víboras grandes de Italia sin haber tenido por esto novedad alguna. Los Indios miran el curare tomado interiormente como un excelente estomacal; y el mismo veneno preparado por los Indios piraoas y salivas, aunque bastante célebre, no es tan estimado como el de la Esmeralda. Las operaciones de la fabricacion casi parecen ser las mismas en todas partes, pero no hay una prueba de que los diferentes venenos vendidos bajo el mismo nombre del Orinoco y Amazona, sean idénticos y procedentes de las mismas plantas. Tambien el Sr Orfila, en su excelente obra de tosigología general, ha separado muy juiciosamente, el woorara de la Guyana holandesa, el curare del Orinoco, el ticuna del Amazona, y todas estas substancias que se han reunido demasiado indeterminadamente bajo el nombre de *venenos americanos*. Acaso algun dia se encontrará un mismo principio alcalino semejante á la morphina del opio y la vauquelina de los strychnos en plantas venenosas que pertenecen á diferentes géneros.

En el Orinoco se distingue el curare de raiz del de bejuco. No hemos visto preparar sino el segundo; el primero es mas débil y menos estimado. En el Rio de las Amazonas aprendímos á conocer los venenos de los Indios ticunas, yagüas, pevas y gibaros, que procediendo de la misma planta no se diferencian acaso, sino en la preparacion mas ó menos cuidada. El *tósigo de los Ticunas*, á que M. de la Condamine ha dado tanta celebridad en Europa, y que se empieza á publicar con alguna impropiedad bajo el nombre de *ticuna*, procede de un bejuco qne crece en la isla de Mormorote en el alto Marañon. Este tósigo se debe en parte á los ndi os ticunas que quedáron independientes sobre el territorio español cerca del nacimiento del Yacarico; y tambien á los Indios de la misma tribu que habitan la mision portuguesa de Loreto. Como en estos climas los venenos son indispensables á los pueblos que viven de la caza, los misioneros del Orinoco y el Amazona hacen poca oposicion á este género de fabricacion. Sobre las orillas del Orinoco apénas se come una gallina que no haya sido muerta

por la flecha envenenada, y aun los misioneros creen que la carne de los animales no es buena sino por este medio. Atacado de tercianas el padre Zea que nos acompañaba, todas las mañanas se hacia traer á su hamaca una flecha, con que mataba la gallina que se destinaba á nuestra comida, y no hubiera confiado á otros una operacion á que, á pesar de su estado habitual de debilidad, daba él la mayor importancia. Las grandes aves, por ejemplo, la pava de monte ó un hoco (alector) herido en el múslo mueren á los 2 ó 3 minutos; y son necesarios 10 ó 12 para que muera un cerdo ó un pécari.

El Indio viejo conocido por *el amo del veneno* se lisonjeaba del interes con que nosotros habíamos seguido sus operaciones químicas, y nos consideraba bastante inteligentes para no dudar que sabíamos hacer jabon, arte que, despues de la fabricacion del curare, le parecia una de las mas bellas invenciones del espíritu humano. Cuando se vació el veneno líquido en los vasos destinados á recibirle, acompañámos al Indio á la *fiesta de las juvias*, cuya cosecha se celebra con danzas y excesos de la mas

salvage borrachera. La cabaña, en que se reunen los indígenas por espacio de muchos dias, ofrecia un aspecto muy particular. No habia mesa ni bancos, pero sí grandes monos asados y ennegrecidos con el humo, que estaban colocados simétricamente y apoyados contra la pared. Eran de estos *marimondos* y de estos monos barbudos que se llaman capuchinos, y que no deben confundirse con el machi ó sai (simia capucina de Buffon). El modo de asar estos animales antropoformes, contribuye singularmente á que su aspecto sea desagradable á los ojos del hombre civilizado.

Vímos bailar á los Indios, y su danza es tanto mas monotona cuanto que las mugeres no bailan. Los hombres jóvenes y viejos se cogen por las manos para formar un círculo y dar vueltas á derecha é izquierda por espacio de dos horas con la mayor gravedad y silencio, haciendo la música, las mas veces, los que bailan. Débiles sonidos de una serie de cañas de diferente largura forman un acompañamiento lento y triste, y para hacer el compas el primer bailarin dobla las dos rodillas de un modo acompasado.

Algunas veces se paran todos en su sitio, y ejecutan pequeños movimientos oscilatorios, inclinando el cuerpo de un lado á otro. Estas cañas, colocadas en una misma línea y unidas unas á otras, se parecen á la flauta de Pan, tal como la vemos representada en las procesiones de Baco, sobre los jarrones de la Gran Grecia. Es seguramente una idea muy sencilla, y al alcance de todos los pueblos, el reunir cañas de diferente largura y hacerlas sonar sucesivamente pasándolas por los labios.

Vímos en la cabaña destinada al festin muchas producciones vegetales que los Indios habian traido de las montañas de Guyana y que fijáron nuestra atencion. No me ocuparé aquí sino del fruto del juvia, de las cañas de tan prodigiosa largura y de las camisas hechas de la corteza de *marima*. El almendron ó *juvia*, uno de los mas magestuosos árboles de los bosques del nuevo mundo, era casi desconocido antes de nuestro viage al Rio Negro. Empieza ya á encontrarse á cuatro jornadas de distancia al este de la Esmeralda, entre el Pádamo y el Ocamo, al pié del cerro Mapaya, sobre la orilla

derecha del Orinoco, y aun es mas abundante sobre la izquierda, en el cerro Guanaja, entre el rio Amaguaca y el Geheta. Los habitantes de Esmeralda nos han asegurado que, avanzando por encima del Geheta y Chiquira, el *juvia* y el cacao son tan comunes, que los Indios salvages (los Guaicas y Guaharibos blancos) no alteran las cosechas hechas por los Indios de las misiones, ni les envidian ninguna de las producciones con que la naturaleza ha enriquecido su propio suelo. En los establecimientos del alto Orinoco no se ha intentado casi la propagacion de los almendrones, pues se opone á ello la pereza, mas que la rapidez con que se enrancia el aceite en los granos *amigdaliformes;* solo hemos encontrado tres árboles en la mision de San Carlos y dos en la Esmeralda, cuyos magestuosos troncos de ocho á diez años no habian aun arrojado flores. He dicho mas arriba que M. Bonpland ha descubierto almendrones entre los árboles que cubren las orillas del Casiquiare cerca de los raudales de Cananivacari.

El *Novus Orbis* de Juan de Laet, en que he encontrado el primer conocimiento del árbol

de la vaca, ofrece tambien una descripcion y una figura muy exacta del grano de bertholletia. Laet le llama totocke y hace mencion del drupa que encierra las almendras dándole el grandor de una cabeza humana. El peso de este fruto es tan enorme, dice, que los salvages apénas se atreven á entrar en los bosques sin cubrirse la cabeza y las espaldas con un broquel de madera muy sólido. Se venden en Portugal é Inglaterra los granos triangulares del juvia, bajo un nombre indeterminado de castañas ó nueces del Brasil y el Amazona: y se ha creido durante mucho tiempo que, semejantes al fruto del pekea, nacian aisladamente sobre pedículos. Los habitantes del Gran Pará hacen despues de un siglo un comercio bastante activo. Los envian directamente, ya á Europa, ya á Cayena en donde son conocidos por el nombre de touka. El célebre botánico, el Sr Correa de Serra, nos ha dicho que el árbol es abundante en los bosques cercanos á Macapa en la embocadura del Amazona; que allí le dan el nombre de Capucaya, y que los habitantes recogen sus almendras como las del lechytis para exprimir el aceite.

Un cargamento de almendras de juvias que habia entrado en Habra, fué capturado por un corsario en 1807, y sirvió para el mismo uso.

El árbol que produce las castañas del Brasil no tiene en general sino dos ó tres pies de diámetro, pero su altura es de 100 á 120 pies: su traza no es como la del mamea, el caimitier y otros muchos árboles de los trópicos, cuyas ramas (como en los laureles de la zona templada) se elevan derechos hácia el cielo. En el bertholletia, los ramos estan abiertos, son largos, casi desnudos hácia la basa, y cargadas sus puntas de frondosas copas muy unidas. No hemos visto en flor este árbol magestuoso, que no da flores hasta los quince años, y estas aparecen de fines de marzo hasta principios de abril. Los frutos maduran á fines de mayo, y algunos troncos los conservan hasta el mes de agosto. Como estos frutos son del grandor de la cabeza de un niño, muchas veces de 12 á 13 pulgadas de diámetro, hacen un enorme ruido al caer de las puntas de los árboles. Nada conozco mas á propósito para hacer admirar el poder de las fuerzas orgánicas en la zona equinoccial que

el aspecto de estos grandes pericarpos leñosos, por ejemplo, del coco de mar (lodoicea) entre los monocotyledones, y dell bertholetia y el lechytis entre los dicotyledones.

Entre los trópicos el bertholletia forma en menos de 50 á 60 dias un pericarpo, cuya parte leñosa tiene media pulgada de grueso, y cuesta mucho trabajo cortarle aun con los instrumentos mejor preparados. Los monos capuchinos (simia chiropotes) aman singularmente las castañas del Brasil, y el ruido que hacen los granos cuando se mueve el fruto para caer del árbol, excita hasta al mas alto grado el apetito de estos animales. Su gusto es extremadamente agradable cuando aun están frescos, pero el aceite de que abundan y que los hace tan útiles á las artes, se enrancia con facilidad; mas á pesar de que en el alto Orinoco comímos muchas veces, por falta de alimento, cantidades considerables de estas almendras, no tuvímos jamas un mal resultado.

La frecuencia del juvia al este de la Esmeralda parece indicar que la Flora del Amazona empieza en la parte del alto Orinoco que se ex-

tiende al sud de las montañas; y es, por decirlo así, una nueva prueba de la reunion de dos madres de rios. M. Bonpland ha expuesto muy bien los medios que debian emplearse para multiplicar el bertholletia excelsa, sobre las orillas del Orinoco, del Apure, del Meta y en toda la provincia de Venezuela. Seria preciso amontonar en los puntos en que crece naturalmente este árbol, millares de granos cuya germinacion hubiese ya empezado, y colocarlos en un semillero sobre cajones llenos de la misma tierra en que empezáron su vegetacion. Las plantas tiernas, abrigadas contra los rayos del sol por medio de las hojas músaceas ó de cocos, podrian transportarse en piraguas ó sobre almadías. De este modo hemos conseguido llevar un gran número de plantas muy raras, por ejemplo el coumarouna odora ó el *haba de tunga*, de las cataratas del Orinoco á la Angostura, y repetirlas en las plantaciones que las rodeaban.

Una de las cuatro piraguas con que los Indios habian ido á la recoleccion de las *juvias*, estaba llena en gran parte de esta especie de ca-

ñas (cárice) de las que se han hecho cerbatanas. Tenian 15 á 17 pies de largo, y no se distinguia sin embargo vestigio de nudo alguno que sirviese á la insercion de las hojas y los ramos. Estaban perfectamente derechas, lisas por fuera y enteramente cilíndricas. Estas cárices proceden del pié de las montañas de Yumariquin y Guanaya y son muy estimadas aun mas allá del Orinoco, bajo el nombre de cañas de la Esmeralda. Un cazador conserva por toda su vida la misma cerbatana, alaba su ligereza, su exactitud y pulidez, como nosotros alabamos las mismas calidades en nuestras armas de fuego. ¿Cual puede ser la planta monocotyledona que da tan admirables cañas?

En el festin á que asistímos, las mugeres estaban excluidas del baile y de toda recreacion pública, y se ocupan tristemente en servir á los hombres mono asado, bebidas fermentadas y cogollos del palmito. No cito esta última produccion que tiene el gusto de nuestras coliflores, sino porque en ningun pais hemos visto masas de tan prodigioso grandor. Las hojas que no estan descubiertas se confunden con el tierno

tronco, que tiene 6 pies de largo sobre cinco pulgadas de diámetro. Otra substancia que es mucho mas nutritiva, sale del reino animal, y es la harina de pescado. En todo el alto Orinoco hacen los Indios freir el pescado, lo secan al sol y lo reducen á polvo sin separar las espinas. He visto masas de 50 á 60 libras de harina que se parece á la de yuca, y cuando se quiere comer se le echa agua para reducirla á pasta. La abundancia de pescado ha hecho imaginar en todos los climas los mismos medios de conservacion. Plinio y Diodoro han hecho la descripcion del pan de pescado de los ichthyofagos habitantes del golfo pérsico y de las costas del Mar Rojo.

En la Esmeralda, como en todas las demas misiones, los Indios que no han querido bautizarse y que estan solamente agregados á la poblacion viven en poligamía. El número de mugeres varia mucho en todas las tribus; y el mayor es el de las de los Caribes y todas las naciones que han conservado mucho tiempo el hábito de llevarse las jóvenes de las poblaciones vecinas. Las mugeres viven en una especie de esclavitud

igual á la de la mayor parte de las naciones muy embrutecidas, y como los maridos estan en pleno goce del poder absoluto, no se oye queja alguna en su presencia. Reina una calma aparente en la casa, y las mugeres se apresuran todas á prevenir los deseos de un señor exigente y tosco, y cuidan indistintamente sus hijos y los de sus rivales. Como todo el peso del trabajo cae sobre estas desgraciadas mugeres no es extraño que haya naciones en que su número sea muy corto.

Cuando un Indio que vive en poligamía se hace cristiano, los misioneros le fuerzan á escoger entre sus mugeres la que mas quiera guardar y á repudiar á las demas. Este momento es demasiado crítico, porque el nuevo convertido encuentra en las mugeres que debe abandonar las mas preciosas cualidades. La una entiende de jardinería y del cultivo de hortaliza; otra sabe preparar el chiza, bebida emborrachadora que da la raiz del yuca; y todas al fin le parecen igualmente necasarias. Algunas veces el deseo de conservar las mugeres tiene mas fuerza sobre el Indio que la adhesion al cristianismo;

pero las mas veces el marido prefiere someterse á la eleccion del misionero como á una ciega fatalidad.

Los Indios que viajan al este de la Esmeralda desde el mes de mayo hasta el de agosto, para recoger las producciones vegetales de las montañas de Yumariquin, son precisamente los que nos diéron conocimientos precisos sobre el curso del Orinoco al este de la mision. Esta parte de mi carta itineraria es enteramente diferente de las que la han precedido. Empezaré la descripcion de aquellos paises por el grupo granítico del Duida que está bordado al oeste por el rio Tamutana, y al este por el rio Guapo, y en cuya falda nos detuvímos por algun tiempo. Entre estos dos desaguaderos del Orinoco, en medio de los morichales ó bosques de palmeras mauritia que rodean la Esmeralda, desciende el rio Sodomoni, célebre por la excelencia de los ananas que crecen sobre sus orillas. He medido el 22 de mayo, en un prado que se extiende al pié del Duida, una base de 475 metros de largo, y el ángulo bajo el que la cima de la montaña parece á la distancia de

13, 327 metros es aun de 9°. Una medida trigonométrica, hecha con cuidado, me ha dado en cuanto al Duida (es decir, por el pico mas elevado que está al sudoeste del cerro Maraguaca) 2,179 metros ó 1,118 toesas sobre la llanura de la Esmeralda. Su altura sobre el nivel del Océano está problablemente cerca de 1,300 toesas; digo probablemente, porque tuve la desgracia de quebrar mi barómetro antes de llegar á la Esmeralda.

El cerro Duida no la cede en altura, sino muy poco (apénas 80 á 100 toesas), en la punta del San Gothard y en la Silla de Caracas, sobre el litoral de Venezuela. Por esta razon es considerado en estos paises como una montaña colosal, celebridad que nos da una idea precisa de la altura media de la Sierra Parima, y de todas las montañas de la América oriental. Al este de la Sierra Nevada de Mérida, como al sudeste del páramo de las Rosas, ninguno de los eslabones ó cordilleras que se extienden en el sentido paralelo llega á la altura de la cresta central de los Pirineos.

La cima granítica del Duida está tan perpen-

dicularmente cortada, que los Indios no han podido llegar á ella; y se sabe que las montañas menos elevadas son muchas veces las mas inaccesibles. A la entrada y salida de la estacion de las lluvias se ven en la cima del Duida pequeñas llamas que parecen mudar de puesto; y si las aserciones de los naturales son verdaderas, es probable que en el Duida exista alguna causa subterránea que produzca dichas llamas.

El granito del cerro Duida está lleno de venas abiertas en parte, y de cristales de cuarzo y píritas. Algunas emanaciones gaseosas é inflamables (sea de hidrógeno ó de nafta) pueden abrirse paso al traves de estas venas. El fuego se manifiesta cuando el suelo, fuertemente calentado por los ardores del sol, recibe las primeras lluvias, ó cuando despues de grandes aguaceros la tierra empieza á secarse. La primera causa de estos fenómenos ígneos está á inmensas profundidades, debajo de las rocas secundarias en las primitivas formaciones; las lluvias y la descomposicion del agua atmosférica no hacen en ellas sino un papel secundario.

Las fuentes mas calientes del mundo salen inmediatamente del granito. El petróleo sale del micaesquita, y detonaciones espantosas se han oido en la Encamarada entre los rios Arauca y Cuchivero, en medio del terreno granítico del Orinoco y la Sierra Parima. Aquí, como sobre todo el globo, el hogar de los volcanes está en los terrenos mas antiguos, y parece que existe una conformidad íntima entre los grandes fenómenos que sublevan y derriten la costra de nuestro planeta, y entre estos meteoros ígneos que se presentan de tiempo en tiempo en la superficie, y que, por su pequeñez, se quieren atribuir al solo influjo de la atmósfera.

El Duida, aunque inferior á la altura que le da la creencia popular, es sin embargo el punto culminante de todo el grupo de montañas que separan la madre del bajo Orinoco de la del Amazona.

Al este del Duida, se distinguen por su elevacion sobre la orilla derecha del Orinoco, el Maravaca, ó Sierra Maraguaca entre el rio Caurimoni y el Pádamo; y sobre la izquierda las montañas de Guanaya é Yumariquin, entre los rios Amaguaca y Geheta.

Se puede subir sin peligro el Orinoco desde la Esmeralda hasta las cataratas ocupadas por los Indios guaicas que impiden todo progreso ulterior de los Españoles, y es una navegacion de seis dias y medio. En esta travesía tiene el Orinoco tres ó cuatrocientas toesas de ancho, y los desaguaderos de la orilla derecha son mas frecuentes, porque el rio está cercado por aquella parte de las altas montañas del Duida y Maraguaca, sobre que se amontonan las nubes, mientras que la orilla izquierda está baja y contigua á la llanura, cuyo declive general se inclina al sudoeste: unos soberbios montes de madera para construccion cubren las cordilleras septentrionales. El acrecentamiento de los vegetales es tal en este clima ardiente y constantemente húmedo, que el bombax ceiba tiene en él troncos de 16 pies de diámetro. El rio Pádamo ó Pátamo, por el que los misioneros del alto Orinoco comunicaban en otro tiempo con los del rio Caura, se ha hecho una fuente de errores para los geografos. En la gran carta de La Cruz, un pequeño desaguadero del Orinoco, al oeste de la division, está indicado como rio

Pádamo, y el verdadero rio de este nombre le llama rio Maquiritari. Saliendo de su embocadura, que es de una anchura bastante considerable, llegan los Indios en dia y medio al rio Mavaca, que nace en las altas montañas de Unturan de que hemos hablado mas arriba. El portage ó arrastradero entre el nacimiento de este desaguadero y el del Idapa ó Siapa, ha dado lugar á la fábula de una comunicacion de este con el alto Orinoco. El rio Mavaca comunica con un lago, sobre cuyas orillas vienen los Portugueses del Rio Negro, sin que los vean los Españoles de la Esmeralda, á recoger los granos aromáticos del laurus pucheri, conocidos en el comercio bajo los nombres de *haba pichurim y de toda especie*. Entre los confluentes del Pádamo y del Mavaca, el Orinoco recibe al norte el Ocamo en que desagua el rio Matacona, y en cuyo nacimiento viven los Indios guainaros que son mucho menos bronceados ó atezados que los demas habitantes de estos paises. Esta tribu es una de las que llaman los misioneros Indios blancos y sobre los que pronto daré conocimientos mas detallados. Cerca de la

embocadura del Ocamo, se indica á los viageros una roca que es la maravilla del pais. Es un granito notable por la disposicion particular del mica negro que forma pequeñas venas ramificadas : los Españoles llaman á esta roca *piedra Mapaya* (piedra mapamundi). El pequeño fragmento que me he procurado indicaba una roca estratificada, rica en feldespato blanco, y encierra, ademas de las pepitas de mica colocadas en grupos por estrías y diversamente contorneadas, algunos cristales de anfibolia. No es un *sienite*, sino problablemente un granito de nueva formacion análogo á aquellos á que pertenecen los granitos *estamniferos* (hyalomic tos) y los pegmatitos ó granitos gráficos.

Pasado el confluente del Mavaca disminuye el Orinoco repentinamente su anchura y profundidad, y llega á ser tortuoso como un torrente alpino. Sus dos orillas estan rodeadas de montañas, y el número de desaguaderos del sud se aumenta considerablemente; sin embargo la cordillera del norte queda la mas elevada. De la boca del Mavaca al rio Geheta hay dos dias de camino, porque la navegacion es muy incó-

moda; y muchas veces por falta de agua es preciso arrastrar la piragua lo largo de la ribera. Sobre esta distancia, los desaguaderos del sud son el Daracapo y Amaguaca, y cercan, al oeste y al este, las montañas de Guanaya y de Yumariquin, en donde se cogen los frutos del bertholletia (castañas del Marañon). Son las montañas del norte las que disminuyen su elevacion progresivamente desde el cerro Maraguaca, que desciende el rio Manaviche. A medida que se sube el Orinoco, los chorros y remolinos se hacen mas ó menos frecuentes; á la izquierda se pasa el Caño Chiguire habitado por los Guaicas, otra de las tribus de Indios blancos; y á dos leguas de distancia, está la embocadura del Geheta, donde se halla una grande catarata. Un dique de rocas graníticas atraviesa el Orinoco, y estas son las columnas de Hércules, mas allá de las que ningun blanco ha podido penetrar. Parece que este punto, conocido bajo el nombre de gran *raudal de Guaharibos*, está á $^3/_4$ de grado al oeste de la Esmeralda, y por consiguiente al 67° 38″ de longitud. Una expedicion militar, que el comandante del

fortin de San Carlos, dôn Francisco Bovadilla, habia emprendido para descubrir el nacimiento del Orinoco, proporcionó conocimientos mucho mas circunstanciados, acerca de las cataratas de los Guaharibos. Este comandante habia sabido que algunos negros fugitivos de la Guyana holandesa, se habian mezclado, adelantándose hácia el oeste (mas allá del istmo que separa el nacimiento del rio Caroni y Rio Branco), con los Indios independientes. Intentó una entrada sin el permiso del gobernador; y el deseo de procurarse esclavos africanos, mas útiles para el trabajo que los de raza bronceada, se excedió en zelo por los progresos de la geografía. He tenido ocasion de preguntar, en la Esmeralda y Rio Negro, á muchos militares inteligentes que habian hecho parte de esta expedicion, y supe que Bovadilla llegó sin dificultad hasta el raudal de abajo que está al frente del Geheta; pero que habiéndose adelantado hasta el pié del dique de rocas que forma la grande catarata, fué atacado inopinadamente, mientras almorzábar, por los Indios guaharibos y guaicas, dos tribus guerreras y célebres por la actividad

del curare con que envenenan sus flechas. Los Indios ocupaban las rocas que se elevan en medio del rio, y viendo á los Españoles sin arcos é ignorando absolutamente que hubiese armas de fuego, provocáron á hombres que creian desarmados. Muchos de los blancos fuéron heridos peligrosamente, y Bovadilla se vió forzado á combatir. Hubo una horrorosa carnicería entre los naturales; pero no se encontró negro alguno holandes, de los que se creian refugiados en estos puntos. A pesar de una batalla tan fácil de ganar, no se atreviéron les Españoles á avanzar hácia el este en un pais montuoso por todo el largo de un rio profundamente encallejonado.

Los *Guaharibos blancos* han establecido un puente de bejucos por encima de la catarata, apoyándole sobre rocas que se elevan, como sucede generalmente en los *pongos* del alto Marañon, en medio de la madre del rio. La existencia de este puente [1], que conocen todos los

[1] Se pasa tambien dos veces el Amazona sobre puentes de madera, cerca de su nacimiento, en el lago Lauricocha, primero al norte de Chavin, y despues encima del confluente

habitantes de la Esmeralda, parece demostrar que el Orinoco está muy estrecho en este punto. Los Indios no le dan generalmente mas que 200 ó 300 pies de anchura, y dicen que por encima del raudal de los Guaharibos no es ya un rio sino un riachuelo; frai Juan Gonzalez, religioso muy instruido y que habia visitado estos mismos paises, me aseguraba que el Orinoco, hasta el punto en donde no se conoce ya su curso ulterior, conserva aun dos terceras partes de la anchura del Rio Negro cerca de San Carlos. Esta opinion me parece menos probable pero refiero lo que he podido recoger sin afirmar positivamente cosa alguna. Sé por las grandes precauciones de que me ha valido, cuan fácil es engañarse sobre las dimensiones de las madres de los rios. En todos sus puntos, parecen mas ó menos anchos, segun las montañas ó llanuras que los rodean, libres de islotes ó llenos de peñascos despues de largas secas, y ademas está el Orinoco como el curso del Gange, que no es co-

del Rio de Aguamiras. Estos dos puentes, que son los únicos que se encuentran sobre el mas grande de los rios conocidos hasta el dia, se llaman puente de Quivilla y de Guancaybamba.

nocido al norte de Gangoutra, en cuyo punto, por su poca anchura, se cree muy cerca de su nacimiento.

Daré aquí algunas luces sobre estas tribus de Indios enanos y blanquecinos, que algunas antiguas tradiciones colocan, hace siglos, cerca del nacimiento del Orinoco. He tenido ocasion de verlos en la Esmeralda, y puedo afirmar que se ha exagerado igualmente la talla corta de los Guaicas y la blancura de los Guaharibos, que el padre Caulin llama *Guaribas blancos*. Los Guaicas, que yo mismo he medido, tenian una talla mediana de 4 pies y 7 á 8 pulgadas (antigua medida de Francia). Se asegura que toda la tribu es de esta misma talla; pero es preciso tener presente que lo que aquí se llama una tribu, no constituye, hablando con propiedad, sino una sola familia. La exclusion de todo enlace extrangero contribuye á perpetuar las variedades y aberraciones de un signo comun. Despues de los Guaicas, los Guainaros y los Puñavos son los Indios de talla mas pequeña; y es muy notable que todos estos pueblos se hallen próximos á los Caribes, que son de una

talla singularmente alta. Unos y otros habitan el mismo clima y se alimentan de los mismos comestibles, y son sin duda las variedades de raza las que han preexistido al establecimiento de estas tribus (grandes y pequeñas, blanquecinas y morenas obscuras) en un mismo pais. Las cuatro naciones mas blancas del Alto Orinoco me han parecido los Guaharibos del rio Gcheta, los Guanaros del Ocamo, los Guaicas del *Caño* Chiquire y los Miquiritaros del nacimiento del Pádamo, Jao y Ventuari. Los Españoles han forjado dos hipótesis muy arriesgadas para explicar la impresion de ver naturales de cutis blanquecino bajo un cielo abrasador, y en el centro de naciones que le tienen muy obscuro. Unos han querido probar que los Holandeses de Surinam y del rio Esquibo pudiéron mezclarse á los Guaharibos y á los Guainaros; y otros por odio á los capuchinos del Caroni y los observantes del Orinoco quieren que estos Indios blanquecinos sean lo que, en Dalmacia, se llama *muso de frate*, hijos cuya legitimidad es sospechosa. En uno y otro caso, los *Indios blancos* serian mestizos, hijos de India y blanco, y

habiendo yo visto millares de mestizos, puedo asegurar que esta comparacion no tiene el menor viso de exactitud. Los individuos de las tribus blanquecinas, que hemos tenido ocasion de examinar, tienen las facciones chatas, la estatura derecha y los cabellos negros, calidades que caracterizan á los demas Indios, y seria imposible considerarlos como raza mixta semejante á los descendientes de los indígenas y los Europeos. Algunos de ellos son al mismo tiempo muy pequeños, y otros tienen la talla ordinaria de los Indios bronceados, pero no son débiles, enfermizos, ni albinos, y solo se diferencian de las razas bronceadas en la piel que es algo mas atezada.

El conjunto de estos fenómenos merece tanta mayor atencion cuanto que se presentan en esta extensa rama de pueblos americanos opuestos en general á la circumpolar y la de los Esquimox-Tchugaces, cuyos hijos son blancos y no tienen el cutis amarillento sino por el influjo del aire y la humedad. Las hordas que viven en la Guyana, en medio de los bosques mas espesos, son generalmente menos atezadas que las

que habitan las playas del Orinoco y se entregan al trabajo de la pesca; pero esta corta diferencia, que se presenta igualmente en Europa entre los artesanos de las ciudades y los cultivadores del campo ó pescadores de las costas, no explica de ningun modo el problema de los *Indios blancos*, ni la existencia de estas tribus americanas de cutis mestizo. Estos se hallan rodeados de otros Indios del monte que son morenos rojizos, aunque estan expuestos en el dia á las mismas influencias físicas. Las causas de estos fenómenos son muy antiguas, y dirémos con Tacito : *Est durans originis vis.*

Estas tribus de piel blanquecina, que hemos visto en la mision de la Esmeralda, habitan una parte del pais montuoso que se extiende entre el nacimiento de seis desaguaderos en el Orinoco, entre el Pádamo, Jao, Ventuari, Erevato, Arui y el Paragua. Los misioneros españoles y portugueses tienen la costumbre de designar este pais con mas particularidad por el nombre de la Parima. Aquí, como en otros muchos paises de la América española, los salvages han reconquistado lo que la civilizacion, ó por

mejor decir, lo que los misioneros, que son los precursores de ella, les habian tomado. La expedicion de los límites de Solano, y el zelo extravagante de un gobernador de la Guyana por el descubrimiento del Dorado, habian hecho recibir en el último medio siglo XVIII°, á algunos individuos el espíritu de empresas que caracterizaba á los Castellanos, cuando se descubrió la América. Costeando el rio Pádamo se habia reconocido, al traves de bosques y prados, un camino de diez jornadas, desde la Esmeralda hasta el nacimiento del Ventuari, y en otras dos se habia llegado desde este mismo nacimiento por el Everato á las misiones del rio Caura. Dos hombres inteligentes y atrevidos, don Antonio Santos y el capitan Barreto, habian establecido una cadena de puestos militares, con la ayuda de los Miquiritaros, sobre esta línea de la Esmeralda al rio Everato, que consistia en casas fuertes de dos pisos, guarnecidas de cañones con pedreros, que he descrito mas arriba, y que figuraban como 19 poblaciones sobre las cartas publicadas en Madrid. Los soldados abandonados á sí mismos ejercian todo género de

vejaciones sobre los naturales (*Indios de paz*) que tenian sus labranzas al rededor de las casas fuertes; y como estas vejaciones eran menos metódicas, es decir, peor combinadas que aquellas á que los Indios se acostumbran poco á poco en las misiones, se ligáron muchas tribus en 1776 contra los Españoles, y en una misma noche fuéron atacados todos los puestos militares sobre una línea de cerca de 50 leguas. Quemáron las casas, fuéron degollados muchos soldados, y un cortísimo número se salvó por la piedad de las mugeres indias. Se habla aun con horror de esta expedicion nocturna que, concertada en el mayor secreto, fué ejecutada con esta conformidad que los naturales de las dos Américas, diestros para encubrir en su pecho pasiones rencorosas, saben aprovechar en todo lo que conviene á sus intereses comunes. Desde el año de 1776 no se ha pensado restablecer el camino de tierra que conduce del alto al bajo Orinoco, y ningun blanco ha podido ir de la Esmeralda al Everato. Sin embargo es cierto que en estos terrenos montuosos, entre el nacimiento del Pádamo y el Ventuari (cerca de los

puntos que los Indios llaman Aurichapa, Ichuana é Irique), hay una gran parte de un clima templado y pastos para alimentar un gran número de bestias. Los puestos militares fuéron en otro tiempo muy útiles para impedir las incursiones de los Caribes que cogian de tiempo en tiempo esclavos, aunque en corto número, entre el Everato y el Pádamo; y hubieran resistido á los ataques de los naturales, si en lugar de dejarlos aislados y absolutamente dependientes de los militares, los hubiesen transformado en poblaciones y gobernado como á pueblos de Indios neófitos.

Dejámos la mision de la Esmeralda el 23 de mayo; y sin estar enfermos nos sentíamos todos en un estado de languidez y debilidad causado por el tormento de los insectos, el mal alimento y la larga navegacion en canoas estrechas y húmedas. No hemos llegado á subir el Orinoco mas allá de la embocadura del rio Guapo, y lo habríamos hecho si hubiésemos podido intentar llegar nacimiento de este rio, desde el cual hasta el raudal de los Guaharibos hay 15 leguas. En esta catarata, que se pasa por un puente de bejuco,

hay Indios apostados, armados con arcos y flechas, é impiden que los blancos, ó los que vienen de su territorio, adelanten hácia el oeste. ¿Como hubiéramos podido esperar pasar un puente en que el comandante del Rio Negro, don Francisco Bovadilla, se vió forzado á detenerse, cuando acompañado de sus soldados trató de penetrar mas allá del Geheta? La carnicería que se hizo entónces entre los naturales, los ha hecho mas desconfiados y mas rencorosos contra los habitantes de las misiones. Un corto destacamento de soldados que saliese de la Angostura ó el Rio Negro bastaria para resistir á los Guaharibos, Guaicas y Caribes, cuyo número y fuerza se exagera igualmente; y esta expedicion podria dirigirse de la Esmeralda, sea hácia el este por el rio Caroni, y el Paragua hácia el sudoeste, ó sea enfin por el rio Padaviri, Rio Branco y el Uraricuera, hácia el nordeste.

El fuerte portugues de San Joaquin, sobre la izquierda del Rio Branco, cerca del confluente del Tacutu, seria otro punto de salida favorablemente situado; y lo recomiendo, porque

ignoro si se ha destruido ya la mision de Santa Rosa, establecida mas al oeste sobre las orillas del Urariapara, bajo el gobierno de don Manuel Centurion, cuando la fundacion de la ciudad de Guirior. Se llegaria con mas seguridad al nacimiento del Orinoco siguiendo el curso del Paragua, al oeste del puesto militar de Guirior, situado en las misiones de los capuchinos catalanes, ó bien avanzando hácia el oeste del fuerte portugues de San Joaquin, en el valle del rio Uraricuera. Las observaciones de longitud que he hecho en la Esmeralda podrán facilitar esta averiguacion, como lo he expuesto en una memoria dirigida al ministerio español bajo el reinado de Carlos IV.

Si el grande y útil establecimiento de las misiones americanas experimentase poco á poco la ejecucion de las disposiciones y reformas que muchos obispos han pedido, y si en lugar de reclutar misioneros á la aventura en los conventos de España, se educasen jóvenes religiosos en seminarios ó colegios de misiones fundados en América, las expediciones militares que propongo serian útiles.

Los establecimientos monásticos han extendido en la parte equinoccial del nuevo mundo, así como en el norte de Europa, el orígen de la vida social. Forman aun en el dia un vasto recinto al rededor de las posesiones europeas; y cualesquiera que sean los abusos que se hayan introducido en unas instituciones en que todos los poderes se encuentran confundidos en uno solo, seria difícil reemplazarlos por otros que, sin presentar inconvenientes mucho mas graves, fuesen tambien poco costosos y conformes al flema silencioso de los indígenas. Volveré sobre estos establecimientos cristianos, cuya importancia política no está bien reconocida en Europa; y basta recordar aquí que los que estan mas separados de la costa son en el dia los mas descuidados. Los religiosos se encuentran en una profunda miseria; y ocupados de su subsistencia, trabajando sin cesar en colocarse en alguna mision mas próxima á gentes blancas y razonables, no dan paso alguno hácia adelante. Sus progresos serian rápidos si se asignase (á ejemplo de los jesuitas) socorros extraordinarios á las misiones mas lejanas, y se colocasen en

Guirior, San Luis del Everato y la Esmeralda, como puestos los mas avanzados, los religiosos mas animosos, mas inteligentes y mas versados en las lenguas indias. Lo poco que queda por descubrir en el Orinoco (probablemente es un espacio de 25 leguas) será muy pronto reconocido; en las dos Américas, los misioneros llegan á todas partes los primeros, porque encuentran proporciones que faltan á los demas viageros. « Os alabais de vuestras correrías mas allá del lago superior, decia un Indio del Orinoco á unos comerciantes de pieles de los Estados Unidos; y no os acordais que los *vestidos negros* han pasado ya, y os han enseñado el camino del poniente. »

Nuestra piragua no estuvo pronta á recibirnos hasta las tres de la tarde, y en el momento de embarcarnos nos rodeáron todos los habitantes que se llamaban blancos y de raza española. Estas pobres gentes nos suplicáron con las mas ardientes instancias que procurásemos alcanzar del gobernador de Angostura su vuelta á los llanos, ó que si se les negaba esta gracia, los trasladasen á las misiones del Rio Negro, pais mas

fresco y mas libre de insectos. Efectivamente defendí la causa de estos proscriptos en una relacion que hice al gobierno sobre el estado industrial y comercial de estos paises, pero los pasos que dí fuéron infructuosos.

Mis compañeros de viage estaban de acuerdo en que la Esmeralda era el punto donde mas se sufria el tormento de los mosquitos, sobre las orillas del Casiquiare, y aun sobre las dos misiones de las Grandes Cataratas; mas yo, como menos sensible que ellos á la alta temperatura del aire, hallé que la irritacion producida pr los insectos era menor en la Esmeralda que en la entrada del alto Orinoco. Hacíamos uso de licores refrigerantes, y tomábamos á menudo el zumo del limon y aun mas el de la piña, que calman conocidamente la comezon de las antiguas picaduras, y que, sin disminuir la hinchazon, mitigan el dolor.

El tiempo estaba borrascoso á nuestra partida de la Esmeralda y la cima del Duida cubierta de nubes; pero este cúmulo de vapores tan negros y tan fuertemente condensados se sostenia aun á 900 toesas de altura sobre las

llanuras circunvecinas. La borrasca se sostenia al rededor de la cima del Duida, y no descendia al valle del Orinoco, en el cual no hemos experimentado aquellas fuertes explosiones que tanto asustan, en la estacion de las lluvias casi todas las noches, al viagero en el Rio de la Magdalena, subiendo de Cartagena á Honda.

A las cuatro horas de navegacion bajando el Orinoco, llegámos al punto de la division, y nuestro bivaque fué establecido sobre la misma playa del Casiquiare en donde pocos dias antes, segun toda probabilidad, los jaguares nos habian cogido nuestro gran perro. Todas las indagaciones hechas por los Indios para descubrir algunos vestigios de este animal fuéron inútiles.

Los jaguares [1] que son extremadamente fre-

[1] Esta frecuencia de grandes jaguares es bastante reparable en un pais en donde no hay ganados. Los tigres del alto Orinoco tienen una vida miserable en comparacion de los de las pampas de Buenos Aires, llanos de Caracas, y otras llanuras cubiertas de rebaños de bestias con cuernos. Se matan anualmente en las colonias españolas mas de 4,000 jaguares, de los cuales muchos tienen el grandor medio del tigre real de Asia. Buenos Aires solamente exportaba en mucho tiempo 2,000 pieles de jaguares por año, que los manguiteros de Europa llaman *pieles de la gran pantera.*

cuentes en aquellos paises entre el cerro Maraguaca, el Unturan y las orillas del Pamoni, nos gritáron toda la noche, y allí tambien se encuentra el tigre negro [1] cuyas pieles he visto yo en la Esmeralda. Este animal, célebre por su fuerza y ferocidad, parece ser mayor que el jaguar comun. Las manchas negras son apénas perceptibles sobre el fondo parduzco de su piel. Los Indios aseguran que los tigres negros son muy raros; que no se mezclan jamas con los jaguares comunes y que forman una raza diferente. Se han visto en el Paraguay diversos albinos de jaguares; porque estos animales, que se podrian llamar la bella pantera de América, tienen algunas veces las manchas tan pálidas que casi no se conocen sobre un fondo enteramente blanco. En los jaguares negros sucede lo contrario, pues el color del fondo es el que hace desaparecer las manchas. Seria preciso vivir

[1] Gmelin ha señalado este animal bajo el nombre de *felis discolor*. Es preciso no confundirle con el leon grande americano, *felis concolor*, que es muy diferente del leon pequeño (puma) de los Andes de Quito (*Lin.*, *Syst. nat.*, tom. 1, p. 79. *Cuvier, Reino animal*, tom. 1, pág. 160).

mucho tiempo en aquellos paises y poder acompañar á los Indios de la Esmeralda en la peligrosa caza de tigres, para poder pronunciar con certeza entre las variedades y especies. En todos los mamíferos, y principalmente en la numerosa familia de los monos, se debe, á lo que creo, fijar menos la atencion sobre la mudanza de un color á otro en algunos individuos, que sobre el hábito de los animales á aislarse y formar bandas separadas.

El 24 de mayo dejámos nuestro bivaque antes de salir el sol. En una ensenada peñascosa que habia sido la morada de los Indios durimundis, el olor aromático de los vegetales era tan fuerte, que nos incomodaba aunque acostados al raso, y teniendo ya nosotros el sistema nervioso muy poco irritable por la costumbre de una vida expuesta á las fatigas. No pudímos descubrir cuales eran las flores que repartian tanto aroma, porque el bosque era impenetrable : M. Bonpland creia que grandes copas de pancratium y algunas otras plantas liliaceas, se hallaban ocultas en algunos pantanos próximos ; y descendiendo el Orinoco á favor de la corriente,

pasámos inmediatamente la embocadura del rio Cunucunumo, y despues el Guanami y el Puruname. Las dos orillas del rio principal se hallan enteramente desiertas; hácia el norte se ven montañas elevadas, y una inmensa llanura se extiende al sud hasta perderse de vista, mas allá del nacimiento del Alacavi, que un poco mas abajo toma el nombre de Atabapo. Es seguramente muy triste y penoso el aspecto de un rio sobre el que no se encuentra ni aun una piragua pescadora. Los Abirianos y los Miriquitaros, poblaciones independientes, viven en este pais montuoso; pero en los prados próximos, cercados por el Casiquiare, Atabapo, Orinoco y Rio Negro, no se ve en el dia vestigio alguno de habitacion humana. Digo en el dia, porque aquí, como en otras partes de la Guyana, se hallan algunas figuras groseras representando el sol, la luna y animales, trazadas en las mas duras rocas de granito, y afirman la existencia anterior de un pueblo muy diferente de los que hemos conocido sobre las orillas del Orinoco. Segun la relacion de los indígenas y misioneros mas inteligentes, estas señales simbólicas se pa-

recen enteramente á carácteres que hemos visto cien leguas mas al norte cerca de Caycara en frente de la embocadura del rio Apure.

Aun llaman mas la atencion los restos de una antigua labranza que ocupan un grande espacio, y hacen un raro contraste con la estolidez en que vemos, despues de la conquista, á todas las hordas de las regiones calientes y orientales de la América del sud. Adelantando por las llanuras del Casiquiare y del Conorichite, 140 leguas hácia al este, se encuentran tambien rocas con figuras simbólicas, entre los nacimientos del Rio Branco y rio Esquibo. Acabo de verificar este hecho, queme parece extremadamente curioso, en el diario del viagero Hortsmann, del que tengo á la vista una copia de la mano del célebre d'Anville. Este viagero, que he tenido ocasion de nombrar muchas veces en el curso de esta obra, subió el Rupunuvini, uno de los desaguaderos del Esquibo. En el mismo sitio en que el rio lleno de pequeñas cascadas serpentea entre las montañas de Macarana, encontró antes de llegar al lago Amucu varias rocas cubiertas de figuras, ó como él decia, varias

letras; pero no debemos nosotros tomar literalmente esta palabra *letras*. Tambien nos han enseñado junto á la roca Culimacari, sobre las orillas del Casiquiare, en el puerto de Caycara y en el bajo Orinoco, algunas señales que se creen carácteres alineados, pero que en realidad no son sino figuras informes representando los cuerpos celestes, tigres, cocodrilos, boas é instrumentos que servian á la fabricacion de la harina de yuca. Era imposible reconocer en las *rocas pintadas* (es la palabra con que los indígenas señalan estas moles cargadas de figuras) una colocacion simétrica de carácteres medianamente rayados. Las señales halladas por el misionero fray Ramon Bueno en las montañas de Uruana se parecen mas á los carácteres alfabéticos, y sin embargo estos mismos carácteres que yo he discutido en otra parte dejan aun muchas dudas.

Cualquiera que sea el sentido de estas figuras ó el objeto con que se trazáron sobre el granito, merecen el interes de los que se ocupan en la historia filosófica de nuestra especie. Viajando por las costas de Caracas hácia el ecuador, puedo

el viagero creer que este género de monumentos es peculiar á la cadena de montañas de la Encaramada, pues se encuentran en el puerto de Sedeño cerca de Caycara, en San Rafael del Capuchino, frente á Cabruta, y casi por todas partes en que la roca granítica penetra el suelo del prado que se extiende desde el cerro de Curiquima hacia las orillas del Caura. Los pueblos de la raza tamanaque, antiguos habitantes de estos paises, tenian una mitología local de las tradiciones que tienen relacion con estas rocas esculpidas. *Amalivaca*, el padre de los Tamanaques, es decir el creador del género humano (cada pueblo se considera el primero entre los demas), llegó en una barca al momento de la grande inundacion, que se llama *la edad del agua*, cuando las olas del Océano se estrellaban en el interior de las tierras contra las montañas de la Encaramada. Todos los Tamanaques se ahogáron, á excepcion de un hombre y una muger que se salváron sobre una montaña cerca de las orillas del Asiveru, que los Españoles llaman Cuchivero, y la cual es el *Ararat* de los pueblos *arameos* ó semíticos, el Tlaloc

ó Colhuacan de los Mejicanos. *Amalivaca*, viajando en su barca, grabó las figuras de la luna y el sol sobre la *roca pintada* (Tepamereme) de la Encaramada. Diversas peñas de granito, apoyadas unas sobre otras y formando una especie de caverna, se llaman aun en el dia la casa ó morada del grande abuelo de los Tamanaques. Se enseña igualmente cerca de esta caverna, en las llanuras de Maita, una gran piedra que era, dicen los indígenas, un instrumento de música, llamado *caja de tambor de Amalivaca*.

Harémos presente con esté motivo que este heroico personage tenia un hermano, *Vochi*, que le ayudó á dar á la superficie de la tierra la misma forma que tiene en la actualidad. Los Tamanaques cuentan que los dos hermanos, en su sistema de perfeccion, querian arreglar desde luego el Orinoco de tal modo que se pudiese siempre seguir el hilo del agua para bajar y subir el rio, esperando por este medio ahorrar á los hombres el trabajo de servirse de remos para ir hácia el nacimiento del rio; pero por mas grande que fuese el poderío de estos regeneradores del mundo, jamas pudiéron conseguir

su empresa de dar una doble pendiente al Orinoco, y se viéron obligados á renunciar á un problema hidráulico tan extravagante. *Amalivaca* tuvo dos hijas con un gusto muy decidido para los viages; la tradicion dice, sin duda en el estilo figurado, que las quebró las piernas para hacerlas sedentarias y obligarlas á poblar la tierra de los Tamanaques; y despues de haberlo arreglado todo en América de este lado de la *grande agua*, se embarcó *Amalivaca* de nuevo y «volvió á la otra orilla,» al mismo sitio de donde habia venido. Desde que los indígenas ven llegar á los misioneros se imaginan que la Europa está situada *en esta otra orilla*, y uno de ellos preguntó al padre Gili si *habia visto por allá* al gran Amalivaca, á este padre de los Tamanaques que ha cubierto las rocas de figuras simbólicas.

Estas nociones de un gran catachismo; estos dos entes libertados sobre la cima de una montaña que llevan tras sí los frutos de la palma mauritia, para poblar de nuevo el mundo; esta divinidad nacional, *Amalivaca*, que llega por agua de una tierra lejana, que prescribe leyes

á la naturaleza y obliga á los pueblos á renunciar á sus emigraciones; y estos rasgos diversos de sistema de creencia tan antiguos, son muy dignos de fijar nuestra atencion. Cuanto se nos cuenta en el dia de los Tamanaques y tribus que hablan lenguas análogas á la tamanaque, lo tienen sin duda de otros pueblos que han habitado estas mismas regiones antes que ellos. El nombre de Amalivaca está extendido sobre un espacio de mas de 5,000 leguas cuadradas y se vuelve á encontrar como designando el *padre de los hombres* (nuestro grande abuelo) hasta entre las naciones caribes, cuyo idioma no se parece al tamanaque mas que el aleman al griego, persa y sanscrit. *Amalivaca* no es primitivamente el *grande espiritu* y el *viejo del cielo*, este ser invisible, cuyo culto nace del de las fuerzas de la naturaleza, cuando los pueblos se elevan insensiblemente al sentimiento de su unidad, sino mas bien un personage de los tiempos heroicos, un hombre que viniendo de lejos ha vivido en la tierra de los Tamanaques y Caribes, grabado rasgos simbólicos sobre las rocas y desaparecido para irse mas allá del

Océano á paises que habia habitado antiguamente. El antropomorfismo de la divinidad tiene dos principios diametralmente opuestos, pero esta oposicion no resulta precisamente de sus diferentes grados de ilustracion, sino de las disposiones de los pueblos inclinados unos á la mística y otros dominados por los sentidos y las impresiones exteriores. Amalivaca era un extrangero como Manco-Capac, Bochica y Quetzalcohualt, estos hombres extraordinarios que en la parte alpina ó civilizada de América, sobre las llanuras del Perú, Nueva Granada y Anahuac, han organizado la sociedad civil, arreglado el órden de los sacrificios y fundado las congregaciones religiosas. El mejicano Quetzalcohualt, cuyos descendientes creia reconocer Montezuma en los compañeros de Cortés, ofrece una semejanza mas con Amalivaca, que es el personage mitológico de la América bárbara, ó de las llanuras de la zona tórrida. Avanzando en edad el gran sacerdote de Tula dejó el pais de Anahuac, que habia llenado de milagros, para volver á un pais desconocido llamado Tlalpallan. Cuando el fraile Bernardo llegó á Méjico, se le

hiciéron exactamente las mismas preguntas que doscientos años antes se habian hecho al misionero Gili en los bosques del Orinoco, y se quiso saber si venia de *la otra orilla* de los paises adonde se habia retirado Quetzalcohualt. Las llanuras del este de la América septentrional no ofrecen sino estas circunvalaciones extraordinarias que traen á la memoria los campos fortificados de los pueblos errantes antiguos y modernos de Asia. Entre el Orinoco y el Amazona no he oido hablar de una pared de tierra, de un vestigio de dique, ni de un túmulo sepulcral; las rocas solamente nos demuestran sobre una grande extension de pais rasgos groseros que en tiempos desconocidos la mano del hombre ha trazado conformándose con las tradiciones religiosas. Cuando los habitantes de las dos Américas miren con menos desden el suelo que los alimenta, se multiplicarán á nuestra vista, de dia en dia, los vestigios de los siglos anteriores. Se repartirá una débil luz sobre la historia de los pueblos bárbaros, y sobre estas rocas escarpadas que nos dicen y demuestran que varias regiones desiertas en el dia, fuéron pobladas

en otro tiempo por castas de hombres mas activos é inteligentes.

Lo que podria referirse de nuestra navegacion desde la Esmeralda hasta la embocadura del Atabapo, se reduciria á una numeracion árida de rios y lugares inhabitados. Del 24 al 27 de mayo no hicímos noche sino dos veces en tierra; la primera pasando al sereno, en el confluente del rio Jao ,y la otra encima de la mision de Santa Bárbara en la isla de Minisi. Como el Orinoco está allí libre de escollos, el piloto indio nos hizo navegar toda la noche abandonando la piragua al corriente del rio. Mi mapa entre el Jao y el Ventuari está por consiguiente poco exacta en lo que tiene relacion con las vueltas de este rio entre el Jao y el Ventuari. Quitando el tiempo que nos detuvímos en la orilla para componer el arroz y los plátanos que nos servian de alimento, no tardámos sino 25 horas desde la Esmeralda hasta Santa Bárbara. Esta mision está situada algun tanto al oeste de la embocadura del rio Ventuari o Venetuarí que fué examinada por el padre Francisco Valor. Hallámos en este pueblecito de 120 habitantes algu-

nas señales de industria, cuyos productos apénas servian á los indígenas, porque solo se aprovechaban de ellos los frailes y el convento. Se nos aseguró que una gran lámpara de plata maciza comprada á expensas de los neófitos debia enviarse á Madrid. Es precisocreer que cuando llegase, se pensaria tambien en vestir á los Indios, procurarles instrumentos de agricultura y reunir sus hijos en una escuela.

Al pié de las montañas que rodean á Santa Bárbara hay pastos de menos substancia que en la Esmeralda, pero superiores á los de San Fernando de Atabapo. El césped es allí corto y tupido; sin embargo la capa superficial de la tierra noofrece sino arena granítica seca y árida. Estos poco fértiles prados de las orillas del Guaviare, del Meta y alto Orinoco estan igualmente privados del mantillo que abunda en los bosques de los alrededores y de la cama espesa de arcilla que cubre las peñas areniscas de los llanos ó sávanas de Venezuela. Unas sensitivas pequeñas contribuyen bajo esta zona, á engordar el ganado, pero hay muy pocas entre el rio Jao y la embocadura del Guaviare.

En las pocas horas que nos detuvímos en la mision de Santa Bárbara obtuvímos nociones bastante exactas acerca del rio Ventuari que, despues del Guaviare, me ha parecido el mas considerable de todos los desaguaderos del alto Orinoco. Estas orillas, ocupadas antiguamente por los Maipures, estan pobladas, aun el dia, por un gran número de naciones independientes. Subiendo por la boca del Ventuari, que forma un *delta* cubierto de palmas, se encuentra á tres jornadas de camino, al este, el Camaruita y el Parú, dos desaguaderos que nacen al pié de las altas montañas de Cuneva. Mas arriba al oeste, se encuentran el Mariata y el Manipiaro, habitados por los Indios macos, y curacicanas, y esta última nacion es notable por el zelo con que se dedica al cultivo del algodon. El rio Manipiario, uno de los brazos del Ventuari, se acerca hácia su nacimiento á estas altas montañas cuyo reverso septentrional da orígen al Cuchivero y forma una prolongacion de la Cordillera de Baraguan, en donde el padre Gili coloca la *llanura del Siamacu* alabando su clima templado. El curso superior del rio

Ventuari mas allá del confluente del Asisi y los *grandes raudales* es casi desconocido. La proximidad entre los desaguaderos del Caroni, Caura y Ventuari, ha dado lugar, hace siglos, á la aparicion de los Caribes sobre las orillas del Orinoco, y algunas bandas de este pueblo guerrero y comerciante subian del rio Caroni por el Paragua al nacimiento del Paruspa. Un transporte ó arrastradero los conducia al Chavarro, desaguadero oriental del rio Caura; descendian luego con sus piraguas á este desaguadero, y despues al mismo Caura, hasta la embocadura del Everato. Remontando este hasta el sudoeste, y atravesando durante tres dias unas vastas praderas, entraban por el Manipiaro en el gran rio Ventuari.

Por el Caroni, Caura, Pádamo y Ventuari, que son los cuatro desaguaderos mayores que á su derecha recibe el magestuoso rio del Orinoco, penetró la civilizacion europea en este pais de bosques y montañas que tiene una superficie de 10,600 leguas cuadradas, y que está rodeado por dicho rio, al norte, oeste y sud. Los capuchinos de Cataluña y observantes de Andalu-

cía y Valencia han hecho ya establecimientos en los valles del Caroni y Caura; era natural que los desaguaderos del Orinoco, como mas próximos á la costa y region cultivada de Venezuela, fuesen los primeros á recibir misioneros y con ellos los principios de la vida social. En 1797, los establecimientos de los capuchinos en el rio Caroni encerraban ya 16,600 Indios que habitaban pacíficamente en los pueblos; pero en el rio Caura no habia en aquella época, bajo el régimen de los observantes, segun los partes oficiales, sino 640. Esta diferencia procede de la vasta extension y de la excelencia de los pastos en las orillas del Caroni, Upatu y Cuyuni, de la proximidad de las bocas del Orinoco y la capital de la Guyana á las misiones de los capuchinos, y en fin del régimen interior de actividad industrial y espíritu mercantil de los frailes catalanes. Al Caroni y Caura, que corren hácia el norte, corresponden dos grandes desaguaderos del alto Orinoco que envian sus aguas hácia el sud, y son el Pádamo y el Ventuari, sobre cuyas orillas no se ha edificado ni un solo pueblo hasta ahora, sin embargo

de que uno y otro ofrecen á la agricultura y economía pastoril unas ventajas que se buscarian en vano en el valle del gran rio de que son tributarios. En el centro de estos paises salvages, en que en mucho tiempo todavía no habrá otros caminos sino los rios, todos los proyectos de civilizacion deben estar fundados sobre el conocimiento íntimo del *sistema hidráulico* y la importancia relativa de los desaguaderos.

El 26 de mayo por la mañana dejámos el pueblecito de Santa Bárbara, en donde encontrámos muchos Indios de la Esmeralda que el misionero habia hecho venir bien á pesar suyo, para construirle una casa de dos pisos. Disfrutámos todo el dia la vista de las bellas montañas de Sipapo que se presentaban á distancia de mas de 18 leguas hácia el norte nordeste. La vegetacion de las orillas del Orinoco es singularmente variada en este pais, y los helechos bajan de las montañas para mezclarse con las palmas de la llanura. Pasámos al sereno la noche en la isla de Minisi, y despues de haber pasado las embocaduras de los pequeños rios Quejanuma y Masao, llegámos el 27 de

mayo á San Fernando de Atabapo. Hacia un mes que nos habíamos alojado en la misma casa del gran presidente de las misiones cuando íbamos al Rio Negro. Entonces nos dirigímos hácia el sud por el Atabapo y el Temi, y ahora volvíamos del lado de oeste, habiendo hecho un largo rodeo por el Casiquiare y el alto Orinoco. Mientras esta larga ausencia, concibió el presidente de las misiones grandes inquietudes sobre el verdadero objeto de nuestro viage, sobre mis relaciones con el alto clero de España y sobre el conocimiento que habia adquirido del estado de las misiones. En el momento de nuestra marcha para Angostura, capital de la Guyana me instó con el mayor empeño á que le dejase un escrito en el que diese testimonio del buen órden que reinaba en los establecimientos cristianos del Orinoco y la dulzura con que los indígenas eran tratados. Semejante paso de parte del superior, motivado por un zelo laudabilísimo para el bien de su órden, no dejó de embarazarme, y le respondí que el testimonio de un viagero nacido en el seno de la iglesia calvinista no podria tener influjo algu-

no, en las interminables quejas que dividen casi por todas partes en el nuevo mundo los dos poderes, secular y eclesiástico. Le hice ver que hallándome á doscientas leguas de las costas, en el centro de las misiones, y como dícen con mala intencion los habitantes de Cumaná, *en poder de los frailes*, el escrito que nosotros compondríamos en las orillas del Atabapo no pareceria un acto libremente consentido por mi parte. El presidente no se asustó de haber dado la hospitalidad á un calvinista, y creo haber sido el primero que haya visitado las misiones de San Francisco, bien que los misioneros en América no pueden ser acusados de intolerancia. Dejó de insistir el presidente en el escrito que yo debia firmar, y nos aprevechámos de los pocos momentos que nos quedaban para hablar con franqueza del estado del pais, y de la esperanza de hacer participar á los Indios de los beneficios de la civilizacion.

Solo un dia estuvímos en San Fernando de Atabapo, á pesar de que este pueblecito, embellecido por la palma pihiguao, nos pareció una morada deliciosa. Diversos *pauxis* domésticos

rodeaban las cabañas de los Indios, y en una de ellas vímos un mono extremadamente raro que habita las orillas del Guaviare. Es el *caparro* que he hecho conocer en mis *Observaciones de zoologia y anatomía* comparada, y que M. Geofroy cree formar un nuevo género (lagothrix) entre los ateles y louaetes. El pelo de este mono es del color gris de marta y de una suavidad extremada al tocarle. El *caparro* se distingue ademas por su cabeza redonda y una expresion de fisonomía dulce y agradable.

Salímos el 27 de mayo de San Fernando, y llegámos, á favor de la rápida corriente del Orinoco, en menos de siete horas á la embocadura del rio Mataveni: pasámos la noche al raso mas arriba de la roca granítica *El Castillito*, que se eleva en medio del rio y que recuerda por su forma el *Mausethurne* del Rhin al frente de Bingen. Aquí, como en las orillas del Atabapo, llamó nuestra atencion la vista de una especie de drosera que tiene toda la traza del de Europa. El Orinoco creció conocidamente por la noche, y la corriente demasiado acelerada nos llevó en diez horas desde la embocadura del Mataveni

à la gran catarata superior de Maipures ó Quituna; la distancia reconocida fué de 13 leguas.

El paso de la piragua por la grande catarata nos detuvo dos dias en Maipures, y el padre Bernardo Zea, misionero de los Raudales, que nos habia acompañado al Rio Negro, quiso, aunque enfermo, conducirnos aun con sus Indios hasta Atures.

El 31 de mayo pasámos los raudales de los Guahivos y de Garcita. Las islas que se elevan en medio de las aguas del rio, presentaban la mas agradable verdura, y las lluvias del invierno habian descubierto los espatos de la palma *vadgiai* cuyas hojas suben derechas hácia el cielo. No se cansa la vista sobre estos puntos en que los árboles y las rocas dan al paisage aquel grande y severo carácter que se admira en los fondos de los cuadros del Titien y Poussin. Desembarcámos, poco antes de ponerse el sol, en la orilla oriental del Orinoco, en el Puerto de la Expedicion para visitar la caverna de Ataruipe, de la que he hablado mas arriba y que parece ser el lugar del sepulcro de toda una nacion destruida. Trataré de hacer la

descripcion de esta caverna célebre entre los indígenas.

Se sube con pena y aun con peligro una roca de granito escarpada y enteramente desnuda. Apénas habíamos llegado á la cima de la montaña, cuando nos asombrámos del aspecto extraordinario que presenta el pais al rededor. La madre espumosa de las aguas está llena de un archipiélago de islas cubiertas de palmas: hácia el oeste, á la orilla izquierda del Orinoco, se extienden los prados del Meta y Casanare, y era como un mar verde, cuyo horizonte nebuloso se aclaraba con los rayos del sol que iba á ponerse.

La parte mas lejana del valle está cubierta de un espeso bosque; y en este punto sombrío y solitario se abre la caverna de Ataruipe sobre el declive de una montaña escarpada, que puede llamarse con mas propiedad una roca voleada, en la que las aguas han hecho una grande concavidad, cuando en las antiguas revoluciones de nuestro planeta llegaban á su altura. En este sepulcro de toda una poblacion consumida contámos en poco tiempo 600 esqueletos bien conservados, y tan regularmente colocados que hu-

biera sido difícil engañarnos sobre su número. Cada esqueleto reposa en una especie de batea hecha de pedículos de coco. Estas bateas que los indígenas llaman *mapiros* tienen la forma de un saco cuadrado. Su grandor es proporcionado á la edad de los muertos, y las hay tambien para los niños que mueren al tiempo de nacer. Las hemos visto de 10 pulgadas y hasta 5 pies y 4 pulgadas de largo. Todos estos esqueletos enroscados en sí mismos estan tan enteros que no les falta una costilla ni una falange. Los huesos los preparaban de tres modos distintos, blanqueándolos al aire y al sol, tiñéndolos de encarnado con el onoto, materia colorante sacada del bixa orellana, ó como verdaderas momias barnizándolos con resinas de olor y cubriéndolos con hojas de heliconia y plátano. Cerca de los *mapiros* ó cestas, se encuentran vasos de arcilla á medio cocer que contienen los huesos de toda una familia. Los mayores de estos vasos ó urnas fúnebres tienen tres pies de alto y cuatro pies y tres pulgadas de largo. Su color es gris verdoso, de forma ovalada y bastante agradable á

la vista: las asas figuran cocodrilos ó serpientes, el borde guarnecido de meandros, laberintos y grecas en líneas rectas diferentemente combinadas. Estas pinturas se encuentran bajo todas las zonas, en los pueblos mas distintos unos de otros, sea con respecto al punto que ocupan sobre el globo, ó por el grado de civilizacion á que se han elevado.

Corre una tradicion entre los Indios guahivos, segun la que los belicosos Atures, perseguidos por los Caribes, se salváron sobre las rocas que se hallan en medio de las grandes cataratas, y que fué allí donde esta nacion numerosa en otro tiempo, se aniquiló poco á poco, igualmente que su lengua. Las últimas familias de los Atures existian aun en 1767, época del misionero Gili; y cuando nosotros viajábamos por aquellas regiones se enseñaba en Maipures un viejo papagayo, de quien aseguraban los habitantes que nada podia comprenderse de cuanto decia, porque hablaba la lengua de los Atures.

En la caverna de Ataraipe tomámos varios cráneos, el esqueleto de un niño de seis á siete años y dos de hombres adultos de la na-

cion de los Atures: todos estos huesos, en parte pintados de encarnado y otros barnizados con resinas odoríferas, estaban encerrados en las mismas canastas que acabamos de describir, cuyos huesos formaban casi una carga de macho. Como conocíamos la aversion supersticiosa que manifiestan los indígenas á los cadáveres desde que los han enterrado, tuvímos mucho cuidado de cubrir las canastas con esteras nuevas; pero por desgracia nuestra la penetracion de los Indios y la extremada delicadeza de sus sentidos hiciéron inútiles estas precauciones. En todos los puntos en que nos detuvímos, pertenecientes á las misiones de los Caribes, en medio de los llanos entre Angostura y Nueva Barcelona, se reuniéron los indígenas al rededor de nuestros machos para admirar los monos que habíamos comprado en el Orinoco; y estas buenas gentes apénas tocaban nuestras cargas cuando anunciaban la próxima pérdida de la bestia que llevaba el muerto. Por mas que les decíamos que se engañaban en sus conjeturas, y que las canastas encerraban huesos de cocodrilos y lamantinos, persistian ellos repi-

tiendo que olian la resina que estaba en los esqueletos y que eran de sus abuelos. Fué preciso hacer intervenir la autoridad de los religiosos para vencer la aversion de los indígenas y procurarnos machos de remuda. Uno de los cráneos que habíamos tomado en la caverna de Ataruipe ha sido delineado en la bella obra que mi antiguo maestro, M. Blumenbach, ha publicado sobre las variedades de la especie humana. Los esqueletos de los Indios se perdiéron sobre la costa de Africa, asi como tambien una parte considerable de nuestras colecciones, en un naufragio que privó de la vida á nuestro amigo y compañero de viage, fray Juan Gonzalez, jóven religioso del órden de san Francisco.

Nos separámos en silencio de la caverna de Ataruipe: la noche estaba calma y serena como generalmente sucede bajo la zona tórrida. Las estrellas brillaban con una luz dulce y planetaria, y su centelleo apénas se conocia en el horizonte, que parecia alumbrado por las grandes nebulosas del hemisferio austral, y una multitud innumerable de insectos arrojaba en el aire una luz rojiza. El sol estorbado por los árboles

relucia con estos fuegos vivos y movibles, como si los astros del firmamento se hubiesen desgajado sobre el prado; y al dejar la caverna nos detuvímos muchas veces para admirar la hermosura de este punto extraordinario. La vainilla odorífera y festones de bignonia decoraban su entrada, y sobre la cumbre de la colina las guias de los cocos se balanceaban extremeciéndose.

Parece que al norte de las cataratas en el estrecho del Baraguan, hay cavernas semejantes á las que acabo de describir, y no he sabido este hecho hasta mi vuelta, porque los pilotos indios no nos habláron de ellas cuando llegámos al dicho estrecho. Estos sepulcros han dado sin duda lugar á un mito [1] de los Otomaques, por el que las rocas graníticas y aisladas del Baraguan, cuyas formas parecen muy raras, son miradas como los abuelos y antiguos gefes de la tribu. El uso de separar los huesos de la carne, practicado hace mucho tiempo por los Masagetas, se ha conservado en muchos puntos de las orillas del Orinoco. Se asegura tambien, y

[1] Fábula supersticiosa.

con mucha probabilidad, que los Guaraones ponen bajo el agua los cadáveres en redes de pescar. Los pececitos *caribes serra-salmos*, de los que hemos visto por todas partes tan innumerable cantidad, devoran en pocos dias la carne muscular y preparan el esqueleto. Se ve que esta operacion no se puede hacer sino en lugares en donde no son comunes los cocodrilos; y algunas poblaciones, por ejempló los Tamanaques, tienen la costumbre de asolar los campos del difunto y cortar los árboles que ha plantado. Dicen «que la vista de los objetos que han pertenecido á sus parientes les entristece,» y estiman mas destruir los recuerdos que conservarlos. Estos efectos de la sensibilidad india perjudican mucho á la agricultura, y los frailes se oponen con vigor á las prácticas supersticiosas que los naturales convertidos al cristianismo conservan en las misiones.

En los puntos en que las rocas graníticas no ofrecen estas grandes concavidades, debidas á la descomposicion ó al hacinamiento de preduscos, los Indios confian el cadáver á la tierra; y la hamaca (chinchorro), especie de red en la que ha

dormido el difunto durante su vida, le sirve de ataud. Se aprieta esta red fuertemente al rededor del cuerpo, se abre un hoyo en su cabaña misma y se deposita en él el muerto. Este es el método mas usado segun la relacion del misionero Gili y lo que he sabido de la boca del padre Zea. No creo que exista un túmulo en la Guyana, ni aun en las llanuras del Casiquiare y Esquibo, ni que tampoco se encuentre en los prados de Varinas y Canadá al este de los Aleganis [1]. Parece por otra parte bastante notable que, á pesar de la extrema abundancia de monte en estos paises, los naturales del Orinoco tienen tan poca costumbre como los antiguos Escitas en quemar los cadáveres. No forman hogueras sino despues de un combate, cuando el número de muertos es muy considerable, y

[1] En una caverna de los Estados Unidos se han descubierto recientemente momias ó esqueletos encerrados en canastas. Se cree que son pertenecientes á una raza de hombres análoga á la de las islas de Sandwich. La descripcion de estos sepulcros (*Bibl. univ.*, agosto 1817, p. 335) ofrece algunas relaciones con la que acabo de dar sobre los sepulcros de Ataruipe.

Los misioneros de los Estados Unidos se quejan del mal olor que reparten los Nanticoks, cuando viajan con los huesos de sus antepasados. (*Filad.*, *Hist. trans.* 1819, t. 1, p. 75).

de este modo los Parecas quemáron en 1748, no solamente los cuerpos de sus enemigos los Tamanaques, sino tambien los de sus parientes que quedáron sobre el campo de batalla. Los Indios de la América del sud, como todos los pueblos que viven en el estado de la naturaleza son muy afectos á los lugares en que reposan los huesos de sus padres; y este sentimiento, que un grande escritor ha pintado de una manera tan penetrante, se ha conservado en todo su vigor primitivo entre los Chinos. Estos hombres entre los que todo es producto del arte, por no decir de la mas antigua ilustracion, no mudan de morada sin llevar consigo los huesos de sus antepasados, y en las orillas de los grandes rios, se ven depositados los féretros que deben ser conducidos en barcos con los muebles de la familia á una provincia lejana. Estas traslaciones de huesos, en otro tiempo mas comunes aun entre los salvages de la América del norte, no se practican entre las tribus de la Guyana: tampoco estos pueblos son errantes como los que viven exclusivamente de la caza. No nos detuvímos en la mision de Atures sino el tiempo

necesario para el paso de la piragua al traves de la grande catarata. Nos despedímos del misionero Bernardo Zea, que quedó en Atures, despues de habernos acompañado por espacio de dos meses y participádo de todas nuestras penalidades. Nos atrevímos á pasar la segunda mitad del raudal de Atures en nuestra piragua y encontrámos en seco una porcion considerable del Orinoco, porque el rio se ha abierto una salida por canales subterráneos. En estos lugares solitarios es donde hace su nido el gallo de pluma dorada (pipra rubicola), una de las mas hermosas aves de los trópicos, y así nos detuvímos en el raudalito de Canucari, debido al amontonamiento de enormes predruscos de granito. Entre estos hay muchos *spheroides* de 5 á 6 pies de diámetro que se encuentran apilados de modo que forman cavernas espaciosas. Entrámos en una de ellas para recoger *confervas* que tapizaban las grietas y las paredes húmedas de la roca. Este punto ofrecia una de las mas extraordinarias escenas de la naturaleza que hemos encontrado en las orillas del Orinoco. El rio hacia correr sus aguas por en-

cima de nuestras cabezas; pero á la entrada de la caverna se podia estar en seco al abrigo de una ancha cascada de agua que se precipitaba en arco por encima de un arrastradero. Nuestra canoa debia seguir la orilla oriental de una isla estrecha para volvernos á tomar despues de un largo rodeo, y pasámos hora y media en vanas esperanzas; se acercaba la noche y con ella una espantosa borrasca: llovia á cántaros, é ya empezábamos á temer que nuestra frágil canoa se hubiese estrellado contra las rocas, y que los Indios, conforme á su indiferencia por los males de otro, se hubiesen vuelto á la mision. M. Bonpland resolvió dejarme solo en la isla con don Nicolas Soto y atravesar á nado los brazos del rio que separan los diques graníticos, con la esperanza de llegar al bosque y buscar socorro del padre Zea en Atures. ¡Cuanto nos costó hacerle abandonar tan atrevida empresa! Los monos que hacia un mes llevábamos con nosotros habian sido colocados en la punta de nuestra isla. Mojados por la lluvia de la borrasca y sensibles á la menor bajada de temperatura, daban gritos los mas lamentables, y atrajéron

por su presencia dos cocodrilos, cuya grosura y color aplomado anunciaban la mayoredad. Al fin de tan larga espera llegáron los Indios al caer el dia. Afortunadamente nuestra piragua no habia tenido quiebra alguna; y en menos de media hora se hallaban ya embarcados nuestros instrumentos, nuestras provisiones y nuestros animales.

Navegámos una parte de la noche para establecer de nuevo nuestro bivaque en la isla de Panumaná. Pasámos, sin entrar en ella, la nueva mision de San Borja, y supímos con mucho sentimiento, algunos dias despues, que la pequeña colonia de los Indios guahivos habia huido al monte por el quimérico miedo de que nosotros los arrebatásemos para venderlos como *poitos* ó esclavos. Despues de haber pasado los raudales de Tabajó y el de Cariben, cerca de la embocadura del gran rio Meta, llegámos sin novedad á Carichana, en donde M. Bonpland tuvo la satisfaccion de disecar un lamantino de mas de 9 pies de largo. Era una hembra cuya carne se parecia á la del buey: ya he hablado en otra parte de la pesca de este cetáceo herbívoro. Los Indios piraoas, de los que algunas familias habitan

la mision de Carichana, detestan este animal hasta el punto de ocultarse por no verse forzados á tocarle cuando le traian á nuestra cabaña.

La morada que hicímos en Carichana nos fué muy útil para reposar de nuestras fatigas. M. Bonpland, que llevaba consigo elgérmen de una cruel enfermedad, tenia ciertamente necesidad de reposo; pero como el delta del desaguadero, comprehendido entre la Horeda y el Paruasi, está cubierto de la vegetacion mas rica, no pudo resistir al deseo de hacer largas herborizaciones, mojándose muchas veces al dia. Halláමos en la casa del misionero los agasajos mas completos, y se nos procuró harina de maiz y leche. Las vacas la tienen en abundancia en las bajas regiones de la zona tórrida, y por todas partes se encuentran buenos pastos. Insisto en esta verdad, porque las circunstancias locales han divulgado, en el archipiélago indio, la preocupacion de mirar los climas calientes como contrarios á la secrecion de la leche.

Descendímos el Orinoco en dos dias, de Carichana á la mision de Uruana, habiendo atravesado de nuevo el célebre estrecho de Bara-

guan. En Unaguana tuvímos algunas observaciones de estrellas, y encontré la latitud de la mision 7° 8′; pero los resultados de las diferentes estrellas dejaban una duda de mas de 1′. La nube de mosquitos que cubria el sol era tan espesa, que no pude calar el horizonte artificial.

La situacion de la mision de Uruana es muy pintoresca, y el pueblecito indio está arrimado á una alta montaña granítica. Las rocas en forma de pilares sobresalen por todas partes del bosque y dominan la punta de los árboles mas elevados. El Orinoco no ofrece en parte alguna un aspecto mas magestuoso, sino cuando se le contempla desde la cabaña del misionero fray Ramon Bueno. Su anchura es de mas de 2,600 toesas, y el resto se dirige hácia el este, sin ningun rodeo, semejante á un vasto canal. Dos islas largas y estrechas (la de Uruana é isla vieja de la Manteca) contribuyen á dar extension á la madre del rio, y sin embargo las orillas son paralelas, sin que se pueda decir que el Orinoco está dividido en muchos brazos. La mision está habitada por los Otomaques, poblacion estólida, pero que presenta uno de los fenómenos de fisiología

mas extraordinarios. Los Otomaques comen tierra, es decir, tragan todos los dias y por mucho espacio, cantidades muy considerables para apagar la hambre sin que se altere su salud. Este hecho incontestable ha sido despues de mi regreso á Europa el objeto de acaloradas contestaciones por haberse confundido dos aserciones muy diferentes; la de comer tierra y la de alimentarse con ella. Aunque no nos hayamos podido detener mas que un solo dia en Uruana, este corto espacio de tiempo bastó para instruirnos de la preparacion de la *poya* (ó bolitas de tierra), para examinar las provisiones que los naturales se habian procurado y para determinar la cantidad que tragan en 24 horas. Por otra parte los Otomaques no son el solo pueblo del Orinoco que mira la arcilla como un alimento. Se ven tambien algunos vestigios de este apetito desarreglado en los Guamos; y entre los confluentes del Meta y el Apure todos hablan de geofagía como cosa conocida antiguamente.

Los habitantes de Uruana pertenecen á estos pueblos de los prados (Indios andantes) que mas difíciles de civilizarse que los pueblos del

bosque (Indios del monte) tienen una indiferencia muy pronunciada al cultivo de las tierras y viven casi exclusivamente de la caza y pesca. Son hombres de una complexion física fuertísima, pero feos, feroces, vengativos y muy apasionados á los licores fermentados. Son animales omnívoros hasta el mas alto grado, y los demas Indios, que los miran como bárbaros, tienen la costumbre de decir: «No hay cosa alguna asquerosa que no la coma un Otomaque.» Mientras que las aguas del Orinoco y sus desaguaderos estan bajas, los Otomaques se alimentan de pescados y tortugas, y matan los primeros con asombrosa destreza, traspasándoles con una flecha cuando se presentan en la superficie del agua. Desde que los rios experimentan estas crecidas que, en la América del sud, en Egipto y en Nubia, se atribuyen por error á la licuacion de las nieves, siendo periódicas en toda la zona tórrida, cesa casi enteramente la pesca, y es tan difícil procurarse pescado en los rios cuando son profundos, como en la mar navegando en plena mar. En la época de estas inundaciones que duran dos ó tres meses,

es cuando los Otomaques tragan cantidades extraordinarias tierra : nosotros hemos visto en sus cabañas montones de bolitas colocadas en pirámides de tres ó cuatro pies de altura y cinco ó seis pulgadas de diámetro. La tierra que comen los Otomaques, es una greda muy fina y grasienta; tiene un color gris amarillento y cuando se quema un poco al fuego, ofrece la corteza un color que tira á rojo á causa del óxido de hierro que contiene. Hemos traido una pequeña cantidad de la misma tierra que los Indios tenian prevenida para su poca provision de invierno. Si los Indios comen tierra por necesidad durante dos meses (y de $^3/_4$ á $^4/_5$ de libra en 24 horas), no dejan por eso de regalarse bien el resto del año. Todos los dias de la estacion de seca, mientras la pesca es mas abundante, los Indios raspan sus bolitas de *poya* y mezclan un poco de arcilla á sus alimentos; y lo que mas asombra, es que mientras tragan tales cantidades de tierra no se enflaquecen los Otomaques. Al contrario estan robustísimos y no tienen el vientre tirante ni levantado. El misionero fray Ramon Bueno asegura que jamas ha no-

tado alteracion alguna en la salud de los naturales, en las épocas de las grandes crecidas del Orinoco.

En todas partes bajo la zona tórrida he observado que un gran número de niños, mugeres y aun hombres, tienen un deseo irresistible de comer tierra, no la que sea alcalina ó caliza para neutralizar, como se dice vulgarmente, jugos ácidos, sino una arcilla grasienta que despide un olor fuerte. Se ven muchas veces obligados á atar las manos á los niños ó encerrarlos para impedirles que coman tierra cuando cesa la lluvia. En el pueblecito de Branco, sobre las orillas del Rio de la Magdalena, he visto que las mugeres indias que hacen vidriado comen continuamente grandes porciones de greda, y sin estar preñadas afirmaban « que la tierra era un alimento que no les hacia daño. » En otras poblaciones de América enferman los hombres pronto y se echan á perder cuando se abandonan á la manía de comer arcilla ó greda. En la mision de S. Borja encontrámos una niña india de la nacion guahiva que estaba flaca como un esqueleto, y su madre nos dijo por medio de un intérprete

que este estado horroroso de deterioro era una consecuencia de un apetito desarreglado. Hacia cuatro meses que la niña no queria tomar otro alimento sino la tierra de greda. No hay sin embargo mas que 25 leguas de San Borja á la mision de Uruana, habitada por esta tribu de Otomaques, que, por efecto de un hábito adquirido sin duda progresivamente, comen la tierra sin tener malos resultados. Me parece muy probable que, cuando la falta de alimentos nutritivos obliga á los Otomaques y habitantes de la Nueva Caledonia á comer arcilla y galajía una parte del año, ocasionan estas tierras en la preparacion digestiva de estos pueblos una fuerte secrecion de jugos gástricos y pancreáticos. Las observaciones que hice sobre las orillas del Orinoco han sido confirmadas recientemente por las experiencias directas de dos jóvenes fisiologistas, MM. Hipolito Cloquet y Breschet. Comiéron, despues de haberse hecho ganar por la hambre, hasta cinco onzas de un talco *laminario* verde, plateado y muy flexible. Su apetito quedó plenamente satisfecho, y no tuviéron daño alguno por este alimento á que sus órga-

nos no estaban habituados. Se sabe que en el oriente se hace aun en el dia mucho uso de las tierras *bolares* y sigiladas de Lemnos, que vienen á ser una arcilla mezclada del óxido de hierro. Los que trabajan en Alemania en las canteras de piedra areniza, taladas en las montañas de Kiffhauser, ponen sobre el pan, en lugar de manteca, una arcilla finísima que llaman steinbutter, *manteca de piedra*, y la encuentran singularmente gustosa y fácil de digerir.

El estado de perfecta salud que gozan los Otomaques, en el tiempo en que hacen pocos movimientos musculares y se someten á un régimen tan extraordinario, es un fenómeno difícil de explicar, y no puede atribuirse sino al hábito prolongado de generaciones á generaciones. El hombre puede acostumbrarse á una abstinencia extraordinaria y poco dolorosa, si emplea substancias tónicas ó estimulantes (diversos medicamentos de pequeñas cantidades de opio, betel. tabaco, hojas de coca), ó si carga periódicamente su estómago de materias terrosas é insípidas, que por sí mismas no pueden nutrirle. En un cocodrilo de 11 pies de largo que

disecámos en Batallez M. Bonpland é yo, sobre las orillas del Rio de la Magdalena, observámos que el estómago de este réptil contenia peces medio digeridos y fragmentos redondos de granito de 3 ó 4 pulgadas de diámetro. Los Indios han forjado la hipótesis absurda de que estos animales perezosos desean aumentar su peso para zambullirse mas fácilmente, pero yo pienso que cargan su estómago de piedras gruesas para estimular una secrecion abundante de jugo gástrico. Las experiencias de M. Magendie hacen probabilísima esta explicacion.

El pueblecito de Uruana es mas difícil de gobernar que la mayor parte de otras misiones. Los Otomaques son inquietos, alborotadores y desenfrenados en sus pasiones. Aman con exceso los licores fermentados de yuca, maiz y vino del coco; y se ponen tambien en tal estado de borrachera, que puede llamarse demencia por el uso del polvo de niopo. Recogen las largas cáscaras de una mimosácea que hemos hecho conocer bajo el nombre de acacia niopo; la hacen pedazos, humedecen y hacen fermentar. Cuando los granos ablandados empiezan á po-

nerse negros, los amasan como una pasta ; y despues de haber mezclado harina de yuca y cal sacada de la concha de una *ampularia* exponen toda la masa á un fuego vivísimo, sobre unas parrillas de madera muy dura. Cuando la pasta se endurece toma la forma de tortitas, y para servirse se reducen á polvo fino que se coloca sobre un plato de cinco ó seis pulgadas de ancho. El Otomaque, tomando con su mano derecha el mango de este plato, respira y sorbe el niopo por medio de un hueso de ave con dos conductos y cuyas extremidades se apoyan en las dos ventanas de la nariz. Este hueso, sin el que el Otomaque no creeria poder tomar esta especie de tabaco de polvo, tiene 7 pulgadas de largo, y me ha parecido ser el tarso de un grande *zancudo*. He enviado este polvo con todos sus preparativos singulares á M. de Fourcroy en Paris, y se halló tan estimulante, que las mas pequeñas porciones hiciéron estornudar á los que no estaban acostumbrados á su uso. El verdadero tabaco herbáceo (porque los misioneros suelen llamar al niopo ó curupa tabaco de hoja) se cultiva desde tiempo immemorial por todos

los pueblos indígenas del Orinoco, y se ha encontrado tambien en la época de la conquista el uso de fumar igualmente extendido en las dos Américas.

Los Tamanaques y Maipures de la Guyana cubren los cigarros con hoja de maiz, como lo hacian ya los Mejicanos cuando llegó Cortés, y los Españoles, por imitacion, han substituido el papel. Los Indios pobres de los bosques del Orinoco saben tambien como los grandes señores de la corte de Montezuma que el humo del tabaco es un excelente narcótico, y le emplean no solamente para dormir la siesta, sino tambien para llegar á este estado de quietismo, que llaman con tanta sencillez *sueño á ojos abiertos ó del dia.* En todas las misiones de la América me ha parecido extremadamente raro el uso del tabaco, y en la Nueva España, con el mayor sentimiento del fisco, los indígenas, que casi todos descienden de la última clase del pueblo azteca, no fuman absolutamente. El padre Gili afirma que los Indios del bajo Orinoco no conocen el uso de mascar tabaco : dudo de la verdad de esta asercion, porque me han dicho que

los Sercucumas del Everato y del Caura, vecinos de los Taparitos blanquecinos, comen tabaco picado, é impregnado de algunos jugos muy estimulantes para prepararse al combate. De las cuatro especies de nicociana cultivadas en Europa (N. *tabacum*, N. *rustica*, N. *paniculata*, y N. *glutinosa*), no hemos visto en el estado salvage sino las dos últimas; pero la nicociana lolaxencis y la N. andicola, que he hallado á espaldas de los Andes á 1,850 toesas de elevacion, casi á la altura del pico de Tenerife, son muy semejantes á la N. *tabacum* y á la N. *rustica* [1]. El total de este género es casi exclusivamente americano, y el mayor número de especies me ha parecido pertenecer á la region montuosa y templada de los trópicos.

No es de Virginia ni de la América meridional, como se encuentra por error en algunas obras de agricultura y botánica, sino de la provincia

[1] Los Españoles habian aprendido á conocer el tabaco en las islas Antillas desde últimos del siglo XVI°. He hecho observar (tom. 3, pág. 78) que el cultivo de esta planta narcótica ha precedido mas de 120 á 140 años, en Europa, al de la benéfica patata. Cuando Ralegh llevó, en 1584, el tabaco de Virginia á Inglaterra, habia ya en Portugal campos enteros.

mejicana de Yucatan, de donde ha recibido la Europa las primeras semillas del tabaco hácia el año de 1559. El célebre Ralegh, que mas ha alabado la fecundidad de las orillas del Orinoco, es tambien el que mas ha contribuido á introducir entre los pueblos del norte la costumbre de fumar. Al fin del siglo XVI° se quejaban ya amargamente en Inglaterra « de esta imitacion de las costumbres de un pueblo salvage; y se temia que á fuerza de fumar tabaco, *Anglorum corpora ni barbarorum naturam degenerent.*[1] »

Cuando los Otomaques de Uruana, por el uso del niopo (su tabaco en hoja) y de licores fermentados, se ponian en estado de borrachera, que duraba muchos dias, se mataban unos á otros sin combatir. Los mas rencorosos envenenaban la uña de su dedo pulgar con el curare, y segun el testimonio del misionero, la simple impresion de esta uña envenenada puede ser mortal, si es activo el curare, y si él se mez-

[1] Se fumaba por la nariz, mientras que en la corte de Montezuma se tenia con una mano la pipa, y con la otra se cubrian las narices para tapar mas fácilmente el humo (*Life of Ralegh*, tom. 1, pág. 82.)

cla inmediatamente en la masa de la sangre. Encontrámos en Urua, en las cabañas indias, la misma substancia vegetal (yesca de hormigas) que habíamos aprendido á conocer en las Grandes Cataratas, y que se ha empleado en restañar la sangre. Esta yesca, que con mas propiedad debia llamarse *nido de hormigas*, es muy deseada en una region cuyos habitantes no tienen el carácter pacífico. Una nueva especie de hormigas con un verde hermoso de esmeralda (formica spinocollis) reune, para que le sirva de habitacion, un vello ó pelo amarillento muy suave al tacto, sobre las hojas de una melastomácea. No dudo que la *yesca de hormigas* del alto Orinoco (el animal no se encuentra, segun se asegura, sino al sud de Atures) será algun dia un objeto de comercio. Esta materia es muy superior al *nido de hormigas* de Cayena que se emplea en los hospitales de Europa, pero que rara vez se encuentra.

Dejámos con pena (el 7 de junio) al padre Ramon Bueno, y fué en los paises que acabábamos de recorrer, entre el Meta, el Arauca, Apure, en donde en tiempo de las primeras expediciones

al Orinoco, por ejemplo en la de Alonso de Herrera (en 1535) se encontráron perros mudos, que los naturales llamaban mayos y aurios. Puede ser que los perros que hemos visto en el Orinoco desciendan de los que los Españoles trajéron á las costas de Caracas; pero no es menos cierto que en el Perú, en la Nueva Granada y la Guyana existia antes de la conquista una raza de perros semejantes á los nuestros de los rebaños lanares. El *allco* de los naturales del Perú, y en general todos los perros que hemos encontrado en los paises mas salvages de la América del sud, ladran con mucha frecuencia; sin embargo los primeros historiadores hablan todos de perros mudos que existen aun en el Canadá; y lo que me parece mas digno de atencion, es que la variedad muda era la que se comia de preferencia en Méjico y el Orinoco.

La costumbre de comer en el dia la carne de perro es enteramente desconocida en las orillas del Orinoco; pero como es una costumbre tártara, extendida en toda la parte oriental del Asia, me parece de un grande interes para la historia de los pueblos el haber justificado que se

hallaba en otro tiempo en las regiones calientes de la Guyana y en la llanura de Méjico. Observaré tambien que en los confines de la provincia de Durango, á la extremidad septentrional de la Nueva España, los Indios cumanchos han conservado el hábito de cargar sus tiendas de cueros de búfalos sobre el lomo de los grandes perros que los acompañan en sus emigraciones. Se sabe que el destino del perro, como bestia de carga y de tiro, es igualmente comun cerca del lago de los Esclavos en Siberia. Insisto sobre estos rasgos de conformidad en las costumbres de los pueblos porque son de algun peso, cuando no estan aislados y se ligan á analogías que ofrecen la estructura de las lenguas, la division del tiempo, las creencias y las instituciones religiosas.

Dormímos al raso en la isla de Cucuruparu, llamada tambien *Playa de la Tortuga*, porque los Indios de Uruana van allí á recoger los huevos de las tortugas; al este de esta isla está la embocadura del Caño de la Tortuga que baja de las montañas de la Cerbatana, cubiertas continuamente de nubes eléctricas. Nos han asegu-

rado los Indios que los alrededores de esta pequeña mision abundan en nutrias de pelo muy fino, llamadas por los Españoles perros de agua, y en lagartos de dos patas. Todo este pais accesible, entre el rio Cuchivero y el estrecho del Baraguan, merece la vista de un zoologista instruido. El lagarto desprovisto de remos posteriores es acaso una especie de sirena diferente del *siren lacertina* de la Carolina; y si fuese un *sorien* ó un verdadero bimano (chirotes Cuv.), los naturales no lo hubieran comparado á un lagarto. Ademas de las tortugas *arau*, que he descrito mas arriba circunstanciadamente, las orillas del Orinoco alimentan una innumerable cantidad de otras tortugas de tierra llamadas *morocor*, que en los grandes calores del verano se ocultan bajo las piedras ó dentro de agujeros que hacen ellas mismas, y pasan de este modo sin tomar alimento alguno hasta que notan que la humedad de las primeras aguas penetra la tierra.

Solo nueve dias de navegacion tuvímos desde la isla de Cucuruparu hasta la capital de la Guyana, llamada vulgarmente la Angostura, y aunque hay cerca de 95 leguas rara vez dormímos

en tierra: el tormento de los mosquitos cedia conocidamente á medida que nos aproximábamos á dicha ciudad.

El 8 de junio llegámos á un hato, llamado San Rafael del Capuchino, que se halla enfrente de la embocadura del rio Apure. La posicion de esta hacienda ó hato colocada en el punto en que el Orinoco muda su curso del oeste al este, es muy pintoresca. Varias rocas graníticas se elevan á manera de islotes en medio de extensas praderías: desde sus cumbres descubrímos hácia el norte los llanos de Calabozo que circundaban el horizonte. El dueño de este hato era un Frances que vivia entre sus numerosos rebaños, el cual aunque hacia cuarenta años habia dejado su pais y olvidado su lenguage manifestaba un sumo placer en saber veníamos de él y queria pasásemos algunos dias en su casa. Las revoluciones políticas ocurridas en Europa durante este período, le eran casi desconocidas. Aunque esta hacienda dista solo algunas millas de las ciudades de Caycara y Cabruta, nuestro huésped se veia aislado completamente una parte del año. El *Capuchino*

forma isla por las inundaciones del Apure y del Orinoco y no puede comunicarse con las granjerías ó hatos inmediatos sino por medio de canoas.

El 9 de junio por la mañana encontrámos un gran número de barcos cargados de mercancías que subian á la vela el Orinoco para entrar en el Apure. Este es un camino de comercio muy frecuentado entre la Angostura y el puerto de Torunos en la provincia de Varinas. Nuestro compañero de viage don Nicolas Soto, cuñado del gobernador de la provincia, tomó la misma direccion para volverse al seno de su familia. Muchos meses se pierden en luchar, en la época de las grandes crecidas, contra las corrientes del Orinoco, Apure y Rio de Santo Domingo. Los barqueros se ven obligados á amarrar sus embarcaciones á troncos de árboles y llevarlas al remolque; y en las vueltas y revueltas del rio se pasan dos ó tres dias sin adelantar doscientas ó trecientas toesas. Desde mi vuelta á Europa las comunicaciones entre la embocadura del Orinoco y las provincias situadas sobre el reverso oriental de las montañas de

Mérida, Pamplona y Santa Fe de Bogota, se han hecho mucho mas activas; debe esperarse que los barcos de vapor facilitarán estas largas navegaciones sobre el bajo Orinoco, Apure, Portuguesa, Rio de Santo Domingo, Orivanto, Meta y Guaviare, y podrán formarse, como en las orillas de los rios grandes de los Estados Unidos, depósitos de madera cortada al abrigo de tinglados. Estas precauciones serán tanto mas necesarias, cuanto que en los paises que hemos recorrido no es fácil procurarse combustibles secos y capaces para mantener un fuego activo bajo la caldera de una máquina de vapor. Sobre San Rafael del Capuchino, á la derecha, llegámos á la villa de Caycara cerca de una ensenada que se llama *Puerto Sedeño* reducido á un corto número de casas que lleva el pomposo nombre de villa. Alta Gracia, Ciudad de la Piedra, Real Corona, Borbon y todas las ciudades que se encuentran, entre la embocadura del Apure y Angostura son igualmente miserables. En el cerro del Tirano, junto á Caycara, se hallan esculpidas las figuras del sol y la luna de las que he hablado mas arriba. « Es la obra de los

viejos (es decir, de nuestros padres)» dicen los naturales. Se asegura que en una roca separada de la ribera, llamada *Tecoma*, se encuentran figuras simbólicas hasta cien pies de altura. Los Indios conocian en otro tiempo un camino que conducia por tierra de Caycara á Demerary y Esquibo, y por el cual habian venido al lago Amucú estos pueblos que esculpiéron las figuras descritas por el viagero Hortsmann.

Al frente de Caycara, sobre la orilla septentrional del Orinoco está colocada la mision de Cabruta y fundada, como puesto avanzado contra los Caribes, en 1740 por el jesuita Rotella; y por espacio de muchos siglos tuviéron los Indios en este mismo punto un pueblecito conocido con el nombre de Cabritú. No se tenia idea alguna de la direccion de un camino que pudiese conducir por tierra á Nueva Valencia y Caracas que creian á una inmensa distancia; una muger fué la primera que atravesó los llanos para venir de la villa de San Juan Bautista del Pao á Cabruta. El padre Gili cuenta que doña María Bargas estaba tan apasionada por los jesuitas, que intentó ella misma descu-

brir el camino de las misiones, y asombró su llegada á Cabruta por el norte. Se fijó al lado de los padres de san Ignacio y murió en sus establecimientos sobre las orillas del Orinoco. Desde esta época, la parte meridional de los llanos ha sido considerablemente poblada, y el camino que conduce de los valles de Aragua, por Calabozo, á San Fernando de Apure y á Cabruta es muy frecuentado en el dia. Este mismo punto escogió, en 1754, el gefe de la famosa *expedicion de los limites* para establecer almacenes de madera y construir las embarcaciones necesarias al transporte de la tropa destinada al alto Orinoco.

Por la mañana nos embarcámos en Caycara, y abandonados al corriente del Orinoco pasámos inmediatamente la embocabura del rio Cuchivero, en donde una antigua tradicion coloca los *Aikeambenanos* ó *mugeres sin marido*, y despues el pueblecito Alta Gracia que lleva el nombre de una ciudad española. A medida que se acerca uno á la ciudad, se ve que la poblacion se aumenta considerablemente; se encuentran pocos Indios, pero blancos, negros

y hombres de castas mixtas. El número de negros no es muy considerable, y desgraciadamente aquí como en todas partes la dureza de los señores no les proporciona un tratamiento mas humano ni mas favorable á su conservacion. El S^r V... acababa de ser condenado á cuatro años de prision y cien duros de multa por haber en un acceso de cólera atado por las piernas á una negra á la cola de su caballo y haberla arrastrado á galope en un prado hasta que espiró de dolor; pero tengo el consuelo de anunciar que la audiencia fué generalmente vituperada por no haber castigado con mas severidad tan atroz accion.

Habiendo dormido el 10 de junio en una isla en medio del rio (creo ser la que el padre Caulin llama Acarú), pasámos la embocadura del rio Caura, uno de los tres mayores desaguaderos que recibe el bajo Orinoco á su derecha. Como durante mi permanencia en las misiones de San Francisco he podido reunir muchos materiales geográficos sobre el Caura, he delineado una carta particular. Todos los establecimientos cristianos se encuentran en el dia muy

próximos á la embocadura del rio; y las poblaciones de San Pedro, Aripao, Urbani y Guaraguaraico se siguen á una distancia de pocas leguas. La primera, que es la mas populosa, no tiene sino 250 almas, y la de San Luis de Güaraguaraico es una colonia de negros puestos en libertad ó fugitivos del Esquíbo que merece ser animada por el gobierno. El terreno del pico Caura, vírgen en gran parte, es extremadamente fértil y tiene pastos para mas de 15,000 bueyes; pero los pobres habitantes no tienen caballo alguno ni bestias de cuernos. Mas de $^2/_6$ de las orillas del Caura estan desiertas ú ocupadas por las tribus independientes y salvages. La madre del rio se encuentra angostada dos veces por las rocas, y allí es en donde se encuentran los raudales de Mura y Para ó Parú que tiene un portage ó arrastradero por no poderse cruzar con piraguas.

El valle de Caura puede llegar algun dia á ser muy interesante por la riqueza de sus producciones y por las comunicaciones que ofrece con el rio Ventuari, Caroni y Cuyuni. He expuesto mas arriba la importancia de los cuatro

desaguaderos que el Orinoco recibe de las montañas de la Parima. Cerca de la embocadura del Caura, entre las poblaciones de San Pedro de Alcántara y San Francisco de Aripao, fué en donde se formó en 1790, de resultas de un temblor de tierra, un pequeño lago de 400 toesas de diámetro: una porcion del bosque de Aripao se profundizó 80 á 100 pies bajo el nivel de las tierras confinantes.

El 11 de junio llegámos por la orilla derecha del Orinoco al Puerto de los Frailes, distante tres leguas de la Ciudad de la Piedra, para tomar las alturas del sol. Mas lejos entre las ciudades de la Piedra y Muitaco ó Real Corona, se encuentran el Torno y la Boca del Infierno, dos obstáculos que temian en otro tiempo los navegantes. El Orinoco muda de repente su direccion: corre primero al este, y á poca distancia, sobre el Caño Marapiche que, desembocando en la orilla septentrional, divide una isla el rio en dos brazos. Pasámos sin dificultad al sud de esta isla; y hácia el norte una cadena de pequeñas rocas medio cubiertas por las aguas forma remolinos y raudales. Allí mismo es

donde se llama Boca del Infierno y el raudal de Camiseta. Las primeras expediciones de Diego de Ordaz (1531) y Alonso de Herrera (1535) han dado mucha celebridad á este arrastradero. No se conocian entónces las grandes cataratas de Atures y Maipures; y las embarcaciones pesadas (bergantines) con que se obstinaban en subir el rio, hacian dificultosísimo el paso por los raudales; pero ya no se teme subir y bajar en todo tiempo el Orinoco desde sus bocas hasta el confluente del Apure y del Meta. Las únicas cascadas que se encuentran en este intervalo, son las de Torno ó Camiseta, Marimara y Cariven ó Carichana vieja. La navegacion del bajo Orinoco, entre las bocas y la provincia de Varinas, no es penosa sino por la fuerza de la corriente; la madre no ofrece tampoco en ninguna parte mas dificultades que las que presenta el Danubio entre Viena y Lintz; ni ya se encuentran penosos arrastraderos ni verdaderas cataratas hasta la parte de arriba del Meta. El alto Orinoco forma tambien con el Casiquiare y el Rio Negro un sistema particular de rios que será mucho tiempo desconocido á

la industria de la Angostura y litoral de Caracas. Fuímos á pasar la noche á una vasta playa situada en la orilla austral del Orinoco cerca del meridiano del pueblecito de Muitaco ó Real Corona, y hallé por tres estrellas la latitud de 8° 0′ 26″, y la longitud de 67° 5′ 19″. La proximidad de las altas montañas de Araguacais hace que Muitaco sea uno de los puntos mas sanos del bajo Orinoco. Iturriaga fijó en el su residencia en 1756 para descansar de las fatigas de la expedicion de los límites; y como atribuia su convalecencia á este clima mas caliente que húmedo, el pueblecito de Real Corona tomó el nombre de *Puerto Sano*. Bajando el Orinoco mas hácia el este dejámos al norte la embocadura del rio Pao y al sud la del Aruy.

A medida que avanzábamos era menos rápida la corriente del Orinoco, y yo medí muchas veces una base á lo largo de la playa para resolver el tiempo que gastaban los cuerpos flotantes en correr una distancia conocida. Encima de Alta Gracia, cerca de la embocadura del rio Ujape, encontré la rapidez del Orinoco

á 2 $^{3}/_{10}$ pies por segundo, y entre Muitaco y Borbon estaba á 1 $^{7}/_{10}$.

Muitaco fué el último punto en que dormímos al raso, porque las dos noches que aun nos faltaban para llegar á la Angostura que era el término de nuestro viage, las pasámos navegando en medio del *thalweg* de un gran rio extremadamente suave y en donde nada hay que temer sino aquellas almadías naturales que forman los árboles desarraigados por el rio cuando sale de madre, y en las cuales se encallan las piraguas en las noches obscuras como sobre los bajos fondos ó bancales.

Me sería difícil pintar la satisfaccion que tuvímos al desembarcar en Angostura, capital de la Guyana española. Las incomodidades á que se expone el que navega en pequeños barcos no pueden compararse con las que se experimentan cuando, bajo un cielo ardiente rodeado de un enjambre de mosquitos, se está tendido por espacio de meses enteros en una piragua que por su movimiento no permite el menor ejercicio corporal. Habíamos hecho en 75 dias un viage de 500 leguas (de 20 al grado), sobre los

cinco rios grandes del Apure, Orinoco, Atabapo, Rio Negro y Casiquiare, en cuyo vasto espacio encontrámos un muy pequeño número de lugares habitados. Con la vida que hicímos en los montes, no se hallaban muy decentes nuestras caras ni vestidos; sin embargo nos presentámos M. Bonpland é yo á don Felipe de Iriarte, gobernador de la provincia de la Guyana, quien nos recibió del modo mas obsequioso y atento, haciéndonos hospedar en casa del secretario de la intendencia; pero como veníamos de un pais casi desierto nos sorprehendió el movimiento de una ciudad que no pasa de 600 almas. Admirá-

[1] Indicaré aquí para bien de las personas que habitan estos paises las distancias itinerarias siguientes: de S. Fernando de Apure á Cabruta 34 leguas; de Cabruta ó del confluente del Orinoco y del Apure á Javita 120; de Javita á S. Carlos del Rio Negro 30; de S. Carlos á la Esmeralda 70; de la Esmeralda á Angostura 250. Suponiendo el nacimiento del Orinoco á 30 leguas al este de la Esmeralda, se encuentra que el curso del alto Orinoco sobre el raudal de Maipures comprehende 175 leguas, y el bajo Orinoco (de Maipures á las bocas) 260. Segun estas valuaciones, las sinuosidades ó recodos de los rios estan supuestas, con M. de la Condamine, á $^1/_2$ de la distancia directa.

mos lo que ofrecen y proporcionan la industria y el comercio á las comodidades del hombre civilizado : las modestas habitaciones nos parecian magníficas, y todas las personas que nos hablaban llenas de talento. Las largas privaciones dan valor á los mas pequeños goces, y no me es posible manifestar el placer con que vímos poner pan de trigo sobre la mesa del gobernador. Acaso no tendré razon de recordar sensaciones que solo son propias de los que han emprendido largos viages. Es verdad que se goza de la dicha de volverse á ver en medio de la civilizacion, pero esta dura poco, si se conocen bien las maravillas con que la naturaleza ha hermoseado la zona tórrida. El recuerdo de las fatigas desaparece inmediatamente, y no bien se ha llegado á las costas habitadas por colonos europeos, cuando se forma el proyecto de volver al interior de las tierras.

Una funesta circunstancia nos obligó á detenernos un mes entero en la ciudad de Angostura. Los primeros dias de nuestra llegada nos sentímos cansados y débiles, aunque en un estado perfecto de salud. M. Bonpland empezó á

examinar el corto número de plantas que pudo salvar de la influencia de un clima tan húmedo, é yo me dediqué á figurar por observaciones astronómicas la longitud de la capital [1] como tambien la inclinacion de la aguja de marear; pero todos estos trabajos fuéron interrumpidos por haber sido atacados los dos, casi á un mismo tiempo, de una enfermedad que en mi compañero tomó el carácter de una fiebre atajica. Reinaba á la sazon en Angostura un aire muy sano; y como el único criado que habíamos traido de Cumaná sintió tambien los síntomas del mismo mal, las personas que tan cuidadosamente nos asistian no dudaban hubiésemos adquirido el *tiphus* en los húmedos montes del Casiquiare. Es muy comun á los viageros no conocer los efectos de los miasmas hasta el momento en que, deteniéndose en una atmósfera mas pura, empiezan á gozar algun re-

[1] Encontré en Santo Tomas de la Nueva Guyana, vulgarmente llamada Angostura ó el Estrecho, cerca de la catedral, por 3° 8′ 11″ de lat. y 66° 15′ 21″ de long. La ciudad no está por consiguiente sino 0° 15′ al este del meridiano del castillo de San Antonio de Cumaná.

poso. Una cierta intension del espíritu puede suspender por algun tiempo la accion de las causas patognomónicas. Como nuestro criado mulato habia sufrido los aguaceros mucho mas que nosotros, la enfermedad se manifestó en él con una rapidez horrorosa, perdiendo de tal modo sus fuerzas, que á los nueve dias se nos anunció su muerte: pero felizmente fué solo un estado de desfallecimiento que fué seguido de una crísis saludable. Yo fuí atacado en la misma época por una fiebre agudísima; me hiciéron tomar en medio del acceso un mejunge de miel y extracto de quina del Caroni, remedio muy alabado en el pais por los misioneros capuchinos; y aunque la calentura se aumentó por la noche, me dejó al dia siguiente. El estado de M. Bonpland era alarmante, y tuvímos grandes inquietudes por él durante muchas semanas; pero afortunadamente conservó el enfermo bastante fuerza para curarse á sí mismo, y prefirió otros medios mas dulces y análogos á su constitucion que el extracto de la quina del Caroni. La fiebre era continua; y como sucede casi siempre bajo los trópicos, una complica-

cion de disentería agravó los síntomas. En todo el curso de esta dolorosa enfermedad desplegó M. Bonpland el valor y la dulzura de carácter que jamas le han abandonado en las mas penosas situaciones. Yo tenia grandes inquietudes, pues habia muerto cerca de Angostura el botánico Lœfling, discípulo de Linné, víctima de su zelo por los progresos de las ciencias naturales. No habíamos pasado aun un año en la zona tórrida, y me acordaba de cuanto habia leido en Europa acerca de los peligros del aire que se respira en los bosques. En lugar de subir el Orinoco, podríamos habernos detenido algunos meses en los climas templados y saludables de la Sierra Nevada de Mérida. Era yo el que habia elegido el camino de los rios, y el peligro en que se hallaba mi compañero de viage se presentaba á mi espíritu como una funesta consecuencia de esta imprudente eleccion.

Despues de haber llegado en pocos dias á un grado de acerbacion extraordinaria, la fiebre tomó un carácter menos alarmante, y la inflamacion cedió al uso de los emolientes sacados de plantas malváceas. Los sidas y los meloquias

tienen propiedades singularmente activas bajo la zona tórrida, y sin embargo la convalecencia del enfermo fué muy lenta, como sucede siempre con los Europeos que no estan enteramente aclimatados. La estacion de las lluvias se adelantaba; y para volver sobre las costas de Cumaná era preciso atravesar de nuevo los llanos en que, al centro de los terrenos medio inundados, se encuentra rara vez abrigo ni otro alimento que la carne enjugada al sol; y por no exponer á M. Bonpland á una recaida peligrosa, resolvímos detenernos en Angostura hasta el 10 de julio. Pasámos una parte de este tiempo en una plantacion que estaba cerca y en la que se cultivaban manquinos y plantas para pan, y estas habian llegado en 10 años á mas de 40 pies de altura. Medímos muchas hojas de artocarpus de tres pies de largo y 18 pulgadas de ancho, dimension admirable en los vegetales de la familia de las dicotyledones.

Concluiré este capítulo con una descripcion sucinta de la Guyana española (provincia de la Guyana) que hace parte de la antigua capitanía general de Caracas.

Tres villas han llevado sucesivamente desde el siglo XVI° el nombre de *Santo Tomé de la Guyana.* La primera estaba colocada en frente de la isla de Fajardo, en el confluente del Caroni y el Orinoco, y es la que destruyéron los Holandeses bajo el mando del capitan Adriano Jauson en 1579; la 2ª, fundada por Antonio de Berrio en 1591, cerca de 12 leguas al este de la boca del Caroni, hizo una animosa resistencia á sir Walter Ralegh, que los escritores españoles de la conquista no conocian sino bajo el nombre del corsario Réali; y la 3ª que es en el dia la capital de la provincia, se halla 52 leguas al oeste del confluente del Caroni. Esta fué principiada en 1764 en tiempo del gobernador don Joaquin Moreno de Mendoza, y se distingue en los actos públicos de la segunda, llamada vulgarmente *El Castillo de las Fortalezas ó la Vieja Guyana*, por el nombre de *Santo Tomé de la Nueva Guyana;* pero como este es demasiado largo se le ha substituido en la vida comun el de *Angostura*[1]. Los habitantes de

[1] Se ha conocido en Europa la existencia de la ciudad de Angostura por el comercio que hacen los Catalanes con la

estos paises tienen dificultad de conocer sobre nuestras cartas en Santiago de Leon y Santo Tomé las dos capitales de Venezuela y la Guyana.

Angostura, de quien he indicado mas arriba, conforme á observaciones astronómicas, la posicion de longitud y latitud, está á la espalda de una colina de esquita anfibolica sin vegetacion. Las calles están bien alineadas y la mayor parte paralelas al curso del rio. Muchas casas estan fundadas sobre la roca enteramente descubierta y aquí, como en Carichana y otros muchos puntos de las misiones, se mira como perjudicial á la salud la accion que ejercen sobre la atmósfera las capas negras y pedregosas enardecidas por los rayos del sol; pero yo creo que se debe temer mas las aguas detenidas en las lagunas y anegadizos que se extienden detras de la ciudad

quína del Caroni que es la corteza benéfica de la bonplandia trifoliata.

Algunos acontecimientos políticos muy recientes han hecho muy familiares á los que se interesan en la lucha de las colonias y la metrópoli, los nombres de las pequeñas ciudades de Angostura y Calabozo, y aun de San Fernando de Apure. En las cartas de Gumilla y de d'Anville el raudal de Camiseta se llama Angostura.

hácia el sudeste. Las casas de Angostura son altas, agradables y la mayor parte de piedra, pero sus alrededores ofrecen puntos poco variados; sin embargo las vistas del rio que forma un vasto canal, dirigido del sudeste al nordeste, son singularmente imponentes. He hecho con mucho cuidado dos medidas trigonométricas, una en el mismo estrecho, entre los dos fortines de San Gabriel y San Rafael, y otra al este de Angostura en el gran paseo de la Alameda, cerca del embarcadero del ganado, de las cuales resulta que el minimum de ancho de la primera es de 380 toesas, y el de la segunda de 490. Estas anchuras son 4 ó 5 veces mayores que la del Sena cerca del Jardin de las Plantas, y sin embargo es esta parte del Orinoco la que se llama un estrecho.

En las grandes crecidas se inundan los muelles y sucede que los hombres imprudentes son víctimas de los cocodrilos. Estos animales, por la estructura de su laringe, su hueso hioydes y los pliegues de su lengua, pueden asir su presa bajo el agua, pero no tragarla; y cuando algun hombre desaparece, se ve generalmente, á pocas

horas de haber tenido lugar la desgracia, presentarse estos animales en una playa á comerse su presa. El número de individuos que perecen anualmente víctimas de su imprudencia y de la ferocidad de los réptiles, es mucho mayor que lo que se cree en Europa, sobre todo en las poblaciones en que los terrenos que las rodean son muchas veces inundados. Los mismos cocodrilos se mantienen mucho tiempo en un mismo punto, y cada año son mas atrevidos, si por desgracia han tomado el gusto á la carne humana; ademas es tal su travesura que es muy difícil matarlos. La bala no penetra su piel y el golpe no es mortal si no le recibe en su gran boca ó debajo del sobaco. Los Indios, que apénas conocen el uso de las armas de fuego, atacan al cocodrilo con lanzas cuando ya se halla enganchado en los hierros corvos, cebados con carne y amarrados á un árbol, pero no se acercan á él hasta que ya está rendido á los esfuerzos que ha hecho para desembarazarse del hierro clavado en su quijada superior. No es probable que pueda libertarse jamas de cocodrilos un pais en que un laberinto de rios sin

número trae todos los dias nuevas bandas del reverso oriental de los Andes, por el Meta y Apure, hácia las costas de la Guyana española, y lo único que podria conseguirse por los progresos de la civilizacion seria acobardarlos y hostigarlos.

Los riberanos del Orinoco y sus desaguaderos hablan todos los dias de los peligros á que estan expuestos, y han observado la marcha de los cocodrilos del mismo modo que el torero ha estudiado la del toro. Calculan de antemano los movimientos del animal, sus medios de ataque y el grado de su atrevimiento; y cuando se ven asaltados, ponen en práctica la presencia de espíritu y resignacion que caracterizan á los Indios zambos, y en general á los hombres de color, todo lo que se les ha aconsejado desde su niñez. En paises en que la naturaleza es tan poderosa y terrible se encuentra el hombre preparado continuamente al peligro; y lo que mas asombra, en los paises trastornados por los temblores de tierra, sobre el terreno de la provincia de Quito, es ver mugeres que pertenecen á las clases mas elevadas de la so-

ciedad, desplegar en medio del peligro esta misma sangre fria é intrepidez meditada.

Citaré un solo ejemplo en apoyo de esta asercion. El 4 de febrero de 1779, cuando 35,000 Indios pereciéron en pocos minutos, una madre jóven se salvó y á sus hijos, gritándoles que extendiesen los brazos al momento en que el suelo resquebrajado iba á tragarlos. Cuando manifestáron á esta muger animosa el asombro que inspiraba su extraordinaria presencia de alma, respondió con mucha sencillez: «He oido decir en mi infancia: si el temblor de tierra os sorprehende en el interior de una casa, colocaos bajo una puerta que comunique de un cuarto á otro; si estais en aire pleno y apercibis que se abre el suelo debajo de vosotros, extended vuestros brazos y tratad de apoyaros sobre los bordes de la resquebraja.» Así es que, en los paises salvages ó expuestos á frecuentes trastornos, se prepara el hombre á luchar con los animales del bosque, á librarse de la bocaza del cocodrilo y salvarse del conflicto de los elementos.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE

DE LOS

CAPITULOS DEL TOMO TERCERO.

PARIS : IMPRENTA DE E. POCHARD,
calle del Pot-de-Fer, nº 14.

MAPA ITINERARIO

DEL CURSO DEL ORINOCO,

DEL ATABAPO DE CASIQUIARE

Y DEL RIO NEGRO

QUE OFRECE

la ramificacion del Orinoco y su comunicacion con el

Rio de las Amazonas

Hecho en los mismos sitios en 1800 segun las observaciones astronomicas

POR M. ALEJANDRO DE HUMBOLDT

EXPLICACION DE LAS SEÑALES.

Mision o Iglesia rodeada de algunas cabañas de Indios.
Mision destruida
Conuco Cabaña en el centro de un terreno cultivado por los indigenas
Observacion astronomica por M. de Humboldt

En la embocadura del rio Meta, en la Isla de Panumana, Javita, Santa Barbara del Alto Orinoco y San Carlos del Rio Negro solo se ha podido determinar la longitud del sitio. Se indican los parages en que M. Bompland y yo hemos naufragado para hacer ver como al pasar por el Atabapo el Temi, Tuamini, Pimichin, Rio Negro, Casiquiare, y el Alto Orinoco, y determinando dos veces la posicion de San Fernando de Atabapo, y de las Grandes Cataratas hemos podido verificar la marcha del cronometro de Luis Berthoud. — Inclinacion del aguja de marcar en 1800 en Carichana 33° division centesimal en Maypure 31° 10 en San Fernando de Atabapo 30° 25 en la Javita 26° 40 en San Carlos del Rio Negro 25° 00 en Esmeralda 28° 20 oscilaciones en lo de tiempo 225° 22, y en Esmeralda 18°. Vease la recopilacion de Observaciones Astronomicas de M. de Humboldt publicada por J. Oltmanns tomo I p. LXVI y 211 – 236

Rio Meta

Carichana

Rio Orinoco

Indios Macos

S. Juan Nepomuceno de los Atures

Indios Piraoas y Macos

Cadena de Montañas de las Cataratas

S. Jose de Maypures

Ind^s Curacicanas

Indios Macos

Rio Vichada

Rio Zama

Rio Guaviare

S. Fernando de Atabapo

S. Barbara del Alto Orinoco

Rio Ventuari

Indios Maquiritares

Indios Macos

Indios Guainares

Cerro Duida

Esmeralda

Sierra Maraguaca

Indios Guaycas

Indios Puinabos

Rio Atabapo

Indios Lapinabis y Marivitanos

Rio Negro

S. Antonio de Javita

Ind^s Mannas

Rio Conorichite

Indios Cheruvichahenas

Bosques desiertos

Rio Casiquiare

S. Carlos del Rio Negro

PARTE DEL VIREYNATO DEL BRASIL

PLAN DE LA LAGUNA DE VASIVA

Laguna de Vasiva

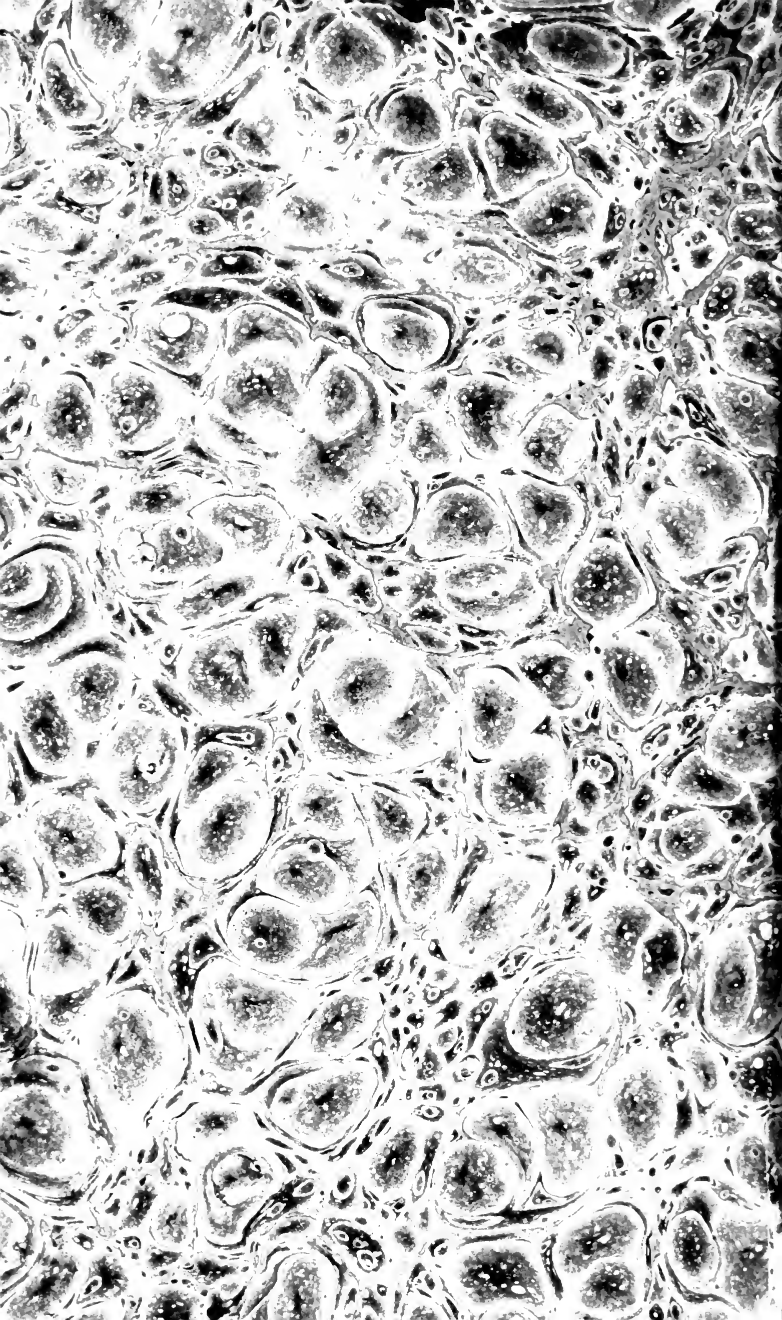
Rio Casiquiare

Mision de Vasiva

PLAN DEL ESTRECHO DE LAS CATARATAS DE MAYPURES

S. Jose de Maypures

Longitud al Oeste del Observatorio de Paris




NORTHEASTERN UNIVERSITY LIBRARIES DUPL
3 9358 01412159 1

